En Chile Todos Contamos

SEGUNDO CATASTRO NACIONAL DE PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE

En Chile Todos Contamos

Segundo Catastro Nacional de Personas
en Situación de Calle

© Ministerio de Desarrollo Social
Registro de Propiedad Intelectual Nº: 217.260
I.S.B.N.: 978-956-8421-71-7

Edición general
Karinna Soto y Alejandra Stevenson

Editores
Magdalena Ortiz y Francisca Gallegos

Edición al cuidado de
Patricio González

Diseño gráfico y diagramación
Gabriel Valdés

Fotografía general
Cristián Domínguez

Fotografía páginas 67, 71 y 72
David Hormazábal - Sename

Equipo de investigadores Observatorio Social UAH
José Joaquín Prieto, Francisca Márquez, Francisca Gallegos, Luis Herskovic, Guillermo Molina y Leonardo Piña.

Esta edición consta de 1.700 ejemplares
Se imprimió en Salesianos Impresores S.A.
Noviembre de 2012

Prohibida su reproducción total o parcial, para uso privado o colectivo, en cualquier medio impreso o electrónico, de acuerdo a las leyes Nº 17.336 y 18.443 de 1985 (Propiedad intelectual).

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

Índice

Presentación **11**

Prólogo **12**

CAPÍTULO I
Diseño del Segundo Catastro de Personas en Situación de Calle **14**

¿Por qué realizar un catastro de personas en situación de calle? 17
Requerimiento y objetivos del estudio 18

1. Consideraciones conceptuales **19**
Definir el concepto de persona en situación de calle 19
Causas de la situación de calle 20
Modelo de superación 21

2. Consideraciones metodológicas **24**
Consideraciones metodológicas de la Etapa II 24
- Levantamiento de información 24
- Unidad de análisis 25
- Doble conteo 25
- Instrumentos 26
- Trabajo con voluntarios 26

Consideraciones metodológicas del Estudio de Caracterización (Etapa III) 28
- Metodología de la encuesta del Estudio de Caracterización 28
- Instrumento de medición: operacionalización, construcción y características 28
- Diseño de la muestra y factores de expansión 30

Enfoque, objetivos y metodología etapa cualitativa 33
- Instrumentos del estudio 34

CAPÍTULO II
Resultados del Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle **38**

Encontrarse con las personas en situación de calle: una experiencia que transforma nuestra sociedad 40
Pedro José Cabrera

1. Personas en situación de calle en Chile **46**
¿Quiénes son las personas en situación de calle? 48
¿Dónde duermen? 51
Participación en elecciones 52
¿Cuánto tiempo llevan en situación de calle? 52
Autopercepción de la calidad de vida 53
Consideraciones finales 53

Testimonio de una vida en la calle 54
Nora Núñez

2. La situación de calle en Chile **56**
Estrategias de subsistencia 57
Alimentación 57
Vestuario 57
Pertenencias 57
Aseo personal 58
Movilidad 58
Factores que explican el origen y la permanencia del estado en situación de calle 59
Cambios en la composición familiar durante la situación de calle 63
Expectativas de superación de la situación de calle 64
Consideraciones finales 65

Hacia la formulación de políticas públicas más inclusivas 66
Ignacio Irarrázaval, Emilia Valenzuela

3. Educación, sistema escolar y situación de calle en Chile **72**
Situación educativa de los niños, niñas y adolescentes 74
Deserción y repitencia 76
Consideraciones finales 77

Pagando una deuda 78
Susana Tonda

4. El mundo del trabajo para las personas en situación de calle **82**
Participación de las personas en situación de calle en el mercado del trabajo 83
Características de las condiciones de trabajo 86

Ingresos económicos de las personas en situación de calle 88
Expectativas laborales de las personas en situación de calle 90
Consideraciones finales 91

Calle: espacio de exclusión y esperanza 92
Benito Baranda

5. La situación de calle es un problema de salud 98
Autorreporte de salud de las personas en situación de calle 99
Atención de salud para las personas en situación de calle 101
Deterioro de la salud en los adultos mayores de 50 años 102
Consumo problemático de sustancias 103
Consideraciones finales 105

La sociedad civil como agente visibilizador de los más vulnerables 106
José Joaquín Prieto

6. Redes de apoyo y personas en situación de calle 110
Redes de apoyo y vínculos con instituciones 111
- Fundaciones u ONG 112
- Servicios de salud 112
- Iglesias o parroquias 112
- Municipalidades 113

Caracterización de la participación en programas de Chile Solidario 114
Evaluación de hospederías o albergues de invierno 114
Consideraciones finales 115

7. Una aproximación cualitativa a la situación de calle 116
Prácticas y lugares cotidianos 117
- Los lugares 117
- Los lugares públicos de uso común 118
- Lugares públicos apropiados 118
- Lugares privados 119
- Instituciones solidarias 119
- El cuarto propio 120

De las personas y sus vidas en situación de calle 121
Contactos en la calle 123
Prácticas en la situación de calle 124
Fuerza y jerarquía de la relación social 127
Recursos, reciprocidades e incidencia 127
Construcción de redes sociales 129
- La red social de Edison, 46 años: grande, pasiva y difusa 131
- La red social de Margarita, 15 años: grande, activa e integrada 133
- La red social de Raúl, 17 años: pequeña, pasiva y densa 135
- La red social de Orlando, 57 años: pequeña, activa y focalizada 137

Relatos de vida 138
La vida de Mary, 26 años, Santiago 138
La vida de José, “el Gitano” 144

Glosario **155**

CAPÍTULO III
Conclusiones del estudio **156**

Hacia una política pública para las personas en situación de calle **158**
Las personas en situación de calle tienen importantes capacidades y recursos 159
Dentro de esta población hay grupos muy diversos entre sí 159
La situación de calle es un proceso paulatino de exclusión social 160
Es necesario eliminar las barreras estructurales y biográficas que impiden la superación de las personas 160
La disposición de la oferta para la habitabilidad determina el perfil de las personas en cada territorio 161
Para este tipo de investigación, la calidad de los resultados tiene directa relación con una metodología flexible, innovadora y participativa 161
El trabajo de voluntarios encuestadores facilita el levantamiento de los datos y fortalece el compromiso ciudadano con esta población 162
Plan Calle 2011-2014 163
Habitabilidad 164
Salud 166
Empleabilidad 166

Referencias bibliográficas **169**

Indice de tablas, gráficos y figuras **171**

Agradecimientos **174**

Colaboradores **175**
Equipo Catastro Calle Mesa Nacional de Calle 175
Equipo Coordinación Nacional Ministerio de Desarrollo Social 175
Equipo SEREMIS Catastro Calle Ministerio de Desarrollo Social 175
Equipo terreno encuesta Observatorio Social UAH 175
Equipo terreno entrevistas y etnografía Observatorio Social UAH 175

“pero hagamos un trato
yo quisiera contar
con usted
es tan lindo
saber que usted existe
uno se siente vivo
y cuando digo esto
quiero decir contar
aunque sea hasta dos
aunque sea hasta cinco
no ya para que acuda
presurosa en mi auxilio
sino para saber
a ciencia cierta
que usted sabe que puede
contar conmigo”.

“Hagamos un trato”, Mario Benedetti

Presentación

Para el Ministerio de Desarrollo Social esta publicación representa un compromiso nacional en la instalación de una Política Pública para quienes viven en situación de calle en Chile.

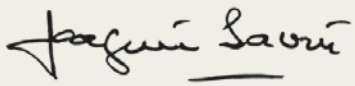
En el invierno del año 2011, junto a varias instituciones públicas y privadas, invitamos a todo un país a encontrarse en la calle, con la convicción de que "en Chile todos contamos". Queremos agradecer el esfuerzo mancomunado de los cientos de organizaciones sociales, municipios, ministerios, servicios públicos, voluntarios y comunidad en general por sumarse a esta iniciativa que permitió tener resultados de alta calidad que ya están dando frutos.

Un estudio de este tipo es un avance clave para el Ministerio de Desarrollo Social en su compromiso con los más vulnerables, que nos permitirá elaborar un Plan Nacional orientado a entregar seguridades y oportunidades para esta población.

La inclusión de las personas en situación de calle en las estadísticas nacionales es fundamental para reconocer las distintas realidades que se viven en este grupo: mujeres con niños, adolescentes fuera del sistema escolar, adultos mayores con graves problemas de salud, hombres jóvenes que trabajan, personas que sueñan con un mejor futuro.

Tras estas cifras hay miles de rostros que necesitan de nuestra confianza para salir adelante. Es por esto que estamos instalando una red de centros de atención que permitan proteger sus vidas y otorgar oportunidades de techo, salud y empleo para muchos de ellos.

Este gran paso es fruto de la convicción de nuestro Gobierno para superar la pobreza extrema al año 2014 y nuestro anhelo profundo es dar un paso histórico en este tema.



Joaquín Lavín Infante
Ministro de Desarrollo Social
Gobierno de Chile

Prólogo

"Investigar sobre el sufrimiento humano solo es legítimo, si la investigación se diseña y organiza con el fin de intentar reducirlo o acabar con él. Investigar sobre la 'pobreza indigna', que se traduce en tener que vivir a la intemperie en medio de una sociedad de abundancia y derroche, solo puede estar justificado desde la voluntad política y el compromiso ético que exige la erradicación del sin hogarismo entre nosotros". Estas líneas de Pedro Cabrera resumen de buena forma la voluntad de quienes llevamos adelante este proyecto, que tiene como principal resultado terminar con los modelos arquetípicos de las personas en situación de calle, de la sociedad civil y del Estado del siglo XXI en nuestro país.

Podemos decir que las experiencias de solidaridad mejor arraigadas en Chile no son solo las que entregan beneficios sociales para los llamados "desposeídos" –algo propio de un Estado de Bienestar–, sino más bien las que suponen un compromiso personal, que permite el encuentro de las fuerzas sociales en aquellos escenarios donde es posible.

En consecuencia, este catastro fue diseñado para crear una atmósfera donde abandonamos las formas tradicionales de acercarnos a las personas que viven situaciones vulnerables, aquellas que actúan desde la razón de los argumentos o la caridad de los servicios.

Una pechera con los colores de nuestra bandera fue utilizada por más de nueve mil personas de todas las edades, credos religiosos y posturas políticas. ¿Para qué? Para ver en una semana lo que nos cuesta reconocer durante todo el año: ese trozo de país con matices que habita las esquinas, en la trastienda del llamado desarrollo. Para encontrarnos con nosotros mismos, los que vivimos encerrados en los deberes diarios, con un ritmo de vida que nos aparta de la construcción de un hogar interior.

"Hagamos un trato" se titulan los versos que abren este libro, como la mejor expresión del afecto que debe anunciar la esperada política pública en construcción. Abandonarse al amor en este sentido es completar el círculo de la comprensión de la condición humana, estableciendo espacios para la convivencia más que para un asistencialismo que persigue los grandes números. Este catastro es una demostración de que se puede construir algo nuevo dejando atrás nuestras viejas concepciones e iluminar la noche de los desencuentros sociales que día a día son una de las verdaderas causa de la situación de calle.

Los pilares de este proyecto fueron las organizaciones sociales chilenas que se sumaron, masiva y generosamente a este proyecto, vistiendo un solo color, para llegar a plazas, puentes y rincones exhibiendo una sola voluntad y una promesa en el corazón: "con esto tenemos que hacer algo".

Asimismo, esta iniciativa logró algo sumamente relevante: un compromiso concreto con el mundo académico a través del Observatorio Social de la Universidad Alberto Hurtado. Para los docentes y estudiantes que participaron de

esta iniciativa, la investigación "en la calle" permitió generar un conocimiento invaluable. Sin embargo, esta experiencia no estuvo exenta de complejidades y nuevas enfoques, pues un estudio ambicioso acerca de esta población implicó innovar en las tradicionales técnicas de levantamiento de datos, de organización de encuestadores y de relación con los múltiples sectores que permitieron cumplir este objetivo.

Actores fundamentales en todo esto son los medios de comunicación, que siempre permiten una mirada general de los "eventos". Con ellos, estamos llamados a pasar desde esa visión "general" hacia una comprensión más fina y profunda de la situación de calle en el país.

La publicación resume los hallazgos de varios días del invierno del año 2011, aquellos que se convertirán en una política que acompañe a las personas en situación de calle con una óptica de promoción social, basada en la confianza de sus capacidades y talentos. Por eso es que dentro de esta publicación están los escritos de Pedro, Nora, Ignacio, Susana, Benito y Joaquín, todos protagonistas de este catastro, quienes accedieron a compartir su visión de la experiencia, como una manera de enriquecer la tarea que tenemos por delante.

En la retina, los que siguen allí... los que están en la calle, para quienes este libro se puede convertir en fuego de un brasero improvisado bajo un puente que lleve calor al corazón de un Chile que no palpitará jamás mientras haya alguien que no tenga otra opción que dormir bajo las estrellas, escondido de parecer inadecuado para los bellos espacios urbanos, licitados y llenos de flores que, aunque hermosas, no le hacen justicia a las heridas de un país "en construcción".

Finalmente, esta publicación es también signo de un país maduro, que enseña sus heridas más profundas con la convicción de que solo así es posible curarlas. Por lo mismo, esperamos que los datos aquí recopilados, no solo adornen bibliotecas, sino que también se materialicen en proyectos municipales, de grupos voluntarios, de colegios, juntas de vecinos y otros, abriendo nuevas posibilidades para esta población.

A quienes conformamos el equipo que ha liderado este proyecto nos une la admiración y el amor por quienes parecen circular entre nosotros vestidos de invisibles, pues hemos aprendido a reconocer el brillo de sus ojos expectantes, a descubrir los vidas de hombres y mujeres capaces de hacer un valioso aporte al país que heredaremos a nuestros hijos. A ellos queremos invitarlos a sellar este trato, para imaginar cómo sería Chile si fuera una casa tan grande que todos tuvieran un espacio para amar como soñamos. Aquí todos contamos, ¿podemos contar contigo?

Karinna Soto Abarca
Magdalena Ortiz Würth
Ministerio de Desarrollo Social

I. Diseño del Segundo Catastro de Personas en Situación de Calle

Este libro contiene los principales resultados del Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle. La Etapa I de este estudio tuvo lugar durante el año 2010, cuando el Ministerio de Desarrollo Social efectuó un primer levantamiento de información y testeo de instrumentos en algunas ciudades del país. A continuación, el ministerio licitó y adjudicó las dos etapas siguientes al Observatorio Social de la Universidad Alberto Hurtado (OSUAH). De esta forma, los resultados que aquí se presentan son producto del trabajo conjunto del OSUAH, el Ministerio de Desarrollo Social y las organizaciones que apoyaron el proceso.

A su vez, la Etapa II corresponde a un proceso de encuestaje masivo, con las características de un censo de derecho[1] para personas en situación de calle, y la Etapa III se concibe como un estudio de caracterización que profundizó en diversos aspectos sobre la temática en nuestro país mediante la aplicación de técnicas cualitativas y cuantitativas a una muestra representativa del universo entregado por Etapa III.

¿Por qué realizar un catastro de personas en situación de calle?

Tanto el Censo Nacional como la Encuesta Nacional de Caracterización Socioeconómica (Casen) son encuestas que se aplican a hogares, y por lo tanto no consideran a las personas en situación de calle. Estas personas no figuran en las estadísticas nacionales, lo que, sumado al carácter estacional y móvil de este colectivo, se traduce en invisibilización y desconocimiento. Junto a esta histórica omisión se encuentra el riesgo que implicaría tomar decisiones de política pública sin información actualizada sobre la temática.

El estudio de la situación de calle es una preocupación presente a nivel internacional y es importante tanto para los gobiernos como para organismos internacionales. Tanto la Unión Europea como la OCDE han desarrollado investigaciones y programas que abordan el problema de la exclusión social, incluyendo la situación de calle como una de sus dimensiones principales.

Reino Unido, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia y Brasil son algunos de los países que han efectuado levantamientos de información equivalentes a este catastro, a fin de desarrollar políticas y programas específicos para esta población, a partir de los cuales se han construido iniciativas de largo alcance. La investigación científica se concibe como uno de los pilares fundamentales en la lucha contra el sinhogarismo en la Unión Europea desde principios del presente siglo.

Una de las principales instituciones en esta materia es la Federación Europea de Organizaciones Nacionales que trabajan con las Personas sin Hogar (FEANTSA), red de organizaciones sin fines de lucro que trabajan en forma conjunta, contribuyendo a la lucha contra el sinhogarismo en el Viejo Continente mediante investigaciones, publicaciones y el desarrollo de acuerdos macro para la prevención, protección y promoción social de las personas en situación de calle o sin hogar.

[1] El censo de derecho tiene por objetivo medir la magnitud de poblaciones que se mueven por un determinado territorio. Consiste esencialmente en empadronar todos los puntos de encuestaje posible y recorrerlos varias veces por un período de varios días, dependiendo de la zona geográfica.

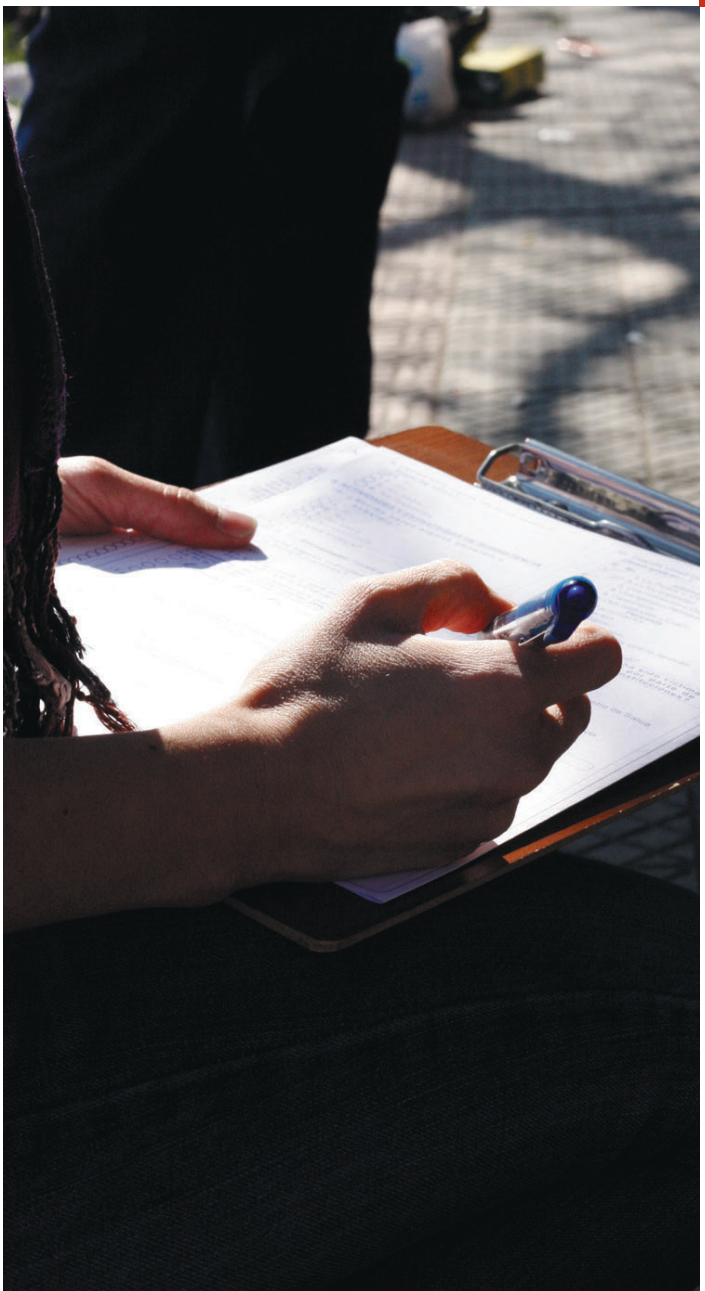
El Primer Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle en nuestro país tuvo lugar la noche del 28 de julio del año 2005 en 80 comunas de más de 40 mil habitantes[2], gracias al trabajo de cerca de cinco mil voluntarios. Se trató de un hito importante debido a la amplia convocatoria de organizaciones y la hasta entonces histórica cobertura del proceso.

Por su parte, el Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle, se inserta dentro de un conjunto de acciones que buscan hacer de nuestro país un lugar en el que la participación, el pleno ejercicio de ciudadanía y la inclusión de todos y todas sean posibles. Esto supone la generación de nuevas oportunidades y seguridades para los excluidos y vulnerables, entre los cuales se cuentan las personas en situación de calle.

Requerimiento y objetivos del estudio

Los resultados del Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle, contenidos en este libro, responden a dos requerimientos distintos pero complementarios. El principal objetivo del proceso completo —(I) Precatastro, (II) Catastro y (III) Estudio de Caracterización— fue levantar y sistematizar información sobre la situación de calle y las personas en situación de calle a nivel nacional, que constituya un insumo referente, válido y confiable para el Ministerio de Desarrollo Social y la ciudadanía en su conjunto para la construcción de una política pública que aborde esta temática.

La Etapa II puso el foco en la cuantificación de la situación de calle en términos de magnitud y dinámica, y la Etapa III profundizó mediante técnicas cualitativas y cuantitativas de recolección de datos en el conocimiento que se obtuvo con el primer cuestionario. En ambos casos se abordaron dimensiones que coinciden con las grandes áreas de política pública —trabajo, educación, salud y habitabilidad— junto a las causas, características y factores de permanencia de la situación de calle misma.



[2] Los datos del Primer Catastro no son directamente comparables con los de este libro, porque hay importantes diferencias metodológicas entre los dos procesos. No obstante, conviene tener presente que el 2005 se encontró a 7.254 personas en situación de calle, 85% hombres y 15% mujeres, concentradas mayoritariamente en las regiones Metropolitana y del Biobío.

1.
Consideraciones conceptuales

Definir el concepto de persona en situación de calle

Para abordar la identificación de las personas en situación de calle no existe un único concepto ni definición. La definición de quién es una persona en situación de calle es un tema reconocidamente complejo y que varía entre distintos países. Pese a ello, es posible identificar ciertos criterios básicos que definen quiénes son, algunos de los cuales se presentan a continuación.

En Estados Unidos, "el término 'homeless people' detalla: (1) un individuo que no tiene una residencia nocturna fija, regular y adecuada y (2) un individuo que tiene una residencia nocturna primaria que es (a) un refugio temporal público o privado [...] (b) una institución que provee residencia temporal o (c) un lugar público o privado no destinado para ser usado como lugar de pernoctación por seres humanos" (US Department of Housing and Urban Development).

El Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas (DAES) presentó en el año 2004 la siguiente definición: las personas "sin hogar son aquellos sin refugio, que caen fuera de lo considerado una vivienda. Tienen pocas posesiones, duermen en las calles, entradas de casas, muelles, o en otro espacio, de manera relativamente aleatoria" (United Nations, 2004: 8). Cinco años después, la Comisión Económica para la Conferencia de Estadísticos Europeos de las Naciones Unidas, propuso la siguiente definición:

> *se identifica a los sin hogar bajo dos grupos amplios. (a) Sin hogar (o techo) primarios. Esta categoría incluye a personas viviendo en las calles, sin refugio que pueda ser considerado una vivienda. (b) Sin hogar secundario. Esta categoría puede incluir personas que no tienen una residencia habitual, que se mueven frecuentemente entre varios tipos de acomodación (incluyendo refugios e instituciones para personas sin hogar u otras viviendas). [...]. La comisión acepta que la aproximación expuesta no provee una definición completa de los 'sin hogar.'"* (United Nations, 2009: 4)

Una aproximación interesante es la desarrollada por la FEANTSA. Esta institución opta por abarcar las distintas características que tienen las personas en situación de calle a lo largo de Europa, dependiendo de las condiciones de cada país. Con este fin, se distinguen a las personas sin hogar como aquellos que viven sin techo, sin casa, en residencias inseguras o en residencias inadecuadas, aproximación conceptual que "confirma que la

situación de calle es un proceso, y no un fenómeno estático, que afecta a muchos hogares vulnerables en distintos momentos de sus vidas" (FEANTSA, 2004: 484).

En Chile, el Hogar de Cristo y la Red de Trabajo con Personas en Situación de Calle han definido como persona en situación de calle a "todo individuo que se encuentre en una situación de exclusión social y extrema indigencia, específicamente se refiere a la carencia de hogar y residencia, y a la vez, la presencia de una ruptura de los vínculos con personas significativas (familia, amigos) y con redes de apoyo" (Weason, 2006: 11). Lo anterior no alude únicamente a la carencia de bienes materiales para guarecerse —estar "sin techo" o "sin casa"—, sino que implica una noción más amplia, cercana a la idea de "ausencia de hogar" y a procesos de exclusión y desvinculación social.

Para el Ministerio de Desarrollo Social la definición operativa y oficial de personas en situación de calle es:

- Personas que pernoctan en lugares públicos o privados, sin contar con una infraestructura que pueda ser caracterizada como vivienda, aunque esta sea precaria. Esto excluye a las familias y personas que viven en campamentos.

- Personas que por carecer de un alojamiento fijo, regular y adecuado para pasar la noche, encuentran residencia nocturna —pagando o no por este servicio— en lugares dirigidos por entidades públicas, privadas o particulares, que brindan albergue temporal. Pertenecen a este grupo quienes alojan en residencias y hospederías, solidarias o comerciales.

Como se observa, la situación de calle no es solo una situación de pobreza material, sino por sobre todo un problema de exclusión social. Quienes viven en ella se encuentran expuestos a un deterioro acelerado que impacta tanto a los individuos como a sus comunidades.

Causas de la situación de calle

Existe amplia evidencia empírica y bibliográfica acerca de las causas que provocan la situación de calle. En todas ellas se reconocen al menos dos elementos fundamentales que explican la problemática.

- Los elementos estructurales referidos a la estructura del mercado de alojamientos, la situación económica general, el mercado de trabajo, la legislación social, la complementariedad de servicios sociales, la inserción efectiva de los grupos institucionalizados tales como los niños que egresan de sistemas residenciales y las personas privadas de libertad que ya han cumplido sus condenas, entre otros.

- Los elementos biográficos referidos a las dificultades personales, los déficits o hándicaps de cualquier tipo, las accidentadas trayectorias laborales, las rupturas familiares, el consumo problemático de alcohol y/o drogas, entre otros.

Al hacer una descripción del fenómeno de las personas en situación de calle estamos hablando de personas que por diferentes causas inician un proceso de ruptura de vínculos sociales en al menos tres ámbitos:

- Ruptura de los vínculos familiares y personales. No tienen una relación habitual o no mantienen ya ningún contacto con su familia directa e indirecta. Esto puede deberse a la muerte de uno o varios miembros, a un problema familiar, a la distancia que termina por cortar u olvidar los vínculos, a una adicción, a una enfermedad o trastorno físico o mental, etc.

- Ruptura de los vínculos laborales. Las personas no tienen un empleo o no tienen un empleo fijo que les proporcione ingresos estables. Aunque, probablemente, alguna vez lo tuvieron.

› Ruptura de los vínculos sociales. Las personas en situación de calle (antes o después de serlo) pueden perder a sus amigos o pueden tener dificultades institucionales (por ejemplo, problemas judiciales o con la policía).

En general, el proceso que lleva a una persona a estar en situación de calle puede darse en forma gradual o como consecuencia de una ruptura brusca en la que sus vínculos se debilitan de tal manera, que la persona ya no tiene redes que soporten episodios traumáticos, sucesivos y en un corto período de tiempo. De esta forma, de un día para otro las personas pueden verse sin familia, sin trabajo, sin techo y tener como única alternativa la calle o algún alojamiento temporal para pasar sus días. Desde el punto de vista de la psicología, hay estudios que han complementado esta visión hablando al respecto de una serie de "sucesos vitales estresantes", que se traducen en rupturas personales que pueden y suelen caracterizarse por tres rasgos:

› Son "encadenadas", es decir, una ruptura puede conducir a otra. Por ejemplo, la pérdida del trabajo puede provocar que la persona pierda los lazos familiares o, a la inversa, una fuerte ruptura familiar (por muerte, una pelea, un maltrato, una adicción) puede llevar a la persona a perder el trabajo.

› Son "traumáticas". Provocan un alto sufrimiento psicológico en la persona, de manera que su voluntad puede verse de tal manera debilitada que no encuentra motivación para volver a rehacer sus lazos y llevar una vida digna. Además, la vida en la calle suele agravar aún más esta apatía.

› Son "bruscas". Puede que la persona haya vivido varios grandes traumas encadenados y alejados en el tiempo durante su vida, pero probablemente uno de ellos le lleva directamente a la calle. Es decir, vivir en la calle no es algo meditado, sino una solución precipitada para alejarse del dolor o la única opción tras ser expulsado de su lugar de residencia habitual.

El perfil de este grupo es complejo y muy heterogéneo entre sí, diferencias que refieren al origen de la situación que van desde la falta de vivienda más o menos puntual hasta procesos graves de ruptura y desvinculación social de distinto tipo. Teniendo en cuenta lo anterior, el proceso de superación de la situación de calle dice relación con la revinculación de las personas con sus propios proyectos de vida, con la reconstrucción de relaciones edificantes y con la progresiva reincorporación al mercado del trabajo que les permita obtener su autonomía de acuerdo a su contexto. Asimismo, el elemento diferenciador de cada persona incluye la necesaria personalización de los procesos, y la visión de que los niveles de autonomía esperados son diferenciados de acuerdo a la edad, la trayectoria en situación de calle, el nivel de deterioro biopsicosocial, el acceso a redes pertinentes, entre otros factores (Fundación San Martín de Porres, 2007: 26-27).

Modelo de superación

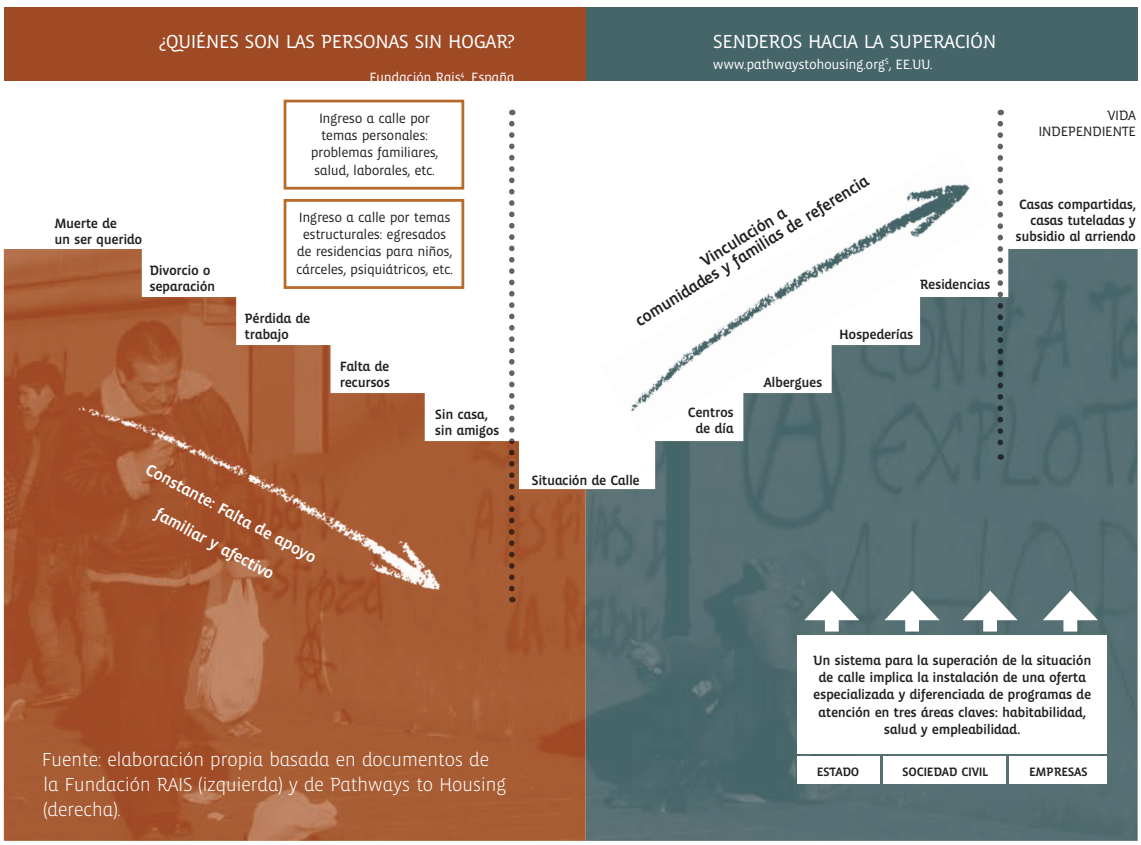
El modelo de superación refiere a la complementariedad de los sistemas de prevención, protección y promoción a nivel estatal y privado existentes para este grupo de la población. De acuerdo a los antecedentes mencionados es posible establecer un modelo de promoción social para este colectivo, que tiene como base un modelo de centros de atención en donde las personas vivirán un proceso de revinculación social de manera progresiva y sistemática. Este modelo, basado en experiencias norteamericanas[3], se denomina "escalera a la superación", y usa como referente el ícono de peldaños progresivos que establece una oferta diferenciada de alojamientos

[3] Ver www.naeh.org y www.pathwaystohousing.org

temporales que vinculan paso a paso a los individuos con sus proyectos de vida, el entrenamiento de habilidades sociales mediante la vida comunitaria y la posibilidad de establecer vínculos de confianza con el resto de la sociedad. En resumen, se trata de una oferta diferenciada con niveles sucesivos de especificidad y complejidad de las intervenciones, lo que no implica que los participantes de este sistema sean insertos en un proceso lineal ascendente con peldaños sucesivos, sino que más bien se instalan dispositivos de diverso tipo en un mismo territorio, cuya acción coordinada y complementada con otros servicios públicos y privados van a facilitar progresivamente la superación de la situación de calle.

El Ministerio de Desarrollo Social reconoce que las personas en esta situación presentan distintos niveles de habitabilidad, y de acuerdo a ellas identifican distintas formas de relacionarse con las instituciones al tiempo que presentan niveles de acceso desiguales a la institucionalidad pública y privada. Esto cobra especial relevancia en el contexto de lo mencionado anteriormente: la situación de calle es un proceso gradual y agudo de desvinculación social, por lo que el camino de regreso hacia la inclusión implica destinar esfuerzos a la revinculación de las personas en situación de calle que estimulen y fortalezcan su confianza y el uso de las redes tanto personales como públicas.

FIGURA Nº 1: MODELO DE PROMOCIÓN SOCIAL: "ESCALERA A LA SUPERACIÓN"



Fuente: elaboración propia.

[4] www.fundacionrais.org
[5] www.pathwaystohousing.org

2.
Consideraciones metodológicas

Consideraciones metodológicas de la Etapa II

LEVANTAMIENTO DE INFORMACIÓN

El Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle tuvo lugar en 161 de las 346 comunas del país, cuyo número representa un 86% del total de la población nacional. Concluida su realización, de un total de 2.129 puntos de calle, se encontraron 12.255 personas en situación de calle.

Para llegar a este resultado, se levantó información sobre puntos de calle en más de 220 comunas, incluyendo todas las con más de 20 mil habitantes. El trabajo previo en cada territorio estuvo a cargo de la mesa nacional y las 15 mesas regionales constituidas en abril de 2011, instancias coordinadas por el Ministerio de Desarrollo Social y sus secretarías regionales, y en las que participaron el Ministerio del Interior, Carabineros, Senda, Injuv, Sename, el Hogar de Cristo, la Red Calle, las organizaciones que trabajan con personas en situación de calle en cada región, el Ine, la Asociación Chilena de Municipalidades, el OSUAH y Políticas Públicas UC. Mediante una estrategia de empadronamiento, se consolidó una lista de puntos de calle[6] a lo largo del país, los que posteriormente fueron georreferenciados por el Ministerio de Desarrollo Social y el OSUAH para la elaboración de las hojas de ruta por parte de este último.

El trabajo en terreno se llevó a cabo los días 16 al 21 de agosto del 2011, organizándose en un total de 200 sedes a nivel nacional. Las sedes se ubicaron estratégicamente en cada caso: las que tenían asignado un número de puntos que visitar y encuestas estimadas a levantar, distribuidas en un territorio que podía estar compuesto por uno o varios municipios. Las sedes fueron el punto de llegada y acopio del material, y a la vez el lugar de reunión y de regreso para las cuadrillas de voluntarios encuestadores que tuvieron a su cargo la aplicación del cuestionario. Los seremis del ministerio fueron los responsables del éxito del proceso en cada región y participaron activamente en videoconferencias y reuniones bilaterales, además de estudiar el contenido de un manual especialmente elaborado para la ocasión.

[6] Los puntos de calle son los lugares de pernoctación de las personas en situación de calle que se empadronaron como puntos de encuestaje.

Concluidos los seis días de catastro, se siguió trabajando hasta el 14 de septiembre para terminar de encuestar a los niños, niñas y adolescentes en situación de calle, ya que esta población requiere ser encuestada por personas especializadas en la temática —vinculados al Sename y su red de colaboradores—, para asegurar calidad en los datos levantados. Asimismo, la extensión del encuestaje tuvo relación con dos factores de la contingencia por los que fue difícil encontrar a los niños: las temperaturas extremas de esos días y la masiva presencia policial en las calles por las marchas estudiantiles que también se desarrollaron durante ese tiempo.

También se extendió en forma excepcional el plazo para la aplicación de cuestionarios en Isla de Pascua y Tierra Amarilla. Con esto, se llegó a levantar un total de más de 15 mil encuestas.

UNIDAD DE ANÁLISIS

La unidad de análisis correspondió a cada uno de los hombres y mujeres que se encontraban viviendo en situación de calle al momento de la encuesta, conforme a la definición oficial del Ministerio de Desarrollo Social expuesta en la sección "Consideraciones conceptuales". En términos prácticos, se distingue:

- Personas que pernoctan en lugares públicos o privados sin contar con una infraestructura que pueda ser caracterizada como vivienda, aunque esta sea precaria.

- Personas que, por carecer de un lugar fijo, regular y adecuado para pasar la noche, encuentran residencia nocturna, pagando o no por este servicio, en alojamientos dirigidos por entidades públicas o particulares que brindan albergue temporal.

- Personas que, por encontrarse sin hogar o residencia, y sin apoyo de familiares u otros significativos, dependen de programas sociales que ofrecen residencia permanente o prolongada, con entrega de apoyo biopsicosocial.

- Personas que, gracias al convenio entre el entonces Mideplan y el Hogar de Cristo, pasaban la noche en los albergues del Plan de Invierno 2011.

- Para los niños, niñas y adolescentes, el criterio es el mismo: la pernoctación en calle, pero en términos operativos también se establecieron algunos grupos:

- Niños, niñas y adolescentes que pernoctan en calle sin la presencia de un adulto significativo, participantes en los programas especializados ambulatorios o residenciales.

- Niños, niñas y adolescentes que viven en situación de calle con al menos un adulto responsable o significativo, familiar o no.

- Niños, niñas y adolescentes que han vivido o están viviendo procesos de desvinculación familiar y pernoctaron en calle por lo menos una noche en la vía pública durante el último mes.

DOBLE CONTEO

Una de las consideraciones necesarias para el desarrollo de la Etapa II del catastro era evitar el doble conteo que podría producirse por la extensión temporal del trabajo en terreno. Para esto se implementaron dos estrategias. La primera fue entregar a los encuestados una tarjeta en la que se anotó el folio del cuestionario que contestaron. La primera pregunta de este era si habían contestado la encuesta durante la semana, y en caso de contestar que sí, se les preguntaba si tenían la tarjeta. Esta misma pregunta se repetía al final, por si después de formuladas las preguntas la persona se daba cuenta de que ya las había contestado. El segundo procedimiento se llevó a cabo una vez digitadas las encuestas mediante la construcción de un identificador con las iniciales y el año de nacimiento de los entrevistados, y la posterior revisión minuciosa de los casos antes de dar por consolidada la base de datos.

INSTRUMENTOS

En el proceso de levantamiento se reconocen dos instrumentos fundamentales: el cuestionario y la hoja de ruta. El cuestionario corresponde al instrumento en el que se encuentran las preguntas a realizar. Su aplicación sin pausas ni interrupciones toma de 15 a 20 minutos y el diseño se pensó especialmente para encuestadores voluntarios.

TABLA Nº 1: DIMENSIONES ABORDADAS POR EL CUESTIONARIO DE LA ETAPA II DEL SEGUNDO CATASTRO

DIMENSIONES	CANTIDAD DE PREGUNTAS
Preguntas iniciales	5
Trayectoria en calle	4
Actividades y estrategias de subsistencia	5
Redes de apoyo	4
Educación	4
Salud	4
Datos de identificación	9
Total	35

Fuente: elaboración propia.

Para el diseño y elaboración del cuestionario se consideró:

- Trabajo piloto: durante semanas previas al levantamiento de la Etapa II de este catastro, se desarrolló un trabajo piloto para probar en terreno tanto los instrumentos, el cuestionario, la hoja de ruta, así como la logística de organización del encuestaje mediante cuadrillas de voluntarios.

- Talleres con instituciones vinculadas al catastro: en estos participaron las diversas instituciones vinculadas al tema de calle, tanto del área pública como privada, con la intención de incluir su experiencia tanto en el diseño de los instrumentos como en la logística de encuestaje.

- Análisis de instrumentos nacionales e internacionales: el instrumento fue construido a partir de estándares de calidad internacionales y con la incorporación de módulos de grandes encuestas como la Casen o el Censo del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

- Ficha de observación: apartado del cuestionario en el que el encuestador registró los datos sin preguntar la información al entrevistado. Se puso especial énfasis en registrar a las personas que no pudieran ser catastradas.

Por su parte, el objetivo principal de la hoja de ruta era constituir una guía para ubicar el punto de calle con exactitud dentro del plano, o lo más cerca posible. A su vez, permitía registrar el tipo de punto de calle, el estado de las visitas, la cantidad y el número de folios asociados a la visita, además de otros comentarios de utilidad para una posible nueva visita al mismo lugar.

TRABAJO CON VOLUNTARIOS

Este Segundo Catastro no habría sido posible sin la participación de los cerca de nueve mil voluntarios que recorrieron las calles los fríos días de agosto durante los cuales se aplicó la encuesta. La convocatoria se realizó mediante correo electrónico, Facebook y Twitter, y contó con el apoyo de la Comunidad Organizaciones Solidarias, la Red Calle y el INJUV, entre otros. Los voluntarios se registraron mediante un formulario web en la página del Ministerio de Desarrollo Social, indicando su experiencia con personas en situación de calle y seleccionando el día y horario en que asistirían a la capacitación. La inscripción fue confirmada por mail y todas las capacitaciones recordadas por vía telefónica y a través de las redes sociales.

Durante las jornadas de capacitación de voluntarios se conversó sobre la situación de calle en nuestro país, y se entregaron algunas definiciones y orientaciones, pensadas especialmente para quienes no estuvieran familiarizados con la temática. Junto a esto se explicó detalladamente cuál sería la organización del trabajo y los aspectos logísticos del mismo, y finalmente se dio a conocer el cuestionario que tendrían que aplicar.

YO cuento!
Catastro Calle 2011
Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle
JUMBO

El trabajo se organizó en cuadrillas lideradas por un voluntario jefe de cuadrilla, cuya experiencia previa con personas en situación de calle lo habilitaba para hacerse cargo de un grupo de tres voluntarios. Esta persona era además responsable del llenado de la hoja de ruta y la revisión de los cuestionarios aplicados antes del regreso a la sede, por lo que los jefes de cuadrilla tuvieron una hora adicional de capacitación.

La capacitación fue de carácter obligatorio. Al finalizar, los asistentes firmaron un consentimiento informado de los riesgos a los que se exponían y una carta de compromiso; a cambio de estos documentos recibieron el manual y la credencial que acreditaba su participación en el proceso de encuesta. Cuando un voluntario se presentaba en la sede sin capacitación, recibía el manual del voluntario con todos los contenidos de la capacitación y se le pedía que revisara los más importantes. Luego de esto, y tras resolver sus dudas, procedía a firmar los documentos y recibía su material de trabajo.

Todo este esfuerzo permitió que el Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle, así como el primero, fuera una instancia de encuentro y reconocimiento entre quienes tenemos un hogar y un techo y los que por diversas circunstancias hoy se encuentran viviendo sin él. Además de levantar información valiosa e imprescindible para la construcción de la futura política pública, el Segundo Catastro constituye una experiencia ciudadana y solidaria que podemos pensar como el primer paso de muchos que debemos dar para la construcción de un mejor país. Un país en el que verdaderamente todos contamos.

Consideraciones metodológicas del Estudio de Caracterización (Etapa III)

METODOLOGÍA DE LA ENCUESTA DEL ESTUDIO DE CARACTERIZACIÓN

El Estudio de Caracterización fue de carácter descriptivo, no experimental y transversal. En la etapa cuantitativa se aplicó un cuestionario que se estructuró según una muestra representativa de la población encuestada durante el catastro, estratificando por cuotas según tramo etario y tipo de punto de calle donde el encuestado dormía habitualmente (nivel de habitabilidad). Como resultado, se obtuvo la información necesaria para una descripción comprehensiva de las personas en situación de calle que habitan nuestro país, y la posibilidad de establecer comparaciones según la edad y nivel de habitabilidad: calle, hospedería, residencia. A continuación se describe el proceso de elaboración del cuestionario junto a la distribución de los módulos y variables en su interior, seguido del diseño muestral y los factores de expansión.

INSTRUMENTO DE MEDICIÓN: OPERACIONALIZACIÓN, CONSTRUCCIÓN Y CARACTERÍSTICAS

Esta investigación constituye un estudio sin precedentes en nuestro país. El cuestionario fue elaborado por el OSUAH y su contraparte técnica en el Ministerio de Desarrollo Social, en función de los objetivos previamente acordados. En este proceso, se contó con la colaboración de diversos actores vinculados a la temática: Hogar de Cristo, Red Calle, Sename, Diprofam de Carabineros, Fundación San Carlos de Maipo, Centro de Políticas Públicas UC y todas las organizaciones que integran las mesas regionales de calle. De esta forma, el resultado final es un instrumento de medición validado por las instituciones que trabajan con personas en situación de calle y que responde a la necesidad de levantar información sobre esta población de manera pertinente y eficaz.

TABLA Nº 2: INSTRUMENTOS NACIONALES REVISADOS PARA EL DISEÑO DEL CUESTIONARIO

INSTRUMENTOS NACIONALES	DIMENSIONES ESTUDIADAS	AÑOS DEL INSTRUMENTO
Encuesta de Caracterización Socioeconómica CASEN 2009	Educación	2009
Primera Encuesta Nacional de Empleo, Trabajo, Salud y Calidad de Vida de los Trabajadores y Trabajadoras en Chile (ENETS 2009-2010)	Calidad de vida y trabajo	2010
Encuesta Nacional de Salud (ENS 2009-2010)	Deterioro cognitivo	2009-2010
Noveno Estudio Nacional de Drogas en la Población General de Chile (CONACE 2009)	Consumo de alcohol y drogas	2010
Encuesta de Caracterización Socioeconómica PANEL CASEN 2008	Historia laboral	2008
Encuesta de Protección Social EPS 2009	Trabajo	2009
Encuesta de Catastro de Personas en Situación de Calle 2011	Factores de permanencia Factores de calle	2005

Fuente: elaboración propia.

TABLA Nº 3: INSTRUMENTOS INTERNACIONALES REVISADOS PARA EL DISEÑO DEL CUESTIONARIO

INSTRUMENTOS INTERNACIONALES	DIMENSIONES ESTUDIADAS	AÑOS DEL INSTRUMENTO
Estudio de la incidencia de los sucesos vitales estresantes, atribuciones causales y estereotipos en los procesos de exclusión-inclusión social de las personas sin hogar	Victimización y sucesos vitales estresantes	2003
Calidad de vida Chile-Oxford	Dignidad-felicidad	2006-2009
Recuento Nocturno de Personas sin Hogar en Madrid-Zaragoza	Factores de llegada y permanencia de calle	2010

Fuente: elaboración propia.

TABLA Nº 4: DISTRIBUCIÓN DE LA CANTIDAD DE VARIABLES SEGÚN MÓDULO

MÓDULO	N° PREGUNTAS	N° VARIABLES	% DE VARIABLES
Datos de la encuesta		10	2%
Identificación	10	15	2%
Calidad de vida	1	1	0%
Estrategias de subsistencia	15	24	4%
Trayectorias de la situación de calle	21	136	20%
Victimización y sucesos vitales estresantes	45	87	13%
Historia laboral	29	77	12%
Redes familiares y redes de apoyo	18	106	16%
Salud y deterioro temprano	26	95	14%
Evaluación de las prestaciones públicas	28	44	7%
Expectativas de la situación de calle	5	37	6%
Educación	10	33	5%
Total de variables		665	100%

Fuente: elaboración propia.

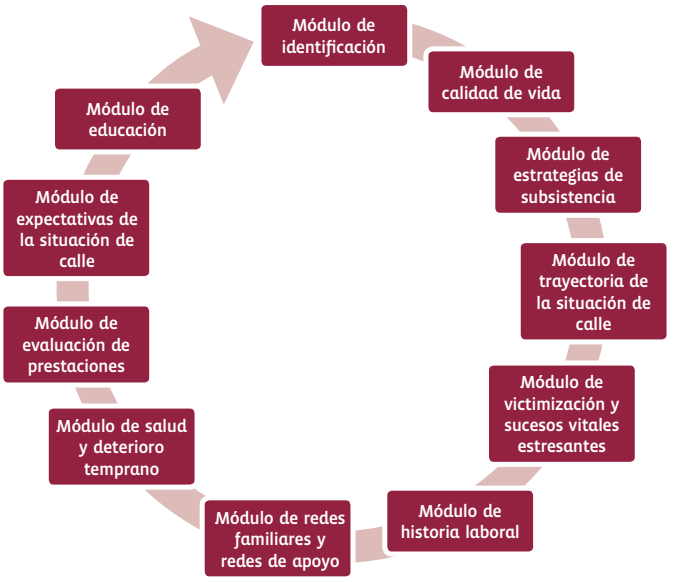


FIGURA Nº 2: DISTRIBUCIÓN DE LOS MÓDULOS EN EL INSTRUMENTO DEL ESTUDIO DE CARACTERIZACIÓN

Fuente: elaboración propia.

El proceso empezó con la construcción de una matriz de operacionalización con las dimensiones y sudbdimensiones que el Estudio de Caracterización abordaría. La matriz fue enviada a todas las mesas regionales junto a las orientaciones para organizar un taller de trabajo en el que se revisaron, comentaron y priorizaron las distintas dimensiones. En forma paralela, se realizaron tres talleres con los integrantes de la Mesa Nacional: uno que analizó la matriz pensando en la aplicación del cuestionario a niños, niñas y adolescentes; un segundo, enfocado en la población adulta; y el tercero, con expertos en población adulta mayor.

Junto a lo anterior, se llevó a cabo una revisión de instrumentos nacionales e internacionales, a fin de seleccionar indicadores previamente validados por otros estudios. En las Tablas Nº 2 y Nº 3 se presentan el detalle de los instrumentos consultados y las dimensiones específicas para las que se acudió a cada uno de ellos.

Se tomó la decisión de contar con un cuestionario para los niños, niñas y adolescentes y otro para la población en situación de calle de 18 o más años. Las variables son en su mayoría las mismas, pero el fraseo es ligeramente distinto en cada caso. El instrumento se organiza en torno a módulos de preguntas precodificadas y algunas preguntas abiertas para complementar la información recogida. Las dimensiones establecidas para el instrumento podemos observarlas en la Figura Nº 2.

Como resultado de este trabajo, el cuestionario tuvo un total de 11 módulos con 665 variables, las cuales se organizan según dimensión (ver Tabla Nº 4). Su aplicación sin pausas ni interrupciones tarda entre 45 y 60 minutos, y estuvo a cargo de encuestadores remunerados con experiencia en encuestas sociales y, en su mayoría, de voluntarios de la Etapa II.

DISEÑO DE LA MUESTRA Y FACTORES DE EXPANSIÓN

Población objetivo

El universo de estudio está constituido por las personas en situación de calle de las 15 regiones del país.

Marco muestral

El marco de la muestra corresponde al Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle del año 2011, realizado en 161 de las 346 comunas del país, cuyo número representa un 86% del total de la población nacional.

Durante el Segundo Catastro se encontraron 12.255 personas en situación de calle en un total de 2.129 puntos de calle. En este marco se seleccionaron puntos de calle o vía pública, hospederías y residencias de adulto. En los puntos con 20 o menos personas en situación de calle se encuestó a todos los presentes; cuando un punto tenía más de 20 personas, primero se empadronó a los presentes y luego se seleccionó en forma aleatoria mediante salto sistemático.

Características del diseño y del proceso de selección

El diseño muestral consiste en un diseño estratificado de dos etapas. La estratificación se realizó mediante el cruce de dos variables: región y punto de calle (vía pública, residencias y albergues/hospederías). De esta manera, se generaron 42 estratos, dado que no se consideraron las residencias de las regiones Atacama, Maule y Araucanía. Algunas residencias y hospederías de mayor tamaño, representativas de la distribución de la población a nivel regional, fueron incluidas con probabilidad 1, es decir, conforman un estrato en sí mismas. La selección se realizó en dos etapas:

› En primer lugar, se clasificaron los puntos de calle en estratos en función de su tamaño. Luego, se seleccionaron puntos de calle al interior de cada estrato de manera proporcional al tamaño de los puntos. Esta selección se realizó de manera sistemática, con un ordenamiento previo de los puntos de calle de acuerdo a su enumeración según los folios asignados en la Etapa II del catastro.

› En segundo lugar, en los puntos de 20 o más personas se estableció un proceso de selección al interior de cada uno. Esta selección se realizó aleatoriamente, previa actualización de la información del marco mediante el empadronamiento en el punto de calle. Para los puntos con menos de 20 personas, se incluyeron todas las personas que se encontraban en situación de calle con probabilidad 1.

Tamaño de la muestra

El tamaño de la muestra corresponde a 1.851 casos, de los cuales se esperaba lograr 1.400, es decir, se realizó un sobremuestreo de manera de considerar la potencial no respuesta a la encuesta. Además, se reemplazaron o complementaron algunos puntos de calle seleccionados, debido a las características propias de la estacionalidad de las residencias, hospederías y albergues de las personas en situación de calle.

Probabilidades de selección de las unidades muestrales y factor de expansión

La base de datos resultante está formada por una muestra de individuos entrevistados, para los cuales el factor de expansión corresponde al inverso de la probabilidad de selección del individuo. En general, el cálculo de la probabilidad de selección de un individuo en la muestra es el siguiente:

a) Probabilidad de selección del punto de calle (vía pública, residencias y albergues/hospederías) de una región. La selección se realizó con probabilidad proporcional al número de personas encuestadas en ese punto, de acuerdo al Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle 2011,

$$f_1 = p_h * \frac{N_{hp}}{N_h}$$

Donde:

p_h: número de puntos de calles seleccionados en el estrato h.

N_{hp}: número de personas del punto de calle p-ésimo del estrato h.

N_h: número de personas en situación de calle en el estrato h.

Aquellos puntos de calle incluidos con certeza, que conforman un estrato en sí mismo, tienen probabilidad 1 de selección en la primera etapa.

b) Probabilidad de selección de una persona en cada punto de calle p del estrato h. En los puntos con 20 o menos personas en situación de calle, se incluyen a todos los presentes en el momento del empadronamiento, teniendo probabilidad 1 de ser seleccionado

$$f_2 = 1$$

En los puntos de calle con más de 20 personas, se seleccionó en forma aleatoria un porcentaje fijo de personas en situación de calle,

$$f_2 = \frac{s_{hpi}}{S`_{hpi}}$$

Donde:

s_{hpi} : Nº de personas seleccionadas en el punto de calle p-ésimo del estrato h.

$S`_{hpi}$: Nº de personas empadronadas en la fecha del encuestaje del punto de calle p-ésimo del estrato h.

c) Probabilidad general de selección de la persona i en el punto de calle p-ésimo del estrato h.

$$f_t = f_1 * f_2$$

Para el cálculo del factor, en cada etapa se asume que la no respuesta es aleatoria, y por tanto se distribuye la probabilidad de selección de la etapa anterior entre las unidades muestrales efectivamente encuestadas en la etapa correspondiente. Esto es, se reemplazan p_h y s_{hpi} por el número de puntos de calle y personas en situación de calle efectivamente logrados.[7] Con esto se genera un factor de expansión $w = \frac{1}{f_t}$, para cada subgrupo.

En esta instancia se evaluó realizar un truncamiento a los factores de expansión con valores muy elevados. Sin embargo, se consideró que, dado que se utilizaron variables de medida diferentes para la selección en la primera y segunda etapa (población en situación de calle versus puntos de calle), se esperaron factores de expansión con alta variabilidad. Finalmente se optó por truncar los tres o cuatro valores más altos, los que presentan una distancia mayor a la distribución del resto de las observaciones.

TABLA Nº 5: DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA FINAL DE LA ETAPA III (ESTUDIO DE CARACTERIZACIÓN) DE LA POBLACIÓN ENCUESTADA DEL SEGUNDO CATASTRO NACIONAL 2011 SEGÚN LUGAR DE ESTADÍA POR REGIONES DEL PAÍS (%)

Región	Vía Pública	Hospedería	Residencia	Centro Sename y su red de colaboradores	Otro	Total	N
Región de Arica y Parinacota	6%	1%	0%	0%	4%	3%	45
Región de Tarapacá	4%	4%	5%	0%	14%	5%	62
Región de Antofagasta	4%	5%	5%	0%	0%	4%	60
Región de Atacama	4%	7%	0%	0%	0%	5%	66
Región de Coquimbo	4%	4%	4%	0%	8%	4%	54
Región de Valparaíso	13%	11%	14%	44%	18%	13%	176
Región Gral. B. O'Higgins	4%	4%	3%	12%	2%	4%	56
Región del Maule	5%	6%	0%	12%	0%	4%	61
Región del Biobío	9%	14%	3%	12%	18%	11%	148
Región de la Araucanía	6%	6%	1%	0%	14%	5%	74
Región de Los Lagos	4%	5%	5%	0%	2%	4%	61
Región de los Ríos	5%	4%	0%	12%	0%	4%	53
Región de Aysén	4%	3%	6%	8%	4%	4%	58
Región de Magallanes	3%	5%	2%	0%	12%	4%	50
Región Metropolitana	25%	21%	52%	0%	4%	26%	351
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	1375
N	546	584	170	25	50	1375	

Fuente: elaboración propia.

[7] De los puntos 290 puntos de calle enviados a terreno, en 56 puntos no se encontraron a personas en situación de calle.

Posteriormente se realizó una etapa de postestratificación, utilizando la información del Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle del año 2011. Los estratos de este ajuste corresponden a la intersección de las variables región, sexo y tramo etario (menores de 18, 18 a 24, 25 a 59, 60 y más años de edad). Posteriormente, algunos de estos estratos fueron colapsados en busca de tener un mínimo de una encuesta por estrato. Se optó por:

- En las regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá, Coquimbo, O'Higgins, Los Lagos, y Los Ríos se colapsaron en una celda los hombres y mujeres menores de 18 años de edad.

- En las regiones de Tarapacá, Antofagasta, Atacama, Coquimbo, O'Higgins, Maule, Los Lagos, y Los Ríos se colapsaron en una celda los hombres y mujeres entre 18 y 24 años de edad.

- En las regiones de O'Higgins y el Maule, se colapsaron en una celda los hombres y mujeres entre 25 y 59 años de edad.

- En las regiones Arica y Parinacota, Tarapacá, Antofagasta, Coquimbo, Maule, y Magallanes, se colapsaron en una celda los hombres y mujeres mayores de 60 años.

Por lo tanto, el factor de expansión final para cada uno de los dos grupos considerados correspondió a:

$$factor_{post} = w \frac{pcatastro_{hpi}}{pw_{hpi}}$$

Donde:

w es el factor de expansión original, que corresponde al inverso de la probabilidad de selección del individuo, incluyendo el ajuste por no respuesta y el truncamiento de los valores más altos.

$pcatastro\text{-}hpi$: corresponde a la población de acuerdo al Segundo Catastro 2011 del estrato de postestratificación al que pertenece el individuo i del punto p en el estrato h.

$pw\text{-}hpi$: corresponde a la población proyectada por la encuesta al utilizar w del estrato de postestratificación al que pertenece el individuo i del punto p en el estrato h.

ENFOQUE, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA ETAPA CUALITATIVA

Comprender a las personas en situación de calle constituye un desafío tanto para los agentes de políticas públicas como para los cientistas sociales. Ciertamente, un estudio sobre esta realidad no puede reducirse al develamiento de lo dado, puesto que en la calle la vida se reinventa una y otra vez. Comprender estas vidas, en consecuencia, exige preguntarse por las prácticas concretas del habitar los espacios públicos, pero sobre todo por los trayectos, contactos y redes sociales que permiten habitar en ella. El objetivo del estudio cualitativo es reconstituir, a partir de situaciones de vida y escenarios concretos[8], la experiencia de las personas en situación de calle, las características de sus prácticas, así como las redes de apoyo y la percepción de su incidencia en el mejoramiento de las condiciones de vida.

Metodológicamente, esta investigación asume un enfoque cualitativo y etnográfico para comprender la experiencia de vida a partir del relato en primera persona, asumiendo que son ellos, y no el investigador, los privilegiados para expresar en palabras y en prácticas el sentido de su vida, su cotidianidad, sus hechos extraordinarios y su devenir (Guber, 2001: 16).

El estudio se llevó a cabo a partir de la implementación del enfoque biográfico y de redes sociales mediante la

[8] Se entiende por escenario, el contexto territorial, material y social en el cual la persona en situación de calle se encuentra realizando sus prácticas al momento de la entrevista. Los escenarios no constituyen, para objeto de este estudio, un criterio de selección muestral ni corresponden necesariamente al lugar de la entrevista.

TABLA Nº 6: DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA SEGÚN APLICACIÓN DE INSTRUMENTOS

Región	Entrevistas individuales	Entrevistas grupales	Relatos de vida	Observación etnográfica
I	11	3	1	11
V	25	10	1	25
IX	25	3	1	25
RM	39	10	3	39
TOTAL	100	26	6	100

Fuente: elaboración propia.

aplicación de entrevistas, observación etnográfica y relatos de vida. La aplicación del enfoque biográfico (Bertaux, 2005) y de redes parte de la premisa que el ser humano no solo genera estrategias prácticas para el día a día, sino que a lo largo de su vida estas prácticas construyen experiencias y vínculos sociales. En este sentido, cada persona en situación de calle configura a lo largo de su biografía un campo de relaciones interpersonales en el que se movilizan recursos, información, servicios y afectos. En estas interrelaciones, las personas adquieren un amplio conocimiento de los contextos sociales y, a su vez, generan la capacidad de filiación a espacios sociales diversos.

El enfoque cualitativo de este estudio —y por ende los instrumentos— parte de tres supuestos:

› La dificultad de algunas personas en situación de calle para reconstituir y relatar su historia biográfica.

› La fragmentación de los relatos de algunas personas que viven en situación de calle.

› La riqueza de la experiencia cotidiana, tanto en su saber-hacer como en prácticas y redes de apoyo.

Se aplicaron cuatro instrumentos —entrevistas individuales, entrevistas grupales, relatos de vida y observación etnográfica—, que se construyeron a partir de la focalización en las prácticas, puntos de contacto y recursos (ver Tabla Nº 6).

En cuanto a la distribución de las entrevistas según niveles de habitabilidad, la mayor parte de las personas estaba residiendo en la calle al momento de ser entrevistado (40%), mientras que un 30% lo hacía en hospederías, un 20% en residencias y un 10% arrendaba.

En relación a su distribución geográfica, un 39% de las entrevistas fue realizada en la Región Metropolitana, un 25% en la V Región de Valparaíso, otro 25% en la IX Región de La Araucanía y un 11% en la I Región de Tarapacá. Las entrevistas y etnografías no fueron efectuadas únicamente en las ciudades cabeceras, sino que se procuró también llevarlas a cabo en ciudades intermedias y pequeñas.

INSTRUMENTOS DEL ESTUDIO

La aplicación de los instrumentos permitió ahondar en la experiencia biográfica a partir de la identificación de redes de apoyo institucionales (públicas o privadas), asociativas y personales. Asimismo, se procuró identificar la capacidad de tales redes y puntos de apoyo para transformarse en capital social activo, esto es, redes sociales activadas como recursos para la sobrevivencia (Bott, 1990).

Entrevistas individuales

La entrevista abierta y focalizada constituye un instrumento que se basa en la conversación y en la formulación de preguntas abiertas, no estructuradas, pero focalizadas en un tema. En este caso, las redes de apoyo y los recursos movilizados por el entrevistado. Se entrevistó al interlocutor en el contexto de vida en que se encontraba y se tomó como punto de partida de la conversación la práctica que la persona realiza-

TABLA Nº 7: DIMENSIONES DE LAS REDES SOCIALES DE PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE SEGÚN LAS ENTREVISTAS INDIVIDUALES

	Dimensión	Descriptor	Supuesto
1	Tamaño red	Número de miembros red de apoyo.	A mayor número de integrantes, mayor potencial de activación de la red.
3	Fuerza de la red o lazos sociales	Cualidad de la relación: amistad/confianza/autoridad.	Una red movilizada por la confianza es más capitalizable, pero una red sustentada en escasa confianza, puede movilizar mayor diversidad de recursos.
4	Centralidad de la red	Liderazgo: egocentrada, policentrada.	Mayor concentración de contactos en una persona; el individuo posee menor potencial de activación de la red.
5	Densidad	Grado de conocimiento entre ellos.	A mayor interrelación, mayor potencial de capitalización de la red.
6	Recursos movilizados	Tipo de recursos: bienes, servicios, información, afectos y/o dinero.	A mayor diversidad de recursos, mayor potencial del capital social.
7	Dirección de la ayuda, reciprocidad	Quién ayuda a quién: ¿La persona ayuda a quienes también lo ayudan?	Una persona que ejerce reciprocidad en su red es una persona más empoderada que quien solo recibe ayuda.
8	Incidencia de la red en la calidad de vida (capital social)	Logros y evaluación de los recursos que moviliza la red según percepción del entrevistado.	Una red que moviliza recursos para mejorar la calidad de vida en la calle y/o que permite resolver problemas, puede ser valorada como capital social.

Fuente: elaboración propia basada en Espinoza (2000).

TABLA Nº 8: TÓPICOS DE ENTREVISTA GRUPAL SEGÚN RANGO ETARIO

Grupo de entrevistados	Tópicos entrevista grupal
Población adulto mayor (60 años y más)	Salud y deterioro biopsicosocial; perspectiva de futuro, redes de apoyo.
Población adulta (25 a 59 años)	Empleabilidad, sobrevivencia y experiencia de maternidad/paternidad en calle; perspectivas de futuro, redes de apoyo.
Población joven (18 a 24 años)	Transición infancia-adultez en calle; perspectiva de futuro, redes de apoyo.
Población infanto-adolescente (0 a 17 años)	Medio escolar; perspectiva de futuro, redes de apoyo.

Fuente: elaboración propia.

ba al momento de la entrevista. Se siguió un protocolo tendiente al abordaje de dimensiones como: puntos de contactos, densidad, dirección e incidencia de la red y recursos (ver Tabla Nº 7).

Entrevistas grupales

La entrevista grupal es un dispositivo metodológico a través del cual el entrevistador facilita de manera abierta la conversación colectiva en torno a hitos de la experiencia de vida. Los grupos de entrevistados se organizaron en función de las características etarias y del nivel de habitabilidad de las personas. De acuerdo a la especificidad de cada grupo, las temáticas abordadas se exhiben en la Tabla Nº 8.

Relatos de vida

El relato de vida, a diferencia de la historia de vida, es una entrevista abierta en la que el entrevistador invita

TABLA Nº 9: RELATOS DE VIDA SEGÚN DIMENSIONES Y DESCRIPTORES

Dimensiones	Descriptor
Historia en calle	Historia de familia, nacimiento.
Redes sociales	Cómo se llega a la situación de calle. Cómo y por qué se ha asentado en ese sitio, ciudad o país; profundizar en el grupo y/o personas que lo acompañan.
Recuerdos de casa y cotidianidad en calle Redes sociales	Para dimensionar la construcción de red y su traducción en capital activo, establecer recuerdos de la vida bajo techo y contrastarlos con lo que se hace en calle para visualizar la incidencia de esta nueva filiación: ¿dónde vivía antes de esta situación?, ¿con quiénes?, ¿qué hacía?, ¿cómo era?, ¿con quiénes vive ahora?, ¿qué hace?, ¿cómo es? (diferencias).
Transición casa/calle Redes sociales	Profundizar en el momento o situaciones que gatillan la llegada a calle. Reconstituir el comportamiento de la red: ¿qué pasó?, ¿a quién acudió?, ¿quiénes y cómo respondieron?
Futuro, proyección Redes sociales	¿Cómo se ve el futuro? ¿Cuáles son los sueños, expectativas? ¿Se asocian estos sueños a la propia experiencia biográfica? (aprendizajes, capacidades, redes).

Fuente: elaboración propia.

al entrevistado a relatar su vida a partir de determinados hechos y prácticas (Bertaux, 2005). En este estudio, el relato de vida se focaliza en la experiencia de calle a lo largo del tiempo biográfico del entrevistado. El relato se inicia con el nacimiento del protagonista hasta el presente. Interesa aquí la enunciación de la propia experiencia vital (hechos y prácticas) por parte del entrevistado, que lo conducen y mantienen en la calle, no su contrastación con otras fuentes ni el grado de exactitud biográfica. Se profundiza en la construcción de vínculos desde la calle, su incidencia en la calidad de vida y su capacidad de transformarse en un capital social activo.

Basado en lo anterior, se conformaron seis relatos de vida que sirvieron como soporte y contexto para el análisis de las entrevistas individuales y grupales, tal como se muestra en la Tabla Nº 9.

Observación etnográfica

La etnografía es la descripción y escritura minuciosa y comprensiva —a partir de la observación— de un grupo o individuo en su contexto de vida (Laplantine, 1996). La observación etnográfica, en este caso, acompañó la realización de cada entrevista, de modo de complementar y profundizar en el relato de la experiencia y prácticas sociales por parte del entrevistado. Cada uno de los escenarios posibles (veredas, puentes, rucos[9], caletas, postas, comedores, hospederías, residencias u otros) fueron observados y descritos en la perspectiva de caracterizar a la persona y el contexto en que desarrollaba su vida. La etnografía fue vaciada en una ficha que permitió luego sistematizar el registro de la observación en terreno. Las dimensiones observadas dicen relación con el lugar en que se encontraba el entrevistado, las prácticas, los implementos, objetos, personas y animales que lo acompañaban; así también hay indicadores de salud y estado anímico del entrevistado.

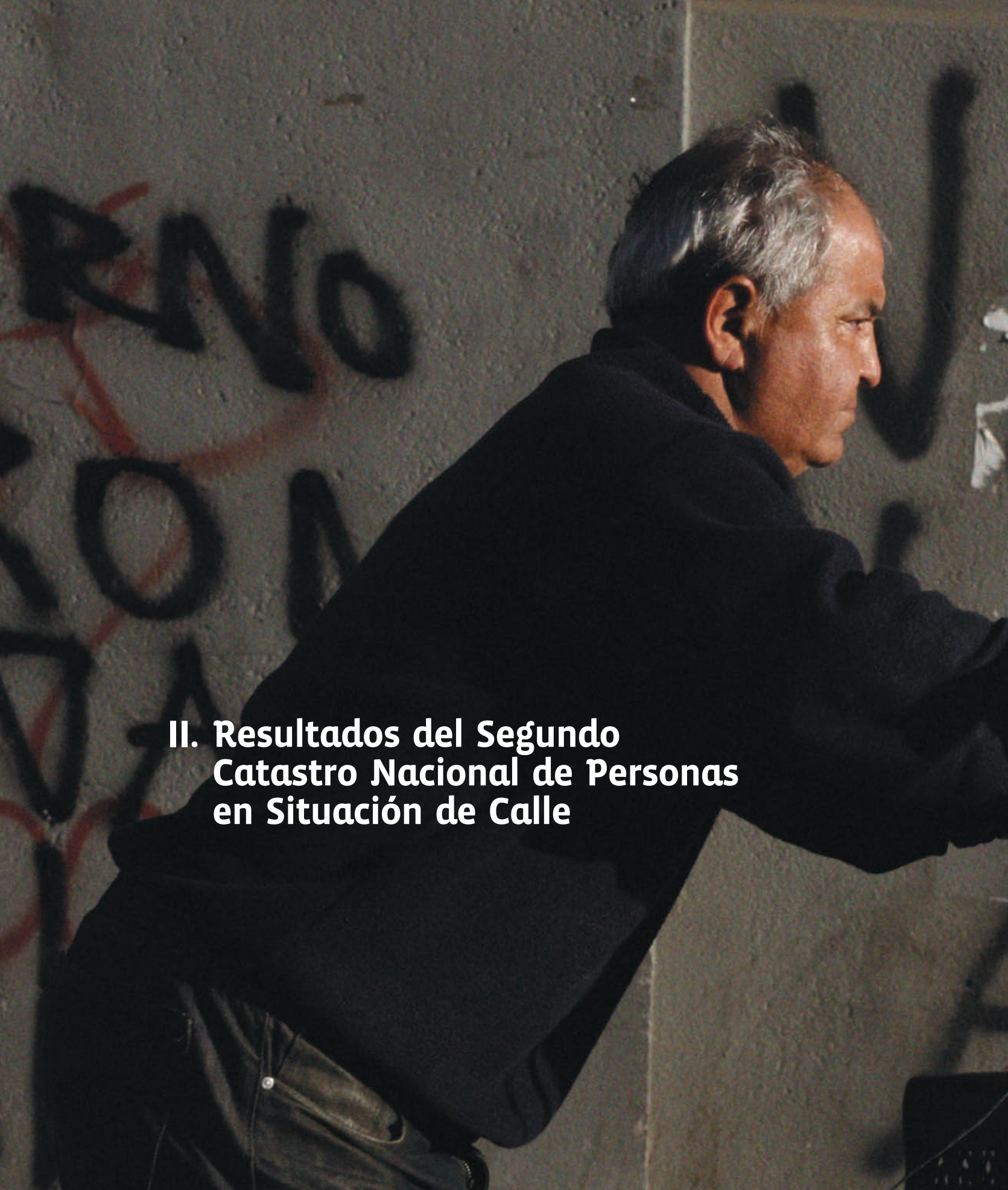
El levantamiento y procesamiento de información implicados en las distintas etapas de este Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle pretenden ser una herramienta de actualización de las cifras y características de los distintos grupos que componen la población en situación de calle. Asimis-

[9] Ruco: habitación improvisada con materiales ligeros para el refugio.

mo, supone una contribución indispensable para la toma de decisiones en materia de políticas públicas, así como una profundización en el conocimiento de esta problemática social y su correspondiente visibilización en la sociedad.

Este estudio supone un hito en nuestro país tanto en la innovación de las técnicas empleadas para recoger los datos y consolidar su información, en el nivel de organización de las labores del grupo de encuestadores, así como en el grado de involucramiento y compromiso de los múltiples sectores e instituciones que permitieron llevar adelante este proyecto. Al respecto, cabe destacar también el cruce de metodologías cualitativas y cuantitativas empleadas, que apuntaron a abordar de manera más integral la complejidad de los distintos aspectos relacionados con el tema en cuestión.

A fin de cuentas, este catastro es un proyecto cuyo fin es visibilizar aquello que pasa inadvertido y aquello que olvidamos: la situación de calle en que se encuentran miles de personas en nuestro país y las problemáticas asociadas a ella. Se trata de un gran ejercicio de ciudadanía que contribuye al bienestar de nuestra sociedad entera. El éxito de esta empresa se asienta en el compromiso ciudadano de las miles de personas y cientos de instituciones que participaron del proceso. Este es el compromiso que, a través de este libro que el lector tiene en sus manos, buscamos consolidar y extender a todos los ciudadanos y organizaciones del país ■



II. Resultados del Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle

Encontrarse con las personas en situación de calle: una experiencia que transforma nuestra sociedad

Pedro José Cabrera*

Investigar sobre el sufrimiento humano solo es legítimo si la investigación se diseña y organiza con el fin de intentar reducirlo o acabar con él. Investigar sobre la "pobreza indigna", que se traduce en tener que vivir a la intemperie en medio de una sociedad de abundancia y derroche, solo puede estar justificado desde la voluntad política y el compromiso ético que exige la erradicación del sinhogarismo entre nosotros.

En el fondo, hay algo profundamente inmoral en el hecho de investigar la vida de los más excluidos, cuando el propio investigador no comparte su situación de exclusión. ¿Cómo y por qué lo hacemos entonces? Ciertamente, no sería fácil encontrar alguna persona embarcada profesionalmente en la investigación de la pobreza que no afirmara tajantemente que la finalidad de su trabajo consiste en luchar contra ella. Sin embargo, ¿hasta qué punto este objetivo último se encuentra incorporado también en la elección de la metodología empleada, en la organización cotidiana de la práctica investigadora, en la estrategia financiera que ha de servir para soportarla, o en los canales utilizados para difundir los resultados, o para cosechar las recompensas que de la investigación se derivan? Nos tememos que no siempre se mantiene la coherencia entre los últimos propósitos tan solemnemente declarados y las mezquinas realidades intermedias en las que deben concretarse aquellos. El resultado final es que todo el proceso de investigación-acción-transformación se degrada, pues como recordaba Gandhi, el fin se encuentra incluido en los medios empleados, del mismo modo que el árbol se halla encerrado en la semilla.

En el caso de la investigación sobre sinhogarismo, cada país europeo tiene su propio recorrido investigador más o menos largo y sinuoso, como resultado de su propia dinámica histórica y cultural. La mayor o menor consolidación de un sistema de *welfare*, profesional y bien dotado, el nivel de desarrollo alcanzado por sus universidades y centros de investigación, la diferente capacidad económica para sostener proyectos en el tiempo, y los usos y costumbres que hacen posible o no el registro de datos personales (por ejemplo, la pertenencia étnica), dan como resultado un panorama muy desigual. Lo que en unos países resulta extremadamente sencillo de conseguir, en otros viene a ser

* Académico de la Universidad de Comillas de Madrid, miembro de FEANTSA.

poco menos que un sueño inalcanzable, y viceversa. Por eso mismo, la agenda investigadora y los métodos empleados han de establecerse y deberán ser evaluados en razón de cuál sea el estado de la cuestión en cada país. Por ejemplo, lo que en España podría ser un gran avance: conseguir que cada gobierno regional elabore y mantenga actualizado un directorio de servicios destinados a las personas sin hogar existentes en su región, podría ser considerado un retroceso en países como Finlandia, que disponen de un sistema de registro nacional unificado y personalizado que permite un seguimiento permanente y minucioso del problema. En nuestro caso, teniendo en cuenta la inexistencia de una definición oficial de persona sin hogar y el escaso nivel de implantación del Sistema de Información de Usuarios de Servicios Sociales, no contamos con datos registrados por la administración que nos muestren el estado y la evolución del asunto. Eso hace que debamos contar casi exclusivamente con la información que proporcionan los métodos de encuesta y la observación llevada a cabo en terreno. Si queremos saber algo acerca de las personas sin hogar en España, no nos queda otro remedio que buscarlas allá donde se encuentran, acudir a esos lugares y... preguntar, escuchar, mirar, tomar nota.

Lo que en buena parte es consecuencia del pobre estado de las estadísticas oficiales sobre exclusión residencial en España, puede convertirse, sin embargo, en una buena ocasión para recuperar algo que en otros lugares, como resultado de contar con unos excelentes datos de registro, quizá se haya perdido en gran medida. Me estoy refiriendo a la relación que se deriva del encuentro personal entre investigador e investigado, y que es consustancial a los métodos de encuesta mediante entrevista directa. No es posible investigar sobre sinhogarismo en nuestro país sin hacer que determinadas personas (con techo) se encuentren físicamente con otras (sin techo) y puedan así hacer surgir, a partir de ese encuentro, un flujo de comunicación que se traduzca más tarde en una mejora de la información existente sobre el problema. En gran medida, el diseño de una investigación así consiste en facilitar y planificar las condiciones materiales en que debe producirse ese encuentro interpersonal: pensar cuándo, dónde, en qué momento y quiénes son los que deben encontrarse para hacer determinadas cosas, como estrecharse la mano, hablar, observar, mirarse, escribir, grabar.

Dar primacía a la dinámica del diálogo implica reconocer que al investigar sobre sinhogarismo no podemos limitarnos a conseguir datos sobre ELLOS, las personas sin hogar: ¿quiénes son?, ¿de dónde vienen?, ¿qué hacen?, ¿qué

necesitan?, ¿cuáles son sus principales problemas?, puesto que ya en el momento fundante de la propia investigación nos encontramos presentes también NOSOTROS, bien sea como encuestadores, trabajadores sociales, vecinos o ciudadanos. Resulta por tanto imprescindible dejar constancia de cuáles son las características personales, las circunstancias vitales, expectativas, miedos, opiniones o discursos que emitimos cuando nos situamos frente al otro, así como consignar y analizar cuál es el tipo de RELACIÓN que se establece entre ellos, la gente sin techo, y *nosotros*, la gente con techo. Solo si incluimos estos tres elementos: ellos, nosotros y la relación que nos une (o nos separa), podremos deconstruir suficientemente el problema y reorganizar de nuevo las piezas del puzle para intentar conseguir una cohesión social asentada sobre nuevas bases.

Con demasiada frecuencia las investigaciones que se realizan, buscan tan solo *extraer* información a las personas sin hogar, sin preguntarse demasiado si es estrictamente necesario hacerlo o si resulta conveniente para su proceso de recuperación personal; si no habría otros posibles interlocutores o informantes, o si no sería más urgente concentrar la lupa sobre otros actores, instituciones o protagonistas del drama que solo ellos padecen. A veces, se podría pensar que desde el punto de vista de la información se les expolia sistemáticamente a los excluidos porque resulta mucho más fácil hacerlo así que no intentar hacer lo mismo con trabajadores sociales, médicos, periodistas, responsables políticos, expertos o ciudadanos biempensantes y excluyentes.

En alguna medida, esta práctica de investigación extractiva y descomprometida con la situación de las personas realmente excluidas viene favorecida por las dinámicas peculiares que afectan a la organización académica y universitaria, que hacen que la carrera del investigador deba discurrir dentro de los parámetros convencionalmente aceptados, lo que significa vivir sometido a las exigencias de producción científica, que obligan a publicar con cierto ritmo y a intervalos regulares; a estar presente en foros, conferencias y reuniones; a rendir cuentas al menos anualmente y a gestionar proyectos complejos con escasos medios financieros y de personal. Se investiga mientras se continúa inmerso en clases, seminarios, reuniones de departamento, etc. Todo lo cual hace que el compromiso con la investigación deba armonizarse con otras muchas exigencias, algunas de las cuales se oponen directamente a la vocación intelectual, pues tan solo remiten a la necesidad de rendir tributo como habitante privilegiado de ese mundo selecto, restrictivo, profundamente estamentalizado, orgulloso hasta la fatuidad, aunque de apariencia irreal y autosostenido al margen de toda realidad externa en que se ha convertido en muchos casos la universidad.

En cuanto a la investigación que se impulsa desde la administración pública, al menos entre nosotros, suele estar enormemente condicionada por la agenda política electoral. No todo lo que debe ser investigado puede investigarse. Buena parte de los problemas técnicos y de gestión de la intervención social tienen su solución estrechamente vinculada a decisiones políticas que rara vez son adoptadas si se estima que pueden tener consecuencias negativas en términos electorales. Salvo que haya una presión sostenida y articulada de parte de las asociaciones y entidades comprometidas con la atención y defensa de las personas sin hogar, rara vez se lanzan proyectos de investigación permanente desde los departamentos de la administración pública competentes en el tema. E incluso en esos casos resulta difícil elegir los objetivos de la indagación de forma independiente y de manera que persigan resultados a largo plazo, puesto que el calendario electoral cuatrianual impone una dinámica cortoplacista que se compadece mal con procesos de transformación personal e institucional que requieren de períodos de observación mucho más largos.

Pese a todo, resulta totalmente imprescindible enlazar la investigación sobre sinhogarismo con las actuaciones que lleva a cabo la administración si se quiere trabajar por modificar el problema hasta conseguir su erradicación. Si se desea poner la investigación al servicio de la transformación social, no puede prescindirse de la colaboración con los organismos públicos que actúan en el espacio de la exclusión: servicios sociales, sanidad, vivienda, justicia, etc.

Todo este panorama de intereses diversos y no siempre coincidentes, en el que los investigadores corren el riesgo de verse atrapados sin poder encontrar la salida, nos lleva a la necesidad de favorecer e impulsar la inclusión de la propia ciudadanía entre los sujetos que deben llevar a cabo la investigación contra la exclusión social. El problema es demasiado importante como para convertirlo en un tema exclusivo de especialistas, investigadores y/o funcionarios. Una cierta renuncia al protagonismo de parte de los investigadores en favor de una amplia socialización del sujeto investigador es no solo conveniente, sino incluso imprescindible y necesaria. Puesto que no investigamos sobre la miseria y la pobreza extrema para saber más acerca de los pobres, o para gestionar mejor los programas que se ocupan de ellos, sino para poder vivir —todos juntos— con mayores cotas de dignidad y decencia cívica.

En este sentido, algunos debates que consumen abundantes energías entre los académicos resultan completamente fútiles y vacíos cuando se abordan cuestiones como el sinhogarismo: este sería el caso del falso dilema entre investigación cuantitativa y/o cualitativa. Lo cierto es que por más vueltas que le demos, en el caso de la exclusión extrema de quienes viven sin techo, ni nos salen las *cuentas* ni conocemos los *cuentos* y relatos de los protagonistas. Necesitamos mejorar tanto los números y las cifras como la recolección de los testimonios y las experiencias subjetivas. Sin embargo, en demasiadas ocasiones se ha utilizado el recurso de utilizar un tipo de metodología para evitar o incluso silenciar los datos y aportaciones que podrían hacerse desde la otra opción epistemológica con el fin de enriquecer y corregir los resultados que ofrece la primera. En general, tanto la administración como las entidades que sirven a las personas sin techo —llevados quizá por esa tendencia de todo administrador a inventariar, clasificar y contabilizar a sus administrados— han encontrado más fácil dedicarse a generar estadísticas que a consignar los relatos, experiencias y opiniones de los sujetos pacientes —cuando no sufrientes— de su actividad. Lo que podríamos describir como una cierta tendencia a "echar cuentas" y "no andarse con cuentos", puede quizá reflejar la actitud bipolar de aprecio por los números y desprecio

por la experiencia del otro que ha venido siendo habitual en este campo. Afortunadamente, el diseño ecléctico de la amplia operación investigadora que acompaña a la realización de este segundo catastro en Chile, nos permitirá conocer no solo los números del problema, sino asomarnos también a la comprensión en profundidad de la experiencia personal de quienes lo viven.

PARA TERMINAR

Todo cuanto hemos expuesto hasta ahora constituye el entramado de ideas e interrogantes al que han tratado de responder las experiencias llevadas a cabo desde hace unos años algunas de las mayores ciudades de España, como Madrid, Bilbao, Zaragoza, etc, mediante las cuales se ha tratado de extraer también entre nosotros, una información fidedigna y rigurosa sobre el número de personas que se encontraban viviendo sin techo en las calles españolas durante una noche precisa de invierno, cuando las temperaturas bajan por debajo de cero grados centígrados y se encuentran plenamente operativos todos los centros destinados a proporcionar alojamiento de emergencia a las personas sin hogar. En todos los casos, además de cuantificar el problema mediante un recuento que ha intentado ser lo más riguroso que nos ha sido posible, se ha llevado a cabo una encuesta mediante entrevista personal que nos permita reflejar la situación y las opiniones, las demandas y expectativas de las propias personas sin techo. Para ello se ha contado con la colaboración, o en su caso el impulso de la administración municipal, de las entidades sociales que atienden a la población sin hogar y de un amplísimo número de ciudadanos voluntarios sin los cuales no habría sido posible dar el salto de la investigación restringida a la investigación socializada y compartida.

Uno de los mayores frutos de la operación censal se obtiene de la mezcla, dentro de los equipos, de voluntarios con experiencia y de personas que se encuentran viviendo su primera aproximación a la exclusión severa. Al final, como resultado de su participación en el recuento, una buena parte de estas personas acaban integrándose a alguna de las ONG participantes tras comprobar que, pese a las apariencias, son muchas las personas que se sienten concernidas por los problemas de los más empobrecidos y están dispuestas a movilizarse en su favor.

Porque más allá de la búsqueda de información fehaciente sobre un problema social gravísimo, con este tipo de investigación colectiva en la que participan cientos o miles de personas se nos abre una posibilidad única de hacer brotar en una sola noche varios centenares de encuentros personales significativos y transformadores para quienes se encuentran, por muy diversas razones, viviendo una experiencia de marginación y sin sentido. El resultado de todo ello queda reflejado no solo en los datos estadísticos que emergen de la encuesta sobre la composición, el perfil, el tamaño y la distribución de las personas sin techo en las grandes áreas metropolitanas, sino también en los textos libres que se incorporan a los cuestionarios en los que las personas sin techo manifiestan sus expectativas, deseos o esperanzas de cara al futuro. Y, ¡cómo no!, también entre los resultados más valiosos de esta práctica investigadora deberíamos poder contabilizar un fruto más sutil e inabarcable: la transformación de la mirada y las actitudes frente a los excluidos que experimentan los voluntarios que han tenido la ocasión y el privilegio de poder encontrarse y conversar con ellos frente a frente.

Como cabría esperar de antemano, una investigación de estas características, que requiere la movilización de tantas personas e instituciones, que se focaliza sobre un problema tan controvertido y acaba teniendo tan evidentes repercusiones políticas, no puede realizarse sin despertar el interés de los medios de comunicación. Este es uno de los aspectos más interesantes y, al mismo tiempo, más difíciles de gestionar.

Por un lado, es sin duda una oportunidad magnífica para trasladar masivamente ante la opinión pública un mensaje positivo y normalizador: siendo verdad que asistimos diariamente a la tragedia casi invisible que viven centenares de vidas rotas en las calles de las grandes ciudades, también es cierto que existen instrumentos y estrategias para combatir el problema con eficacia, y que contamos con instituciones, entidades sociales y ciudadanos con voluntad y energías suficientes para ir a su encuentro y hacerle frente. Así lo prueban los centenares de voluntarios que se movilizan en cada noche de recuento. Aunque no siempre sea fácil, ordenar la presencia de periodistas, micrófonos y cámaras de televisión de manera que abandonen siquiera por un día su tendencia habitual a buscar los detalles morbosos y a exhibir públicamente la miseria y el sufrimiento ajeno, creemos que es importantísimo contar con el impacto mediático de la investigación desde el principio y asumirlo como un resultado añadido de la propia investigación, de modo que se pueda aprovechar esta circunstancia para continuar la tarea, lenta pero imprescindible, de sensibilizar y concientizar a la sociedad mediante una política de información clara, veraz, abierta y transparente.

En cualquier caso, con sus luces y su sombras, sus logros y sus limitaciones, teniendo en cuenta el estado del conocimiento sobre sinhogarismo en nuestros países, este modelo de investigación social y ciudadana, que intenta iluminar mediante una práctica investigadora colectiva y extensa el espacio más desconocido de la exclusión sin hogar, ha demostrado ser útil, no solo para incrementar la información sobre el problema, sino también para movilizar a los diferentes gestores políticos y a los actores que operan en terreno, para sensibilizar a la opinión pública y para contribuir a desarrollar y consolidar las redes sociales e institucionales que luchan contra el sinhogarismo en nuestra sociedad.

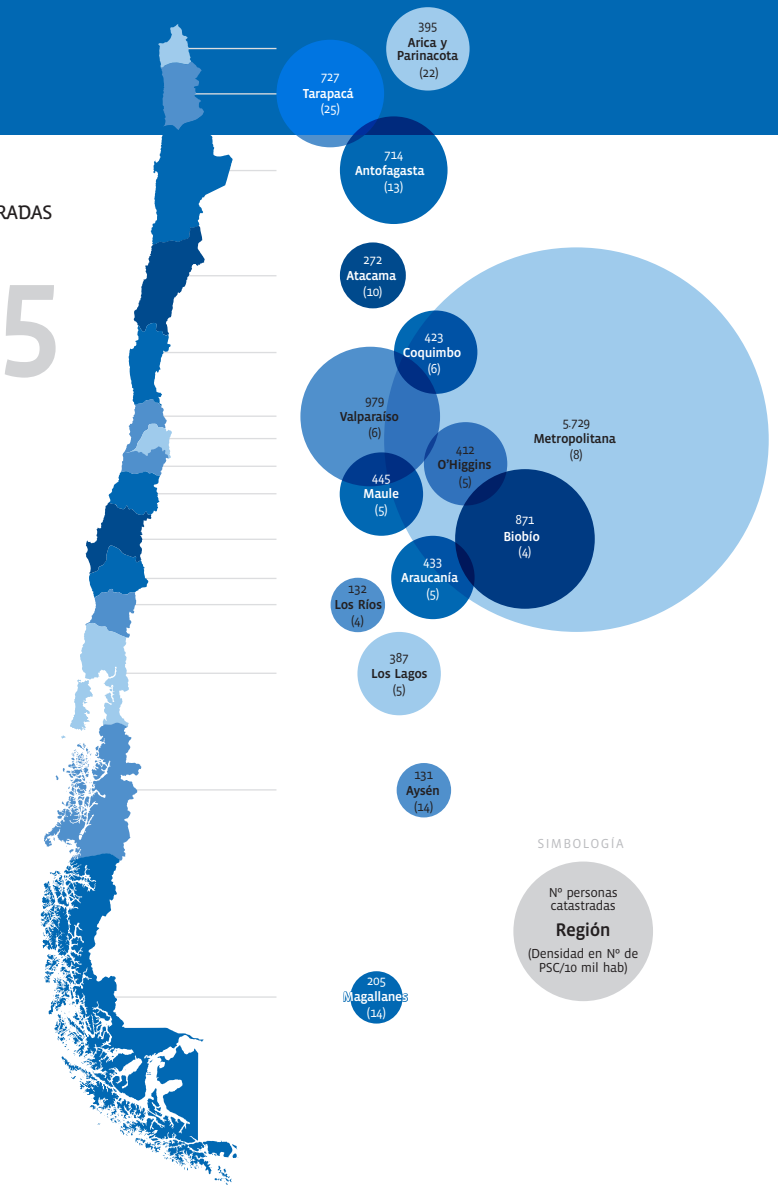
1.
Personas en situación de calle en Chile

Según cifras del Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle, realizado entre el 15 y el 21 de agosto de 2011[10], el número de personas encontradas en situación de calle en Chile es de 12.255[11] —más de 12 mil historias humanas respecto de las cuales sabíamos muy poco antes de que miles de voluntarios salieran a su encuentro. La distribución de esta población a lo largo del país se muestra en el Gráfico Nº 1. De ellos, un 92,7% (11.366) fue encuestado. Todos los datos de la Etapa II, Catastro Calle, provienen de dicho universo, y las cifras de la Etapa III, Estudio de Caracterización, corresponden a una muestra representativa del mismo, como se detalla en la sección "Consideraciones metodológicas" del capítulo 1 del presente libro.

GRÁFICO Nº 1: TOTAL DE PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE ENCONTRADAS DURANTE EL CATASTRO EN CHILE

PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE ENCONTRADAS DURANTE EL CATASTRO EN CHILE **12.255**

La distribución de las personas en situación de calle a nivel nacional es similar a la distribución de la población general, concentrándose un 47% (5.729) del total en la Región Metropolitana. Pese a esto, la densidad de la población en situación de calle presenta diferencias relevantes a lo largo del país, lo que da cuenta de realidades territoriales de diversa complejidad.



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa II.

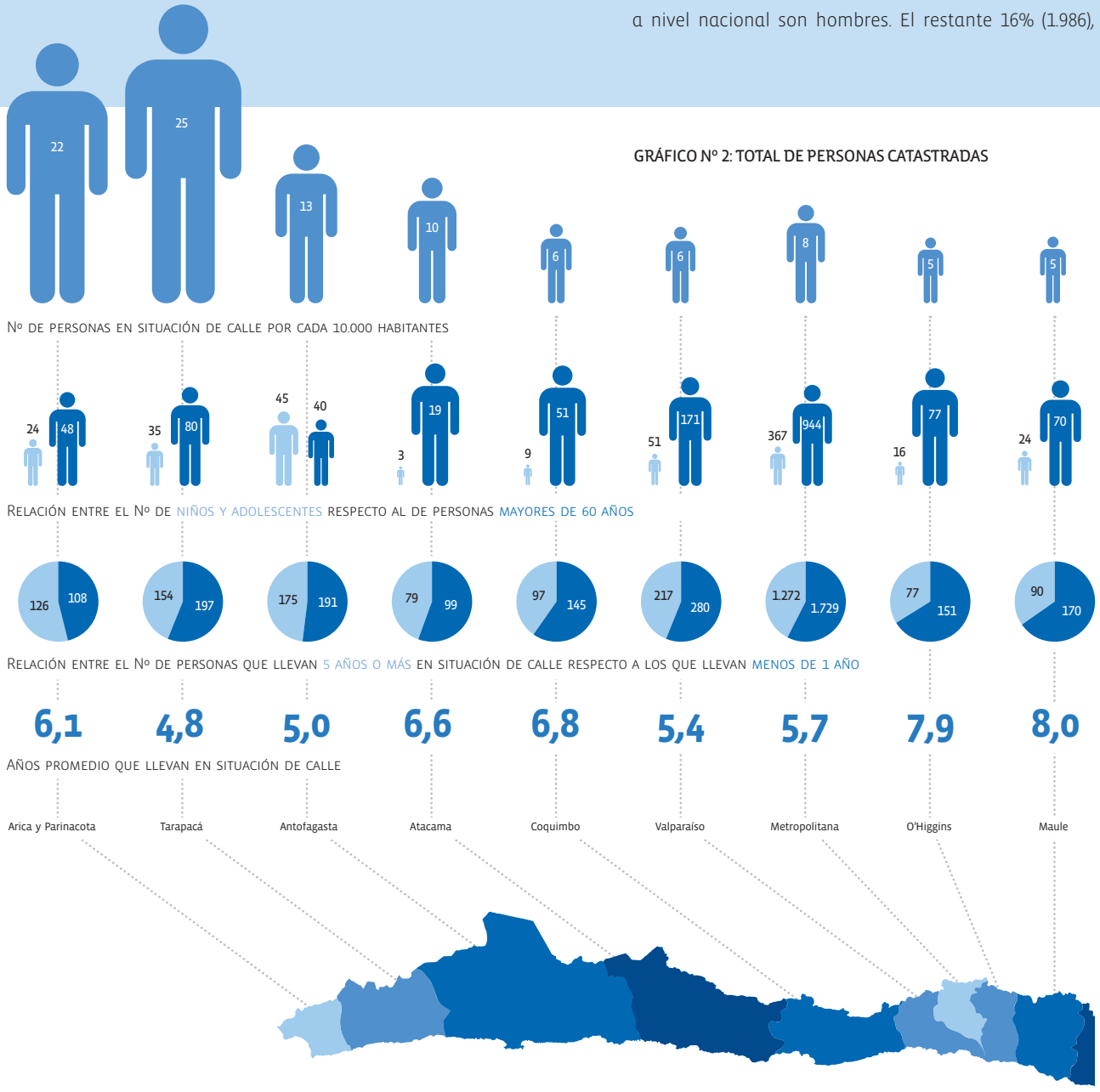
[10] Y que se extendió hasta el 14 de septiembre para el levantamiento de niños, niñas y adolescentes en situación de calle, así como para casos particulares con diversas complejidades.

[11] Esta cifra corresponde a un número muy próximo a la cantidad de personas que se encontraba viviendo en situación de calle los días del catastro. No obstante, los cambios estacionales y geográficos hacen que sea prácticamente imposible determinar con total exactitud el número de personas en situación de calle. A comienzos de 2011, sobre la base de los datos de la Ficha de Protección Social y del Servicio Nacional de Menores, se estimó que 16.669 adultos y 2.207 niños, niñas y adolescentes habían estado en situación de calle durante el año 2010. Por otra parte, el Plan de Invierno-Noche Digna, ejecutado a lo largo del país entre el 17 de junio y el 30 de octubre 2011, atendió a 14.352 personas distintas, y un estudio de localización de niños, niñas y adolescentes en situación de calle realizado por el Hogar de Cristo y la Fundación San Carlos de Maipo en 29 comunas de la Región Metropolitana entre febrero y marzo dio cuenta de 629.

¿Quiénes son las personas en situación de calle?

Un 84% (10.185) de las personas en situación de calle a nivel nacional son hombres. El restante 16% (1.986),

GRÁFICO Nº 2: TOTAL DE PERSONAS CATASTRADAS

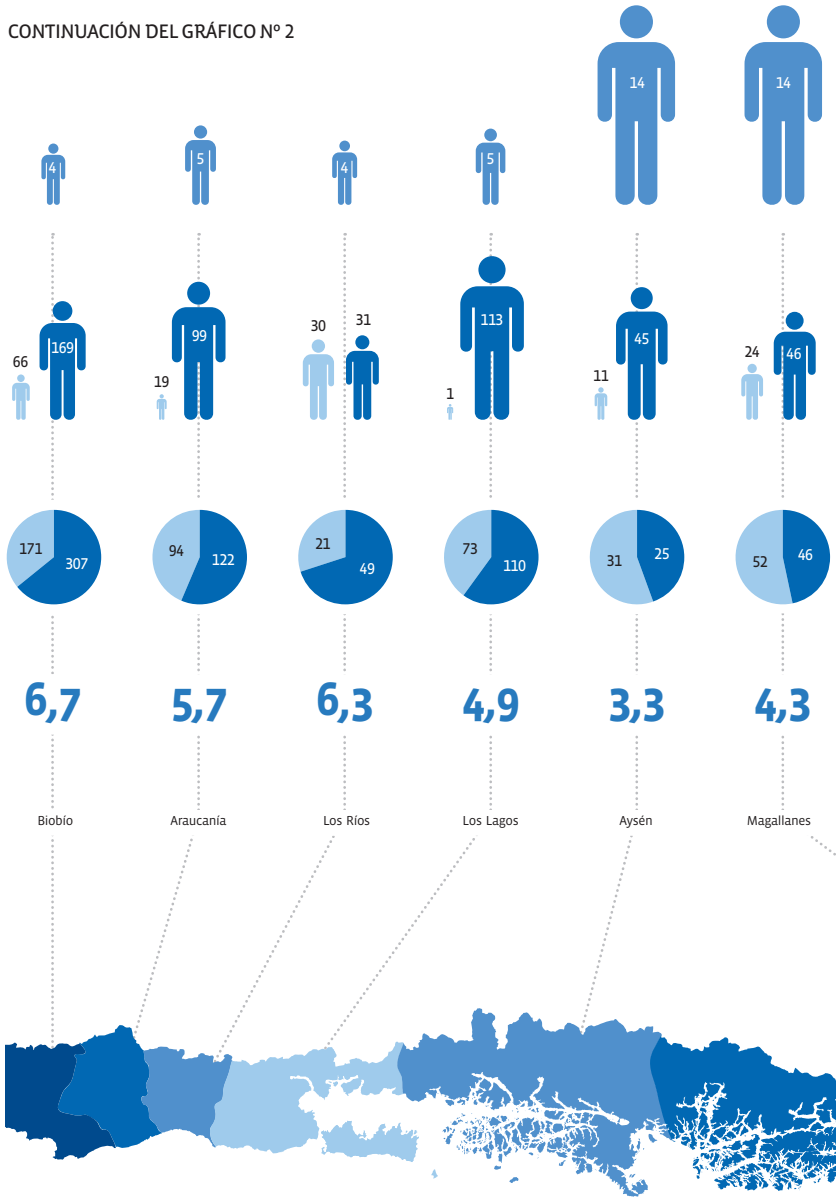


Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa II.

correspondiente a las mujeres, tiende a concentrarse en las regiones de Arica y Parinacota (23,6% del total regional), Tarapacá (20,6%) y Coquimbo (18,1%). En contraste, en las regiones del Maule (91,1%), Los Lagos (90,8%) y Atacama (90,4%) el carácter predominantemente masculino de la situación de calle se acentúa.

Las personas en situación de calle encuestadas tienen, en promedio, 44 años de edad. La media regional más baja es de 41 años, en las regiones de Arica y Parinacota y de Los Ríos, y las más alta es de 50 años, en Los Lagos y Aysén. El Gráfico Nº 3 muestra la distribución porcentual por tramo etario al interior de cada región.

CONTINUACIÓN DEL GRÁFICO Nº 2



TOTAL DE PERSONAS CATASTRADAS
12.255

TOTAL DE NIÑOS Y NIÑAS Y ADOLESCENTES
742

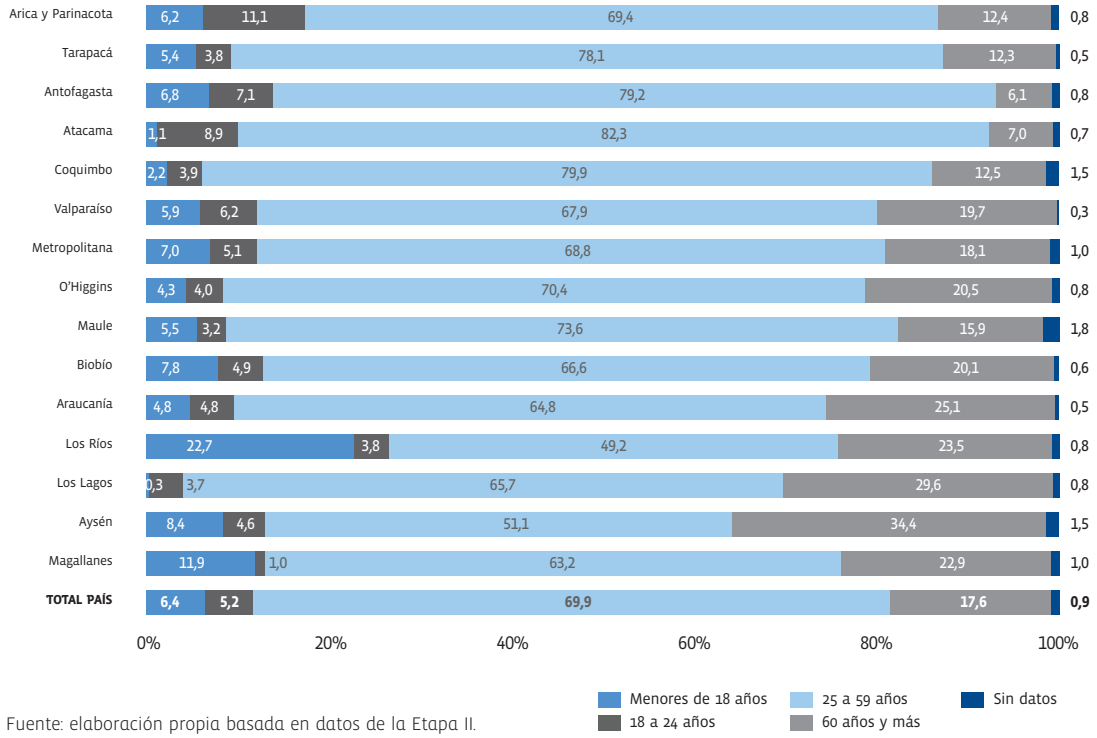
TOTAL DE PERSONAS DE 60 AÑOS O MÁS
2.038

TOTAL DE PERSONAS QUE LLEVAN CINCO AÑOS O MÁS
3.729

TOTAL DE PERSONAS QUE LLEVAN MENOS DE UN AÑO
2.729

PROMEDIO DE AÑOS EN SITUACIÓN DE CALLE
5,8

GRÁFICO Nº 3: PORCENTAJE DE PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE QUE REPRESENTA CADA TRAMO DE EDAD SEGÚN REGIÓN DEL PAÍS



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa II.

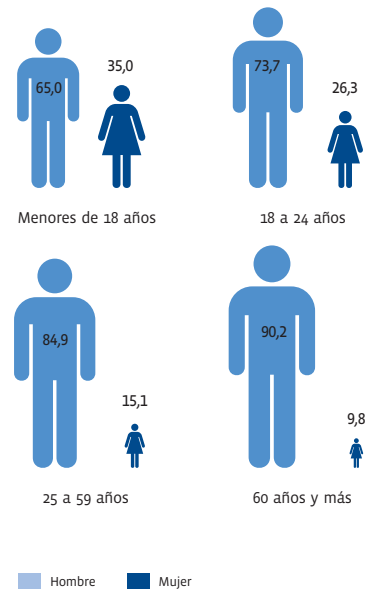
Con la sola excepción de Los Ríos —donde la proporción de niños, niñas y adolescentes disminuye considerablemente el promedio de edad—, se observa una tendencia al envejecimiento de la población en situación de calle al desplazarse por el país de norte a sur.

En los grupos de edad más jóvenes, se advierte una mayor proporción de mujeres en situación de calle, siendo la diferencia entre el primer y el último tramo de 25,2 puntos porcentuales, tal como se observa en el Gráfico Nº 4.

Un 93% (10.781) de las personas en situación de calle catastradas nació en Chile. La mayoría de ellas (59%: 6.842) se declara soltera, y le siguen en proporción un 14,2% (1.647), que dice estar separado o divorciado; y un 12,5% (1.455), que se declara casado. El Gráfico Nº 5 compara estos porcentajes con las cifras nacionales, según los datos de la Casen 2009.

Se observa una diferencia de 18 puntos porcentuales entre los grupos de personas que se reconocen

GRÁFICO Nº 4: PORCENTAJE DE HOMBRES Y MUJERES POR TRAMO ETARIO

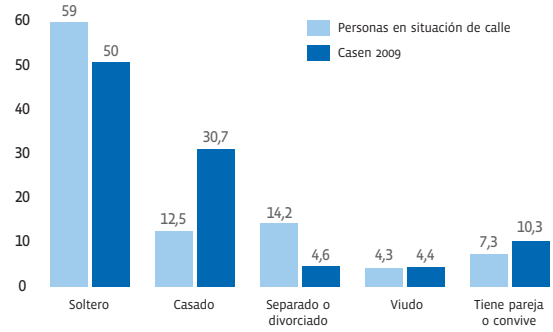


Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa II.

casadas, y distancias de 9 puntos porcentuales entre quienes declaran estar separados, divorciados, anulados o solteros. Cabe también tener en cuenta que el 54,5% de las personas en situación de calle tiene o ha tenido hijos.

La misma encuesta Casen 2009 da cuenta de un 7% de personas que pertenecen a algún pueblo indígena. Según los datos del Segundo Catastro, esa proporción es de 14,9% (1.731) entre las personas en situación de calle, siendo la gran mayoría de sus integrantes (79%: 1.367) pertenecientes al pueblo mapuche.

GRÁFICO Nº 5: ESTADO CIVIL O SITUACIÓN DE PAREJA SEGÚN DATOS DEL SEGUNDO CATASTRO NACIONAL EN COMPARACIÓN CON DATOS DE CASEN 2009



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa II y Casen 2009.

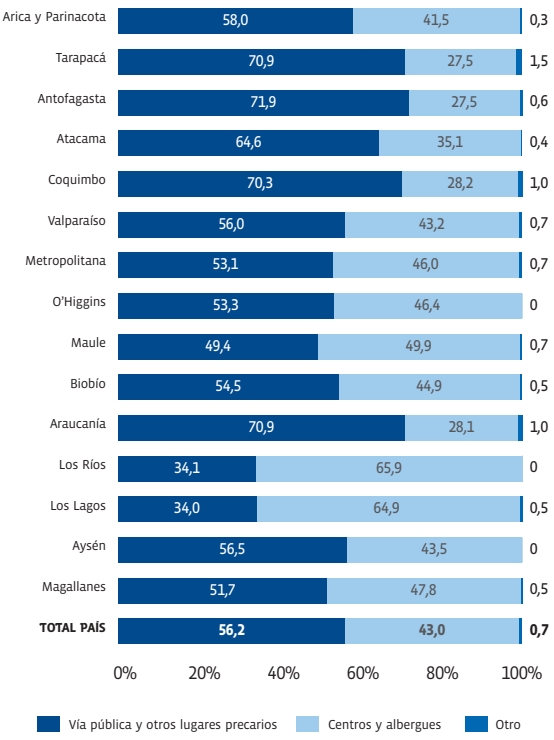
¿Dónde duermen?

Un 56,2% (6.388) de las personas encuestadas pasó la noche anterior en la calle y en otros lugares precarios. El 43% (4.883) señaló haber pasado la noche anterior en una hospedería, residencia o albergue, es decir, bajo techo. El Gráfico Nº 6 muestra cómo se distribuyen estas cifras a nivel nacional.

Las proporciones más altas de pernoctación en calle están en las regiones de Antofagasta (71,9%), Tarapacá (70,9%), Araucanía (70,9%) y Atacama (64,6%). Los porcentajes más altos de pernoctación bajo techo se observan en las regiones de Los Ríos (65,9%) y Los Lagos (64,9). Se advierte que la pernoctación en la calle o vía pública es también más alta entre las mujeres (59%: 1.172) que en el grupo de los hombres (52%: 5.293).

Estos datos corresponden a una sola noche, y no coinciden necesariamente con el lugar de pernoctación habitual de las personas encuestadas. Solo un 38% de las personas en situación de calle durmió bajo techo los siete días de la semana, considerando que en hospederías y albergues existe un porcentaje de rotación importante. Por último, cabe señalar que durante los días del Segundo Catastro había dos mil camas disponibles gracias a la implementación del Plan de Invierno. Dichas camas se instalaron en forma transitoria para proteger la vida de las personas en situación de callle durante los meses de frío más intenso y no forman parte de la oferta permanente, por lo tanto el déficit de camas es mayor al que muestra el Gráfico Nº 6.

GRÁFICO Nº 6: LUGAR DE PERNOCTACIÓN SEGÚN REGIONES DEL PAÍS (PREGUNTA APLICADA: "¿ME PODRÍA DECIR DÓNDE DURMIÓ USTED ANOCHE?")



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa II.

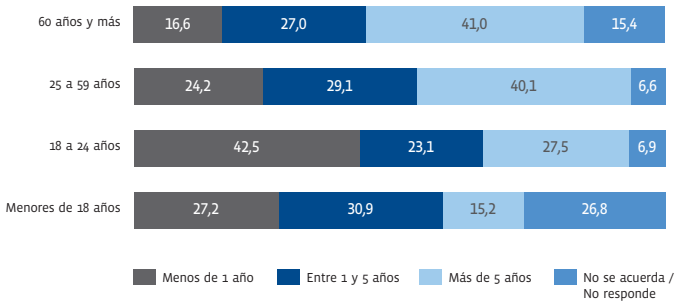
Participación en elecciones

Un 46% de las personas entrevistadas en la Etapa III del del Segundo Catastro declara haber votado en alguna elección, de las cuales un 64% sostiene haberlo hecho en la última elección presidencial. Un 64% de los hombres y un 51% de las mujeres afirman haber participado en la última elección presidencial. Entre los diferentes niveles de habitabilidad, se destaca que quienes pernoctan en residencia declaran en menor porcentaje (50%) haber participado, en comparación con el resto que se ubica en torno a la cifra nacional.

¿Cuánto tiempo llevan en situación de calle?

El promedio de años que las personas llevan viviendo en situación de calle es de 5,8 años. En el extremo superior se ubican los promedios regionales de la zona centro-sur: 8 años en la región del Maule y 7,9 años en O'Higgins. Los promedios más bajos se registran en el extremo sur: 3,3 años en Aysén y 4,3 años en Magallanes.

GRÁFICO Nº 7: TRAMOS DE EDAD Y TIEMPO QUE LAS PERSONAS LLEVAN VIVIENDO EN SITUACIÓN DE CALLE



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa II.

Adicionalmente, el 23,9% (2.781) de las personas encuestadas lleva menos de un año viviendo en situación de calle. El 28,5% (3.238) se encuentra en situación de calle hace más de un año, pero menos de cinco; un 37,9% (4.311) lleva cinco años o más viviendo en esta situación[12]. Se observan diferencias importantes en la distribución de estos porcentajes al interior de los distintos tramos etarios, tal como muestra el Gráfico Nº 7.

Al respecto, cabe consignar que una importante proporción de los jóvenes (18 a 24 años) en situación de calle está hace menos de un año en esta condición. En cambio, en los adultos mayores, la trayectoria en calle más significativa es de al menos cinco años.

A su vez, las personas que llevan menos de un año viviendo en situación de calle se distribuyen de manera homogénea entre los centros techados y la calle. No obstante, conforme aumenta el tiempo que las personas han estado en situación de calle, disminuye la proporción de personas que pernocta en una hospedería, centro techado o albergue, aumentando el porcentaje que duerme a la intemperie.

[12] Cabe destacar que entre las personas que llevan más de cinco años viviendo en situación de calle se cuentan 1.006 (8,9 %) personas que llevan entre 10 y 15 años, 531 (4,7%) que llevan entre 15 y 20 años y 1.184 (9,8%) que viven en situación de calle hace más de 20 años. Se trata de un dato con alta dispersión: el promedio es de 8,79 años, pero con 10,14 de desviación estándar.

Autopercepción de la calidad de vida

Adicionalmente, en la Etapa III, que corresponde al Estudio de Caracterización, se solicitó a los entrevistados que consideraran su nivel de felicidad, como una aproximación de autoevaluación de su calidad de vida. Un 25% de ellos se declaró bastante o muy feliz, en oposición a un 12%, que sostuvo que era muy infeliz o infeliz.

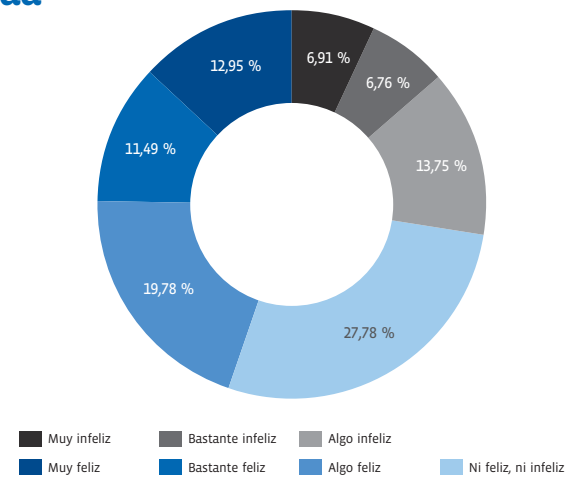


GRÁFICO Nº 8: AUTOPERCEPCIÓN DE LA FELICIDAD DE LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE

Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

Consideraciones finales

A la luz de los resultados de este tipo de investigación, la pregunta por determinar el número de personas en situación de calle se configura siempre en un horizonte de tiempo que debe ser al menos de una semana, conforme a la movilidad territorial y estacional que presenta este grupo de la población. Con esto, si bien un censo de derecho permitió encontrar a 12.255 personas, vale la pena estimar la cantidad de individuos que pasan por esta situación durante un año, sobre todo con fines de planificación de políticas sociales. Estos resultados coinciden con los registros de la Ficha de Protección Social, el Programa Calle de Chile Solidario y las respuestas acerca del tiempo en situación de calle, a partir de los cuales se puede estimar que son cerca de 15 mil las personas en situación de calle en Chile en el transcurso de un año.

La densidad de la situación de calle en las regiones extremas del país implica que —aunque la distribución de las personas a nivel nacional es similar a la de la población general del país— en Iquique, Arica, Aysén y Magallanes la problemática es más visible, compleja y urgente de intervenir, ya que el interés de las comunidades por un abordaje integral implica el fortalecimiento de la oferta de servicios, a la vez que también representa una oportunidad para el necesario compromiso ciudadano en la resolución de este tema.

La situación de calle afecta predominantemente a la población masculina, adulta y chilena. No obstante, existe una cantidad significativa de mujeres, niños, niñas y adolescentes, y una importante proporción de adultos mayores. Tenemos entonces que bajo la denominación de persona en situación de calle encontramos una muy amplia diversidad.

Adicionalmente, se observa una tendencia al envejecimiento al desplazarse de norte a sur del país y ocurre un aumento de la proporción de mujeres en los grupos más jóvenes. La distribución del conjunto sugiere que la oferta de alojamientos no es solo insuficiente para el número de personas, sino que además no logra responder a las necesidades de ciertos perfiles, por ejemplo, el de las mujeres en situación de calle y a los de algunas de las personas con una larga trayectoria en esta condición.

Testimonio de una vida en la calle

Nora Núñez
Santiago, 24 de febrero de 2012

En principio he considerado importante hacer la presentación de mi persona, una de las cuantas de este Catastro. para luego dar mi opinión basada en ella. Soy N. N., mujer con problemas económicos, reincidente en el alcohol, y que sufre de dependencia típica de calle.

Nací en Chile "güachita" y fui criada por abuelos con esfuerzo y buena educación. Anulada en 1990, tengo una hija de 34 años (vive en Alemania, no todo lo que brilla es oro). Abandoné mi Chile en el año 86. El 95 me fui del país. Sola atravesé Los Alpes y crié a mi hija en la ilegalidad —emigrantes "cabecitas negritas", ilegales— hasta 1999, tiempo en que le di sus estudios. Ese año regresé a Chile. Al estar aquí no pude soportar el sistema conservador, la falta de empleos y de oportunidades. Sufrí como china, por lo que regresé a Alemania y me mantuve hasta el 2004. Allá dejé a mi hija con dos carreras, un buen marido y un "nini" que hoy tiene 11 años. Por otros problemas que no competen a este artículo, tuve que volver a Chile, como antes dije, con las puras peras y el buche, y una maleta llena de ilusiones. Todo lo contrario de lo que esperaban algunos: que me bajara de un "BMW", a lo más "chilensis Schiffer", para quizás con ello ayudar a la "seudo" familia a dejar de marcar el paso.

¡PUERTAS CERRADAS! ¡ENVIDIAS! ¡VELEIDADES! ¡LA GÜACHITA! ¡LA RAYADA! Sentimientos ocultos y secretos, extranjera en mi propio terruño, no cachaba ni concho del nuevo chilensis, y qué decir de las poblaciones. Perdida como el cóndor en la capital; sin ropa, sin dignidad, sin dineros, con calle, alcohol, etc.

Como había dejado un caso pendiente en la Alemania, debía volver. Corría octubre de 2004. Entonces busqué urgente la ayuda del psicólogo Juan Carlos Cárdenas del Hogar de Cristo. Rápidamente, él me ingresó a la "Hospedería Diferenciada". Me recuperó en *full time*, dejándome *clean*. Sentí que me ayudó a recuperar el tiempo perdido, pero me declararía lo indeclarable: trastorno bipolar, trastorno de personalidad Cluster B limítrofe, trastorno con dependencia O. H., depresión endógena.

Luego el Juan Carlos me ayudó con los trámites de la visa y el pasaporte, porque los pasajes y la estadía ya estaban cancelados por la República Federal Alemana.

Más tarde, al regresar a Chile, me ingresó en el Centro Terapéutico Dianova a través de El Peral. Salí de ahí recuperada el 2006 y él me ayudó a pagar un arriendo de $40.000. Pero el fuerte sentido de la soledad, la depresión endógena, "la no pertenencia a la nada", la bohemia, me harían deambular con trastornos altos y bajos. En 2007 busqué ayuda en el COSAM de Recoleta, donde aún trato de atenderme, pero cualquier cosa gatilla retrocesos.

En este último catastro estaba bien, con trabajo, arriendo, nuevamente abstinente. Feliz de que nuevamente vinieran y se preocuparan de nosotros, de los niños, las mujeres y hombres que deambulamos tras rutas de la cuchara; de ayuda para carnés, para antecedentes; de abogados, talleres de capacitación, ducha caliente, de Acogida del Hogar de Cristo en invierno, de FOSIS, de Universidad Alberto Hurtado, Gente de la Calle, Moviliza, SEDEJ, Kairos, y cuántos más.

Aunque yo sé que muchos no van a estos centros por vergüenza, falta de información, por ser lugares muy recónditos, por la no abstinencia. Hay jóvenes que deambulan con mayores, pero que por tener un hogar a veces no se consideran aptos para estar en un catastro, y sé que muchos no fueron "catastrofeados" (sic), que las cifras no son tan "reales", que algunos solo se acercan para sacar más "tequila" ($) de allí.

He intentado resumir mi historia, la historia de N.N., para demostrar que el catastro desmaleza estrías callejeras, que no son exactamente como son las historias, pero se asemejan. Creo que el problema se acrecienta cuando los estamentos que deben atacar la falta de preparación para conseguir los empleos con cursos de capacitación, que es algo loable para estos tiempos, no lo hacen. Otra cosa importante es que haya en algunos lugares ayuda jurídica que sirva para los trámites de antecedentes, y que haya bolsas de trabajos en todas las OMIL de Chile (también con cursos de capacitación) y cursos de FOSIS para el microemprendimiento.

Sería bueno también que nos dieran ciertas ayudas en salud mental, ya que una parte de los atacados por su situación de calle sufren problemas de alcoholismo. Quizás, nuevas fuentes de alojamiento, sobre todo para mujeres que están más atacadas por el problema calle. En verdad, creo que a pesar de todo lo bueno que se ha visto, también hay factores que se escapan a los catastros. Muchos, como dije antes, no van por vergüenza a puntos de encuentros abiertos; otros porque no creen que algo pueda cambiar, otros por desinformación y algunos porque sus "rucos" están muy lejos de los puntos céntricos.

Finalmente, creo que una solución sería catastrofear (sic) con personas conocidas, vale decir, con gente de la calle, algo así como un comando o comisión callejera, y con personas que desde dentro puedan abordar el tema con mayor experiencia en el sistema calle, por supuesto, que en conjunto con vuestros profesionales, para así poder ahondar más en las necesidades nuestras. Y sin mentiras, sin deseos de hacer "dineros" con la ayuda de alimentos, frazadas, colchones que nos dan, que luego terminan en los mercados de abastos o que se ofrecen como ofertas.

No los felicito por todo lo que han trabajado, sino por todo aquello que "han logrado en tan corto tiempo". Solo les pido que den más "dignidad a nuestras futuras generaciones".

2.
La situación de calle en Chile

Esta sección representa un primer acercamiento a la realidad de quienes viven en situación de calle en nuestro país. En ella se presentan las estrategias de subsistencia de personas en situación de calle, es decir, la forma en que ellos resuelven las necesidades básicas de alimentación, vestuario y aseo. A continuación, se describe la movilidad cotidiana y estacional de las personas en situación de calle encuestadas, para posteriormente profundizar en las causas de llegada a la situación de calle y los motivos que explican su permanencia en ella.

Estrategias de subsistencia

ALIMENTACIÓN

Las personas en situación de calle declaran alimentarse, en promedio, dos veces al día. Este promedio varía según el tipo de habitabilidad, alcanzando tres comidas promedio entre quienes habitualmente duermen en una residencia de adultos y dos comidas entre quienes suelen dormir en la vía pública.

Al momento de la encuesta, el 36% declaró haber consumido la comida inmediatamente anterior en una hospedería solidaria, un 34% en la vía pública y el 6% en una residencia. El 10% indicó un lugar distinto a las alternativas dadas en la consulta y el 2% reportó que su última comida había sido en un lugar público pagado (*mall*, cafetería u otro).

VESTUARIO

El 79% indica que la ropa que viste le ha sido regalada, el 16% manifiesta que consigue su ropa comprándola, el 4% afirma que "la recoge cuando encuentra" y un 1% señala que nunca ha tenido que conseguir, ya que siempre usa la misma.

El 40% de las personas encuestadas se viste o cambia de ropa en hospederías, un 28% lo hace en la calle o vía pública y el 7% en una residencia. Se observa una alta correlación entre el lugar donde las personas se visten o cambian de ropa y el nivel de habitabilidad o tipo de punto de calle donde duermen habitualmente. Respecto al lavado de su ropa, un 33% señaló hacerlo en las hospederías o albergues, el 19% indicó no lavarla y el 13% contestó que lo hace en la vía pública.

PERTENENCIAS

El 30% de las personas lleva siempre consigo sus pertenencias, vale decir, no las guarda en ningún sitio. Un 28% declaró guardar sus cosas en hospederías y albergues, mientras que el 11% dijo hacerlo en la vía pública y solo un 5% contestó que no tenía cosas que guardar.

ASEO PERSONAL

En esta materia, el 42% de las personas en situación de calle declara ducharse en las hospederías, un 14% lo hace en la calle o vía pública y el 6% en residencias. Un 10% de las personas se ducha en los baños públicos o duchas pagadas de un *mall*, terminal o bomba de bencina, en tanto que el porcentaje se mantiene constante para todos los niveles de habitabilidad.

El 36% de las personas va al baño habitualmente en las hospederías, un 22% lo hace en la vía pública, el 7% en residencias y un 13% en los baños públicos o duchas pagadas de un *mall*, terminal o bomba de bencina.

MOVILIDAD

La movilidad espacial es una de las características más visibles de la personas en situación de calle, y se presume que corresponde a uno de los rasgos más definitorios de su condición. Según Le Breton (2006), la movilidad espacial puede categorizarse sobre la base de la función que tiene en la organización de la vida cotidiana. Por un lado, se observa aquella movilidad estratégica referida a la localización de la residencia y la adscripción a un territorio y, por otro, la movilidad cotidiana que incluye todos aquellos traslados que las personas realizan en función de sus actividades habituales.

Teniendo en cuenta lo anterior, en este apartado se describe el tránsito de las personas en situación de calle a lo largo de un día para realizar sus actividades cotidianas, en el transcurso de una semana buscando un lugar donde pernoctar y durante las épocas de más frío y más calor en el año.

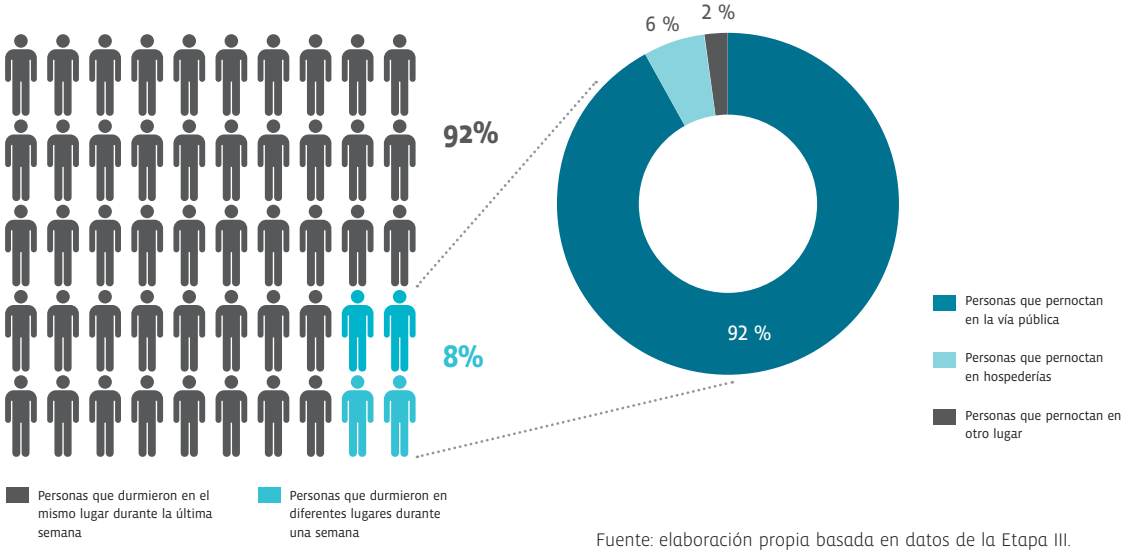
En forma diaria

El 93% de las personas declaró que iba a pasar la noche del día de la encuesta en el mismo lugar en el que había dormido la noche anterior. No obstante, entre quienes habían pernoctado en casa de familiares o amigos, la mayoría indicó que esa noche dormiría en otro lugar.

En forma semanal

Se preguntó a las personas en qué lugar habían pasado cada una de las noches de la semana inmediatamente anterior a la encuesta. De sus respuestas resultó que un 92% declaró haber estado en el mismo tipo de punto de calle durante esos siete días (ver Gráfico Nº 9).

GRAFICO Nº 9: ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA SEMANAL



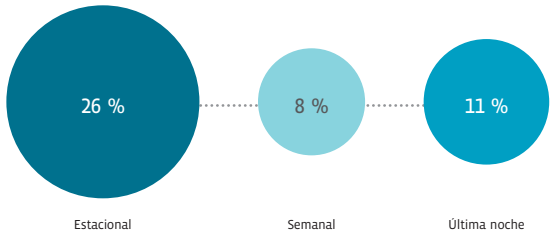
Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

La movilidad semanal es más frecuente en los hombres (9,1%) que en las mujeres (2%), y se da más entre los jóvenes de 18 a 24 años (25%) que en el resto de los tramos etarios. Visto por zona geográfica, la Región Metropolitana muestra el más bajo porcentaje de movilidad cotidiana: 5,2%, mientras que los niveles más altos se dan en el sur (20,2%), seguidos por la zona centro (8%), sin considerar la Región Metropolitana, y el extremo norte (9%).

En forma estacional

El concepto de movilidad estacional se refiere a los traslados que las personas realizan en las épocas de temperaturas extremas. Concretamente, se preguntó a las personas dónde habían pasado los días de más frío durante el último invierno y los de más calor en el verano anterior. Un 26% se moviliza a raíz de las condiciones climáticas durante el año, porcentaje que se concentra especialmente entre quienes declararon dormir habitualmente en la calle o vía pública (47%) y en las hospederías solidarias (44%).

GRAFICO Nº 10: CARACTERIZACIÓN DE LA MOVILIDAD DE LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

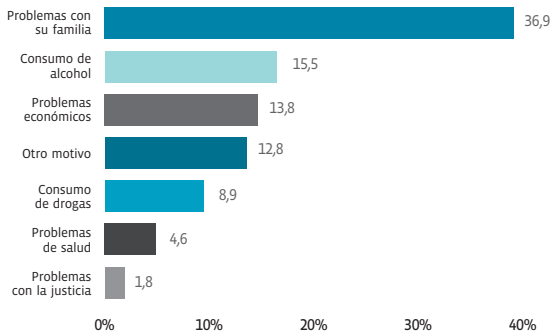
Factores que explican el origen y la permanencia del estado en situación de calle

La situación de calle corresponde a un fenómeno heterogéneo y contextualizado, cuyas causas y factores de permanencia requieren de un análisis en profundidad que supere las ideas preconcebidas que atribuyen la situación de estas personas a una decisión individual.

En la Etapa II del Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle, la pregunta por las causas por la que estas personas habían llegado a situación de calle se formuló mediante una lista de alternativas que incluía la opción *otra razón*, a fin de darles la posibilidad de especificar otras motivos no contemplados en la encuesta. Luego, se les preguntó por cuál de las alternativas mencionadas en la encuesta era vista como la principal razón por la que ellos habían llegado a vivir en situación de calle.

Como se observa en el Gráfico Nº 11, para el 36,9% (4.195) de las personas la principal causa de su situación son los *problemas con su familia*, seguido por un 15,5% que declara como causa el *consumo de alcohol* (1.764) y un 13,8% (1.572) los *problemas económicos*.

GRÁFICO Nº 11: PRINCIPALES RAZONES ADUCIDAS POR LOS ENCUESTADOS PARA EXPLICAR SU SITUACIÓN DE CALLE (PREGUNTA APLICADA: "¿USTED LLEGÓ A VIVIR EN LA CALLE/EN ESTA SITUACIÓN POR...?") (%)



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa II.

TABLA Nº 1: CAUSAS DE LA SITUACIÓN DE CALLE (PREGUNTA APLICADA: "¿USTED LLEGÓ A VIVIR EN LA CALLE/EN ESTA SITUACIÓN POR...?") (%)

Región	Problemas con su familia	Problemas económicos	Problemas de salud	Consumo de alcohol	Consumo de drogas	Problemas con la justicia	Otro motivo	Sin datos	Total	N
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	
Arica y Parinacota	23,8	23,8	2,3	14,5	10,4	4,9	19,7	0,5	100	386
Tarapacá	29,4	9,5	4,8	12,9	24,7	1,4	13,8	3,5	100	652
Antofagasta	30,7	15,8	2,4	17,8	18,5	2,1	11,4	1,2	100	658
Atacama	37,6	17	1,5	11,8	6,6	0,7	17	7,7	100	271
Coquimbo	37	14,5	2,2	18,6	4,9	2,5	13,7	6,6	100	408
Valparaíso	37,9	13,9	4,1	16,1	8,1	1	13,8	5	100	868
Metropolitana	35,9	12,9	5,8	14,8	9,3	2,1	11,7	7,4	100	5.227
O'Higgins	48,3	12,5	2,1	12,5	3,5	0,8	14,1	6,1	100	375
Maule	41,7	14,6	3,9	19,1	3	1,1	14,8	1,8	100	439
Biobío	42	13,8	2,6	13,6	7	1,5	12,4	7,1	100	841
Araucanía	44,6	12,9	2	18,5	2	2	12,4	5,6	100	395
Los Ríos	55,3	9,8	9,1	12,9	0,8	1,5	10,6	0	100	132
Los Lagos	42,4	17,5	6,3	20,7	1	0,3	10,5	1,3	100	382
Aysén	40,5	17,6	4,6	20,6	0	0,8	10,7	5,3	100	131
Magallanes	33,8	16,9	6	20,9	0	2	19,9	0,5	100	201
% Total	36,9	13,8	4,6	15,5	8,9	1,8	12,8	5,6	100	11.366
N	4.195	1.572	519	1.764	1.015	210	1.454	637	11.366*	

Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa II. (*) Este total corresponde a las personas que contestaron la encuesta, cifra menor del total de la población catastrada. La diferencia corresponde a quienes no pudieron contestar la encuesta por diversos motivos.

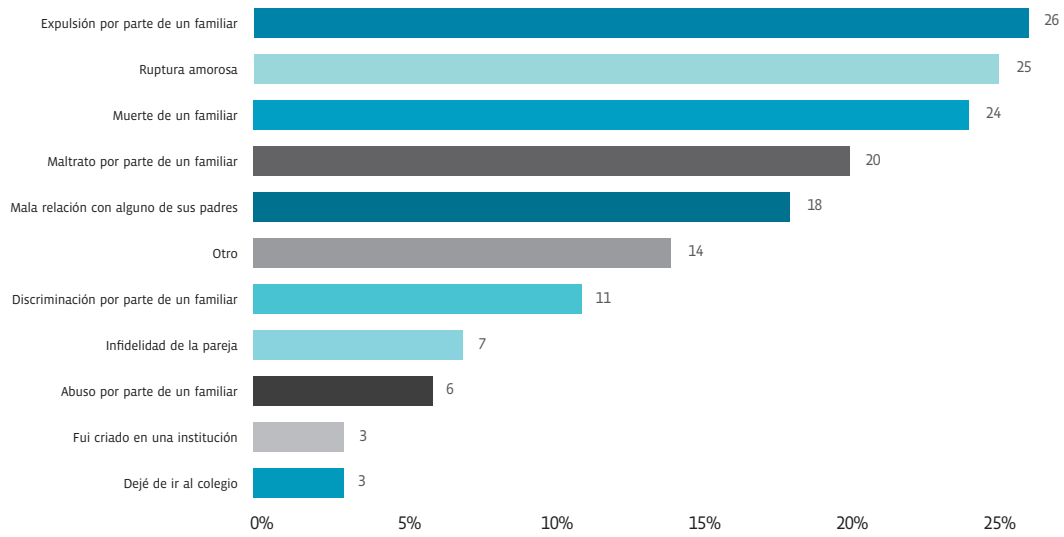
La Tabla Nº 1 muestra cómo varía el porcentaje de respuestas afirmativas para cada una de las alternativas propuestas al interior de cada región (porcentaje de respuesta "sí").

Destaca en la tabla anterior la alta proporción de personas que señala como causa principal de su situación de calle los *problemas con su familia* en las regiones de Los Ríos, O'Higgins y Araucanía. Los *problemas económicos* como causa principal son mayores en la región de Arica que en el resto del país, y los *problemas de salud* en la Región de Los Ríos. El *consumo de alcohol* como razón principal de la propia situación de calle es mencionado en mayor proporción por las personas del extremo sur, mientras que el *consumo de drogas* como principal causa de la situación de calle se concentra en las regiones de Tarapacá y Antofagasta. Los *problemas con la justicia* son la causa que aparece como razón principal de la situación de calle en menor proporción, concentrándose el mayor porcentaje de esta mención en la Región de Arica.

El cuestionario correspondiente a la Etapa III del Segundo Catastro profundiza en el estudio de las causas de la situación de calle, y mediante él se obtuvo información más detallada sobre los tipos de problemas familiares y los tipos de problemas de salud que son parte de las causas de la situación de calle, como muestran los Gráficos N° 12 y N°13. En el caso de los problemas económicos destacan las menciones falta de dinero (78%), falta de trabajo (54%) y deudas (7%).

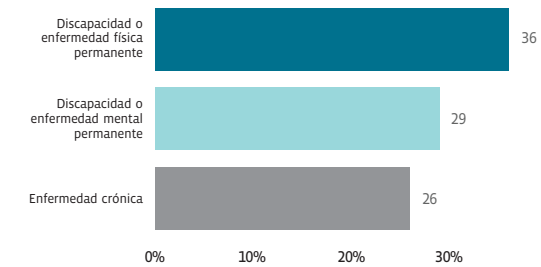
Junto a estas respuestas, tenemos que un 24,9% (2.834) de los entrevistados declara haber vivido en un

GRÁFICO Nº 12: DISTRIBUCIÓN DE PROBLEMAS FAMILIARES COMO CAUSAS DE LA SITUACIÓN DE CALLE (%) *



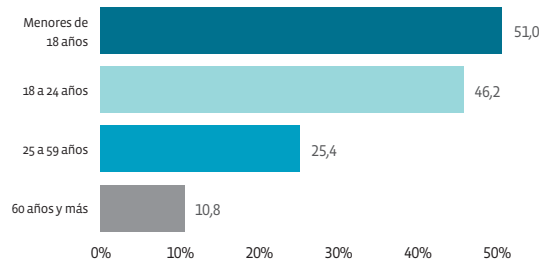
Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa II.

GRÁFICO Nº 13: DISTRIBUCIÓN DE PROBLEMAS DE SALUD COMO CAUSAS DE LA SITUACIÓN DE CALLE (%)[13]



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

GRÁFICO Nº 14: PORCENTAJE DE PERSONAS QUE DECLARAN HABER VIVIDO EN UN CENTRO U HOGAR DE NIÑOS POR TRAMO DE EDAD



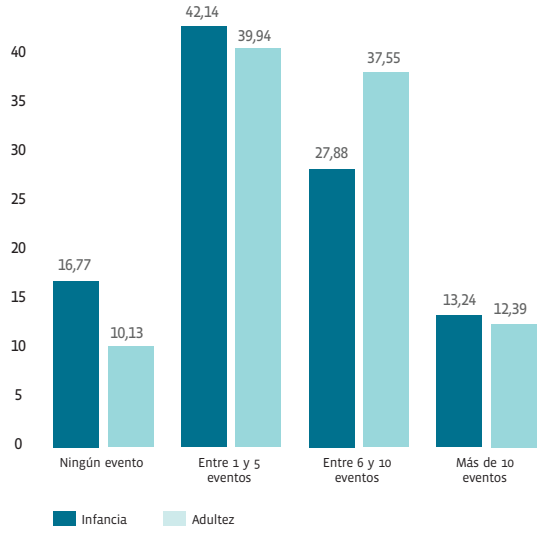
Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa II.

centro u hogar de niños. Este porcentaje es mayor en los tramos de menor edad, como se muestra en el Gráfico Nº 14.

Las causas de la situación de calle deben ser entendidas como un proceso gradual, encadenado y recurrente. En este sentido, los datos antes presentados permiten analizar las declaraciones de las personas en un momento determinado del tiempo ante un conjunto de alternativas preestablecidas. Para aproximarnos a la observación como un proceso agudizado por historias de exclusión y desvinculación social, se recurrió al enfoque empleado por Pandero y Vázquez (2003). Estos investigadores españoles buscaron caracterizar la situación de calle a partir de un conjunto de sucesos vitales estresantes que todas las personas podrían experimentar a lo largo de su vida y que presumiblemente estarían presentes en las biografías de las personas en situación de calle. Para el caso chileno, este ejercicio fue replicado durante la Etapa III del Segundo Catastro.

[13] Los porcentajes no suman 100% debido a que cada persona podía responder que sí a uno o más enunciados.

GRÁFICO Nº 15: DISTRIBUCIÓN DE LOS PRINCIPALES SUCESOS VITALES ESTRESANTES EXPERIMENTADOS POR LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE (%)



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

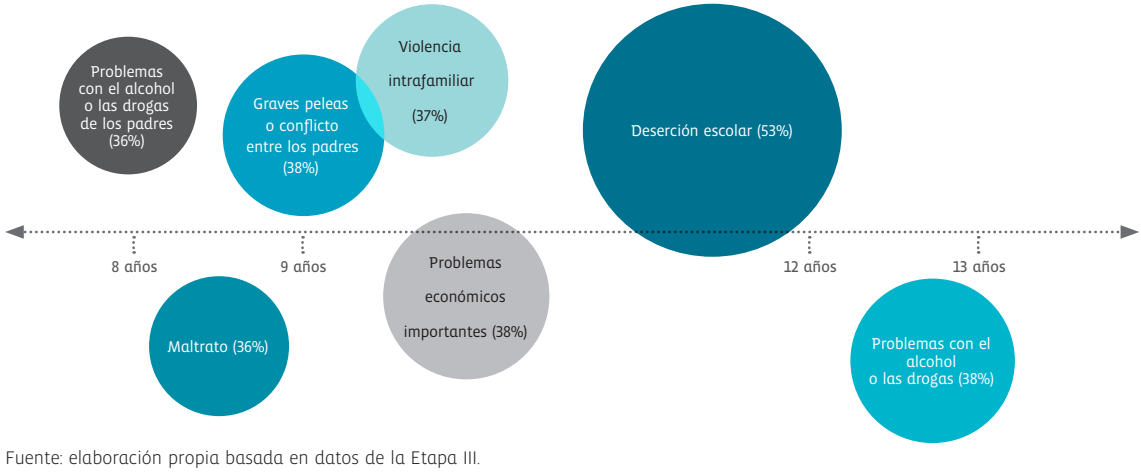
Respecto a este conjunto de sucesos vitales estresantes, las personas en situación de calle en nuestro país experimentaron, en promedio, cinco sucesos vitales estresantes antes de cumplir los 18 años y otros seis durante su vida adulta. Adicionalmente, el 83% de las personas en situación de calle experimentó por lo menos un suceso vital estresante antes de cumplir los 18 años, y el 90% ha pasado por uno o más de estos eventos durante su vida adulta.

Acerca del mismo tópico en cuestión, la Figura Nº 1 muestra los sucesos estresantes de mayor frecuencia ocurridos durante la infancia y adolescencia de las personas encuestadas:

Se observa que las situaciones estresantes al interior del grupo familiar —maltrato, violencia y problemas económicos— ocurren a temprana edad, mientras que aquellas que no se relacionan directamente con los padres o tutores —abandono de estudios y consumo de sustancias— se presentan durante la adolescencia. En este contexto, la desvinculación con el sistema escolar es mayor entre los hombres (56%) que entre las mujeres (46%) y se concentra entre quienes duermen habitualmente en la vía pública (62%) y son más jóvenes. Específicamente, corresponde a un 71% de los niños, niñas y adolescentes, y a un 68% de los jóvenes de entre 18 y 24 años.

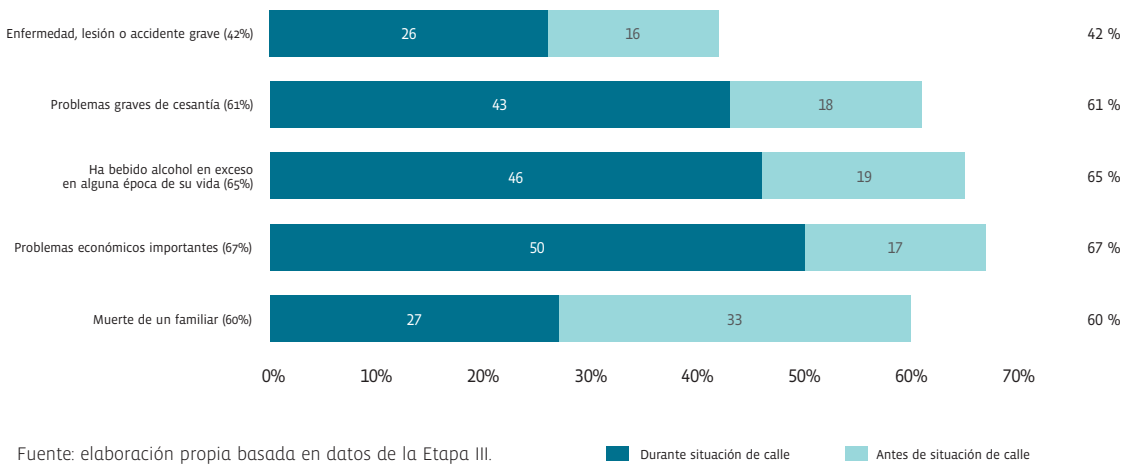
Otro aspecto relevante es el tema de la crianza. Un 21% de las personas en situación de calle fue criado por personas que no eran sus padres. En el 8% de los casos, alguno de los padres estuvo en la cárcel, en tanto que un 7% reporta que uno de sus padres tuvo problemas graves de salud mental e igual porcentaje declara haber sido

FIGURA Nº 1: DISTRIBUCIÓN DE LOS PRINCIPALES SUCESOS ESTRESANTES OCURRIDOS EN LA INFANCIA DE LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

GRAFICO Nº 16: DISTRIBUCIÓN DE LOS PRINCIPALES SUCESOS ESTRESANTES OCURRIDOS EN LA ADULTEZ A LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE (ANTES Y DURANTE LA SITUACIÓN DE CALLE)



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

víctima de violencia sexual. Aunque estas proporciones se sitúan por debajo del 10%, se trata de eventos particularmente estresantes que, junto a los anteriormente descritos, refuerzan la idea de que el llegar a la situación de calle es fruto de una larga trayectoria que se inicia en muchos casos durante la infancia o adolescencia, y en la que confluyen elementos estructurales y biográficos.

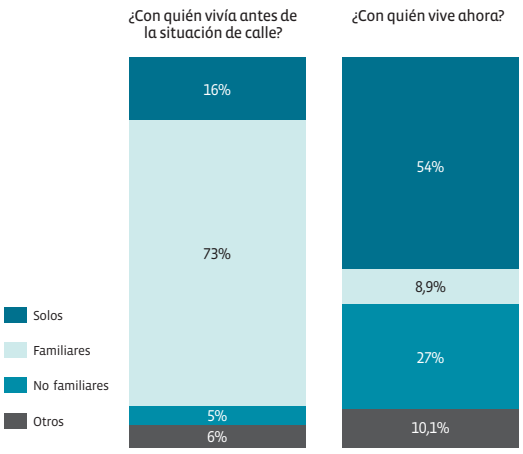
Entre los sucesos estresantes acaecidos durante la vida adulta destacan los problemas económicos importantes (67%), la muerte de un familiar (60%) y el haber bebido alcohol en exceso en algún momento de su vida (65%). Como se observa en el Gráfico Nº 15, la muerte de un familiar ocurre antes de la llegada a la situación de calle en la mayoría de los casos, en contraste con el consumo excesivo de alcohol y los demás sucesos mencionados, que se presentan cuando ya se está viviendo en situación de calle.

Otros sucesos estresantes en la adultez son el haber vivido una separación o divorcio (39%), el sufrir la infidelidad de la pareja (23%) y el haber padecido malos tratos por parte del cónyuge (16%). Quienes han pasado por alguno de estos sucesos vitales estresantes declaran que tales hechos se dieron antes de su llegada a la situación de calle. Lo contrario ocurre con el 17% que ha estado en un hospital psiquiátrico, el 15% que ha tenido problemas graves de salud mental y el 6% que ha sido víctima de agresiones sexuales: en la mayoría de los casos, estos se presentaron durante la situación de calle.

Cambios en la composición familiar durante la situación de calle

Se preguntó a las personas encuestadas con quién vivían antes de estar en situación de calle y luego con quién vivían al momento de la encuesta. Entre quienes vivían con familiares antes, un 54% pasó a vivir solos, mientras que un 26% se puso a vivir con otras personas que no eran familiares. Por el contrario, entre quienes vivían solos antes, el 27% pasó a vivir con otras personas que no eran familiares y solo un 3% se puso a vivir con miembros de su familia nuclear o extensa. Para el 20% de los encuestados, el paso a vivir en situación de calle no representó cambios en la composición de su núcleo.

GRÁFICO Nº 17: CAMBIOS EN LA COMPOSICIÓN FAMILIAR RESPECTO DE ANTES Y DESPUÉS DE LA SITUACIÓN DE CALLE



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

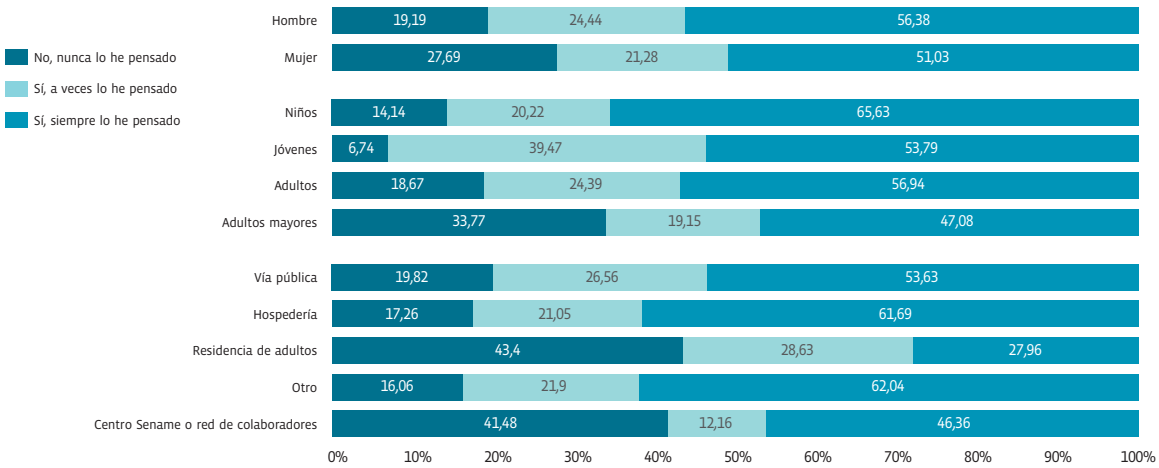
La mayoría de las personas en situación de calle que viven con miembros de su familia, duermen habitualmente en la calle o vía pública (65%), en contraste con quienes declaran vivir solos, que se concentran en las hospederías solidarias (43%).

Se advierte que un 16% de las personas encuestadas vivía sola antes de encontrarse en situación de calle, porcentaje que contrasta con el 54% que declara vivir sola actualmente. La mayoría de quienes vivían con sus familias antes de llegar a la situación de calle pasaron a vivir solos o con otras personas que no eran sus familiares una vez que se encontraron en tal condición. Para muchos, la calle trae consigo el debilitamiento o pérdida del vínculo permanente con su núcleo familiar.

Expectativas de superación de la situación de calle

Las personas en situación de calle albergan altas expectativas de vivir en forma distinta. Un 56% sostiene pensar siempre en salir de la situación de calle. Este porcentaje corresponde a un 56% de los hombres y a un 51% de las mujeres. Según los tramos de edad, se observa que los adultos mayores (47%) declaran en menor porcentaje

GRÁFICO Nº 18: EXPECTATIVAS DE LA SUPERACIÓN DE LA SITUACIÓN DE CALLE SEGÚN SEXO, EDAD Y HABITABILIDAD (%) (PREGUNTA APLICADA: "¿SE IMAGINA VIVIENDO DE FORMA DISTINTA, YA NO EN SITUACIÓN DE CALLE?")



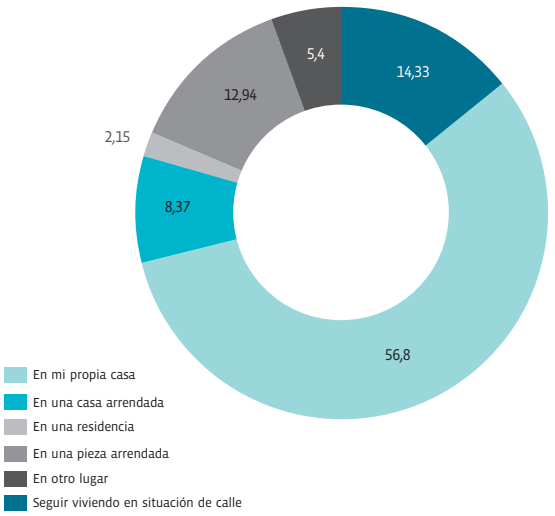
Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

esta expectativa, situación contrastante para el caso de los menores de edad, quienes mayoritariamente se manifiestan a favor (67%).

Entre los caminos para salir de la situación de calle, un 44% sostiene requerir un trabajo o un mejor trabajo que el actual, un 8% afirma que el tener una casa y un 8% declara necesitar sentirse capaz de salir adelante. Cabe destacar que tener un trabajo o un mejor trabajo que el actual es una razón más preferente para los hombres (45%) que para las mujeres, en oposición a tener una casa, que para las mujeres alcanza un 14% mientras que para los varones corresponde a un 6%.

Finalmente, se les preguntó a las personas catastradas dónde les gustaría vivir. Así, un 57% declara en mi propia casa, seguido de un 14,3% que afirma que en una casa arrendada. Asimismo, una de cada diez personas señala que le gustaría seguir viviendo en situación de calle.

GRÁFICO Nº 19: LUGAR ESCOGIDO POR LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE PARA VIVIR (PREGUNTA APLICADA: "¿DÓNDE LE GUSTARÍA VIVIR?") (%)



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

Consideraciones finales

La vida en situación de calle del siglo XXI presenta varias diferencias respecto de la de principios del XX, momento en que se inició la preocupación social por esta población. El crecimiento y la segregación de las ciudades ha ido complejizando los centros urbanos, que es donde antes se encontraba la mayor cantidad de recursos — comida, trabajo y servicios básicos.

Hoy en cambio, se han instalado estrategias de seguridad ciudadana que buscan homogenizar el paisaje citadino y muchas veces traen consigo la expulsión formal de las personas en situación de calle de los lugares en que habían habitado y transitado durante décadas. De esta forma, el desplazamiento de las personas en situación de calle se orienta no solo a resolver necesidades, sino también a armar rucos en busca de seguridad, cuidado y protección para sí mismos.

La imagen de las personas en situación de calle como transeúntes se desdibuja al examinar los datos del Segundo Catastro. Nuevos focos de pernoctación representan nuevos desafíos para la instalación de servicios y para el abordaje de la situación de calle por parte de los distintos actores sociales.

Finalmente, los datos muestran que la situación de calle es el resultado de un proceso. Constituye la última estación de un trayecto que en la mayoría de los casos se inicia a muy temprana edad y dentro del cual se insertan experiencias de dolor, ruptura, maltrato, pobreza y pérdidas.

Paralelamente, queda de manifiesto que el deterioro biopsicosocial se agudiza con el tiempo de permanencia en situación de calle. Ante este escenario, nuestro compromiso como país debería ser que este camino no sea un camino sin retorno, sobre todo teniendo en cuenta que muchas de estas personas se imaginan viviendo de manera distinta y que con los apoyos respectivos son capaces de poder hacerlo.

Hacia la formulación de políticas públicas más inclusivas

Ignacio Irarrázaval*
Emilia Valenzuela**

Recolectar datos sobre de las personas en situación de calle no es tarea sencilla. La escasez de registros, las dinámicas de movilidad y la heterogeneidad de este grupo contribuyen de forma significativa a su invisibilización y desconocimiento. Políticas Públicas UC estuvo muy comprometido desde el inicio con el proyecto anterior a este, el Primer Catastro de 2005, particularmente en su difusión mediante la realización de un seminario de presentación y análisis de los resultados. Asimismo, la *Revista de la Escuela de Trabajo Social* destinó un número completo al estudio y formulación de propuestas de políticas para la población en situación de calle[14]. Hoy, vemos con mucha satisfacción que varios de los planteamientos ahí formulados han sido acogidos, por ejemplo, en el Programa Noche Digna.

El Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle es un acercamiento relevante a la realidad que afecta actualmente a 12.255 personas, de las cuales 725 son niños, niñas y adolescentes. A diferencia del primer estudio, este nuevo catastro consideró una mayor cobertura geográfica y una extensión mayor de tiempo. En el caso de los niños, niñas y adolescentes, se utilizó una metodología diferenciada, aplicada por personas especializadas y familiarizadas con la temática, con el apoyo de las direcciones nacional y regional del Servicio Nacional de Menores (Sename) en cada territorio. El interés del gobierno por estudiar a este grupo de la población, y la rigurosidad en la metodología constituyen importantes avances en el tema de las personas en situación de calle para Chile.

Como se puede apreciar, todos los antecedentes que proporciona el Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle son relevantes, no solo para el diagnóstico de la población en estas condiciones, sino como instrumento clave para la formulación de políticas públicas que contribuyan a superar este problema en el país.

* Director del Centro de Políticas Públicas UC.
** Profesional del Programa Social del Centro de Políticas Públicas UC.
[14] *Revista Trabajo Social* Nº 75, noviembre 2008.

Niños, niñas y adolescentes en situación de calle

Desde el año 2007, el Centro de Políticas Públicas UC administra el Observatorio Metropolitano de Niños, Niñas y Adolescentes en Situación de Calle, instancia de coordinación de acciones en torno a esta población, que está integrada por diferentes actores del Estado, el mundo académico y la sociedad civil. Entre estos se cuentan la Fundación San Carlos de Maipo, Sename, Fundación Don Bosco, Hogar de Cristo, Servicio de Paz y Justicia (SERPA), Corporación Asociación Chilena pro Naciones Unidas (ACHNU) y Responsabilidad Social Comunidad Mall Plaza.

El Observatorio cuenta con un sistema de registro de información que permite hacer un seguimiento y monitoreo de aquellos niños, niñas y adolescentes que habitan en calle en la Región Metropolitana. Cabe destacar que el Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle será un complemento muy valioso al trabajo que ha venido realizando el Observatorio Metropolitano durante estos años, tanto en la definición del perfil de los niños, niñas y adolescentes que habitan en la calle, como en el posicionamiento de la temática en la agenda pública.

Es de señalar, primeramente, que la población de niños, niñas y adolescentes que habita en situación de calle corresponde a un grupo que por sus características se encuentra muy vulnerable y desprotegido frente a las contingencias de vivir en la calle. En segundo lugar, de acuerdo a los datos del catastro se trata de un grupo con dinámicas diferentes a las de los adultos, en la forma en que sobreviven en la calle, las relaciones que establecen con sus familias y los problemas de salud que presentan. Por último, abordar en profundidad el tema de niños, niñas y jóvenes en

situación de calle resulta beneficioso en términos preventivos, considerando que una alta proporción de adultos que viven en la calle fueron alguna vez niños en esta situación, y que un número importante vivió en un centro y hogar durante su infancia.

En efecto, los niños, niñas y adolescentes se encuentran más expuestos frente a los riesgos que implican habitar en la calle, entre los cuales destaca la violencia, el maltrato, la explotación sexual comercial, enfermedades y accidentes; por lo tanto, su situación muchas veces es aún más precaria que la de los adultos que viven en la calle.

A lo anterior hay que agregar que, a diferencia de los adultos en situación de calle, los niños y niñas presentan mayor movilidad espacial: duermen en diferentes espacios durante el día, tales como puentes, plazas, casas abandonadas, centros comerciales, laderas de carreteras, etc.

Una de las conductas más observadas y generalizadas en los niños, niñas y adolescentes en situación de calle corresponde al consumo de alcohol y drogas. Diferentes estudios sostienen que hay una relación importante entre habitar en calle y el consumo de sustancias nocivas. Según Forselledo (2002), los niños consumen drogas y/o alcohol por diferentes motivos. Algunos lo hacen como vía de escape ante la dura realidad en la que se encuentran; otros como medio para quitar el hambre o aliviar tensiones. También se asocia el consumo con una forma de integración social: si los niños se juntan con otros niños que ingieren drogas, es probable que también consuman para pertenecer al grupo (Forselledo, 2002). El consumo de drogas y alcohol en particular es un tema sumamente relevante de ahondar y profundizar. De acuerdo al Observatorio Metropolitano, este hábito ha cambiado significativamente con respecto a los niños de la calle del pasado: antes los niños consumían más tolueno (neoprén), mientras que hoy comienza a masificarse el consumo de pasta base. Esto ha traído nuevas dificultades en el trabajo de intervención. Las instituciones que participan en el Observatorio señalan que los niños y jóvenes se transforman cuando están bajo los efectos del alcohol y las drogas: cambia su personalidad, se vuelven agresivos, se inhiben, etc., y dichos efectos se intensifican especialmente con el consumo de pasta base. Los múltiples riesgos que conlleva el consumo problemático de drogas —en especial a tan temprana edad—, así como el aumento y los cambios del tipo de consumo, encienden una luz de alerta para este grupo de la población, cuyas proyecciones de vida se ven disminuidas y su salud amenazada por el deterioro creciente que implica esta práctica.

Un último elemento que caracteriza a los niños, niñas y jóvenes en situación de calle refiere a la fuerte exclusión social. El vivir en la calle no solo implica estar fuera del ámbito familiar, sino también de un sistema completo que incluye la educación, programas especializados y múltiples servicios básicos que garantizan su desarrollo integral. Los niños no son parte de las escuelas, no acuden a centros de salud, ni se vinculan con sus municipios. En relación a la educación, la información del Segundo Catastro da cuenta de que una alta proporción se encuentra desescolarizada. Claramente, los niños en situación de calle tienen problemas en adaptarse al sistema educacional, así como los establecimientos educacionales tienen problemas en aceptarlos.

Hacia políticas públicas más inclusivas e integradoras

La situación de calle deteriora, puesto que el entorno no es amigable con quienes viven ahí. Es por esto que la información del Segundo Catastro es fundamental para conocer a la población en situación de calle y tomar medidas en materia de políticas públicas que busquen evitar el ingreso de nuevos niños, niñas y adolescentes, detener la situación de calle de aquellos que actualmente pernoctan en ella y, sobre todo, evitar la naturalización de la situación de calle a tan temprana edad y los riesgos asociados a esta.

Los aprendizajes del Observatorio tras más de cinco años de trabajo permiten reafirmar la importancia de contar con una plataforma completa y actualizada que almacena datos de niños y niñas que viven en calle en la Región Metropolitana. Además, el análisis mensual de dicha información y su posterior discusión junto a los miembros del Observatorio facilitan mantener vigente y actualizado el tema. Sobre esto sería relevante evaluar la posibilidad de contar con un sistema de información similar al del Observatorio Metropolitano, que integre a toda la población a nivel nacional.

En materia de políticas públicas orientadas a niños, niñas y adolescentes que viven en situación de calle es necesario, en primer lugar, abordar su situación reconociendo su enorme complejidad y todos aquellos factores que intervienen en el problema. Solo de esta manera cabe pensar en políticas integrales que aborden de manera coordinada las diferentes problemáticas en educación, salud, familia, empleabilidad y habitabilidad a fin de prevenirlas, detectarlas y repararlas.

A diferencia de otros temas tales como la explotación sexual comercial y la deserción escolar, no existen programas enfocados exclusivamente en la prevención de la situación de calle infantoadolescente. En este escenario, sería necesario aprovechar los datos proporcionados por el Segundo Catastro para diseñar una estrategia de prevención y comunicación, cuyo objetivo sea la sensibilización y conocimiento de la temática. Esto, mediante capacitaciones y talleres que permitan informar sobre esta problemática a modo de detectar, derivar o reportar sobre casos futuros.

Lo anterior debe enfocarse con perspectiva territorial: el fenómeno de niños, niñas y adolescentes en situación de calle responde a un perfil disperso que cambia continuamente y donde el territorio adquiere especial importancia al facilitar y visibilizar su situación (Hogar de Cristo y Fundación San Carlos de Maipo, 2011). El material informativo debiera elaborarse a nivel comunal y dirigirse a diferentes organismos, entre los cuales se encuentren las escuelas, centros de salud, Carabineros, organizaciones comunitarias, etc. Una propuesta en esta línea sería potenciar el rol que juegan los municipios, en especial en materia de detección y acceso a servicios sociales. Considerando las

características de cada comuna, el municipio podría establecer diferentes metas en pro de prevenir la situación de calle de niños, niñas y adolescentes.

Un punto fundamental corresponde a la correcta focalización e identificación de esta población en materia de atención, para lo cual sería necesario contar con una evaluación o diagnóstico que permitiera obtener información completa y concreta sobre cada niño, niña o joven. En esta línea, un reciente estudio, publicado en el Concurso de Políticas Públicas UC, destaca la importancia de la etapa de evaluación diagnóstica y los beneficios de contar con una ficha de evaluación inicial que permita obtener ciertos mínimos a considerar, a modo de establecer metas específicas en el proceso de intervención.

Por último, en relación a las intervenciones orientadas a la reparación y atención, es importante priorizar en tres ámbitos concretos. En primer lugar, es fundamental que las políticas públicas estén orientadas fuertemente a la intervención a nivel familiar. Considerando que una de las principales causas de vivir en situación de calle son los problemas familiares, y que la mayoría de los niños viven junto a algún familiar, es necesario que la familia tenga una posición primordial a la hora de diseñar propuestas de intervención.

En segundo lugar, abordar el tema de la inclusión de los niños, niñas y adolescentes en la sociedad por medio de programas de reescolarización y capacitación con oferta preferente. Como se mencionó antes, una de las principales manifestaciones de exclusión corresponde a la falta de posibilidades de estudiar y mantenerse en el sistema escolar. De acuerdo al Observatorio Metropolitano, existe una escasa oferta en programas orientados a la retención escolar y lugares de reescolarización que permitan nivelar a este grupo. Además, los adolescentes tienen dificultades en el acceso a programas de capacitación, pues no cumplen los mínimos requeridos para el ingreso, tales como la escolaridad y edad mínima (Observatorio Metropolitano de Niños, Niñas y Jóvenes en Situación de Calle, 2010). Sería necesario generar una oferta más amplia y variada en materia de reescolarización, nivelación de estudios y capacitación, que sea flexible y facilite el ingreso de esta población.

Finalmente, es primordial destinar recursos a la atención de niños, niñas y adolescente que presentan consumo problemático de alcohol y drogas. La oferta programática en este ámbito también es deficitaria y los requisitos de ingreso a residencias especializadas son sumamente estrictos. Insistir, entonces, de manera urgente y prioritaria en el problema del abuso de drogas a través de programas eficaces de desintoxicación y rehabilitación que aborden de manera preferente el problema de la pasta base, y cuyos criterios de ingreso faciliten el acceso de niños, niñas y adolescentes en situación de calle.

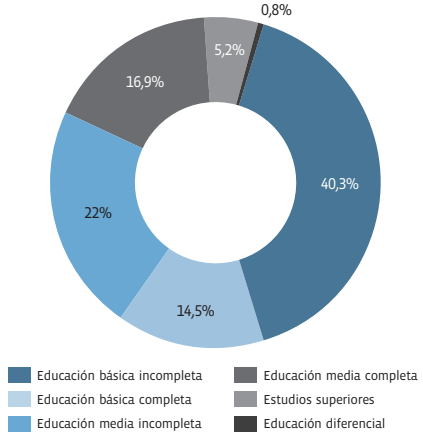
3.
Educación, sistema escolar y situación de calle en Chile

Vivir a la intemperie o en situación de calle es el resultado de un conjunto de desvinculaciones progresivas que se hacen crónicas en algunas personas, y cuyo proceso de superación tiene que ver justamente con esto, vale decir, con posibilitar la revinculación de los sujetos consigo mismos y con los distintos sistemas en que se desenvuelven.

El sistema educativo opera como un factor protector durante la infancia y juventud de las personas, y por lo mismo es importante profundizar en la relación que tengan las personas en situación de calle con el sistema, ya que se trata de una instancia que permite la vinculación con los pares, proporciona conocimientos y potencia el desarrollo de habilidades sociales para la vida diaria. En la sección 2 de este capítulo (Figura Nº 1) veíamos que el 53% de las personas en situación de calle abandonó sus estudios antes de los 18 años, en esta sección revisaremos cuál es el nivel educacional alcanzado por las personas encuestadas y profundizaremos en los procesos de deserción de quienes todavía no cumplen la mayoría de edad.

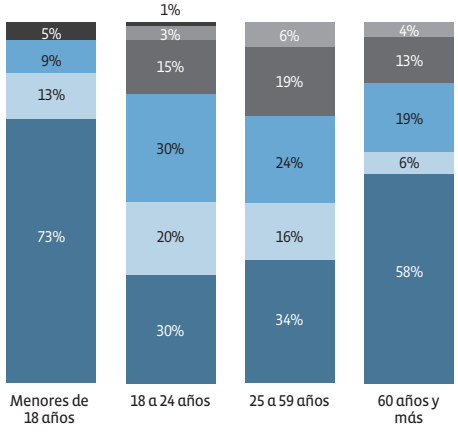
La escolaridad promedio de la población chilena es de 10 años (Casen, 2009), lo que supone como mínimo el término de la enseñanza básica. Entre las personas en situación de calle, el promedio de años de escolaridad es de 8,32. Se tiene que un 40,3% no ha terminado su enseñanza básica, mientras que el 24% de los adultos de entre 25 y 59 años no ha concluido la enseñanza media, situación que hace sumamente necesario el diseño de estrategias de capacitación y empleo para este segmento.

GRÁFICO Nº 20: DISTRIBUCIÓN DE LA ESCOLARIDAD DE LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa II.

GRÁFICO Nº 21: NIVEL EDUCACIONAL DE LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE ENCUESTADAS SEGÚN TRAMOS DE EDAD (%)



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa II.

Por otra parte, mientras el 97% de los habitantes del país sabe leer y escribir, entre las personas en situación de calle la proporción alcanza solo un 82%, cifra tras la cual se esconde una gran cantidad de individuos profundamente excluidos de todas las actividades que presuponen competencias de lectoescritura. Esta problemática se muestra especialmente aguda entre los adultos mayores, en los que el porcentaje de personas que declaran no saber leer ni escribir alcanza a un 23%.

Situación educativa de los niños, niñas y adolescentes

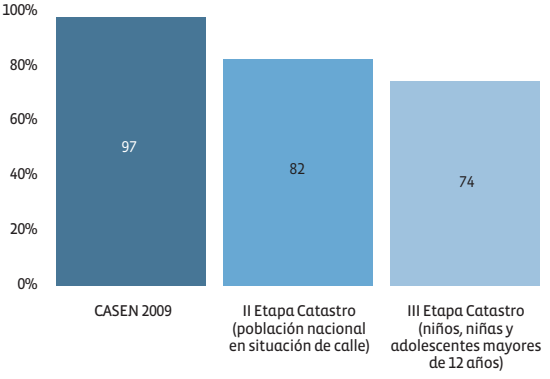
En Chile, el 10% de los menores de 18 años ha desertado del sistema escolar, porcentaje que aumenta en contextos de vulnerabilidad, pobreza y exclusión social. En el caso de los niños, niñas y adolescentes en situación de calle tenemos que un 49,3% no asistía a un establecimiento educacional al momento del catastro.

Considerando estos datos, la encuesta del Estudio de Caracterización incluyó un módulo de educación destinado a los menores de entre 12 y 18 años mediante el cual se buscó caracterizar la relación de los niños, niñas y adolescentes en situación de calle con el sistema educativo, indagando en temas como los cambios de colegio, repitencia de curso y procesos de deserción.

Solo el 74% de los niños, niñas y adolescentes, todos mayores de 12 años, declara que sabe leer y escribir, porcentaje incluso más bajo que el porcentaje total de personas en situación de calle que según los datos del Segundo Catastro declara saber leer y escribir.

Un 58% de los niños, niñas y adolescentes encuestados reportó no asistir al colegio. La mayor concentración de niños y niñas que no asiste al colegio (70%), se adscribe a quienes declaran dormir habitualmente en la calle o vía pública, ubicándose en el extremo opuesto los niños que suelen pernoctar en los centros del Sename o en su red de colaboradores (11%).

GRÁFICO Nº 22: COMPARACIÓN DEL PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE SABE LEER Y ESCRIBIR VERSUS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ENCUESTADOS



Fuente: Elaboración propia basada en datos de Etapa II y III y datos de Encuesta de Caracterización Socioeconómica (Casen 2009)..

Un 98% de los niños y niñas en situación de calle ha asistido alguna vez al colegio, el promedio de años de escolaridad es de 4,9, y la gran mayoría (63%) de los niños y niñas está en o llegó hasta la educación básica.

Pese a esto, los niños, niñas y adolescentes muestran un interés generalizado por continuar estudiando, muy especialmente en el caso de las niñas (de entre 12 y 18 años), quienes se mantienen asistiendo al colegio y duermen habitualmente en los centros del Sename y en su red de colaboradores.

TABLA Nº 2: DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES EN SITUACIÓN DE CALLE QUE SE ENCUENTRAN ESTUDIANDO SEGÚN SEXO Y NIVEL DE HABITABILIDAD

	Hombre	Mujer	Vía Pública	Hospedería	Residencia	Centro Sename o su red de colaboradores	Total
	%	%	%	%	%	%	%
Sí, asisto al colegio	30,02	65,82	29,63	41,9	100	89,16	42,11
No asisto al colegio	69,98	34,18	70,37	58,1	0	10,84	57,89
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia basada en datos de Etapa III.

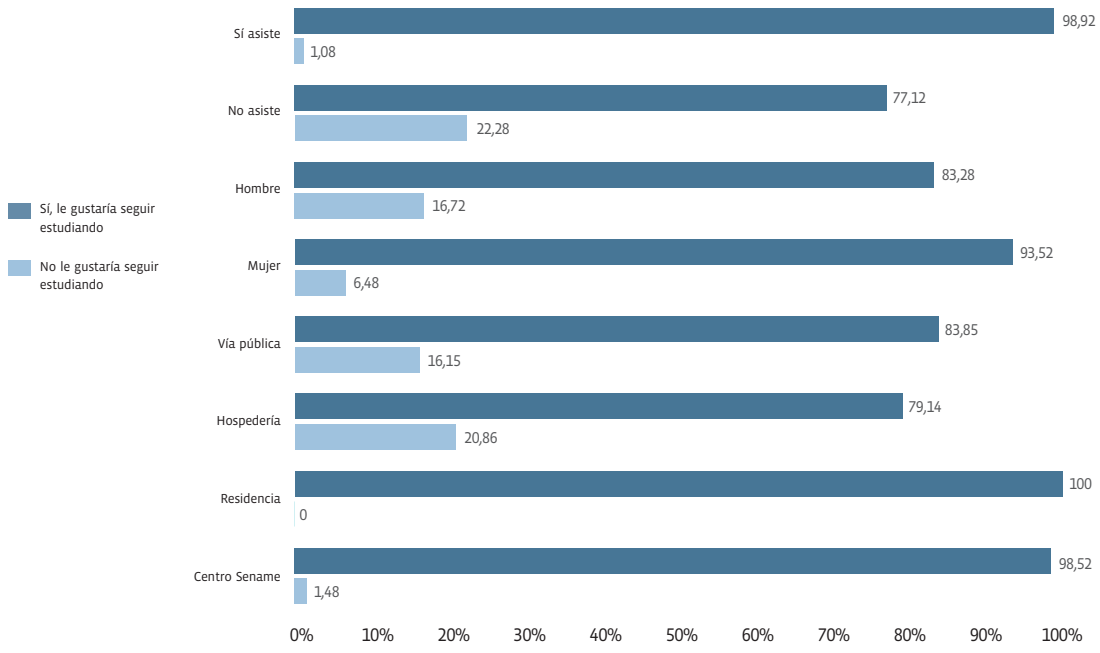
Entre todos aquellos a los que les gustaría seguir estudiando, un 45% espera concluir la educación universitaria y un 44% terminar su enseñanza media. Del grupo que hoy no asiste a establecimiento educacional alguno, un 18% quiere llegar a la educación superior y un 46% desea terminar cuarto medio. Se observan también diferencias por género: entre las mujeres, un 12% se proyecta terminando la media y un 69% una carrera superior, mientras que entre los hombres, el 62% espera terminar cuarto medio y un 30% concluir la educación superior.

El mayor porcentaje de niños y niñas a los que les gustaría llegar hasta la educación universitaria se encuentra entre quienes declaran dormir habitualmente en una residencia del Sename o en su red de colaboradores (90%) y en hospederías (100%).

Se preguntó también a los niños si consideraban que la educación era o no útil para sus vidas, interrogante ante la que un 88% sostuvo que sí lo era, cifra que se presenta en mayor medida entre quienes están estudiando actualmente (96% en contraste a 82%). Por sexo, un 84% de los hombres y un 95% de las mujeres afirman que la educación sí es útil para su vida. La concentración de niños y niñas que considera que la educación es útil también es mayor al interior del grupo que declaró dormir habitualmente en una residencia del Sename o en su red de colaboradores (100%).

Se observa, entonces, que la motivación, valoración y expectativas de continuidad en el sistema educativo tienen directa relación con el nivel de habitabilidad de esta población, lo que sugiere que la desvinculación escolar es síntoma de un problema mayor, a su vez que muestra que la educación puede constituirse en herramienta integral de las estrategias que buscan la inclusión social de los niños y jóvenes en situación de calle.

GRÁFICO Nº 23: INTERÉS DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES EN SITUACIÓN DE CALLE POR VINCULARSE CON EL SISTEMA EDUCATIVO



Fuente: Elaboración propia basada en datos de Etapa III.

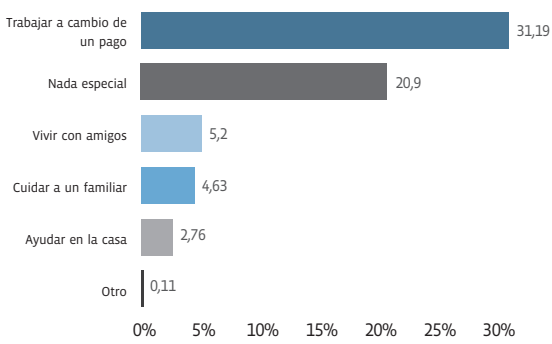
Deserción y repitencia

Un 60% de los niños, niñas y adolescentes encuestados declaró haber repetido de curso alguna vez. Igual porcentaje de niños y jóvenes indicó haber dejado de asistir al colegio, 17% de los cuales dejó de ir por entre uno y dos años. Un 16% de estos niños señaló como motivo principal que no quiso continuar, el 9% dice que decidió trabajar, y un 7% indica que le iba mal en la escuela.

Entre quienes llegaron hasta la educación media, la principal causa de deserción es *no me interesó seguir estudiando* con un 41%, y para quienes están en nivel básico el motivo principal es *porque no quise seguir yendo al colegio,* con un 19%.

Para identificar las principales actividades realizadas de forma paralela al proceso educativo, se preguntó a todos los niños, niñas y adolescentes que dejaron de ir al colegio en algún momento qué hacían mientras no asistían. Un 31% de las respuestas concentra la opción *trabajar a cambio de un pago*, seguida por *nada especial* (21%) y *vivir con amigos* (5,2%).

GRÁFICO Nº 24: ACTIVIDADES REALIZADAS POR LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES AL DEJAR DE ASISTIR AL COLEGIO



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

Consideraciones finales

En resumen, las personas en situación de calle tienen menos años de escolaridad promedio que el resto de la población del país y presentan niveles de deserción escolar y analfabetismo considerablemente más altos que las cifras nacionales. La mitad dejó el colegio antes de terminar su enseñanza media y cuatro de cada diez personas no han completado su enseñanza básica. Tras estas cifras se esconde un gran número de historias personales en las que el sistema escolar literalmente expulsó a un niño o joven, o bien no hizo los esfuerzos suficientes por retenerlo.

Junto a lo anterior, la deserción escolar representa un proceso de quiebre y desvinculación con una de las instancias de socialización más importantes. Dejar de asistir al colegio implica no solo perder la posibilidad de acceder a determinados contenidos, sino también la posibilidad de contactarse con los pares y desarrollar habilidades para la vida diaria. Por tanto, uno de los desafíos más importantes para las políticas públicas es evitar la salida de las escuelas y reparar el vínculo con el sistema escolar, en razón del fortalecimiento del capital social y humano que esto conlleva.

La escolaridad incompleta limita considerablemente las posibilidades de acceder a un buen puesto de trabajo y conservarlo. Por su parte, el analfabetismo representa una gran barrera de acceso a información y conocimiento, al tiempo que dificulta la ejecución de muchas tareas cotidianas: su presencia resulta alarmante, muy especialmente en el caso de los niños y jóvenes.

Yo cuento!
Catastro Calle 2011
¡POR FAVOR CONSERVE ESTA TARJETA Y MUÉSTRELA SI VIENEN OTROS VOLUNTARIOS A ENCUESTARLO!
¡GRACIAS POR PARTICIPAR DE ESTE CATASTRO!

Pagando una deuda

Susana Tonda*

"Bajo los harapos del pobre y bajo esa capa de suciedad que los desfigura por completo, se esconden cuerpos que pueden llegar a ser robustos y se esconden almas tan hermosas como el diamante", nos interpela San Alberto Hurtado.

Desde sus inicios, el Hogar de Cristo definió a las personas en situación de calle como uno de sus grupos prioritarios de atención, ya que consideró que era una situación de exclusión social extrema que implicaba la progresiva desvinculación de la persona y la marginación del intercambio afectivo, simbólico y material con el resto de la sociedad[15].

En estas personas vemos una de las caras más crudas de la exclusión social. El mismo Padre Hurtado dio vida y sentido a la fundación, hace más de 67 años, luego del encuentro cara a cara con un hombre que sufría las inclemencias del invierno al dormir a la intemperie. Es decir, al constatar que las personas en situación de calle están expuestas a los escenarios más adversos y dolorosos que una persona puede enfrentar, viéndose vulnerados todos sus derechos y los mínimos estándares de calidad de vida. No tienen un lugar donde refugiarse, donde cubrir necesidades de alimentación, abrigo, higiene o intimidad. Habitan en espacios públicos, en los costados de la línea férrea, en sitios eriazos, en plazas con poco tránsito; arman rucos de cartón o improvisan guaridas en espacios sin protección, luz, agua ni baño. Esto refleja la precariedad a la que están expuestas, viéndose forzadas a solo sobrevivir. Un ejemplo doloroso, pero que grafica esta situación, es la muerte de personas víctimas del frío, abandonadas a la intemperie.

El fenómeno de la situación de calle es complejo. El conflicto de estas personas no se reduce solo a la falta de hogar. La condición en que viven es resultado de múltiples variables personales, familiares, culturales y sociales, que intervienen en el origen y perpetuación de esta realidad. Esto nos obliga a generar dispositivos de atención integrales y multidimensionales para su adecuada atención.

---

* Directora ejecutiva del Hogar de Cristo.

[15] Procedimientos y estándares de operación del programa Acogida del Hogar de Cristo.

Lo anterior se puede apreciar en las historias de cada uno de estos individuos, en las que queda en evidencia que la presencia de un evento traumático en la vida de una persona que no cuenta con los soportes suficientes, puede llevarla a vivir en situación de calle. La experiencia nos muestra que la muerte de un familiar significativo; el consumo problemático de alcohol y drogas; la pérdida del trabajo, de la pareja o una enfermedad física o mental grave, son factores desencadenantes para devenir en situación de calle. Claves son los aportes que la Fundación RAIS (España) ha hecho respecto de este tema, al reconocer las causas de la situación de calle, además de relevar la importancia en el establecimiento de vínculos significativos basados en la confianza para trabajar con dicha población.

De ahí que brindar espacios de refugio y de satisfacción de ciertas necesidades básicas es condición primordial y previa al ejercicio de otros derechos fundamentales. Pero esto no es suficiente, se hace necesario articular instancias de apoyo y orientación que favorezcan la revinculación, el desarrollo de capacidades y el fortalecimiento de las redes sociales.

Reconocer de modo explícito y concreto la importancia que revisten las situaciones de exclusión más aguda y la generación de espacios de asistencia como base de futuras intervenciones para las personas en situación de calle, "no solo es importante para mejorar las condiciones de vida de los propios excluidos, sino también lo es para el conjunto de la sociedad" (Comisión Europea, 2007)[16].

Convencidos de esta afirmación, como Hogar de Cristo optamos por trabajar en el mejoramiento de la calidad de vida de las personas en situación de calle y hoy tenemos una oferta de 140 programas a nivel nacional, en tres modalidades de atención: hospederías, comedores fraternos y programas de acogida. Las hospederías son un espacio de alojamiento nocturno, que incluyen la entrega de alimentación, acceso a servicios de higiene y orientación social para acceso de garantías sociales (inscripción y/o derivación a servicio de salud, municipio, etc). Por su parte, los comedores fraternos son espacios de encuentro que proporcionan alimentación con la finalidad de reducir daños, asegurando que la persona tenga al menos una comida caliente al día. Más allá de la cobertura de las necesidades básicas, los programas de acogida están destinados a brindar apoyo psicosocial a través de la definición de un plan de trabajo en el que se acompaña a la persona durante un período de 12 o 24 meses. A través de esta modalidad de intervención, y gracias al convenio establecido con el Programa Calle de Chile Solidario, hemos incorporado aproximadamente a 4.500 personas al sistema de protección social. Todas estas ofertas nos permiten acoger a seis mil personas al día de Arica a Magallanes.

Sin embargo, esta cobertura no es suficiente. En los meses más fríos del año, las condiciones de vida a la intemperie se hacen más extremas. Por ello, el Plan de Invierno —desarrollado el año pasado en forma conjunta por el Hogar de Cristo y el Estado— fue un gran avance en esta materia. Esta iniciativa, que significó un aporte de más de mil millones de pesos por parte del Gobierno de Chile, entregó apoyo a cinco mil personas en situación de calle a través de la apertura de más de 30 albergues y el trabajo de 35 equipos de ruta de asistencia en calle. Este proyecto involucró a otras organizaciones sociales, voluntarios, entidades eclesiásticas, colegios, entre otros. Y, lo más importante, se cumplió el gran propósito de disminuir la tasa de mortalidad de personas en situación de calle por las inclemencias del tiempo.

[16] European Round Table on Poverty and Social Exclusion, Portugal 16-17 October.

En este contexto, el Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle es un aporte para derribar múltiples prejuicios asociados a estas personas —como creer que todos son "flojos", "mendigos" o "delincuentes"— y a la vez entregar información crucial para guiar el desarrollo de políticas públicas que aborden a largo plazo esta problemática. Agradecemos al Estado de Chile el esfuerzo puesto en esta iniciativa, que refleja el interés por abordar de manera integral esta compleja realidad y sus diversas causas. Destacamos, además, la voluntad de integrar de manera participativa la experiencia de las ONG que trabajamos con esta población.

Salud mental

El estudio presente revela las dimensiones que debemos priorizar para lograr la integración social de las personas en situación de calle. Por ejemplo, es fundamental abordar las problemáticas de salud mental, puesto que un 16,6% (1.886 personas) reportó una dificultad psiquiátrica o intelectual. Esto implica una necesaria adecuación y flexibilización de los servicios especializados de salud, pues la actual oferta resulta insuficiente y no se ajusta a las necesidades particulares de dicha población.

Como experiencia inédita, hoy nuestra fundación está participando en un programa piloto de salud mental en la Región Metropolitana, liderado por el Ministerio de Desarrollo Social y el Ministerio de Salud. Este proyecto es ejecutado por diferentes organizaciones que hemos identificado las dificultades y barreras que se presentan en el sistema de salud para garantizar el acceso efectivo de las personas en situación de calle. El proyecto consiste en que profesionales del servicio de salud (médicos, psiquiatras, psicólogos, terapeutas ocupacionales) se incorporen a los equipos de los programas sociales de la fundación con la misión de llevar la atención médica al lugar de hospedaje, residencia o directamente a la calle para asistir a las personas. Esto busca acercar y facilitar el acceso a la oferta sanitaria. Este sistema es una revolución en el área médica, ya que significa abandonar y desprenderse del tradicional método de atención en salud en el que el paciente asiste a la consulta, sino que se lleva la atención a la calle. El propósito es generar un modelo de intervención pertinente a partir del reconocimiento de las características, necesidades y dinámicas particulares de esta población.

Empleabilidad

Por otra parte, es indispensable generar dispositivos que respondan oportunamente a quienes presentan intereses y habilidades para reintegrarse al mercado laboral. Según el catastro, un 23,9% (2.718 personas) lleva menos de un año viviendo en la calle, por lo que su reinserción es factible en un breve período. Más aún cuando se reconoce que un 69% de las personas declara tener una actividad que genera ingresos y el 75% de la población es laboralmente activa.

Aquí tenemos un gran desafío, porque la presencia de mitos y desconfianzas por parte de la sociedad limita las posibilidades de incorporación de las personas en situación de calle al mundo laboral. A esto se suma que efectivamente hay situaciones asociadas a causas penales no regularizadas que desmotivan a las personas para iniciar su reintegro o desarrollo laboral formal, donde solo con el acompañamiento de los dispositivos adecuados será posible revertir.

Tomando la experiencia internacional en esta materia, hoy junto a Fundación Emplea del Hogar de Cristo y el apoyo del Ministerio de Desarrollo Social estamos desarrollando un programa piloto de Empleo con Apoyo (ECA). Esta modalidad de intervención se inspira en el sistema desarrollado en España y Estados Unidos, que busca integrar al mercado laboral formal a personas en situación de calle que cuentan con capacidades y habilidades laborales. Su concepción es ver el trabajo no solo como un medio económico, sino como un espacio de intercambio e integración sociolaboral.

Adultos mayores

Paralelamente, es urgente dar soluciones a los adultos mayores (dos mil personas catastradas), quienes requieren estrategias y programas de atención permanentes, tales como hospederías, residencias y centros diurnos que funcionen durante todo el año.

El Hogar de Cristo cuenta con 35 hospederías, que logran dar alojamiento transitorio, abrigo y alimentación a 1.750 personas. Sin embargo, la brecha es enorme: existe un déficit de más de seis mil camas a nivel nacional. A esto se suma el hecho de que la oferta existente, incluida la nuestra, se encuentra con serios problemas de infraestructura y mantención de instalaciones. Es necesario considerar la posibilidad de financiamiento para fortalecer la oferta de hospederías instaladas e intencionar la apertura de fondos regionales para financiar este tipo de programas.

Familia

Por último, un 37% de los encuestados en este Segundo Catastro declara que una de las principales causas para encontrarse en su situación es el quiebre o ruptura de los lazos familiares. Por lo tanto, debemos considerar la relevancia y priorización del abordaje de esta dimensión, ya que refleja la pérdida de un valor importante en la vida de las personas. Esto requiere de enfoques especializados que pongan el objetivo en retomar los vínculos o resignificar las historias familiares. Un tratamiento de esta índole contribuye a aportar un elemento de motivación y definición de un plan de vida para las personas que fortalezca procesos de superación de sus problemas familiares.

El escenario descrito obliga a construir una política pública que incluya soluciones de empleo, vivienda, servicios sociales, educación y salud, de manera de garantizar la corresponsabilidad de distintos agentes sociales (Gobierno, ONG, comunidad, Iglesia, entre otros). Solo así será posible desarrollar e implementar estrategias de intervención adecuadas y basadas en los enfoques de asistencia y promoción. Tenemos el desafío de dar herramientas de superación a más de 12 mil personas en situación de calle, que tienen derecho a un vida digna.

Como nos dijo el Padre Hurtado: "¿Nuestro ideal? En primer término dar posada al que no la tiene, recibiéndolo como a Cristo en persona, es decir, con cariño; no solo con misericordia, sino con respeto. Es que nosotros trabajamos en estas obras cumpliendo un deber. No estamos haciendo caridad, sino pagando una deuda".

4.
El mundo del trabajo para las personas en situación de calle

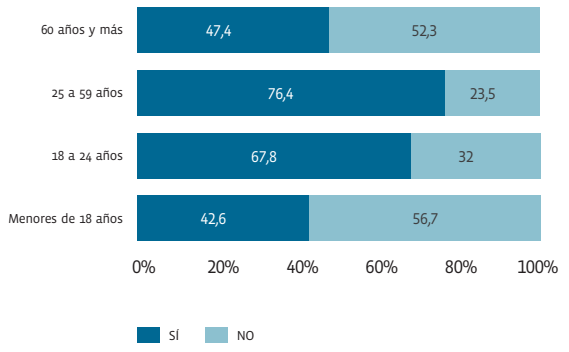
La presente sección refiere a la participación de las personas en situación de calle en actividades laborales y en aquellas que les generan ingresos, tanto antes como después de su llegada a dicha condición. Se pregunta por la existencia de actividades laborales en ambos momentos del tiempo y acerca de la formalidad de las ocupaciones a las que las personas en situación de calle tienen acceso: presencia o no de contrato y afiliación a los sistemas de salud y previsión social. Asimismo, se da cuenta de las expectativas que estas personas tienen respecto a la participación formal en el mercado del trabajo.

Participación de las personas en situación de calle en el mercado del trabajo

En la Etapa II de este catastro, el 68,3% de las personas en situación de calle encuestadas trabaja o tiene una actividad que les genera ingresos. Esta cifra aumenta a 76,4% entre la población adulta. Cabe destacar que según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), la participación de la fuerza de trabajo de la población económicamente activa en Chile entre noviembre de 2011 y enero de 2012 fue de un 55,9%.

En el Gráfico Nº 25 es posible observar que las personas en situación de calle que trabajan se concentran en la población potencialmente activa y que la proporción de personas trabajando en tramos extremos de edad se ubica bajo el 50%. De todas formas, cabe tener en cuenta que el 42,6% del tramo de menores de 18 años corresponde a 400 niños, niñas y adolescentes, algunos de ellos desempeñándose en las peores formas de trabajo infantil[17].

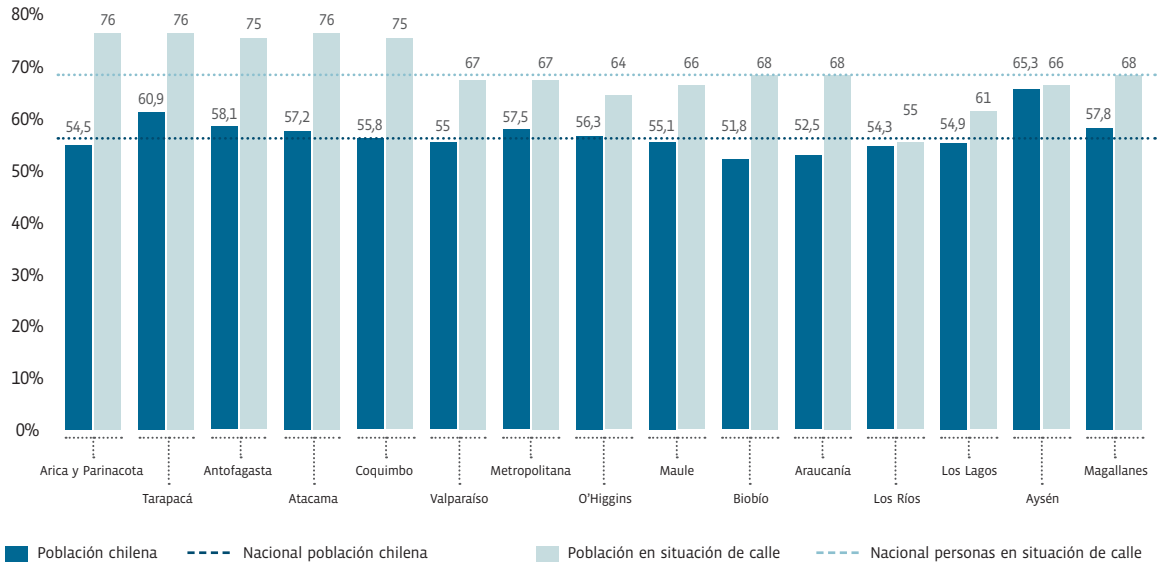
GRÁFICO Nº 25: PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE QUE TRABAJAN SEGÚN EDAD (PREGUNTA APLICADA: "¿USTED TRABAJA?/¿TIENE ALGUNA ACTIVIDAD QUE LE GENERE INGRESOS?") (% POR EDAD)



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa II.

[17] El concepto responde al Convenio 182 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre las Peores Formas de Trabajo Infantil. Dentro de las formas de explotación hacia los niños, niñas y adolescentes se distinguen dos grupos: la dimensión *trabajos intolerables* —explotación sexual comercial, utilización de niños en actividades ilícitas y prácticas asiociadas a la esclavitud— y la dimensión *trabajos peligrosos*, nocivos por su naturaleza o por las condiciones en las que se realizan. Los resultados de este Segundo Catastro dan cuenta de niños en situación de calle desempeñándose como vendedores ambulantes y artistas callejeros, niños que piden dinero, niños en explotación sexual y niños que realizan actividades de carga y descarga, entre otras actividades.

GRÁFICO Nº 26: DISTRIBUCIÓN COMPARATIVA DE LA OCUPACIÓN ENTRE LA POBLACIÓN NACIONAL Y LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE



Fuente: elaboración propia basada en datos de de la Etapa II y en datos la Nueva Encuesta Nacional de Empleo, INE (2011).

Como se observa en el Gráfico Nº 26, en las diferentes regiones del país existe un porcentaje de ocupación[18] que se distribuye en torno a la media para la población general. Escapan a esta tendencia las regiones de Aysén (65,3%), que exhibe la mayor tasa de ocupación, y la región del Biobío (51,8%), con el porcentaje más bajo.

Al mismo tiempo, se observa que la gran mayoría de las personas en situación de calle tiene una o más actividades que le generan ingresos, siendo la proporción de personas en situación de calle que trabajan mayor a la tasa de ocupación general en todas las regiones del país.

En el norte, el porcentaje de personas en situación de calle que tiene un trabajo o actividad que le genera ingresos se ubica entre el 75 y el 76%, en contraste con la región de Los Ríos que presenta la más baja proporción (55%) de personas trabajando.

Las ocupaciones, oficios y actividades de la población en situación de calle varían ligeramente según el sexo, tal como es posible observar en la Tabla Nº 3 (página siguiente). También se aprecian diferencias entre las distintas zonas del país: venta ambulante es la actividad más frecuente en las regiones Metropolitana, de Valparaíso, del Biobío y de O'Higgins. En el norte predomina la ocupación en servicios de aseo industrial o en la vía pública, en la zona centro-sur aparecen con fuerza los trabajos agrícolas de temporada, y desde la Araucanía hacia el sur el desempeño de personas en situación de calle se concentra en labores de peón forestal.

[18] La Nueva Encuesta Nacional de Empleo (INE 2011), en concordancia con las definiciones de la comunidad internacional considera "ocupados" a quienes cumplen con dos criterios: haber trabajado al menos una hora durante la semana de referencia y haber devengado un pago en dinero o especie por ese trabajo. La definición de trabajo incluye toda la producción de mercado y algunos tipos de producción de no mercado, vinculadas al autoconsumo. Por su parte, la encuesta del Segundo Catastro contenía la pregunta: "¿Usted trabaja?", seguida de otra para inisistir cuando las personas contestaban que no: "¿Tiene alguna actividad que le genere ingresos?", de manera que el porcentaje de ocupación corresponde a la suma de quienes contestaron que sí en cualquiera de ellas, y se compone de 5.846 personas que *trabajan* y 1.932 que declaran *tener una actividad generadora de ingresos*.

TABLA Nº 3: OCUPACIONES, OFICIOS Y ACTIVIDADES DE LA POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE CALLE (PREGUNTA APLICADA: "¿EN QUÉ TRABAJA O QUÉ ACTIVIDAD DESARROLLA PARA GENERAR INGRESOS?")

Mujeres		Hombres	
Venta ambulante	24,7% (245)	Venta ambulante	16% (1084)
Servicios de aseo industrial o en vía pública	11,3% (112)	Cuidado y estacionamiento de autos	9%(607)
Cartoneo y recolección	9,8% (97)	Servicios de aseo industrial y en lugares públicos (parques, plazas, calles)	8,8% (593)
Cuidado y estacionamiento de autos	9,2% (91)	Trabajos esporádicos	7,7% (522)
Servicio doméstico	6,5% (64)	Cartoneo y recolección	7,7% (521)
Trabajos esporádicos	5,9% (58)	Carga y descarga	7,6% (514)
		Construcción	5,9% (403)
		Trabajos agrícolas	5,6% (378)
Machetear o pedir limosna	5,8% (57)	Machetear o pedir limosna	3,5 (237)
Hurtos	2,1% (21)	Hurtos	1,1% (73)

Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa II.

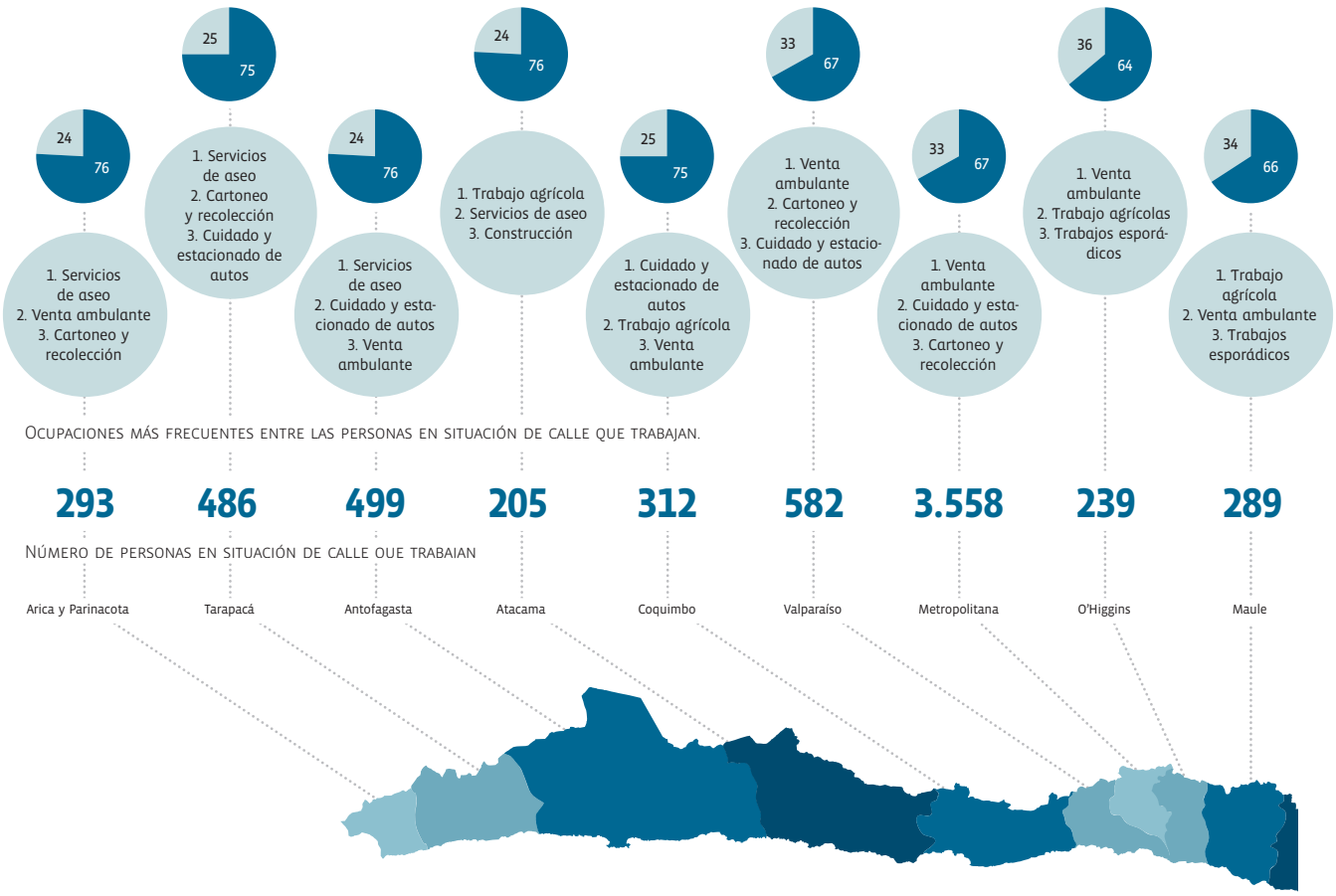
Características de las condiciones de trabajo

La edad promedio de las personas en situación de calle al momento de realizar su primer trabajo es de 16 años. Entre los niños, niñas y adolescentes que han trabajado, la edad promedio de inicio es de 11 años, cifra que aumenta en casi tres años para los jóvenes de entre 18 y 24 años. El 34% de los encuestados que han trabajado alguna vez declaró haber tenido un contrato escrito, el 35% afirmó contar con AFP o INP y un 48% aseguró pertenecer a algún sistema de salud en su primera experiencia laboral.

En el Gráfico Nº 28 se presenta la distribución según sexo y tramos de edad respecto a la existencia de algún grado de contrato formal que los vincule a su fuente de trabajo actual. Como se observa, existe una tendencia generalizada a la informalidad laboral, que es más sustantiva entre los jóvenes, las mujeres y los adultos mayores. Específicamente, se observa que un 31% de los hombres declara tener algún tipo de contrato en su trabajo, cifra que cae a un 28% en el caso de las mujeres.

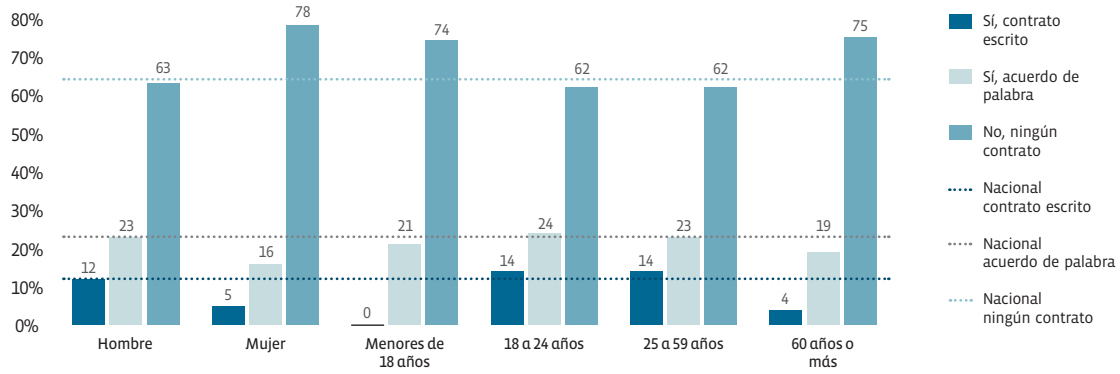
GRÁFICO Nº 27: MAPA DE EMPLEABILIDAD DE LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE.

RELACIÓN ENTRE EL PORCENTAJE DE PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE QUE TIENEN UNA ACTIVIDAD QUE LES GENERA INGRESOS Y AQUELLAS DESOCUPADAS



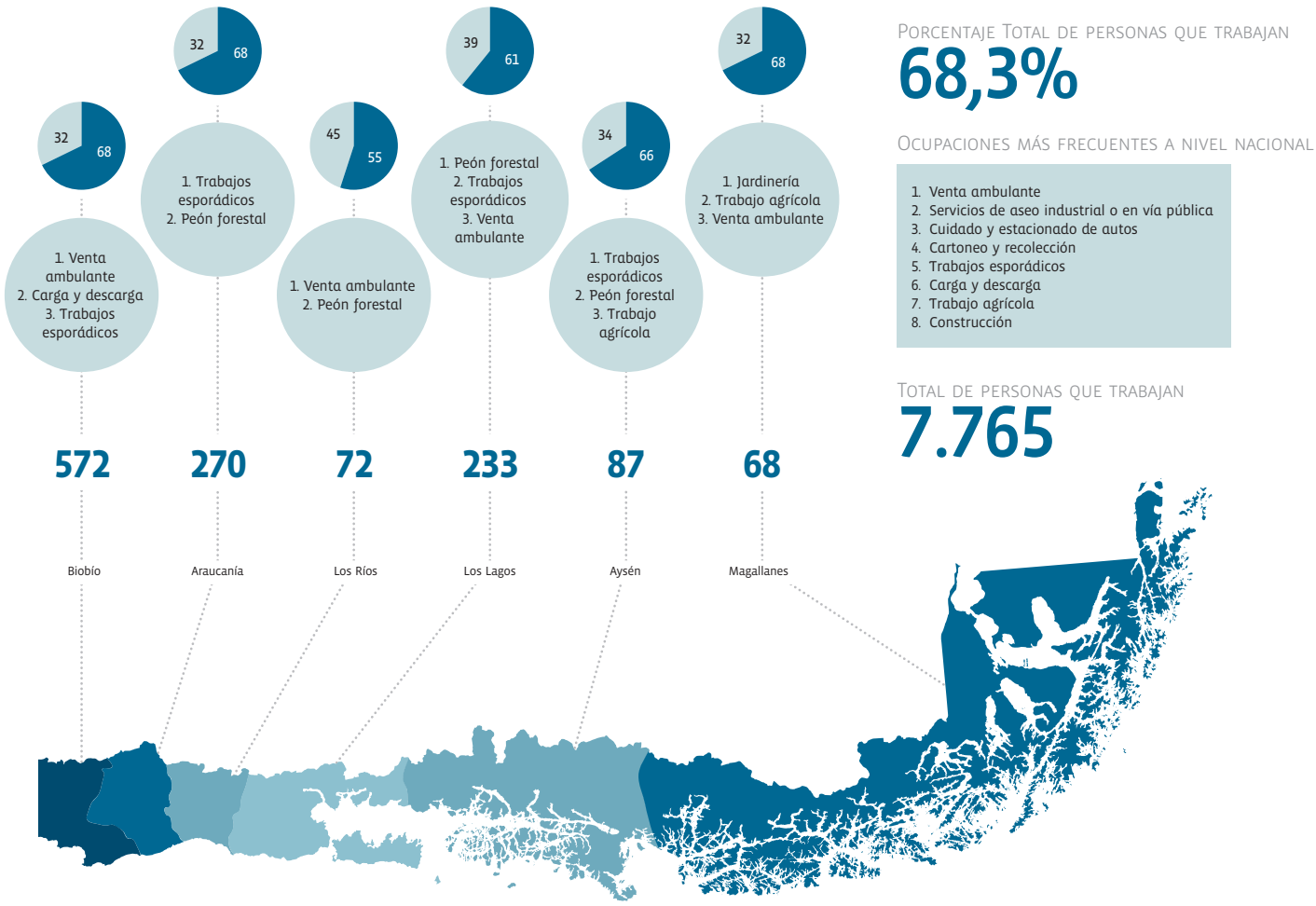
Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa II.

GRÁFICO Nº 28: PORCENTAJE DE PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE CON CONTRATO QUE SE ENCUENTRAN TRABAJANDO AL MOMENTO DE LA ENCUESTA (PREGUNTA APLICADA: "¿TIENEN ALGÚN TIPO DE CONTRATO?")



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

CONTINUACIÓN DEL GRÁFICO Nº 27



PORCENTAJE TOTAL DE PERSONAS QUE TRABAJAN

68,3%

OCUPACIONES MÁS FRECUENTES A NIVEL NACIONAL

1. Venta ambulante
2. Servicios de aseo industrial o en vía pública
3. Cuidado y estacionado de autos
4. Cartoneo y recolección
5. Trabajos esporádicos
6. Carga y descarga
7. Trabajo agrícola
8. Construcción

TOTAL DE PERSONAS QUE TRABAJAN

7.765

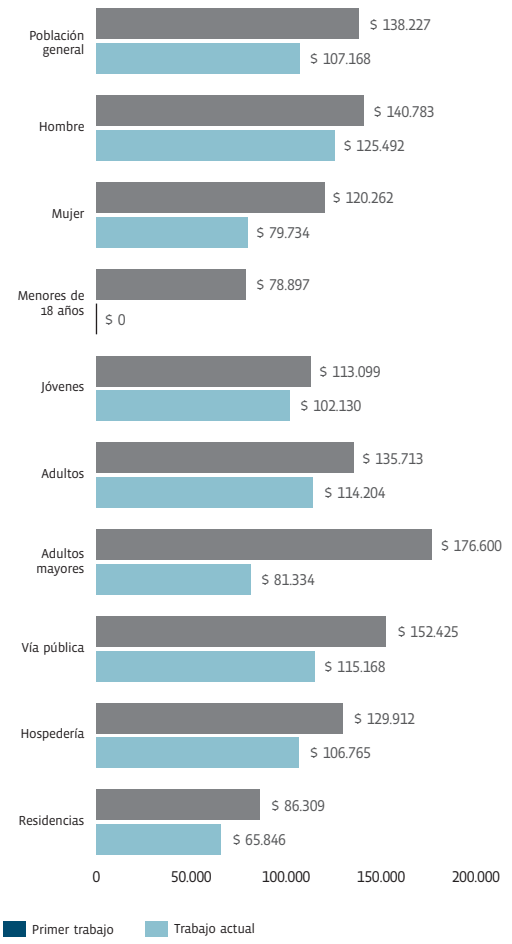
Según la Encuesta Casen 2009, el porcentaje de trabajadores que cotizan en alguna AFP es un 64%, mientras que el porcentaje en algún sistema de salud alcanza el 99% (73% en Fonasa, 16% en isapres y 10% en otro sistema). Considerando estas cifras nacionales, la desprotección en relación al sistema de previsión social y de salud de las personas en situación de calle es considerable. El 58% de los entrevistados que trabaja declaró no contar con ningún sistema de previsión social, AFP o INP: un 56% de los hombres y un mayoritario 79% de las mujeres se encuentran desprotegidos en este ámbito. La proporción de personas desprotegidas es mayor entre los jóvenes de 18 a 24 años (79%) y se concentra entre quienes viven en la calle (67%), seguido por los que viven en residencias de adultos (51%). En lo que respecta a la protección laboral por parte de un sistema de salud, el 43% se encuentra afiliado a Fonasa, y el 51% a ningún tipo de sistema de previsión.

Ingresos económicos de las personas en situación de calle

Esta investigación señala que el 96% de las personas en situación de calle que trabajó la semana pasada recibió como retribución por ello un pago monetario, en tanto que el porcentaje restante declara haber recibido a cambio otra cosa (1,1%): comida (1,2%), techo (1,7%) o ropa (0,1%). Quienes declaran haber trabajado la semana pasada, sostienen haberlo hecho durante un promedio de cinco días.

Al respecto, el salario mínimo en Chile es de $172 mil mensuales, cifra mayor a la que disponen las personas en situación de calle según lo declarado en la encuesta. Como se observa en el Gráfico Nº 29, se destacan las diferencias entre los salarios mensuales que los entrevistados recibían en su primer trabajo y el monto de dinero que reciben actualmente. En todos los casos existe una disminución considerable de los ingresos, siendo más sustantiva entre las mujeres.

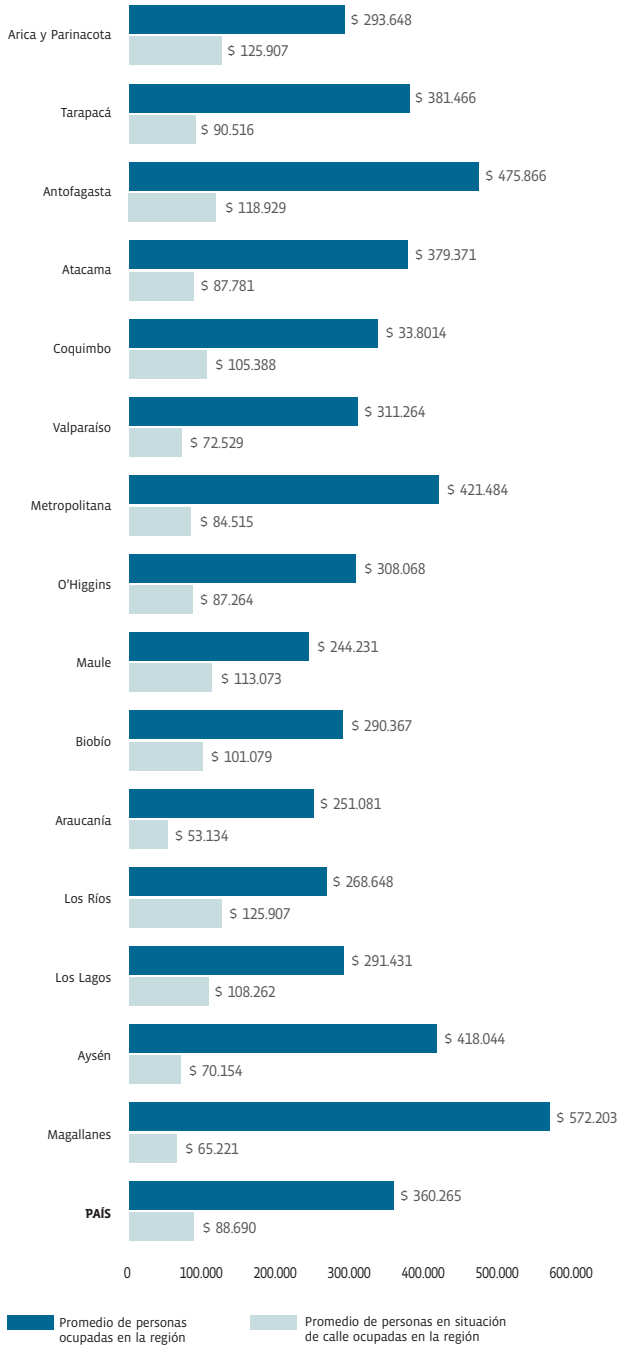
GRÁFICO Nº 29: DISTRIBUCIÓN DEL DINERO MENSUAL DISPONIBLE POR ACTIVIDADES LABORALES DE LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE EN COMPARACIÓN CON EL SALARIO RECIBIDO EN SU PRIMER TRABAJO SEGÚN SEXO, EDAD Y HABITABILIDAD (PESOS CHILENOS)



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

El Gráfico Nº 30 compara el ingreso promedio mensual de las personas en situación de calle con el ingreso promedio mensual de la población ocupada en cada región, según los datos de la Nueva Encuesta Suplementaria de Ingresos (INE, 2010). Por una parte, se observa dispersión entre las regiones y al mismo tiempo una importante brecha respecto de la población ocupada en todo el territorio nacional.

GRÁFICO Nº 30: COMPARACIÓN DEL INGRESO PROMEDIO MENSUAL DE LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE EN RELACIÓN CON EL INGRESO PROMEDIO MENSUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN CADA REGIÓN DEL PAÍS (PESOS CHILENOS)



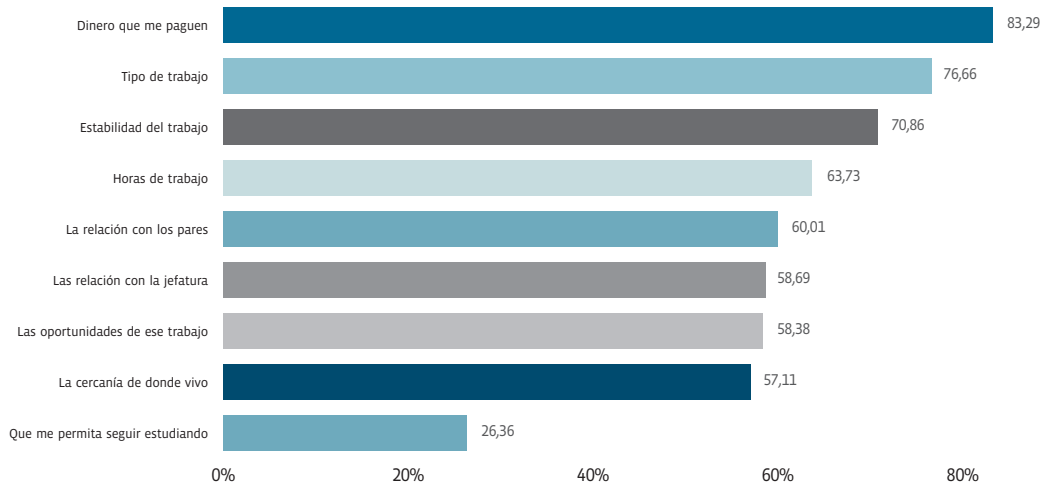
Fuente: elaboración propia basada en datos de la Nueva Encuesta Suplementaria de Ingresos (INE, 2010).

Expectativas laborales de las personas en situación de calle

Un aspecto necesario de ser estudiado en las formas de participación en el mundo del trabajo corresponde a la disposición de las personas en situación de calle para aceptar un trabajo remunerado. Entre quienes no están trabajando, el 61% de las personas declara que le gustaría trabajar en un futuro, mientras que entre quienes han trabajado o se encuentra trabajando la expectativa de seguir vinculados al mundo del trabajo es de un 80%.

Se consideraron diez factores, a partir de los cuales fue posible identificar aspectos que podrían incidir en la incorporación al mundo del trabajo. Se observa que el aspecto que más incide en estas personas para acceder a un trabajo es el dinero que se obtenga de él, seguido del tipo de trabajo y de las horas trabajadas. Los factores menos incidentes son el que sean compatibles con estudios y la cercanía con el lugar donde viven.

GRÁFICO Nº 31: DISTRIBUCIÓN DE LOS FACTORES PARA ACEPTAR Y ACCEDER A UN TRABAJO REMUNERADO DE LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE QUE TIENEN EXPECTATIVAS DE TRABAJAR EN EL FUTURO (%)



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

Consideraciones finales

En resumen, las personas en situación de calle no están ajenas a la actividad laboral. De hecho, la proporción de personas activas es mayor que en el total país, aunque en trabajos precarios, con pésimas condiciones laborales y con ingresos que se sitúan por debajo del sueldo mínimo. Existe incluso un porcentaje de personas que no trabaja por un salario, sino a cambio de comida, ropa o techo. Asimismo, la desprotección social de los puestos laborales implica que solo una pequeña parte de ellos asegura una jubilación o tiene cobertura en salud.

Esta precariedad laboral tiene al menos dos fuentes distintas. La primera de ellas es la informalidad en que las personas suelen desempeñarse, en tanto que la segunda se relaciona con el carácter transitorio y estacional de varias de las ocupaciones en que las personas en situación de calle se insertan, tales como la construcción y los trabajos agrícolas de temporada. Se advierte en estos rubros dos problemas frecuentes: la inestabilidad del puesto de trabajo y la incertidumbre que ello trae aparejado.

Las diferencias regionales, tanto en los porcentajes de ocupación como en los tipos de actividades económicas más frecuentes, muestran la necesidad de contar con estrategias de intermediación e inserción laboral diferenciadas para esta población. Al mismo tiempo, la intervención de parte del sector productivo debe orientarse a asegurar al menos el cumplimiento de la ley a fin de asegurar una inclusión laboral que posibilite el desarrollo de los proyectos vitales anhelados por estas miles de personas.

Calle: espacio de exclusión y esperanza

Benito Baranda*

La exclusión social llega a ser devastadora, violenta y altamente denigrante de la dignidad humana cuando se la experimenta al tomar conciencia de las condiciones de vida que rodean a las personas en situación de calle, cuando se las ve pernoctar en lugares públicos o en sitios en ruinas, cuando es posible advertir cómo sus cuerpos se deterioran y en algunos casos cómo el alcohol o la droga los enferma. Si a lo anterior agregamos las frecuentes agresiones, amenazas y abusos a los que se ven expuestas, el panorama es flagrantemente de una gran inhumanidad. El Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle, efectuado en todo Chile, desnuda a lo menos una de las facetas más dramáticas de esta realidad: aún hay más de 12 mil personas en nuestro país que viven en situación de calle.

El Padre Hurtado S.J. se refería a estas personas en situación de calle como los "vencidos por la miseria", aquellos que habían perdido en mayor o menor grado la esperanza, la confianza y la alegría, y afirmaba por lo tanto que el trabajo más importante que hay que efectuar junto a ellas es el del reconocimiento de su dignidad. Así nos señala que: "una de las primeras cualidades que hay que devolver a nuestros indigentes es la conciencia de su valer de personas, de su dignidad de ciudadanos, más aun, de hijos de Dios y hermanos nuestros". A partir de este impulso se inician grandes transformaciones y se abriga una esperanza que es necesario reforzar: la fuerza interior de cada una de estas personas es inconmensurable —lo que en parte hoy llamamos resiliencia. Por lo general, son nuestras miradas parciales y relaciones humanas poco sanas las que nos conducen a prácticas sociales alienantes que terminan por ahogar a estas personas e impiden que aflore su gran riqueza, estimulando su autonomía y la interdependencia con otros actores sociales que les permitan salir adelante. La protección y el cuidado de esta población deben traducirse en el desarrollo de sus habilidades y la vinculación comunitaria, siendo la puerta de entrada para mejores oportunidades.

Por lo extendido de estas situaciones en el mundo, las realidades existenciales de quienes viven en situación de calle o sin hogar son muy parecidas dentro de los países de un mismo continente e incluso entre países de otros continentes, aunque las variables climáticas, geográficas, culturales y sociales, entre otras, sin lugar a dudas dan un

* Presidente de la Fundación América Solidaria.

sello particular a cada nación, región y ciudad. En efecto, no es lo mismo estar en situación de calle en el invierno de Toronto que en el verano de Iquique, ni resulta igual experimentar la vida a la intemperie en Tokio que en Nueva Delhi. Sin embargo, las experiencias vitales que anteceden la salida a la calle y luego los factores que hacen perdurar esta permanencia tienen muchas similitudes, lo que permite que reconozcamos y aprendamos mutuamente acerca de esta multifacética realidad.

Estar en situación de calle: ver y escuchar para incluir

¿Qué es estar en situación de calle? Las personas entrevistadas para este Segundo Catastro fueron encontradas en su gran mayoría tanto en la vía pública, en parques, debajo de puentes, como en terrenos eriazos o en hospederías, en residencias o albergues. En general, vemos que son personas que hoy no pueden acceder a un alojamiento estable y permanente que sea digno, ya sea por problemas económicos, socioculturales o por dificultades psicosociales individuales (muchas tienen su origen en dinámicas y configuraciones familiares altamente conflictivas). Busquets (2007), asumiendo la definición de la Federación Europea de Organizaciones Nacionales que trabajan con las Personas Sin Hogar (FEANTSA)[19], señala que una persona en situación de calle

> es aquella persona que no puede acceder, o bien conservarlo, a un alojamiento adecuado, adaptado a su situación personal, permanente y que le proporcione un marco estable de convivencia, ya sea por falta de recursos, ya sea por dificultades personales o sociales para llevar una vida autónoma. Ser una persona en situación de sin hogar es una de las manifestaciones más desgarradoras de la exclusión social (Busquets, 2007).

Es de destacar que al momento del Segundo Catastro, sobre un 40% de las personas en situación de calle dormía cada noche en un espacio transitorio de alojamiento (bajo techo), porcentaje considerable que implicaba una oportunidad de vinculación y trabajo con ellas, de cercanía y encuentro, que sin lugar a dudas facilitaba la intervención.

Respecto a las razones principales que llevó a estas personas a vivir en la calle, y coincidiendo con investigaciones internacionales, se estima que en un 37% corresponde a problemas familiares; luego, en un 25% se debe al consumo de alcohol o drogas; y posteriormente en un 14% obedece a problemas económicos. Dichas razones varían de acuerdo con la localización en el territorio nacional: en el norte del país, el peso del consumo de drogas y de alcohol es significativo, mayor que en las otras zonas; en el centro-sur, la razón se asocia a la familia; y en el extremo sur, a la familia se suma el consumo abusivo de alcohol. Este diagnóstico sectorizado ya nos habla de la necesidad de estrategias diferenciadas.

La realidad demuestra, por ejemplo en Estados Unidos, que las razones por las que los jóvenes que viven en situación de calle abandonan su hogar son dos: "(1) *quiebre familiar* (p. ej.: violencia intrafamiliar, consumo de drogas de los padres, abuso, abandono, conflictos de pareja, etc.); o (2) *falla del sistema social* (fracasan los sistemas de protección de menores, la adaptación escolar cuando hay dificultades, el sistema judicial, los tratamientos de salud mental, etc.)" (NCTSN, 2007).

[19] www.feantsa.org

Para estos jóvenes en situación de calle, la National Alliance to End Homelessnes (2006) muestra un análisis que vincula estas mismas causas con las condiciones de permanencia en la calle a través de los años. Algunos autores (North, Smith y Spitznagel,1994) explican este fenómeno desde el enfoque de "sucesos vitales estresantes" comprobando que estos factores instalados en la biografía de las personas dan origen a la situación de las personas sin hogar (Muñoz, Vázquez y Vázquez, 2003). Estos elementos constituyen fuertes impactos en sus vidas, causados por la violencia callejera que implica una agresión al desarrollo armónico de los individuos (Daly, 1996). Se demuestra aquí que la exclusión de quienes ingresan tempranamente a vivir en situación de calle —y que luego permanecen en ella—, se encarna en prácticas adversas o ineficientes desde las instituciones más fundamentales de la sociedad, como son la familia y el Estado. Reconstruir este espacio dañado resultará clave para el trabajo de reinserción comunitaria que deben vivir las personas en situación de calle.

Según las cifras del Segundo Catastro, un 55% de las personas mantiene algún grado de contacto con la familia, otro 56% busca ayuda en la familia o amigos si tiene algún problema, un 17% lo hace en voluntarios, el mismo 17% en profesionales y un 11% en la pareja. En relación a las instituciones, las postas y centros de salud les resultan fundamentales, ya que más de un 40% concurre a ellos frente a un problema; un 32% acude a fundaciones; y un 23% se acerca a una iglesia o parroquia. Encontramos aquí una luz que puede iluminar estrategias más pertinentes en la inclusión social y laboral, de modo de definir las orientaciones de los programas y plantear legislaciones que efectivamente apunten a rescatar la dignidad de las personas, considerando su realidad, sus intereses y su propio protagonismo.

Los datos revelados en el Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle nos permiten también derribar mitos que se han ido construyendo con visiones parciales y que luego crean barreras socioculturales que nos llenan de prejuicios, como por ejemplo, que estas personas sean catalogadas como flojas, alcohólicas, drogadictas, enfermas mentales, peligrosas y fracasadas ("desechables y molestas"). Contrariamente a dichos prejuicios, el 68% de ellas trabaja o tiene una actividad que les genera ingresos, el 82% sabe leer y escribir, y solo un 16% reporta dificultad psiquiátrica mental o intelectual. Aunque un 41% declara tener problemas con el alcohol (con un porcentaje mayor en el centro-sur) y un 20% con las drogas (con un porcentaje mayor en el norte).

Dar una mirada a las personas en situación de calle a partir de la realidad que les toca vivir permite alimentar esperanzas desde lo que efectivamente viven, sienten, creen y piensan, desde esas experiencias cotidianas que las condicionan y limitan, o que las liberan y hacen crecer.

Derribar los muros: abrir los caminos de la esperanza

Al observar los datos del Segundo Catastro, es posible identificar un mundo que requiere ser escuchado, mirado y comprendido. Esta es una nueva oportunidad para reeducar la mirada, establecer relaciones de igualdad e implementar prácticas y estrategias que aseguren la dignidad. La importancia y centralidad de la familia, la permanencia de las personas como los más importantes impulsores de vínculos de ayuda, el reconocimiento de varias instituciones como confiables con las cuales se puede contar frente a las adversidades, y la voluntad concreta de trabajar y salir adelante, son signos contundentes de que es deseable, posible y alcanzable "tomar conciencia de la dignidad de ese mundo" y reconocerse a la vez "como ser humano, hijo de Dios". Aquellos "vencidos por la miseria" tienen en sí mismos las

potencialidades y riquezas como para recuperar la alegría, reestablecer la confianza y dejar emerger la esperanza. La edad de las personas lo permite, sus aspiraciones lo sueñan y espero que los nuevos programas lo permitan.

La relevancia de la información acerca de aquellos que mantienen algún "contacto con la familia" (55%), el que las personas en situación de calle sigan confiando en algunas instituciones (de salud en un 41% y fundaciones en un 32%) y en las personas (familiares en un 25%, amigos en un 30%, voluntarios en un 17% y profesionales en un 17%), brindan un marco general de trabajo lleno de buenas razones para pensar que todo está dado para lograr una inclusión social de verdad, siempre y cuando el modelo de intervención recoja de manera apropiada esta evidente realidad. Asimismo, la constatación de que el maltrato o la agresión siguen siendo una experiencia extendida en las personas que están en esta situación (21% de parte de grupos o pandillas, 16% de parte de la policía y 13% de parte de transeúntes), justifica con creces un trabajo sociocultural a partir de los vínculos (voluntariado), a partir también de los medios de comunicación, conjuntamente con una legislación que efectivamente resguarde los derechos de estas personas.

Ayuda bastante en este caminar el reconocer las diferencias territoriales, ya sea en las características generales de las personas, como en su estado y situación de vida. Por ejemplo, las entrevistas dan cuenta del peso significativo que representa tanto el consumo de drogas en el norte como el de alcohol en el sur, como razones desencadenantes de la situación de calle, o que los problemas familiares en el centro-sur afectan más que en el norte, así como las diferencias regionales que se observan a su vez en relación al "contacto con la familia", al reconocimiento de las instituciones o a las personas más significativas a las cuales ellas recurren frente a dificultades. Situación similar se evidencia ante la actividad laboral e imagino que también al analizar los oficios y tareas desempeñadas para obte-

ner ingresos. Por último, respecto a la salud, la dispersión y diferencias por áreas geográficas es bien amplia, lo cual requiere un análisis más detenido que involucre a los servicios de salud disponibles, a las estrategias sanitarias y a las características de la misma población.

Se descorre finalmente un antiguo velo que impedía ver directamente la existencia de las personas en situación de calle. Sin lugar a dudas, el Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle no lo es todo, pero es destacable que irrumpa como una incipiente estrategia en que la participación ciudadana —especialmente la afectada— tiene cabida para el diseño de la oferta programática que se construye. La implementación de estos "mecanismos de voz" en la arquitectura de las políticas públicas (Korpi, 1989, 1980; Pierson, 1993) es un paso notable para que efectivamente lo diseñado e implementado posteriormente responda a lo que efectivamente se necesita.

Desafíos: lo que se espera

La desesperanza aprendida nos lleva a deprimirnos, ausentarnos, ignorar a los demás y abandonar los deseos de modificar las situaciones injustas, violentas y abusivas. Para muchos de los que hoy viven en situación de calle, la vida ha sido lo suficientemente gris, de manera que poder imaginársela de otro color les resulta muy difícil, casi imposible. Pero sí es posible. Queremos avanzar en las investigaciones cualitativas haciéndolos hablar, mirando sus vidas y compartiendo sus experiencias, para que a partir de ello saquen las mayores riquezas y transformen sus vidas.

De ahí que uno de los desafíos de mayor envergadura será el convertir todo lo observado y cuantificado en este catastro en políticas públicas, es decir, poder lograr armar estrategias regionales (y locales), de la mano de la sociedad civil, con un acento en los aspectos de seguridad habitacional y apoyo psicosocial (por ejemplo, la vinculación con la familia), que se traduzcan en medidas concretas en las áreas de vivienda (pertinente a su situación de vida y aspiraciones), empleo/ocupación (con una metodología adecuada a su realidad) y en el trabajo personal-familiar de resolución de conflictos que aún los encadenan. Este último aspecto debe hacerse de manera colectiva, favoreciendo las relaciones de apoyo mutuo que ellos mismos naturalmente han constituido y despertando las singulares características y capacidades de cada cual.

Lo anterior, y el aprovechamiento acabado de los resultados del Segundo Catastro como insumos para la ejecución de programas, implica capacitar a las personas que trabajan junto a quienes hoy están en situación de calle para ver y escuchar antes de actuar, para empatizar y acompañar antes de juzgar y decidir. Esto se hace reducando la mirada, desarrollando nuevas habilidades en las relaciones y renovando las prácticas, es decir, desplegando estrategias y/o metodologías con un entrenamiento adecuado para su aplicación que asegure la consecución de este nuevo enfoque.

Por último, la experiencia demuestra que a lo menos en este ámbito social, dado lo multifacético y variable de esta realidad, afectada directamente por la cultura imperante, las normas de cada sociedad y las acciones efectuadas, es deseable y pertinente instaurar sistemas de participación permanente que retroalimenten en forma continua a los ejecutores de las políticas, y que sean lo suficientemente dúctiles para modificarse y adaptarse a las cambiantes necesidades. Ya estamos direccionados en el camino correcto, no bajemos los brazos y trabajemos juntos para lograr políticas inclusivas, promocionales y dignificantes.

5.
La situación de calle es un problema de salud

La salud es parte fundamental del bienestar de las personas y constituye un ámbito frecuentemente abordado por las encuestas. Para los fines de este estudio, se consideran tres grandes aspectos dentro de la dimensión salud.

El primer aspecto contiene una autoevaluación sobre la propia situación de salud al momento de la encuesta, autopercepción nutricional, y la presencia de enfermedades y de patologías más frecuentes entre la población general. Los indicadores empleados para estos efectos fueron extraídos de la Encuesta Nacional de Salud 2009-2010 y adaptados para esta investigación.

El segundo aspecto consiste en un análisis más detallado de la situación de salud de la población mayor de 50 años. Para estos efectos, se incluyeron preguntas sobre la frecuencia de caídas, la necesidad de artículos médicos como medicamentos y pañales, y preguntas que buscaban identificar si la persona experimenta o no un deterioro temprano en su situación de salud. Si bien las preguntas sobre problemas motores y necesidades de equipamiento médico se aplican normalmente para personas de 60 años o más, se tomó la decisión de ampliar ese rango de edad para aproximarnos al deterioro que se produce como consecuencia de la vida en situación de calle, según muestran la bibliografía y la experiencia de las organizaciones que trabajan con esta población.

Un último aspecto es que se incluyen preguntas sobre la presencia de consumo problemático de alcohol y drogas, sobre la base de los indicadores con los que trabaja el Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol (SENDA) del Ministerio del Interior.

Autorreporte de salud de las personas en situación de calle

En la Encuesta Nacional de Salud 2009-2010 (ENS 2009-2010), alrededor del 40% de las personas declaró que su salud era regular (más o menos), menos de un 10% consideró que era muy buena y un 15% señaló que era mala o muy mala. En términos de la edad al momento de dicha encuesta, un 2,7% de las personas entre 15 y 24 años refirió sentirse mal o muy mal, porcentaje que se elevó a 4,8% en los del grupo de 25 a 44 años, a 11,5% en el grupo de 45 a 64 años, y fue superior al 15% en el grupo de 65 años o más (ENS 2009-2010).

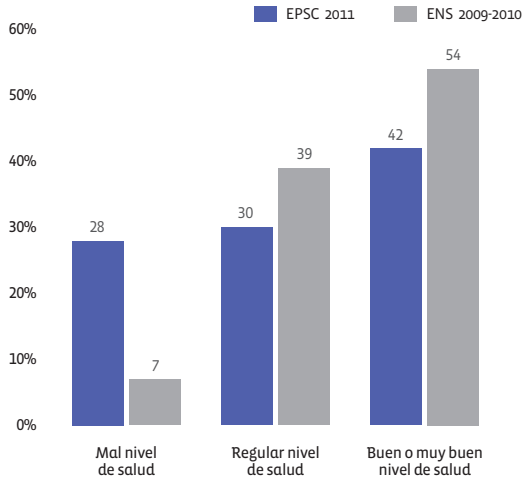
En la encuesta del Estudio de Caracterización de la Etapa III de este catastro, se realizó el mismo ejercicio, pero con algunas diferencias. Se les solicitó a los entrevistados mayores de 29 años que en una distribución de 0 a 100 ubicaran cómo estaba su salud al momento de ser encuestados, considerando que 0 correspondía a la peor salud que se pudieran imaginar y 100 a la mejor. Aún cuando la forma de medición es distinta, se observa que la tendencia nacional a evaluar la situación de salud como regular se replica en este caso, alcanzando un

promedio en escala de 56 puntos, con una mediana de 60 puntos, sin valores extremos. Se construyó un índice con la distribución de esta variable[20] mediante el cual es posible observar que un 28% reporta una mala salud, un 30% una salud regular y el 42% buena o muy buena salud. En términos generales, se mantiene la tendencia entre sexo, tramos de edad y niveles de habitabilidad.

En el Gráfico Nº 32 se presenta el contraste de estas cifras con los resultados del presente estudio de caracterización.

Junto a esta evaluación general, en la Etapa II del Segundo Catastro de Personas en Situación de Calle también se les preguntó a los encuestados por si habían tenido algún problema de salud, o alguna enfermedad, o

GRÁFICO Nº 32: CONTRASTE DE CIFRAS ENTRE EL AUTORREPORTE DE SALUD DE LAS PERSONAS DE LA ENS 2009-10 Y LA ETAPA II DEL SEGUNDO CATASTRO NACIONAL DE PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III y datos de la Encuesta Nacional de Salud 2009-2010.

algún accidente durante el último mes. Un 47% del total de los encuestados reportó haber tenido problemas de salud por enfermedad, superando el 50% en las regiones del Biobío y del Maule y alcanzando el más bajo porcentaje en la región de Aysén (31%). A su vez, el 10% declaró haber tenido algún problema de salud por accidente, que tiende a concentrarse en las regiones de Los Ríos (14%), Maule (12%), y un 11% se registra para cada una de las regiones de Valparaíso, Metropolitana, Biobío y Araucanía.

El cuestionario incluyó dos listas de problemas de salud. La primera de ellas incorporó *condiciones permanentes de salud*, que son todas aquellas dificultades que podrían ser clasificadas como discapacidad en caso de ser confirmadas por un especialista. Un 29,3% (3.329) de las personas encuestadas declaró presentar dificultad física o de movilidad, seguido por un 25,5% (2.898) que dijo padecer ceguera o dificultad para ver, aún usando lentes; el 16,6% (1.886) que reportó dificultad psiquiátrica, mental o intelectual; un 12,2% (1391) declaró sordera o dificultad auditiva, aún usando audífonos; y un 7% (793) acusó mudez o dificultad de habla.

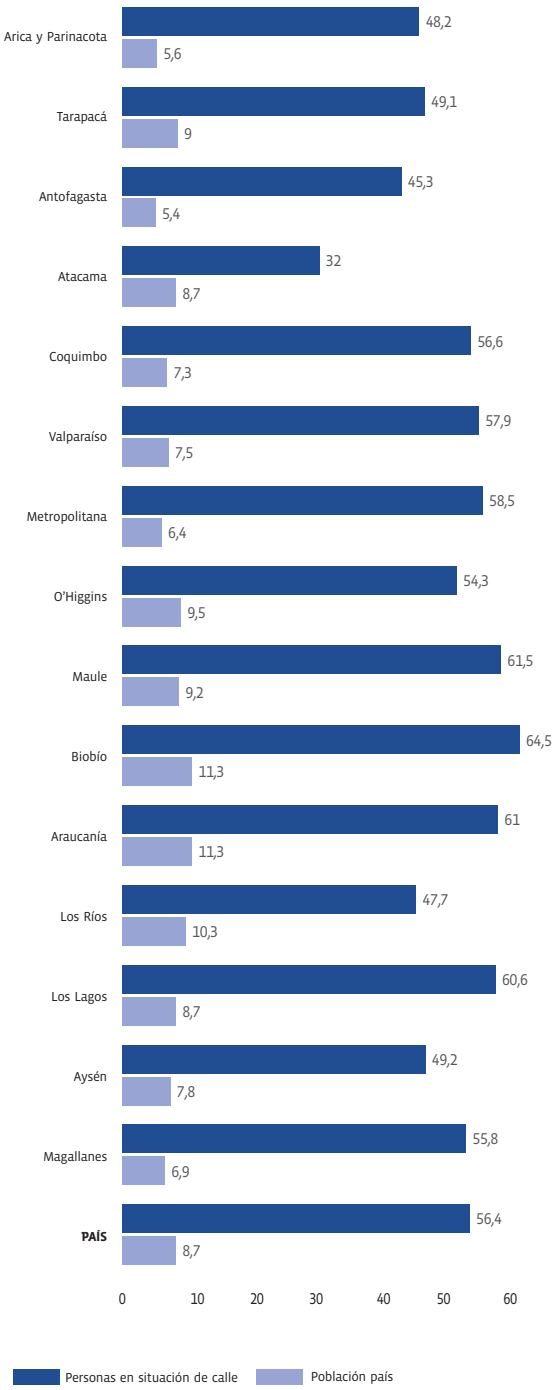
Mientras, según los datos de la encuesta Casen un 7,6% de la población del país tiene una o más discapacidades, dicho porcentaje asciende al 56,4%[21] en las personas en situación de calle encontradas. En el Gráfico Nº 33 se observa la comparación por región.

En lo que concierne a los *problemas de salud*, en el Gráfico Nº 34 se detalla la lista de distintas patologías médicas que afectan a las personas en situación de calle, y se incluye el consumo problemático de sustancias, las enfermedades de transmisión sexual, junto con problemáticas asociadas al deterioro en calle tales como úlceras varicosas y tuberculosis o TBC, y enfermedades crónicas tales como diabetes, cáncer, epilepsia y esquizofrenia.

[20] El índice de situación de salud se construyó en función de los cortes de los percentiles de la distribución. Se definió como mala salud a aquellos casos que tenían valores entre 0 y 40, salud regular a aquellos mayores de 40 hasta 60, buena salud a los mayores de 60 y menores de 80, y muy buena salud a quienes tenían valores mayores a 80. Cabe mencionar que en este cálculo se consideran solo los mayores de 29 años, de los cuales 50 casos no respondieron la pregunta.

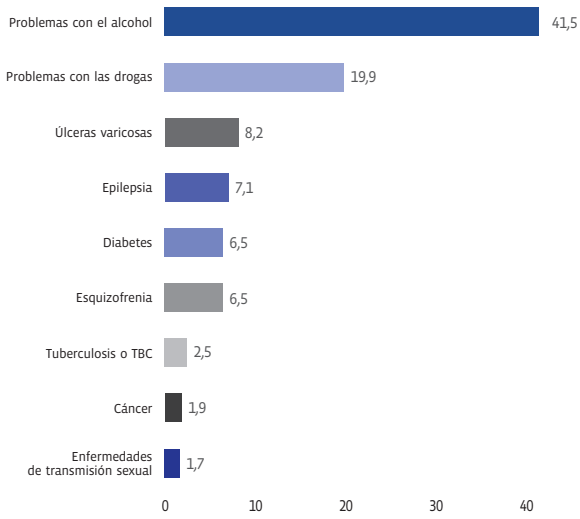
[21] Si bien estos datos deben ser mirados con cautela, debido a que la formulación de la pregunta por parte de los voluntarios puede haber presentado algunas dificultades, son una aproximación a la prevalencia de la discapacidad entre las personas en situación de callle y evidencian el alto grado de deterioro al que se ven expuestas.

GRÁFICO Nº 33: PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE QUE PRESENTAN DISCAPACIDADES SEGÚN REGIÓN DEL PAÍS (%)



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa II y en Casen 2009.

GRÁFICO Nº 34: PROBLEMAS DE SALUD QUE DECLARAN PADECER LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE (PREGUNTA APLICADA: "¿TIENE USTED ALGUNO DE LOS SIGUIENTES PROBLEMAS DE SALUD?") (%)



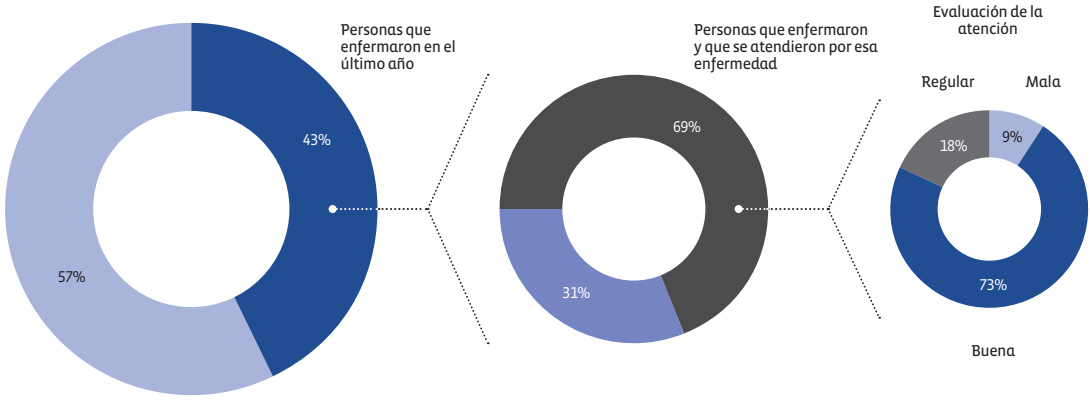
Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa II.

En la Etapa III del Segundo Catastro, junto con la identificación de las principales patologías de salud, además se consultó a los encuestados sobre su autopercepción nutricional. Al respecto, se obtuvo que un 52% considera que su peso es normal, el 32% cree estar bajo peso, un 13% estima que está con sobrepeso y el 2% se declara obeso. Esta distribución es similar a la registrada en la ENS 2009-2010. La tendencia entre sexos y edad también es semejante.

Atención de salud para las personas en situación de calle

En la Etapa III del Segundo Catastro, un 43% de personas estuvo enfermo durante el último año, de ellas el 69% sostiene haberse atendido, cifra que según sexo corresponde a un 61% de las mujeres y a un 71% de los hombres. Según lugar de pernoctación, un 77% de las personas que pernoctan bajo techo declaran haberse atendido la última vez que se enfermaron, en contraste con

GRÁFICO Nº 35: FRECUENCIA DE CONTRAER ENFERMEDADES Y EVALUACIÓN DE LA ATENCIÓN DE SALUD ANTE ENFERMEDADES SEGÚN LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

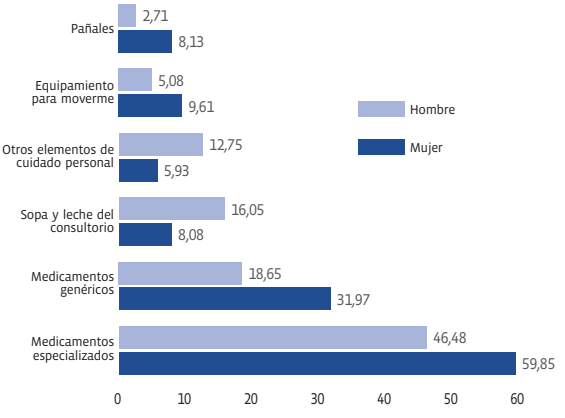
el 55% de los que pernoctan en la vía pública. Asimismo, son las personas mayores de 60 años quienes declaran mayoritariamente haberse atendido (79%). El 95% de los entrevistados lo hicieron en el consultorio, cifra que no presenta diferencias entre tramos de edad y nivel de habitabilidad. Respecto a la evaluación de esa atención, se observa que siete de cada diez entrevistados la evalúan como buena. No obstante, según nivel de habitabilidad, se destaca que son las personas que pernoctan en residencias quienes mejor evalúan estos servicios (94%).

Deterioro de la salud en los adultos mayores de 50 años

La encuesta del Estudio de Caracterización (Etapa III) del Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle profundizó en la salud de las personas mayores de 50 años, entendiendo que la vida en situación de calle puede acelerar y/o agudizar el deterioro y envejecimiento de las personas que se encuentran en tales circunstancias.

Uno de los indicadores de fragilidad en los adultos mayores es la tasa de caídas presente en un período. Un 18% de las personas que tienen más de 50 años declara haberse caído durante la última semana: de ellas solo un 45% se atendió por esa caída. Respecto de los datos de la ENS 2009-2010, se observa que en la población de adultos mayores un 4,5% presenta dificultades para realizar las actividades cotidianas, en tanto que un 1,3% de los encuestados mayores de 60 años declara haber sufrido caídas durante el último año.

GRÁFICO Nº 36: REQUERIMIENTOS DE SALUD MANIFESTADOS POR LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE (PREGUNTA APLICADA: "¿TIENE USTED ALGUNO DE LOS SIGUIENTES REQUERIMIENTOS DE SALUD?")



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

En esta etapa se realizó el ejercicio de indagar sobre las dificultades de los encuestados mayores de 50 años para realizar actividades de la vida diaria. Los resultados fueron los siguientes:

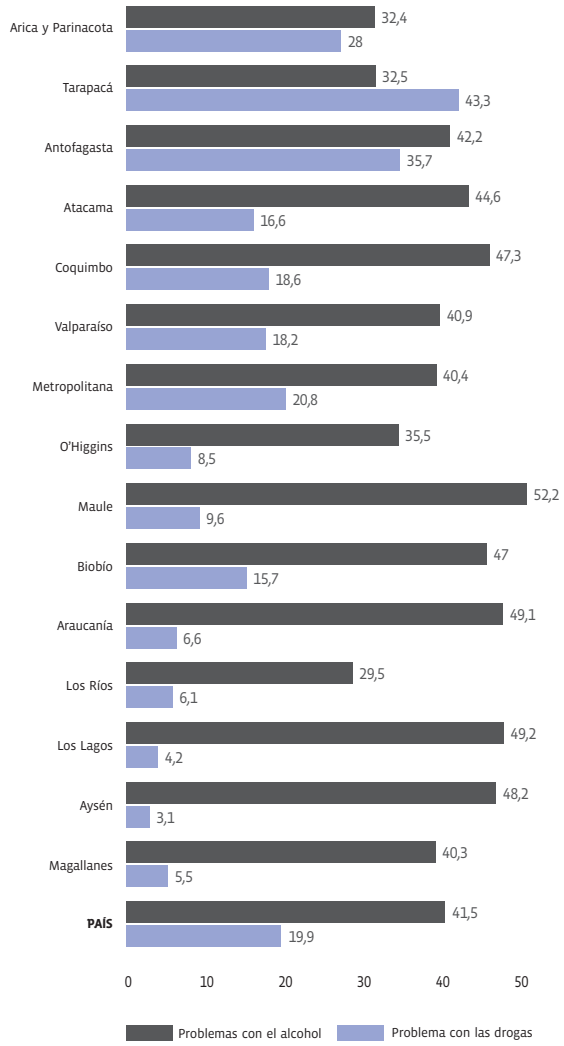
- Un 33% de las personas encuestadas declaró tener "problemas para caminar", lo cual se distribuye según sexo con un 33% para los hombres y un 36% para las mujeres.
- Un 20% dice tener problemas para hacer las "actividades habituales". Esta situación se presenta en un 19% en los hombres y en un 29% en las mujeres.
- Un 19% de los casos afirma tener problemas para lavarse o vestirse. Esta situación se presenta en un 19% en los hombres y en un 27% en las mujeres.
- Un 50% de las personas encuestadas manifiesta experimentar "dolor o malestar en mi cuerpo". Esta situación se presenta en un 50% en los hombres y en un 43% en las mujeres.
- Un 49% de los casos manifestó sentirse "angustiado o deprimido", porcentaje que se reparte en 49% para los hombres y un 50% para las mujeres.

Finalmente, se les preguntó a las personas mayores de 50 años si consideraban la necesidad de apoyos específicos para su situación de salud, tales como medicamentos, pañales y alimentos. Un 49% de los entrevistados requiere medicamentos especializados, seguido de un 31% que plantea necesitar medicamentos genéricos y en tercer lugar, un 20% que demanda sopa y leche del consultorio.

Consumo problemático de sustancias

En la Etapa II del Segundo Catastro de Personas en Situación de Calle, se observó que un 41,5% (4.718) de los encuestados declara tener problemas con el alcohol, en tanto que un 19,9% (2.261), problemas con las drogas. Asimismo, cabe destacar que según los datos del SENDA, se señala que la prevalencia en la población nacional del consumo de riesgo de alcohol es de un 8,7% y de un 5% del consumo de drogas.[22] Ambos constituyen los problemas de salud que las personas encuestadas declararon

GRÁFICO Nº 37: PROBLEMAS DE CONSUMO DE ALCOHOL Y DROGAS DE LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa II.

[22] Las principales estadísticas sobre el consumo de drogas y alcohol pertenecen a la serie de Estudios de Población General de SENDA (ex CONACE), de 2000 a 2010.

tener en mayor proporción y que se asocian como una característica del deterioro en la experiencia de la situación de calle, tal como se señala en el Gráfico Nº 15 de la segunda sección en el presente capítulo.

En el Gráfico Nº 37 se observa que los problemas con las drogas son más frecuentes en el norte del país que en el sur, donde se aprecia que disminuyen lo porcentajes de consumo. Destaca especialmente la región de Tarapacá con un 43,3% de su población en situación de calle que reconoce tener problemas con las drogas. El consumo problemático de alcohol se distribuye en forma más homogénea a lo largo del territorio nacional.

Junto con lo anterior, en la Etapa III del Segundo Catastro se buscó profundizar sobre el tipo de consumo de alcohol y drogas, caracterizando las formas de consumo. En la Tabla Nº 4, se observa para cada una de las sustancias consultadas la frecuencia de consumo, el lugar de consumo y la autopercepción de dependencia. Es relevante destacar que la calle es el lugar preferente de consumo, sin embargo, la casa de amigos o conocidos y casas abandonadas o de consumo[23] son lugares preferentes para el consumo de drogas como cocaína, pasta base o inhalables. Asimismo, sobresale que cuatro de cada diez personas que consumen droga, declaran una autopercepción de dependencia, cifra que es mayor para quienes consumen pasta base.

TABLA Nº 4: CARACTERIZACIÓN DEL CONSUMO DE ALCOHOL Y DROGAS DE LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE

FRECUENCIA DE CONSUMO	ÚLTIMO LUGAR DE CONSUMO	AUTOPERCEPCIÓN DE DEPENDENCIA
79% declara haber consumido alguna vez alcohol.	Vía pública o calle (69%) En casa de un amigo o conocido (11%). En casa de un familiar (9%). En casa abandonada o de consumo (2%). Otros lugares (7%).	Necesita ayuda para superar la dependencia (41%). Lo puede dejar en cualquier momento (16%). Es consumidor ocasional (11%). No tiene problemas (32%).
31% declara haber consumido alguna vez marihuana.	Vía pública o calle (75%). En casa de un amigo o conocido (15%). En casa de un familiar (1%). En casa abandonada o de consumo (2%). Otros lugares (6%).	Necesita ayuda para superar la dependencia (27%). Lo puede dejar en cualquier momento (11%). Es consumidor ocasional (19%). No tiene problemas (43%).
27% declara haber consumido alguna vez pasta base.	Vía pública o calle (76%). En casa de un amigo o conocido (11%). En casa de un familiar (0,63%). En casa abandonada o de consumo (5%). Otros lugares (6%).	Necesita ayuda para superar la dependencia (50%). Lo puede dejar en cualquier momento (7%). Es consumidor ocasional (7%). No tiene problemas (36,%).
16% declara haber consumido alguna vez cocaína.	Vía pública o calle (75%). En casa de un amigo o conocido (14%). En casa de un familiar (1%). En casa abandonada o de consumo (3%). Otros lugares (7%).	Necesita ayuda para superar la dependencia (40%) Lo puede dejar en cualquier momento (7%). Es consumidor ocasional (12%). No tiene problemas (41%).
11% declara haber consumido alguna vez inhalables.	Vía pública o calle (77%). En casa de un amigo o conocido (7%). En casa de un familiar (1%). En casa abandonada o de consumo (3%). Otros lugares (9%).	Necesita ayuda para superar la dependencia (27%). Lo puede dejar en cualquier momento (5%). Es consumidor ocasional (26%). No tiene problemas (42%).
11% declara haber consumido alguna vez tranquilizantes.	Vía pública o calle (57%). En casa de un amigo o conocido (11%). En casa abandonada o de consumo (4%). Otros lugares (8%).	Necesita ayuda para superar la dependencia (27%). Lo puede dejar en cualquier momento (10%). Es consumidor ocasional (11%). No tiene problemas (51%).

Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

[23] Las casas de consumo corresponden a un recinto cerrado al que concurre un grupo de niños, niñas o adolescentes en situación de calle. Este lugar es mediado por un joven o adulto, quien ofrece alojamiento a cambio del consumo de alcohol o drogras, que deben ser pagados por este grupo. Estos lugares se transforman en una fiesta o "carrete" permanentes, cuya presencia es visibilizada por los vecinos del sector. En algunos casos existe explotación sexual comercial dentro de estos recintos.

A continuación se presenta una caracterización de la percepción del consumo de alcohol y drogas por parte de la población estudiada.

En el presente estudio se indagó además en la participación de las personas en situación de calle en programas de prevención y rehabilitación del consumo problemático de alcohol y drogas. Los resultados al respecto revelan que un 19% de los entrevistados declara haber participado en programas de tratamiento o rehabilitación para el consumo de alcohol y un 13% para el consumo de drogas.

Se observa que de quienes participan en programas de rehabilitación del consumo de alcohol, un 19,5% equivale a la población masculina encuestada y un 16% a la femenina. El tramo etario que presenta una mayor proporción de personas que han pasado por este tipo de programas es el de los jóvenes de entre 18 y 24 años, con un 18,1%, y un 23% de los adultos. Las personas que señalan haber participado de los programas tienden a concentrarse en aquellas ligadas a las hospederías y residencias de adultos (22%), por sobre las de la vía pública (17%), como lugar en el que reportan pasar habitualmente la noche.

Asimismo, se observa que de quienes participan en programas de rehabilitación para el consumo de drogas, un 12,3% corresponde a los hombres, en comparación con un 18% de las mujeres. Entre los tramos etarios se destaca la población joven con un 25%, seguida de la adulta con un 16%. Según nivel de habitabilidad, son las personas de hospederías quienes sostienen haber participado mayoritariamente en un programa de rehabilitación por el consumo de este tipo de sustancias (16%).

Consideraciones finales

En síntesis, la situación de calle configura un escenario que posibilita el deterioro físico y mental de las personas, que se va agudizando conforme transcurre el tiempo viviendo en estas circunstancias. A medida que aumenta la permanencia en situación de calle, se observa que disminuye la evaluación positiva que los individuos hacen de su propia situación de salud, decrecimiento en la percepción que obedece a ciertos deterioros específicos.

Con respecto a la atención en salud, preocupa el hecho de que entre quienes estuvieron enfermos haya un grupo de personas que no se atendió en algún centro de salud, hecho que muestra que las estrategias de cuidado de la salud entre esta población son postergadas hasta la presencia de alguna urgencia médica. Es entonces que recién llegan a la red de salud, en general con patologías agravadas por distintos motivos. Junto a lo anterior, se reconoce la existencia de barreras de acceso dentro del sistema público de salud que dificultan el óptimo cuidado de las personas en esta dimensión.

Por otro lado, la presencia de discapacidad en las personas en situación de calle constituye un aspecto importante, sobre todo a nivel físico, lo que junto a una mayor prevalencia de enfermedades crónicas que en el resto de la población conforma un escenario propenso a que los individuos exhiban un envejecimiento temprano (a partir de los 50 años), el que a su vez contribuye a disminuir de manera importante su esperanza de vida.

Dentro de las problemáticas más complejas, destaca el consumo de alcohol como una dificultad que surge con fuerza durante la situación de calle, que se transforma en una barrera para la superación de su estado, derribando así el mito de que pudiera ser este una de las principales causas de la situación de calle. Otra arista problemática es el consumo de drogas, un problema de salud que aparece especialmente crítico en el extremo norte del país y entre los más jóvenes, que coincide además con zonas de alto tráfico de estupefacientes y que representa una variable no exclusiva de la población en situación de calle.

La sociedad civil como agente visibilizador de los más vulnerables

José Joaquín Prieto*

No es casualidad que hoy se haya puesto el foco en las personas en situación de calle. Ciertamente, esta realidad no es un problema nuevo en nuestra sociedad, sin embargo, que seamos capaces de contar y encontrar a 12.255 personas en esa situación se debe a una historia promovida por la sociedad civil, ahora considerada por el Estado y en camino de convertirse en una política social a través de un próximo proyecto de ley.

La sociedad civil cumple un rol como catalizadora de los procesos que llevan a la política pública a acoger nuevas realidades sociales que requieren del apoyo estatal para ser resueltos. Un ejemplo que permite ilustrar la importancia que tiene el rol que esta juega, es la discusión iniciada hace siete años —precisamente en torno a las personas en situación de calle— en el seminario Panorama del Pueblo en Calle: Voz y Ciudadanía. Esa instancia, organizada por diversas organizaciones solidarias al alero de la Universidad Alberto Hurtado, tuvo dos grandes resultados: primero, haber generado una declaración pública con nuevas propuestas y soluciones para quienes viven en la calle; y segundo, haber consolidado la idea y necesidad de llevar a cabo el Primer Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle —iniciativa que tuvo lugar dos meses después de la fecha en que había sido realizado el seminario—, el que contó con un total de 7.216 personas catastradas y la participación de cinco mil voluntarios.

El catastro creó las condiciones para fortalecer a la sociedad civil y dio la oportunidad para que esta demostrara su preocupación por esta realidad social que permanecía ajena a los desvelos o urgencias de la política pública, en la medida que les entregó un diagnóstico que dimensionaba la magnitud del problema, haciendo patente la necesidad de hallar una solución.

Un año después se publicó el artículo "Personas en situación de calle: desafío pendiente para la política social en Chile" (Eissmann y Estay, 2006). Dicho artículo esbozaba los grandes desafíos y lineamientos que una política social, orientada a la población en situación de calle, debiera considerar. Para estos autores, la participación ciudadana es

* Director del Observatorio Social de la Universidad Alberto Hurtado.

fundamental en la elaboración —tanto en el diseño como en la implementación— de una política de estas características. En particular, respecto a la implementación, postulaban que el sector privado puede ser, en muchos casos, un agente más eficiente que el Estado en su ejecución. Es así como sugerían la necesidad de generar un proceso participativo previo que permitiera abordar temas tales como la definición del modelo de incorporación más idóneo de las personas en situación de calle dentro de un sistema de protección social, y la forma en que se debía aplicar la política.

Finalmente, hoy el Ministerio de Desarrollo Social ha hecho suyo el desafío de contar con una política específica para atender a las personas en situación de calle donde la participación ciudadana ha sido clave en las distintas iniciativas que desde este organismo del Estado se ha llevado adelante con el fin de atender a este grupo. Tal vez la instancia más significativa de participación ha sido la constitución de una Mesa Nacional de Trabajo, compuesta por representantes de diversas instituciones públicas y privadas como Carabineros, Ministerio del Interior, Sename, Injuv, INE, Hogar de Cristo, Red Calle, Asociación Chilena de Municipalidades y distintas universidades.

De ahí que el ejemplo descrito más arriba acerca del movimiento de la sociedad civil en torno al problema de las personas en situación de calle, da cuenta de que estamos frente a una estrategia clara y funcional de un sector de la sociedad civil para avanzar seriamente en la superación de la situación de calle, entendiéndolo como un esfuerzo de reintegración y/o mejoramiento de la calidad de vida de esas personas. Esta estrategia podría esquematizase en cuatro etapas: (i) organización de los diversos actores, (ii) identificación y cuantificación del grupo vulnerable, (iii) promoción del debate y discusión desde la academia hacia los medios de comunicación, y (iv) participación activa en el diseño y aplicación de una política social.

¿Cuál es la relevancia que tiene esta estrategia que se observa en la sociedad civil?

Bien sabemos que la política pública se ha hecho cargo de los grandes números. Y en parte, es precisamente ese hecho el que da cuenta del punto de inflexión en el que se encuentra hoy el diseño de las políticas sociales. El éxito de dichas políticas, abocadas a resolver las grandes deudas del país con los hogares en condición de pobreza, es el que actualmente permite que emerjan y sea posible acoger las particularidades de los diversos grupos vulnerables de nuestro país.

Aunque las grandes políticas han mostrado tener rendimientos decrecientes en sus resultados, es gracias a ellas que actualmente como país podemos pensar en programas especiales para abordar problemas sociales acotados como el de personas en situación de calle, el de los hogares que habitan en campamentos, el de las personas con discapacidad, entre otros.

Ahora bien, el giro que hoy se observa desde una política publica tradicionalmente centrada en los grandes números —disminución de pobreza absoluta o del déficit habitacional— hacia una política que se abre a atender la diversidad que existe entre los más vulnerables, se debe en forma importante al rol que históricamente ha jugado, y sigue jugando, la sociedad civil.

Es la sociedad civil la que ha levantado, creado conciencia y hecho visibles realidades o problemas sociales que la política de los grandes números tiende a dejar fuera. Sin embargo, hoy la política social se ha vuelto permeable a las demandas de la sociedad civil que hace décadas tomó la responsabilidad de atender y a la vez ser la voz de aquellos que no son visibilizados.

En definitiva, el rol de la sociedad civil ha sido clave no solo para acoger a aquellos que quedan fuera de la órbita de atención del Estado, sino también para lograr que estos sean considerados dentro del sistema de protección social. Vale decir, más que pretender ser subsidiarios de los límites del Estado, lo que se observa en las estrategias desplegadas por la sociedad civil es el deseo sostenido en el tiempo de que estos grupos o problemas sociales sean incorporados dentro de las preocupaciones del sector público.

El desafío de los pequeños números

Los problemas sociales no son una realidad que hoy nos sobrepase, como sí ocurre con tantos otros países de nuestro continente donde la población que vive en condiciones de extrema vulnerabilidad, en algunos casos, es la mitad de la población. Por el contrario, en Chile, los problemas sociales y los grupos a los cuales aqueja son conocidos y acotados. Por esta razón, abordables. En este sentido, no hay excusa para no tener una política que acoja y resuelva estos problemas sociales pendientes.

En estricto rigor, el 15,1% de la población, que de acuerdo a la última Casen 2009 se encontraban bajo la línea de la pobreza, se descompone en pequeños y diversos grupos vulnerables. Por ejemplo, las personas que habitan en campamentos representan el 5% de los hogares en situación de pobreza; asimismo, las personas en situación de calle de acuerdo a este Segundo Catastro representan cerca del 0,5% del total de personas bajo la línea de la pobreza. A modo de comparación con el resto de América Latina, donde el 32% de la población vive en campamentos (Clichevsky, 2000), esta cifra es considerablemente mayor que el caso chileno, donde menos del 1% de la población total vive en este tipo de asentamientos (Minvu, 2011).

En consecuencia, hoy estamos frente a una paradoja: actualmente sabemos quiénes y cuántos son estos grupos vulnerables minoritarios y, sin embargo, las políticas sociales tradicionales, que hemos llamado la política de los 'grandes números', no están siendo capaces de abordar en su real dimensión y complejidad estos problemas.

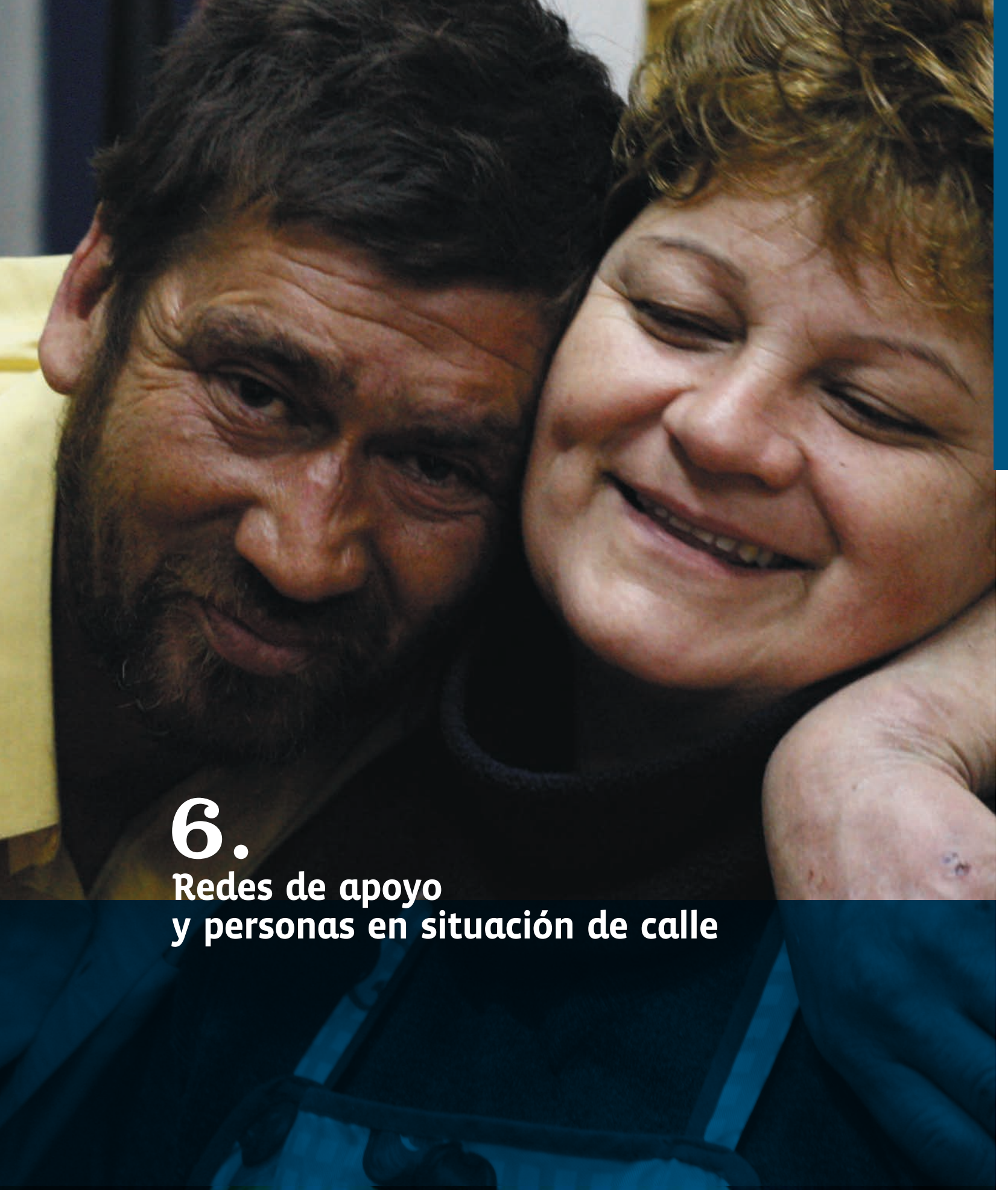
El Estado y la sociedad civil, gracias al esfuerzo de nueve mil voluntarios, cuentan hoy con información relevante acerca de las 12.255 personas que viven en situación de calle. De este manera, se sabe que del total de personas, 725 corresponden a niños, niñas y adolescentes en situación de calle; que cuatro de cada diez personas no terminaron la educación básica; que nueve de cada diez declararon vivir solas o con personas que no son familiares; que siete de cada diez tienen una actividad que les genera ingresos; que cuatro de cada diez personas llevan más de cinco años en situación de calle. Esta información entrega la posibilidad de entender un fenómeno que, si bien es acotado, resulta extremadamente complejo.

El desafío para la sociedad civil en esta nueva etapa, particularmente para la red de organizaciones que trabajan con personas en situación de calle, es mantener la corresponsabilidad junto al Estado de generar una política

social para este grupo vulnerable que cumpla un doble objetivo: (i) crear las condiciones para que esto no ocurra, vale decir, evitar que chilenos vivan esta situación; y (ii) de superación —promoción— de la situación de calle, toda vez que esta ocurre.

El primer objetivo supone generar estrategias de prevención que considere la multicausalidad del problema de personas que se encuentran en situación de calle. El segundo, se entiende bajo la premisa de que no es posible llegar a cero, vale decir, evitar por completo que personas vivan o lleguen a vivir en la calle. Por lo tanto, la pregunta que surge es qué hacer y cómo trabajar para que una vez que ocurra, exista una estrategia clara y efectiva para apoyar a aquellas personas. En este escenario, la sociedad civil puede cumplir una tarea fundamental. Es importante aprovechar su *know how*, fortalecerlos en su rol, de manera de generar un trabajo coordinado con la política social.

En definitiva, la sociedad civil ha demostrado, en el caso de las personas en situación de calle, que cuenta con una estrategia efectiva para instalar dentro del Estado una política social orientada a los "pequeños números", y tiene la responsabilidad de continuar dicho proceso con nuevas estrategias de monitoreo y evaluación que permitan que las políticas sociales vayan siempre mejorando. Esto, sin perder el norte que las caracteriza: ir abriendo la frontera de la política social para que los grupos más vulnerables y excluidos sean incorporados y protegidos.



6.
Redes de apoyo y personas en situación de calle

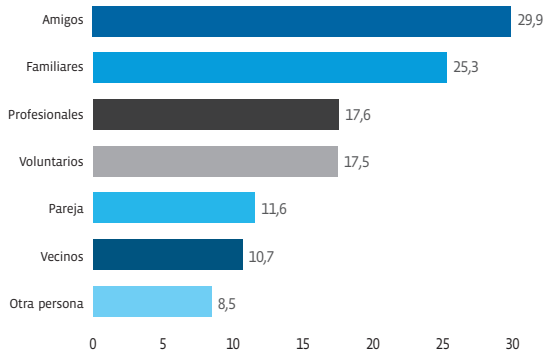
En esta sección se analiza la vinculación de las personas en situación de calle con la oferta pública y privada de redes de apoyo disponibles. Se busca identificar el tipo de relación que se establece entre esta población con las diferentes instituciones, los recursos que se movilizan y la evaluación que estas personas hacen de todo el sistema. Se les preguntó por los distintos servicios del Estado y la sociedad civil y, específicamente, por la participación en los programas de Chile Solidario, profundizando en los casos que declararon ser o haber sido parte del Programa Calle. Finalmente, se realizó una evaluación de las prestaciones entregadas por las hospederías y albergues con miras a identificar los aspectos que permitan conocer la visión de los protagonistas y levantar aprendizajes para las futuras implementaciones.

Redes de apoyo y vínculos con instituciones

La construcción de redes con instituciones públicas, privadas y organizaciones sociales es parte integral de la dinámica de las personas que se encuentran en situación de calle. Su estudio permite identificar aquellos componentes de la oferta disponible que operan como puntos de apoyo efectivos y los que podrían contribuir a mejorar el vínculo de las personas en situación de calle con los diferentes espacios sociales, de manera de aumentar las posibilidades de obtener recursos materiales e inmateriales y, consecuentemente, favorecer procesos de inclusión social. Al mismo tiempo, el estudio de las redes de apoyo permite identificar si las personas se han sentido o no discriminadas por quienes integran su red.

En la Etapa II del Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle, un 29,9% de las personas encuestadas declaró que cuando tenía un problema o necesitaba algo buscaba ayuda en sus amigos. Le sigue un 25,3% de personas que acude a sus familiares, un 17,6% que recurre a los profesionales que los apoyan, un 17,5% que pide asistencia a voluntarios y finalmente un 10,7% que busca ayuda en los vecinos[24].

GRÁFICO Nº 38: PERSONAS A LAS QUE RECURREN LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE EN BUSCA DE AYUDA (PREGUNTA APLICADA: "CUANDO USTED TIENE UN PROBLEMA O NECESITA ALGO, ¿BUSCA AYUDA EN...?")



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa II.

[24] Estos porcentajes suman más de 100% porque corresponden al porcentaje de respuestas en una pregunta de respuesta múltiple.

Se realizó el mismo ejercicio con las instituciones. La Posta o centros de salud corresponden al tipo de institución más nombrado, con un 40,7%, seguidos de fundaciones u ONG con un 30,6% e iglesias o parroquias con un 22,7%.

Junto con esta evidencia, en la Etapa III del Segundo Catastro se quiso profundizar en el análisis de la relación que las personas en situación de calle establecen con otras personas. Específicamente, se indagó sobre el tipo de ayuda recibida, la percepción sobre la preocupación por las personas en situación de calle y la sensación de discriminación.

FUNDACIONES U ONG

Respecto al tipo de ayuda que las personas en situación de calle reciben de cada entidad, los datos muestran que para el caso de fundaciones u ONG se movilizan principalmente tres recursos: techo o vivienda (41%), comida (24%), y afecto y protección (13%).

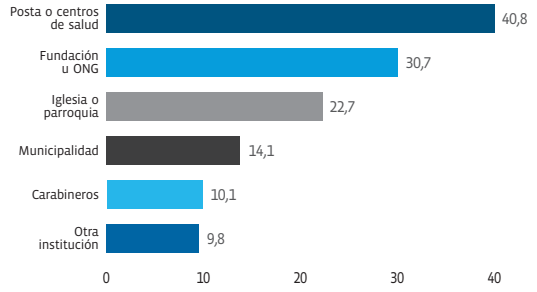
SERVICIOS DE SALUD

Respecto a las características que asume la relación con los servicios de salud, se destaca que los recursos que principalmente se movilizan son "Otros", referido a atención médica (84%), seguido de afecto y protección (4%).

IGLESIAS O PARROQUIAS

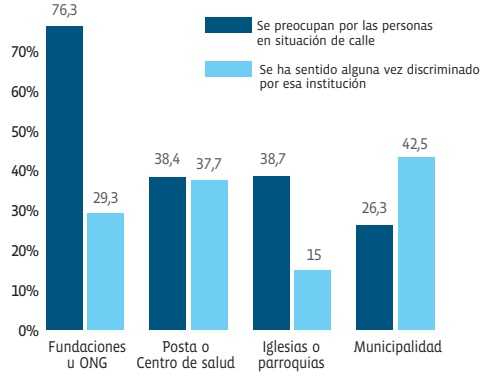
En el caso de las Iglesias o parroquias, el principal recurso movilizado es comida (35%), seguido de afecto y protección (23%).

GRÁFICO Nº 39: INSTITUCIONES A LAS QUE RECURREN LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE EN BUSCA DE AYUDA (PREGUNTA APLICADA: "CUANDO USTED TIENE UN PROBLEMA O NECESITA ALGO, ¿BUSCA AYUDA EN...?")



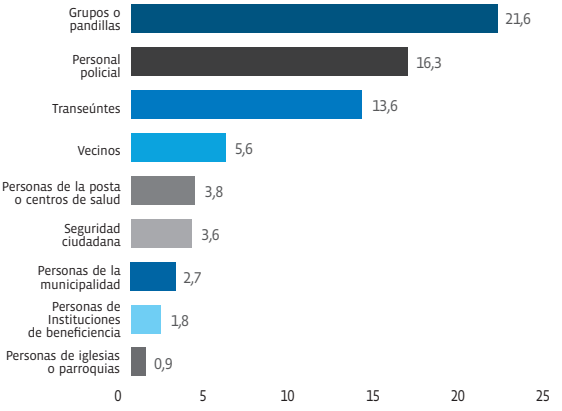
Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa II.

GRÁFICO Nº 40: PERCEPCIÓN DE PREOCUPACIÓN Y DISCRIMINACIÓN HACIA LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

GRÁFICO Nº 41: GRUPOS SOCIALES QUE MALTRATAN A PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE (PREGUNTA APLICADA: "DURANTE EL ÚLTIMO AÑO, ¿HA SIDO VÍCTIMA DE MALTRATO O AGRESIÓN POR PARTE DE....?") (% SÍ)



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa II.

MUNICIPALIDADES

La movilización de recursos respecto a los municipios muestra una distribución más diversa que en los casos anteriores: un 27% menciona otro, referido a trámites, seguido de trabajo (12%) y vivienda o techo (12%).

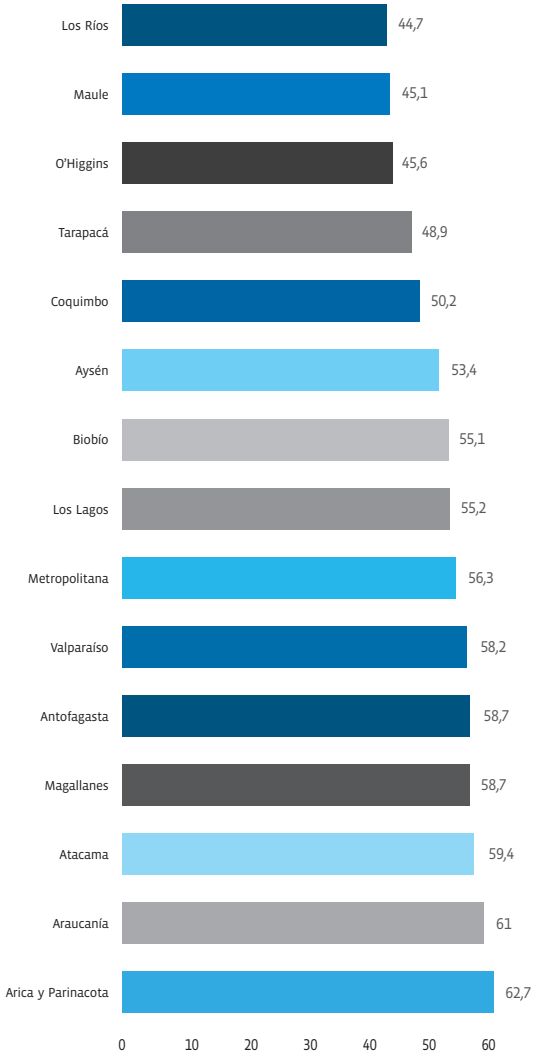
Respecto a la percepción de preocupación y discriminación, se destaca que las fundaciones u ONG son las instituciones de las cuales se manifiesta una mayor percepción de preocupación según los entrevistados, mientras que las municipalidades son reconocidas como instituciones que manifiestan mayor discriminación hacia las personas en situación de calle.

Queda de manifiesto que la vinculación de la población en situación de calle con instituciones o personas no es necesariamente positiva, tal como se observa en el Gráfico Nº 40. En la Etapa II del Segundo Catastro, se estudió además la experiencia de maltrato o agresión por parte de algunos grupos de la sociedad. Como se muestra en el Gráfico Nº 41, dos de cada diez personas afirman haber sido víctimas de "grupos o pandillas", signo claro de discriminación social activa hacia este grupo de la población.

Otra de las redes de apoyo naturales es la propia familia y, aún cuando los "problemas con la familia" se indican como el principal factor para llegar a la situación de calle, es interesante observar que el 55% de la población en la Etapa II del Segundo Catastro contestó que sí mantenía contacto con su grupo familiar. No obstante, la proporción varía considerablemente entre una región y otra, tal como se refleja en el Gráfico Nº 42. Asimismo, es relevante considerar si este vínculo corresponde o no a una red de apoyo disponible para las personas en situación de calle, aspecto sobre el cual es necesario profundizar.

En la Etapa III del Segundo Catastro, las personas indicaron que su familia, en promedio, estaba compuesta por dos miembros. Aunque un 39% de los entrevistados señaló que no tenían ningún familiar que reconocieran como parte de su núcleo más cercano. Asimismo, se observa que un 54,5% de las personas en situación de calle declara tener hijos, siendo en promedio los 26 años la edad en que nació el primero de ellos. Respecto al contacto con ellos, se destaca que un 20% afirma mantener contacto con sus parejas e hijos. No obstante esta cercanía, solo un 40% señala recibir ayuda de estas personas.

GRÁFICO Nº 42: EXISTENCIA DE VÍNCULO CON LA FAMILIA DE LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE (PREGUNTA APLICADA: "¿MANTIENE CONTACTO CON SU FAMILIA?") (% SÍ SEGÚN REGIÓN)



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa II.

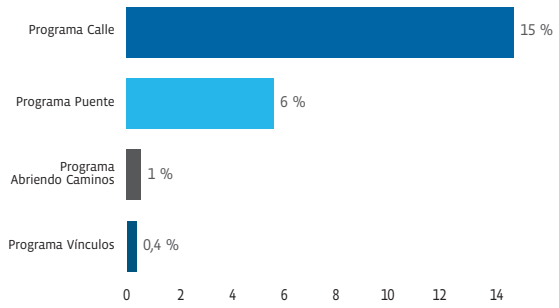
Caracterización de la participación en programas de Chile Solidario

En la Etapa II del Segundo Catastro se constata que el 85% de las personas en situación de calle encuestadas señala no haber participado ni estar actualmente participando en alguno de los programas de Chile Solidario. No obstante, un 15% indica que participa o ha sido parte del Programa Calle, mientras que un 6% del Programa Puente. Respecto a la participación en el Programa Vínculos y Programa Abriendo Caminos, esta es menor a un 1% de la población en situación de calle.

El grupo de personas en situación de calle que declara haber participado en el Programa Calle está compuesto por un 14% de la población. Entre quienes dijeron que dormían habitualmente en centros techados, hay una proporción mayor de participantes del Programa Calle (17%) que en los demás niveles de habitabilidad, donde el porcentaje de participación no supera el 15%. En la Etapa III se pudo determinar que entre quienes son o han sido participantes del Programa Calle, al 78% le gusta participar en él.

Además de la participación en la oferta de programas de Chile Solidario, cabe destacar que un 28% de las personas en situación de calle declara recibir pensiones o subsidios, este grupo declara recibir un monto promedio mensual de $ 72.970. Esta cifra corresponde al 44% de las mujeres y al 25% de los hombres, concentrando un 65% de los mayores de 60 años.

GRÁFICO Nº 43: DISTRIBUCIÓN DE LOS PARTICIPANTES EN PROGRAMAS DE CHILE SOLIDARIO[25]



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa II.

Evaluación de hospederías o albergues de invierno

Al final de la encuesta de la Etapa III, se preguntó a las personas en situación de calle que habían accedido a las hospederías y albergues solidarios cómo evaluaban algunos elementos del servicio ofrecido, tales como los dormitorios, baños, duchas, horarios de entrada y salida, entre otros.

Un 50% de las personas indicó haber dormido en una hospedería o albergue durante el año 2011. Dicho porcentaje está compuesto por un 52% de los hombres y el 40% de las mujeres. De entre quienes declararon dormir habitualmente en la calle o vía pública, el 29% señala haber dormido en una hospedería o albergue durante el año 2011.

El mayor porcentaje de personas que declaran haber dormido durante el 2011 en una hospedería o albergue se da en el tramo etario de 60 años o más, que llega al 62%. En el otro extremo, los menores de 18 años presentan la menor proporción de personas que durmió en una hospedería o albergue durante el mismo año (52%).

[25] El 14,84% representa la proporción de personas en situación de calle que reconoce haber participado en el Programa Calle, porcentaje que no se condice con las estadísticas oficiales de participación. Una de las explicaciones más plausibles es que las personas saben que determinada institución los acompaña, pero en general no entienden que el financiamiento del programa proviene del Sistema de Protección Social Chile Solidario.

En general, se observa una evaluación positiva de las hospederías o albergues de invierno. Luego del análisis realizado es posible identificar que los porcentajes más altos de evaluación en la categoría "bueno" se encuentran en la comida de las hospederías o albergues: un 78% de los encuestados que ha accedido a estos centros la evalúa positivamente; en segundo lugar se ubican las camas, las piezas y el horario de entrada, todas con 75%; seguido de las duchas, con un 74%; los baños, con un 70%; y por último, un 68% para el número de personas por pieza. Se destaca además que un 73% señala que no le gustaría que se pudiera extender el horario de llegada a las hospederías o albergues solidarios.

Consideraciones finales

Las personas en situación de calle construyen redes de apoyo no solo para su subsistencia, sino también para la creación de lazos de afecto y reciprocidad.

Según lo afirmado por la población en situación de calle, se constata que la percepción que tienen de las fundaciones u ONG es que son las instituciones más preocupadas de las personas en situación de calle, y aparecen en segundo lugar como las que menos discriminan, por lo que es posible suponer que las necesidades de abrigo, comida y techo logran ser cubiertas cuando se acude a ellas. En contraste, los municipios son percibidos como una de las instituciones que menos se preocupa de las personas en situación de calle y el lugar en que estas se han sentido discriminadas con más frecuencia.

Dos de las tres principales fuentes de maltrato o agresión hacia las personas en situación de calle son personas: los grupos o pandillas y los transeúntes. Este hecho da cuenta de que hay quienes desconocen profundamente la problemática de las personas en situación de calle y que son capaces de ejercer violencia directa debido a los graves prejuicios instalados.

Con respecto a los programas de apoyo estatal, el autorreporte de participación en el Programa Calle de Chile Solidario es bajo en comparación con el número de personas que según los registros han pasado por él, hecho que pone de manifiesto que ellas no se han identificado como participantes de este programa o que las organizaciones no han informado con detalle sobre su participación.

Por último, con respecto al acceso a alojamiento temporales, solo un tercio de las personas que habitualmente duermen en la calle estuvo en una hospedería o albergue durante el año 2011, dato que refuerza la idea de que la oferta de alojamientos disponibles no logra atraer a ciertos perfiles, por ejemplo, a los niños y mujeres de varios lugares del país, o a quienes viven con familiares y los que llevan más tiempo viviendo en situación de calle.

7.

Una aproximación cualitativa a la situación de calle en Chile

En esta sección se presentan los principales resultados obtenidos a partir del levantamiento de cien entrevistas individuales y 26 grupales en las regiones de Tarapacá, Valparaíso, Metropolitana y Araucanía. Mediante estas técnicas cualitativas, se buscó caracterizar las formas de vinculación de las personas en situación de calle a los diferentes sistemas sociales, relevando desde la experiencia las estrategias para la subsistencia y el fortalecimiento de la socialización tanto con instituciones como con la familia, amigos u otros.

El trabajo estuvo a cargo de antropólogos con alta experiencia en temáticas vinculadas a situaciones de exclusión, pobreza y vulnerabilidad, y representa un esfuerzo que busca ser referente para la investigación sobre la temática en cuestión, en la medida que permite cualificar y profundizar en las trayectorias de vida de las personas en situación de calle a partir de la reconstrucción de las redes de apoyo identificadas por los entrevistados. De este modo, esta investigación cualitativa complementa la información estadística, agregando profundidad y diversidad a los datos.

En primer lugar, se presenta una breve descripción de los entrevistados, sus prácticas y lugares en que se desenvuelven. En segundo lugar, se realiza una descripción de los diferentes tipos de redes de apoyo que emergen a la luz de la información recolectada. Finalmente, se incluye una descripción de los relatos de vida recogidos a partir de la construcción de una línea biográfica que permite identificar los sucesos vitales asociados a la situación de calle y las estrategias que han llevado a cabo para sobrellevarlos.

Prácticas y lugares cotidianos

LOS LUGARES

Los relatos de las personas en situación de calle siempre se construyen en relación a los lugares habitados, ocupados y transitados. A distintas escalas, se nombran países, ciudades, comunas, localidades, barrios, esquinas y rincones. A menudo estos lugares si bien denotan una ubicación geográfica específica, también connotan algún sentido de topofilia —adscripción afectiva a los lugares (Yi Fu-Tuan, 1974)— y pertenencia identitaria. En esos lugares, de escalas tan diversas, se construyen los sentidos de nación, de ciudadanía, de clase, de grupo o simplemente de experiencia de vida. Así los lugares mencionados, recordados o añorados, trazan una ruta y configuran una red de contactos.

Muchos de los entrevistados han llegado a la ciudad luego de migrar de sus pueblos: Andacollo, Santa Fe, Pitrufquén, Putú, entre otros. Para todos ellos la ciudad se levanta como el espacio de los recursos para la sobrevivencia. Aún así, la nostalgia por el lugar de origen se refuerza por la rudeza de las ciudades. En estos testimonios, los vínculos translocales y transnacionales, a menudo hablan de nexos familiares y vínculos afectivos:

> *En facebook, ahí apareció mi hija. Y le mandé un mensaje yo, un mensaje yo le mando. Bueno, lo mando porque yo no sé usar los computadores, pero en esa red social, porque así se llama, apareció mi hija guatoncita.* (Hombre, 48 años, 011013, Santiago)

Para las personas en situación de calle, la calle es mucho más que un medio ambiente o un contexto, ella constituye también un espacio simbólico y de representación, inclusive un referente de identidad.

> *¡Llevo en la calle cualquier año... años en la calle! Salí de mi casa a los 17 años. Yo vivía con mi abuela y mis padres. Ellos murieron y prácticamente quedé bota'o; ahí me quedé en la calle. Vivo además con mi hermano en la calle. Él es mi hermano de calle, no es mi hermano de sangre, pero es como mi hermanito de sangre porque lo quiero harto... Yo lo cuido, lo protejo... somos como una familia... La vida en la calle es brígida, para el que la quiere brígida, pero siempre, siempre, hay alguien que te quiere ayudar, y como uno es estúpido, rechaza esa ayuda, porque está en la calle... Me gusta la calle porque tengo más libertad... Igual en la calle he encontrado amor con mis amigos, mi nueva familia.* (Hombre, 24 años, 08601, Iquique)

En el trajín de la subsistencia diaria y en el deambular por la ciudad, estas personas logran obtener un conocimiento profundo y detallado del entorno urbano. Este conocimiento les permite vivir de la explotación de los diversos recursos del contexto. Dicho saber es socializado y compartido entre pares, y constituye una parte importante de la cultura e identidad de las personas en situación de calle. El uso del espacio configura así una red de lugares que se establecen a lo largo de los días, de las semanas y de los años. El uso estratégico y racional de este entorno para acceder a refugio, alimentación, dinero, afecto y solidaridad, construye un saber y también la posibilidad de tejer en ellos redes sociales. Estos lugares, a menudo invisibles a la vista pública, configuran un mapa mental de las personas (De Castro, 2005) que a modo de una cartografía orienta sus pasos para el acceso a recursos (materiales, sociales y afectivos), personas (amigos, conocidos, familiares) e instituciones (albergues, hospederías, comedores y asistencia).

En estas rutinas de desplazamiento y ocupación de lugares existen puntos donde se satisfacen necesidades específicas, recovecos urbanos que sirven como buenos refugios para dormir, para comer, sacar agua o asearse. Estos espacios suelen estar desperdigados y ocultos en el territorio, obligando a las personas a practicar una habitabilidad itinerante o multilocalizada.

LOS LUGARES PÚBLICOS DE USO COMÚN

Son los lugares más frecuentados, tales como calles, plazas, parques y playas. Son espacios donde existe un flujo constante de personas, sitios de exposición al público, en los que se puede trabajar y "machetear". Dentro de esta categoría se incluye también "el centro", nombre que designa en forma genérica a todos los núcleos de las grandes ciudades, donde se concentran grandes flujos de personas y recursos. Estos espacios públicos cuentan con acceso estratégico a redes de recursos y relaciones sociales. En las ciudades costeras las personas en situación de calle ocupan las playas, aprovechando las bondades climáticas para dormir en ellas y es ahí donde tienen acceso a alimentos, se dan oportunidades de trabajo como el cuidado de autos y otras que se desprenden de la concurrencia de turistas y veraneantes. En esta misma lógica ocupan las postas y hospitales, los cementerios, las iglesias, las estaciones de servicio, los cajeros automáticos, los monumentos y el mobiliario urbano.

LUGARES PÚBLICOS APROPIADOS

Corresponden a espacios que fueron "colonizados", "tomados" u "ocupados" de hecho. Suelen ser lugares abandonados, sitios eriazos, rincones debajo de puentes, bordes de líneas de tren, vertederos, basurales. Son sitios marginales, pero susceptibles de ser utilizados. Estos espacios suelen ser disputados por otros interesados, y en ellos se corre siempre el peligro de ser desalojado, ya sea por la acción de la fuerza policial, municipal o de otros ocupantes. Sin embargo, estos lugares suelen ser "reconquistados", y persiste una dinámica de constante desalojo y reocupación del territorio.

Entre los "lugares apropiados" destacan las "caletas", espacios que cumplen las condiciones para brindar abrigo y refugio por su carácter oculto y camuflado de la vista de curiosos. Suelen ser espacios ocupados de forma conjunta por grupos de conocidos y todo aquel que lo requiera. Las caletas constituyen lugares de socialización, pues es ahí donde se suele compartir la comida, la bebida y también la droga.

Existen también otros lugares más reservados, más íntimos, como los 'rucos', que son construcciones muy precarias, temporales, toldos que se levantan con los materiales que se tienen a la mano: plásticos, maderas, cartones, latas, etc. Muchas veces los levantan parejas o personas que necesitan un espacio de intimidad. Son más que un recinto donde guarecerse, pues junto con delimitar un espacio propio, al establecerse en diversos rincones de la ciudad se mimetizan con el entorno. Los rucos también suelen estar asociados a la ocupación y colonización de sitios eriazos, donde las personas que se dedican al reciclaje pueden acopiar cartones, botellas, plásticos, latas y metales.

> *[...] nos regalan, la misma gente nos pasa cosas, a veces ropa, frazadas, por ahí un colchoncito, a veces en la basura también uno se encuentra cosas. Pero hay gente, los que andan de noche, del Hogar de Cristo, que uno les pide y te traen. A mí una vez una vecina de allá de Recoleta me pasó una bolsa con ropa, zapatos, hartas cuestiones, frazadas, hasta sábanas. Yo pa' qué quería sábanas, pero igual. Así uno se va consiguiendo y arma su casita, el ruco.* (Hombre, 45-59 años, 041013, Santiago)

LUGARES PRIVADOS

Corresponden a los centros comerciales, tiendas, empresas y a la propiedad privada en general; lugares que en estricto rigor son privados e inaccesibles para las personas en situación de calle. Estos lugares carecen habitualmente de importancia en sus relatos. Sin embargo, hay quienes aprovechan el entorno (público) de algunos lugares privados concurridos como son los *malls* y centros comerciales.

> *Aquí en el* mall *(Plaza Vespucio). Y como ves en el papelito, acá pido ayuda pa' mi hija, pa' nada más, ni pa' volarme ni ná. Aquí siempre he comido; la misma gente me da comida y moneda pa' mi hija. Ponte, me gano diez lucas diarias, seis lucas pa' mi hija, dos lucas pa' mi mamá y dos lucas pa' mí: pa' jugar su play, pa' su cigarrito. Así vengo de años al* mall. *Aquí como y pido monea pa' mi hijo. Doy la parte en la casa de mi mamá, a mi ex pareja pa' mi hijo y el resto, pa' mí. Este* mall *es mejor que el* mall *Oeste.* (Hombre, 17 años, 001013, Santiago)

Otro lugares también privados, pero de acceso público y de especial relevancia para las personas en situación de calle, son las hospederías comerciales, donde pueden dormir y ducharse; otros son los bares y restaurantes, donde comen, beben, conversan, ven televisión y usan el baño; a estos agregar los tradicionales mercados de abasto y ferias libres, como la Vega Central en Santiago, la Feria Pinto en Temuco o la Caleta Portales en Valparaíso.

> *En la fuente de soda "El Lugo" que le dicen... me prestan el baño. De repente ando con un pan y: "Oye, convídame un poco de ají", y ya... mostaza. Me dejan ellos mismo pan. Bueno, ahí te venden porotos también. Abren en la tarde; ahí hay trago, uno ve tele tranquilamente.* (Hombre, 51 años, 05205, Valparaíso)

INSTITUCIONES SOLIDARIAS

También es relevante para las personas en situación de calle el acceso a lugares institucionales solidarios o de asistencia social, como comedores, hospederías solidarias, albergues, casas de acogida y otras instancias institucionales. En ellas se puede obtener atención, rehabilitación, contención psicológica, afecto, orientación y

asesoría para trámites y trabajo. Aquí destacan organizaciones sociales tales como el Hogar de Cristo, el Ejército de Salvación y las dependencias del Sename y su red de colaboradores, para el caso de los niños, niñas y adolescentes en situación de calle.

También mencionan los centros educacionales, escuelas, centros de capacitación y rehabilitación como espacios relevantes de ayuda. Asimismo, se suelen señalar las estadías en la cárcel, el enrolamiento en el "regimiento o cuartel" durante el servicio militar. Allí se sufre, pero también son lugares de experiencias de contención y de relativo sosiego en sus vidas.

EL CUARTO PROPIO

Después de muchos años de trajinar por las calles o dormir en hospederías, muchas personas expresan el deseo de poder llegar a arrendar una pieza o habitación propia. Algunos ahorran dinero para arrendar una pieza durante el invierno y cuando mejora el clima vuelven a la calle.

> *Uno en verano se puede quedar en la plaza si le gusta, total en el verano no es tanto. Claro, a lo mejor puedo pasar un poco de frío, pero no es tanto... como en invierno. Porque el invierno es más largo... Ahí tratar de tener una pega estable, medio día, para pagar una pieza.* (Hombre, 51 años, 05205, Valparaíso)

En sus relatos se hace mención a períodos de estadía en piezas arrendadas y/o piezas compartidas, especialmente durante los períodos de trabajo formal en empresas o faenas temporales. Algunos manifiestan la esperanza y voluntad de poder salir de la calle mediante un trabajo estable y la consecución de arrendar una pieza, tal como lo lograron algunos de sus amigos.

De las personas y sus vidas en situación de calle

Las razones para vivir en la calle son diversas y a menudo se superponen en una misma historia. Sin embargo, además de la adicción al alcohol y las drogas, la mayor parte de las razones hablan de la ruptura de vínculos sociales o la desafiliación en relación a sus familias, parejas y espacios de trabajo. Más que una opción personal predomina la idea de la pérdida y el abandono de los espacios propios. Un joven de 29 años, quien al momento de la entrevista lleva dos meses en una hospedería del Hogar de Cristo y otro tanto en la calle, señala:

> *En la calle se vive por muchos factores; hay gente que no quiere hacer nada y que se consigue por aquí un plato de comida y por allá otras cosas, pero no deja de ser crudo... Yo tuve problemas con la familia, por eso estoy en la calle. Estaba con una mina y terminé con ella y quedé medio caga'o. Me duró poco sí, pero quedé en la calle. Perdí mi pega, perdí todo.* (Hombre, joven, Valparaíso, 07905)

Sin embargo, para otro entrevistado, la calle aparece como un paso más en su vida, y a diferencia del testimonio anterior, no lo relata de manera traumática.

> *Yo empecé a caminar y nunca más llegué. Si todo lo que ha pasado es porque a mí me gustó esa vida y me fui. Yo tomé mi rumbo solo. (Hombre, 46 años, Santiago, 10013)*

Otros dos testimonios muestran cómo la vida en la calle puede llegar a tener más de un rostro, constituyéndose, a su vez, en factor de permanencia por las posibilidades que abre a quienes llegan a ella. Un hombre mayor, quien lleva cinco años en esta situación, señala su adicción por la bebida como el principal impedimento para salir de la calle:

> *Yo tengo problemas personales y mi enfermedad que es el alcohol. El alcohol es mi enemigo. Yo lo llamo 'mi maldita enfermedad', porque yo puedo andar mucho tiempo bien y de repente caigo, y caigo largo, entonces ese es mi problema principal.* (Hombre, 69 años, Temuco, 12109).

En este mismo sentido, pero aludiendo al uso de otras drogas, un joven con cinco años en esta situación señala:

> *De repente me siento solo por estar en la droga, por estar sucio, así [...] pero me gusta estar en la calle, porque es más bacán, me siento más libre, puedo hacer lo que yo quiera, nadie me dice nada.* (Hombre, 20 años, Iquique, 09201)

Si bien el testimonio anterior, en las entrevistas grupales el abandono, el maltrato y el dolor surgen como una de las principales razones para escapar de sus cercanos y refugiarse en la calle. El siguiente relato es especialmente triste:

> *Allá en Dichato yo quedé guachito. Entonces después de robar pa' poder comer y vivir, uno llega y se encuentra con mejores personas [...] (Alejandro) / Yo también he estado siempre en la calle, y hace como dos años que dejé el hogar [Hogar de Santa Francisca Romana]. Que cuando mi ex pareja me quitaba todo, la plata y la comida, me tiró como perra a la calle, me recibieron ahí [Casa de Acogida Los Olivos]. La primera vez que estuve en la calle, ella me dio comidita, me dio de todo, y me quería sacar de la calle [...] [Su madre] cuando tenía todo morado, mi hermano quería buscarlo pa' matarlo. El me hizo daño, me dio a la fuerza pa' tomar... ahí me empecé a marear y me quitaba la plata, me trataba mal [...] Una vez quiso ahorcarme con un lazo, porque me dijo que yo no valía nada [ex pareja] (Anita) / Uno cree que la calle es su mejor amigo, y eso es mentira [...] te caga la vida (Ricardo) / La inestabilidad en la familia, el alcohol, la droga, todo eso hace creer que la calle es el camino (Alejandro) / La noche en la calle es de una soledad terrible, que da miedo. Porque pueden pasar y te roban y uno que-*

da ahí, tirado (Alfredo). (Entrevista grupal, adultos, Santiago, 007013)

Los problemas con el alcohol y las drogas son recurrentemente mencionados como una de las razones para permanecer en la calle, de allí también el no tener un lugar donde ser recibido. En el caso de los ancianos, la situación de desamparo puede llegar a ser especialmente dramática:

Es que uno igual es borrachito pues, mijita. Entonces cuando uno va, la misma gente te mira mal. Yo me la aguanto nomás, y si me tengo que morir, me muero (Pedro) / Porque ya nos acostumbramos, ¡y adónde más vamos a ir, si la calle es nuestra casa! (Manuel) / Aquí uno conoce gente buena y gente mala. Cuando hay mala, uno tiene que moverse y buscar otro sitio, pero a nuestra edad, dónde más vamos a ir! La hospedería sí, puede ser, pero en el día igual te echan para la calle. Entonces es como lo mismo (Pedro) / Y hay que pagar también (Manuel). (Entrevista grupal, adultos mayores, Santiago, 041013)

A pesar de la rudeza de la situación de calle, muchos entrevistados se imaginan a sí mismos trabajando en un futuro próximo. Este deseo rompe con el estereotipo social de ociosidad. Pocos, muy pocos, ven su futuro de un modo incierto; por el contrario, la gran mayoría de las personas imagina un futuro mejor, incluso si este es la misma calle. Sin embargo, el sueño más recurrente es recuperar a sus familias, rehabilitarse de sus adicciones y tener una vivienda.

Entre las respuestas que podrían ilustrar la complejidad con que se percibe el futuro y el propio lugar en la sociedad, un hombre adulto y con 20 años en la calle reclama enérgicamente su derecho a ser respetado.

Si quieren que sigamos viviendo así, entonces que nos dejen tranquilos, en una parte que no nos molesten [...] Nos sacaron del cerro para poner hermosos container o depósitos de autos, y nosotros tenemos que andar, arrancarnos, escondiéndonos, enterrarnos en un bunker igual que los topos. (Hombre, 52 años, Iquique, 09301)

Otro testimonio, esta vez de un hombre adulto con dieciséis años en calle, permite observar que a pesar de los años que han transcurrido, el pasado no se olvida y las pautas de socialización permanecen. Se percibe la añoranza por recuperar el espacio de integración, espacio de la norma, de "los normales", como él mismo señala. Este testimonio pone en discusión las perspectivas de la marginalidad como insuficiencia de socialización (Bachiller, 2010) o como retraimiento de los ideales sociales compartidos (Merton, 1960). Por el contrario, él no olvida que al habitar la calle ha cruzado una frontera que lo sitúa lejos de la sociedad.

[...] arrendar y rehacerme, volver diez, doce años atrás, como estaba antes, [porque] antes yo tenía todo, todas mis comodidades, era una persona normal. (Hombre, 43 años, Santiago, 27013)

En este mismo sentido, el testimonio de un adulto joven que comenzó su vida en calle siendo adolescente, es un buen ejemplo de cómo el ideario de integración a la sociedad y a los seres queridos puede persistir y resistir el paso del tiempo.

Me veo estudiando, trabajando, quiero sacar mi titulo de gastronomía, quiero hacer lo que a mí me gusta y darle un futuro a mi hija. Estar con mi mamá, que mi mamá recupere a su hijo, disfrutémonos, lo que quede disfrutarlo con ella. No quiero volver al sur, no, a Parral no, me quiero quedar acá en el puerto [de Valparaíso], que nadie me apunte, que nadie me conozca, que no sepan nada de mi pasado [...] Quiero comenzar de nuevo, buscar una nueva mujer. (Hombre, 30 años, Valparaíso, 06405)

La respuesta de un hombre con solo un mes en la calle reafirma lo señalado y releva la importancia de la calle y sus redes sociales como posibilidad de aprendizaje y resiliencia:

[Quiero] volver a retomar mi familia, eso es lo que quiero. Tal vez de aquí a diciembre tenga un plazo para volver. Es que lo fundamental no es el dinero, es lo afectivo, lo que quiero recuperar. Hay que darle el tiempo al tiempo. Mira, sabes que esto igual es bueno, pero igual si tú vienes con la mente de cambiar aquí, vas a cambiar. Yo he visto a personas que las he visto en la calle, mal, mal, y con el apoyo que le dan aquí, con el trato que le dan, con el apoyo, con las cosas que les dan, pueden salir adelante. Pero va en el querer de las personas, si la persona se deja estar... Aquí está el apoyo, hay harto apoyo y las personas te atienden con cariño. (Hombre, 32 años, Santiago, 28013)

Contactos en la calle

La reconstrucción de las redes sociales se realiza sobre la base de la identificación y caracterización de los puntos de contacto emergentes del relato de los entrevistados. De un total de cien entrevistas, se identificaron 1.439 puntos de contacto, obteniendo un promedio de 14,4, cifra que para las mujeres corresponde a un 13,8 y para los hombres a 14,5. La distribución de los puntos difiere entre regiones. La Región de la Araucanía se destaca con un promedio de 19,8 puntos de contacto, en comparación con la Región de Valparaíso que alcanza 7,9 puntos.

Según el nivel de habitabilidad es posible observar que el promedio más alto se ubica entre quienes están en hospederías, con un 15,5, y el más bajo en residencias, con 13,6 puntos de apoyo. Las personas que viven en la vía pública alcanzan 13,9 puntos en promedio, seguidas por aquellas que arriendan, con 14,6.

Según tramos de edad, el promedio de puntos de red para los menores de 18 años es de 14,6, para los jóvenes y adultos es de 13, y el promedio más alto es el de los adultos mayores, con 19 puntos.

Los contactos de las personas en situación de calle corresponden mayoritariamente a personas, seguidos de instituciones y, muy lejos, deidades, ídolos o personajes destacados del mundo de la cultura y el espectáculo. A su vez, observamos que la fuerza del vínculo que se establece corresponde a en su gran mayoría a conocidos y familiares.

Prácticas en la situación de calle

Entre las actividades realizadas en los puntos de contacto, se identifican 22 prácticas distintas, cinco de las cuales concentran el 85% de los puntos de contacto: compañía, cuidado, trabajo, alimentación y descanso. Prácticas vinculadas a servicios sociales como son realizar trámites, organizar y participar, son las menos mencionadas.

Puede observarse que no hay grandes diferencias entre hombres y mujeres, siendo las prácticas asociadas al descanso —dormir, hospedar, alojar, arrendar, descansar— las que más se repiten entre los entrevistados, llevándose el 69% de las menciones. Le siguen actividades ligadas al afecto y la compañía (acompañar, compartir, conversar, visitar, vivir, amar, recordar), en el 65% de los casos. Más atrás se ubican, con casi un 60% de las menciones, las prácticas relacionadas con el cuidado y la asistencia, el aseo personal y la agresión en cualquiera de sus formas (discriminar, agredir y/o violentar).

Las diferencias de género ocurren en relación a tres tipos de prácticas: primero, el cuidado y la asistencia. Así, el 62% de los hombres señala realizar estas prácticas en alguno de sus puntos de contacto, frente al 38% de las mujeres, proporcionalmente casi la mitad. Segundo, en lo concerniente a la movilidad (viajar, andar), mientras los hombres señalan esta actividad en un 26%, las mujeres solo lo hacen en un 8%. Y, por último, en las prácticas asociadas a la recreación (recrear, jugar, pasarlo bien, pasear), la relación se invierte al ser ellas quienes más las señalan, con un 38% contra un 18% de los hombres.

La posibilidad de tener afecto y compañía entre iguales, en especial para las fiestas tradicionalmente familiares, es uno de los aspectos más valorados por las personas en situación de calle. Construir comunidad o familia en la calle, en la hospedería, resulta una experiencia que estos adultos destacan y agradecen:

> *Entonces cuando llegue diciembre y vienen las fiestas de Pascua y Año Nuevo, cachái, y acá nos gustaría a nosotros hacer un presente para toda la gente de acá. Porque estas son fechas sensibles para nosotros o para la gente que vive acá. / Yo igual me incluyo porque soy igual a ellos, no me puedo excluir que soy diferente [...] acá no hay nada especial y si unimos fuerzas son fuerzas para todos (los de la residencia) / Aquí no hay nada individual [...], a fin de año se le hace regalos a todos, si Dios quiere y todo resulta bien; hacerle un presente a todos los chiquillos para que ninguna persona se quede sin regalo; eso, eso es lo importante. (Entrevista grupal, adultos, hogar, Santiago, 032013)*

Algo similar ocurre con los espacios donde se abren oportunidades para el cuidado del cuerpo y la propia salud. La rehabilitación puede consistir en algo tan simple como romper la rutina y la soledad, saber que hay otros que pueden acogerlos y cuidarlos:

> *Aquí es buena atención. Antes de aquí vivía en la calle. Hay buen trato, buena relación con los monitores. Tuve problemas por el trago, pero ahora estoy en la Fundación Paréntesis. Vamos a hacer deportes, actividades al aire libre / Yo tengo un puro hermano, el que me queda, porque los otros están en el cementerio [...] Ahora paso todo el día en Fundación Paréntesis, que hay sicólogos, siquiatras, asistentes sociales. Es un plan de rehabilitación sobre todo para el alcohol [...] En la calle hay amigos, hay malos y buenos. Algunos amigos*

me han llevado a la casa de ellos. Yo he estado durmiendo en piezas de sus casas. La comida no es problema, los días viernes voy al Portón, los domingos me voy a La Matriz, tengo mi circuito. En la Fundación Paréntesis nos mantienen ocupados, así no se hace tan largo el día; además, conocemos otra gente, vamos a paseos a distintos lugares. Se sale de la rutina, ya no puro copete en la calle (Claudio) / (Entrevista grupal, ancianos, hospedería, Valparaíso, 08405)

Mira, a mí me faltan cinco días para cumplir un mes (REMAR) y en el tiempo que he estado acá he tenido momentos buenos y malos, pero más momentos buenos que malos [...] Pero lo he pasado bien, he conocido a más gente. He conocido Chile [...] Porque allá en mi casa fumaba pasta base, y ya estaba casi en los huesos y yo no creía en nada. Y para mí la experiencia que tuve aquí fue buena [...] y lo que aprendí acá, aprendí a querer; aprendí que había alguien que te podía ayudar, cosa que yo no lo tenía previsto en mi vida, porque yo creía que estaba solo. Porque todas las puertas se me cerraron al vicio que tenía. Mi familia me dio la espalda. Y aquí conocí a gente que tenía casi los mismos problemas o peores que yo. Y me di cuenta que lo mío era poco, era chico, comparado con [...] / Entonces, por eso es que yo digo, que esta institución no es mala. Por ser, él llegó hoy día y mira cómo está. Mira, yo sé que... ven en un mes más... Y hubieses visto cuando llegó él... [refiriéndose a Ricardo] y míralo ahora. Oiga dama, él está tres veces más gordo que cuando llegó... y mira cómo está, date cuenta del cambio [Ricardo muestra su foto de carnet] (Cristián). (Entrevista grupal, adultos, Valparaíso, 06105)

El trabajo, a menudo independiente y temporal, constituye un gran esfuerzo para las personas que habitan la calle. Conseguir un trabajo exige perseverancia para movilizar la red de contactos, pero por sobre todo, resistencia para soportar las duras condiciones que empleos precarios y mal remunerados imponen a sus frágiles cuerpos:

Trabajo sacándole cáscaras a los árboles de eucalipto para Metro Luma. Y bueno, en lo que haya que hacer. Lo cortés no quita lo valiente / No, yo como que trabajo más independiente, o sea, en este momento trabajo en bus para tirar gente temporera hacia el campo / El trabajo de temporera, él transporta temporeras que van a los campos a cortar frutas, verduras, ahora [en verano] es el mejor tiempo, en el invierno no hay nada que hacer / En invierno hay una temporada de corta de limones, naranjas, igual transportaba gente en furgón por ahí. Pero igual siempre he estado trabajando. (Entrevista grupal, adultos, Melipilla, 015013)

Reciclamos en el día, ahí en Pedro Montt con [...]. Los cachureos que recolectamos, la ropa... todo, como ocho años / La gente nos regala, porque donde nos ve, andamos con un carrito, con dos carritos. Y si alguien nos ve, por ejemplo, una señora nos ve pasar, desde la puerta o desde la ventana nos llama, y si tiene algo para regalar o para botar, o que no lo quiere botar, porque piensa que mejor se lo ofrece a otra persona, nos lo regala. Y si no, los encontramos botados en la calle nomás. Además que nosotros ya tenemos nuestro recorrido, entonces como que la gente ya nos conoce. Entonces dejan las bolsas con nombre. Ponte, dicen:. "ropa", "juguetes", "comida" [...] Entonces, lo que nos sirve lo dejamos para nosotros o lo regalamos y el resto lo vendemos... Y estamos todo el día. Nos levantamos y salimos a reciclar cartones, latas. (Entrevista grupal, adultos, Valparaíso, 06005)

Conseguir alimento cuando se habita en la calle puede ser tanto o más difícil que conseguir un trabajo. Recorrer "las rutas de la cuchara", como se les llama a los trayectos que unen comedores solidarios, restaurantes y cualquier lugar que provea de alimento, puede ocupar el día completo:

Hacer el camino por Independencia y Recoleta... hacer el tiempo pa' poder llegar a comer / Uno se va poniendo medio hueón... el olor raro, el sabor raro, y al final se da cuenta que estás comiendo puras cosas

podridas, que te estás intoxicando, matando / Como nosotros somos del Programa Calle, vienen los tíos en la noche y nos dan comidita, tecito, ropita... de todo. Entonces, uno queda mucho mejor, en la nochecita calientito. (Entrevista grupal, adultos, calle, Santiago, 007013)

Todos los días, recién pasado el mediodía, el Comedor de Colón [Hogar de Cristo] recibe para almorzar a las personas en situación de calle que llegan a su puerta / Comemos en la calle, todo en la calle. Llegamos a puro dormir / No comíamos, o comprábamos un plato para los dos... Sobre todo en invierno, que en invierno cuesta más recolectar cosas. Entonces ahí es más difícil / Bueno, yo vivo solo y me cocinaba yo mismo... por intermedio del Hogar de Cristo me ayudan con mercadería, pero mercadería, no verduras. Esa la tenía que comprar yo... lo demás, el arroz, la sal, los fideos, todo eso me lo facilitaba el Hogar de Cristo... y con eso me ayudaba yo a prepararme mi almuerzo. Antes de que empezara a llegar a la hospedería a almorzar / En la noche no comemos. Tomamos once como a las siete. Y después, si nos da hambre en la casa, tenemos de esa leche que da el gobierno... nutritiva. (Entrevista grupal, adultos, Valparaíso, 06005)

La itinerancia y el desplazamiento de una ciudad a otra es una práctica que realizan todas las personas en situación de calle. El siguiente testimonio es el de una mujer migrante, mapuche, que no logra acostumbrarse a la ciudad de Santiago. Su testimonio da cuenta de las prácticas de cuidados médicos y familiares que ocurren entre las ciudades de Santiago y Temuco, pero sobre todo, da cuenta de su nostalgia y apego al lugar de origen:

Tengo experiencia de que amanecí en la calle, pero no pude dormir. Amanecí como un perrito, tiritando. Mi último trabajo fue en Santiago. Allá

me enfermé, estuve dos años. Junté un paquetón de remedios, no me hicieron nada. En Santiago no es como en mi pueblo. En la noche voy al consultorio, pero allá en Santiago no, es en el otro extremo. Yo no lo cambio mi Temuco por Santiago. Me han dicho que por pena, que por todo lo que pasé, porque a mí cuando me faltó mi familia, mi familia que son mí mamita, mi hermano mayor. Yo fui muy regalona de mi hermano mayor, él me crió, jamás me tocó un pelo. Después de eso, falleció. Yo me caí al hospital, operación, cuando salí de alta me encontré con mi mamá... Mi mamita estaba solita, llego a la casa, mi mamá enferma... así, yo me di vuelta como un pollo, no perdí valor, nadie ha venido a verla. Me puse a hacer fuego, salí a recoger leña, no había comido, le hice una sopita. (Entrevista grupal, adultos mayores, comedor, Temuco)

Fuerza y jerarquía de la relación social

El concepto de "fuerza de la relación" puede referir tanto a vínculos fuertes o de alta confianza (parentesco, familiaridad o amistad) como a vínculos débiles o de escasa confianza (conocido, ex pareja, enemistad).

En ambos sexos, la mayor cantidad de relaciones corresponde a la categoría de "conocido" (93% y 92%), es decir, a vínculos débiles o de escasa confianza. Sin embargo, en el relato de las mujeres se observa una mayor importancia de los vínculos fuertes en comparación a los hombres, correspondiendo gran cantidad de menciones a la familia (85%) y mucho menos a la pareja (38%). En cambio, en los hombres se expresa una tendencia a privilegiar a los amigos (76%) y luego a la familia (75%).

El concepto de "jerarquía de la relación" corresponde a la valoración de los puntos de apoyo según el poder, influencia social y respeto que despierta una autoridad legítima (persona o institución). Se observa que en términos porcentuales las mujeres tienden a reconocer más a la autoridad (92%) respecto de los hombres (86%). En ambos, sin embargo, es alto el reconocimiento horizontal e igualitario con pares (hombre 91% y mujer 92%). Interesante es notar que la autopercepción de inferioridad está más marcada entre los hombres (28%) que entre las mujeres (8%).

Recursos, reciprocidades e incidencia

En relación a los recursos movilizados a través de los puntos de apoyo o contacto de las personas en situación de calle, llama la atención que el recurso más citado es el "recurso afectivo" (con un 83%), que implica tanto compañía, ayuda, afecto y cariño. Este recurso afectivo está más presente en el segmento etario de 25 a 59 años (88%) y menos en el segmento de 18 a 24 años (67%). El recurso próximo es el "recurso comida" (con un 61% total). El segmento de 25 a 59 años (65%) es el que más alude al recurso comida. Que el recurso afectivo sea el más importante, nos dice que probablemente las expectativas y la atención estén puestas con más énfasis en el establecimiento de relaciones sociales, afectivas y comprensivas, más que en el acceso a recursos materiales.

Se observa, sin embargo, que si bien los recursos que hombres y mujeres en situación de calle obtienen de sus contactos son mayoritariamente afecto, alimento y albergue, existen algunas diferencias entre ambos

sexos. Especialmente relevante es la mayor importancia que tiene la obtención de dinero por parte de los varones en relación a las mujeres. Ellas, en cambio, tienden a concentrarse en bienes y servicios, es decir, ayudas que en términos generales se traducen en la obtención de objetos, cuidados y favores.

Tal como se verá en el análisis de las redes sociales, cabe destacar que en el intercambio y obtención de recursos, la reciprocidad o bidireccionalidad en la circulación de los recursos está a menudo presente. Es decir, la dirección hacia la cual circulan los bienes puede ser tanto desde la persona en situación de calle (ego) hacia un par (alter), como viceversa.

Ciertamente son los adolescentes los que generan más diversidad de recursos, en especial dinero. Siempre saben de lugares y están atentos a cualquier oportunidad, percibiendo la calle como un mundo abierto donde obtener lo que en sus casas no reciben, fundamentalmente afecto y compañía.

> *No, no comía en todo el día. Cuando trabajaban ellos, compraban cuestiones. A veces compraban un pollo asado, y bebían sus copetes, pero... los cabros fumaban pitos con nosotras. Vivía con un grupo de amigos y amigas, y ellos trabajaban, y nosotros hacíamos las cosas de la casa, y después ellos llegaban con la plata. Compraban cosas y hacíamos almuerzo.* (Entrevista grupal, jóvenes, 17 años, Sename, Valparaíso)

> *Los cabros a veces limpiaban las ventanas de los autos y hacían malabares... en la calle, en los semáforos. Los cabros no nos dejaban trabajar a nosotras. Nos decían: "Ya, vayan a dar vueltas, y después, en la noche lleguen para acá...", y ellos trabajaban hasta la noche. Y en la noche, cuando trabajábamos... [risas]* (Entrevista grupal, jóvenes, 17 años, Sename, Valparaíso)

A partir de los 40 años, en cambio, la diversidad de fuentes de recursos va disminuyendo y la dependencia de los pares y de las instituciones es mayor. Para los adultos mayores, la situación se vuelve desesperada, y la necesidad de ayuda y protección institucional es vital.

> *En la noche, la enfermera me va a arreglar la ropa y me dice: "Usted se va esta noche", y yo: "¿Cómo? si todavía me siento mal". Yo lo que pienso es morir aquí, ¿adónde me voy a morir?, si estoy viviendo aquí, ¡adónde querís que muera...! Tengo que morir aquí poh / Voy a ver la posibilidad de trabajar, de conseguirme ropa. Podría seguir en la calle pero lo que pasa es que me siento mal, me psicoseo... y me miro y pienso, pienso, pienso. Hasta ahora me siento mal, me siento enfermo. El otro día salieron todos y yo me quedé sentado ahí en las rocas, y me vino algo así que sentía puras ganas de matarme. Nosotros estábamos viviendo en un ruco; está justo donde está un cañón, con mi amiga, tiene 30 años. Yo le decía: "Ñatita, yo no quiero estar más aquí, mira cómo estamos". Por último cocinábamos, pero ya últimamente nada. Nos levantábamos y altiro un copete y nos acostábamos curados. Yo creo en Dios, pero yo soy el alejado de todo. Le pido a Dios que me ayude, necesito que él me ayude. El Capitán, cuando venía, le dije que yo no tenía plata y me dijo que le ayudara a subir las cosas y listo, así que le ayudé a subir unas cosas que tenía ahí. No sé cómo Dios puede ayudarme, ¡pero que me ayude!* (Adulto mayor, entrevista grupal, hospedería, Valparaíso)

> *Mire, en primer lugar yo le voy a decirle la legal, la legal. Yo por mi parte, si aquí llegara una persona, una asistente, una persona mayor de aquí de este Hogar y me dijera: "Alberto, te doy una mediagua", yo me voy. Arreglaría, haría un cerco y estaría individual, ¿se fija? Así llego a las 3, las 4, las 5 de la mañana o si bien no llego, total es mío, pero aquí no... y criar pollitos, sembrar en su sitio, hacer las cosas como son, porque esto, ¡cómo voy a decir que es mío esto, nunca! Yo pienso a mi manera junto a mi compañero. Aquí es como una familia aquí, pero todos no tenemos la mente igual que uno.* (Anciano, entrevista grupal, hospedería del Hogar de Cristo, Temuco)

Construcción de redes sociales

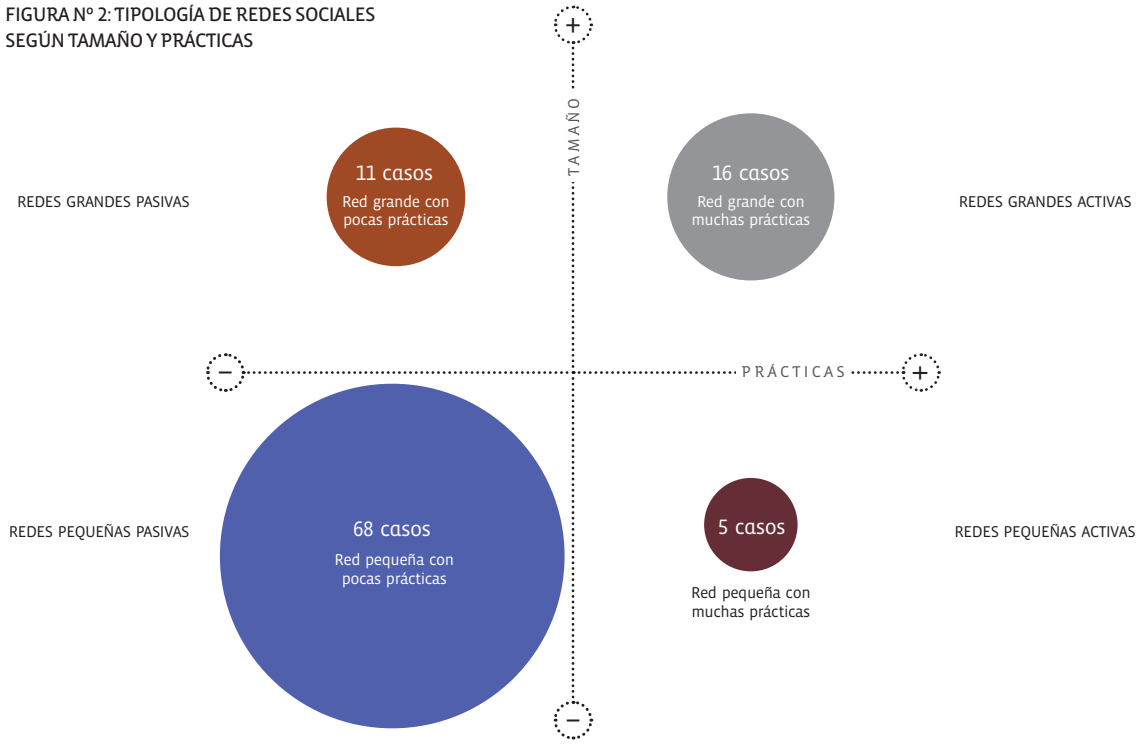
Aquí se presentan dos tipologías, o formas básicas, de redes sociales a partir de las siguientes variables:

- Tamaño: corresponde a la distribución de las redes según la cantidad de puntos de apoyo que componen la red.
- Prácticas: acciones y actividades que los entrevistados declaran realizar con sus puntos de red (se consideró la suma de prácticas declaradas de los entrevistados del total de puntos de contacto).
- Densidad: se define como la conexión que existen entre los diferentes puntos. Se consideró el promedio de conexión (número de puntos conectados dividido por puntos de contacto de cada entrevistado).

Respecto de la tipología de red social según tamaño y prácticas, se consideran en esta las prácticas asociadas a los puntos de contactos de los sujetos en situación de calle. De acuerdo a este cruce podemos diferenciar cuatro tipos de redes sociales entre las personas en situación de calle: red grande y pasiva, red grande y activa, red pequeña y activa, y red pequeña y pasiva.

Del universo de cien personas en situación de calle entrevistadas, 68 de ellas poseen redes pequeñas y pasivas; es decir, con pocos puntos de contacto y escasas prácticas. Le siguen dieciséis personas con redes grandes y activas, esto es, con gran número de contactos y gran número de prácticas que se realizan entre ellas. Luego hay once personas con redes igualmente grandes, pero bajas en prácticas desarrolladas. Y, finalmente, solo cinco personas que poseen redes pequeñas, pero activas y ricas en el número de prácticas implementadas. En términos de género no se observan grandes diferencias, salvo la tendencia de los hombres a poseer más redes grandes que las mujeres, que se concentran en las redes pequeñas. En

FIGURA Nº 2: TIPOLOGÍA DE REDES SOCIALES SEGÚN TAMAÑO Y PRÁCTICAS



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

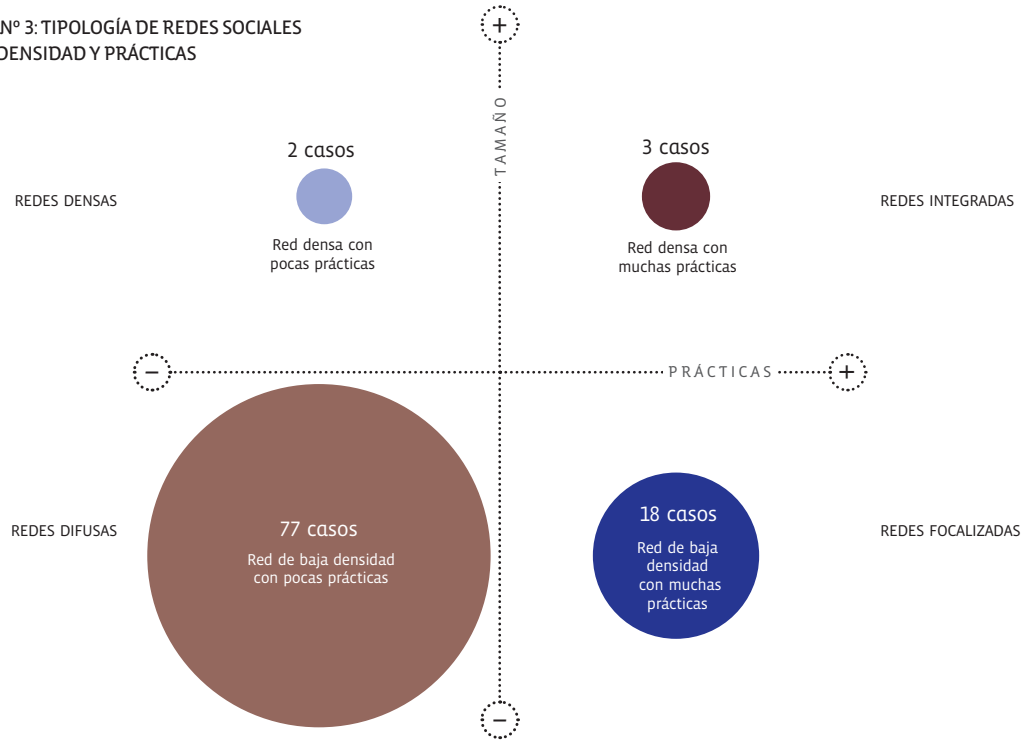
términos de rangos etarios, si bien todos se concentran en las redes pequeñas y pasivas, el tramo entre 25 y 59 años tiende a concentrar algo más de redes grandes que el resto.

La tipología de redes sociales según prácticas y densidad alude a la interconexión entre los puntos de contactos al realizar sus prácticas. Esto es, habla de la capacidad de articular puntos de contacto, pero sobre todo de la capacidad de la persona en situación de calle de moverse e interrelacionar a sus conocidos, amigos, parientes e instituciones, y de la habilidad de la persona para constituir una comunidad de referencia y pertenencia durante la situación de calle dentro de su movimiento permanente. De acuerdo a este cruce de variables, se distinguen las siguientes redes: red densa, red integrada, red difusa, red focalizada[26].

De acuerdo al universo de entrevistados, de las cien personas en situación de calle, la gran mayoría (77) posee redes difusas. Esto es, redes que se caracterizan por su escasa interconexión entre contactos y pocas prácticas que se desarrollan al interior de esta red. En esta tipología tienden a concentrarse ocho de las trece mujeres entrevistadas. Los hombres, en cambio, presentan una mayor diversidad de formas de redes sociales.

[26] La construcción de las tipologías se realizó a través de un análisis de las distribuciones de las prácticas, puntos de red declarados y densidad. Los indicadores usados fueron: prácticas: corresponde a la cantidad total de acciones identificadas por cada entrevistado en el total de puntos de contacto, cuyo rango va de 0 a 10. Tamaño: corresponde al número de puntos con que componen la red, cuyo rango va 2 a 52. Densidad: corresponde al factor entre puntos que tienen interconexión, divididos por el total de puntos con que componen la red, cuyo rango va de 0 a 7. Sobre la base de estos indicadores, se definieron cuatro tipos de red en función de la categoría tamaño-prácticas y otros cuatro para densidad-prácticas. Para ellos se establecieron cortes equidistantes en función del rango de cada una de las variables en cuestión.

FIGURA Nº 3: TIPOLOGÍA DE REDES SOCIALES SEGÚN DENSIDAD Y PRÁCTICAS



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

Del universo total, dieciocho personas poseen redes especializadas y eficaces, redes que si bien se caracterizan por la escasa interconexión, son altamente eficaces en términos de la cantidad de prácticas que en ellas se realizan. Por otra parte, las redes de los mayores de 60 años tienden a presentar más características de este tipo que en los otros rangos etarios.

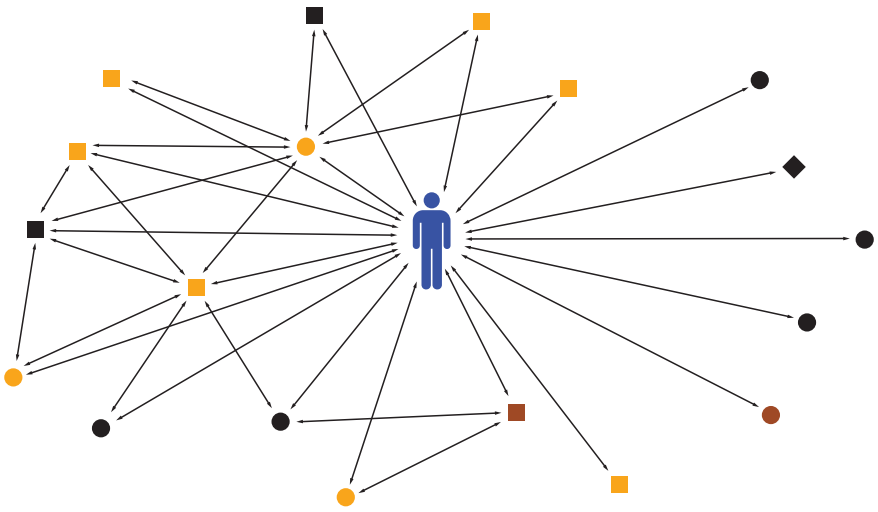
Las redes más escasas, pero interesantes por las posibilidades que ofrecen en términos de calidad de vida, son aquellas integradas y densas. Las primeras, las integradas, son fuertes en su densidad y en el desarrollo de prácticas. Estas corresponden a personas con alta capacidad de vincularse y vincular a sus contactos, así como de movilizar las prácticas entre ellos. Las redes densas, por su parte, son aquellas en que si bien existe una alta interconexión entre los puntos de contacto, las prácticas que en ellas se desarrollan son menores.

LA RED SOCIAL DE EDISON, 46 AÑOS: GRANDE, PASIVA Y DIFUSA

Edison tiene 46 años y se ha desempeñado principalmente en el oficio de carnicero. Al momento de la entrevista, vive en la residencia de la Corporación Nuestra Casa, ubicada en el Barrio Yungay de Santiago. Tuvo que presentarse a una entrevista para quedarse en esta casa, y al respecto dice: “Tengo buena comunicación con la jefa de acá. Aquí hay normas que hay que cumplir”. Cuenta que cumple con todas las normas, que es responsable, que hace el aseo, compra el pan o cualquier cosa que le pidan. Afirma que este es un lugar muy acogedor, pero también piensa que es para pasar un momento de emergencia, por lo que estará en este lugar solo por un tiempo.

Edison es un hombre de pocas palabras, introvertido y reflexivo. Descansa sentado en una silla, fumando,

FIGURA Nº 4: RED SOCIAL GRANDE, PASIVA Y DIFUSA DE EDISON



Sexo	Masculino
Tramo de edad	24 a 59 años
Región	R.M.
Cantidad de prácticas	19
Densidad de puntos	24
Cantidad de puntos	19

TIPOS DE PUNTO

- Ego
- Instituciones
- Personas
- Otro

PRÁCTICAS REALIZADAS

- Comer, acompañar, ayudar
- Trabajar
- Dormir, asearse
- Nada

Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

pensativo. Él ahora está con depresión, pero dice que espera salir luego de su condición y volver a arrendar algo por el barrio. Llegó a este lugar el 20 de noviembre de 2011, pero ha estado tres veces antes. Conoce a casi todos los que viven en este lugar. También conoce a otras personas que viven en hospederías solidarias, como la Padre Lavín de calle Esperanza, y el Cien de calle General Velázquez, ambas del Hogar de Cristo. Estas hospederías le son familiares desde hace cinco años. Allí se hizo de amigos y con ellos recorrió todo Santiago. Todavía va a desayunar o a almorzar a estos lugares para estar con sus amigos. Edison dice que en la calle y en las hospederías "son todos conocidos, amigos".

Edison extraña a su pareja: "Perdí todo con mi separación. Antes tenía de todo. Y con mi separación dejé que se llevaran todo". Cuenta que ella lo dejó por sus problemas personales: "Ella lleva una vida que no es buena. No es responsable ni siquiera en su salud". Su ex pareja se fue donde su mamá a Rancagua, aunque, según Edison: "Igual hay amor, así que le voy a dar una segunda oportunidad. Perdí hartas cosas por ella, pero uno lo hace porque quiere hacerlo".

En Nuestra Casa, Edison se siente apoyado por Isabel, la jefa del lugar. Ella lo acompaña y le conversa. Dice que le ha ayudado mucho, que lo escucha y lo aconseja en su depresión: "Ella entiende la situación de las personas". También tiene un amigo que conoció hace cinco años en la hospedería Padre Lavín, al que le dicen el "Lucho Jara". Es un hombre al que le gusta la calle y el vicio, y con él recorrió Santiago. Pero comenta que su amigo está "pegado" y no quiere salir de su condición. Con el Lucho Jara y otros amigos de la calle, como Alejandro, "la Luli", el Marco y Zárate, recorrían la ciudad y nunca les faltaron lugares de acogida donde alojar y comer. Así relata el trayecto de

la "Ruta de la Cuchara": "en Lourdes, desayuno; almuerzo en Condell, en Fray Andresito, atrás de los Juegos Diana, en la Cruz Roja... y son muchas más... yo seguía esa ruta".

A pesar de que Edison tiene trabajo, cuenta que gana muy poco, pero que de todas formas está agradecido de tener trabajo. Un jefe se lo llevó a trabajar a la carnicería El Buen Sabor del Mercado Central: "En mi lugar de trabajo tengo que llegar bien presentado", agrega, y comenta que ya lleva cinco meses trabajando, que en la carnicería se puede preparar algo de comer y que ahí también se ha hecho de nuevos amigos.

Aunque está desvinculado de su familia, Edison ha logrado establecer una red social grande, con muchos amigos y conocidos, tanto en la calle como en diversas hospederías solidarias y centros de acogida. A todos ellos les agradece el apoyo y la ayuda que le han brindado. Sobre todo conserva estrechos vínculos terapéuticos y de amistad con los profesionales de Nuestra Casa. El menor grado de actividad o pasividad que se registra en su red, posiblemente se deba a su estado de ánimo, pues Edison reconoce que llegó a la calle por un problema sentimental: la ruptura con su pareja, quien se fue con sus tres hijos. Esta situación le gatilló una profunda depresión. Sin embargo, él trata de salir adelante, y en eso está ahora: "Yo siempre he querido llegar bien arriba, me ha costado mucho y sigue costando, pero ahora tengo otros pensamientos, otros propósitos...".

LA RED SOCIAL DE MARGARITA, 15 AÑOS: GRANDE, ACTIVA E INTEGRADA

Margarita tiene 15 años. Nació en Arica, cerca del Morro, y vivía con su mamá, su papá y seis hermanos. Cuando sus padres se separaron, su madre migró a Iquique con sus hijos. Por entonces Margarita apenas tenía un año. Allí el padre les compró una casa en Alto Hospicio y su madre consiguió trabajo.

A pesar de su corta edad, su experiencia de vida dice otra cosa. Cuando se escapó de su casa, arrendaba una pieza a un amigo de su padre, que ella describe como un lugar cómodo: "Tenía mi espacio, mi pieza, mi cama, mis cosas". Desde los diez años deambula por las calles de Iquique. En ellas ha delinquido, consumido y vendido drogas. En esas mismas calles quedó embarazada, perdió su bebé, sufrió violencia y fue detenida. Una larga lista de experiencias que también incluye el vivir sola, generar lazos y estrategias de sobrevivencia, aprender de sí misma y estar hoy de vuelta en el colegio queriendo ser una profesional de la educación.

Y es que no lo ha pasado bien Margarita, o no del modo cómo debería ser la vida de una niña de su edad. Al respecto comenta: "Porque yo no tuve infancia. Desde los 10 años andaba en la calle". Y ahí la vida, como bien sabe ella, tiene otro ritmo, otros son sus requerimientos:

> *No estaba ni ahí con mi familia, yo vivía sola. Me chantaba como tres semanas, y después me volví a lanzar. Un día llegaron los "ratis" a mi casa porque debía hacerme unos exámenes. estaban las tías, igual, yo no quería ir pero me llevaron igual... me dijeron que debía ir a psiquiatría... Luego pensé, dije que sí, que debía ir porque yo quería tener otra vida... porque mi mamá no me ponía límites. Y yo tenía amigas que igual vacilaban y yo salía a vacilar... le decía que iba a llegar a la una (1:00 a.m.) y llegaba a las cinco (05:00 a.m.). Perdí mi virginidad a los 13 años. Luego me trasladaron a Coditfam (Centro de Tránsito y Derivación Residencial para Niñas). Ahora me siento bien porque es fome estar en la droga, sola en la calle. Nadie me apoyaba, porque cuando me fui de la casa mi mamá no sabía dónde estaba; para mí era la droga no más.*

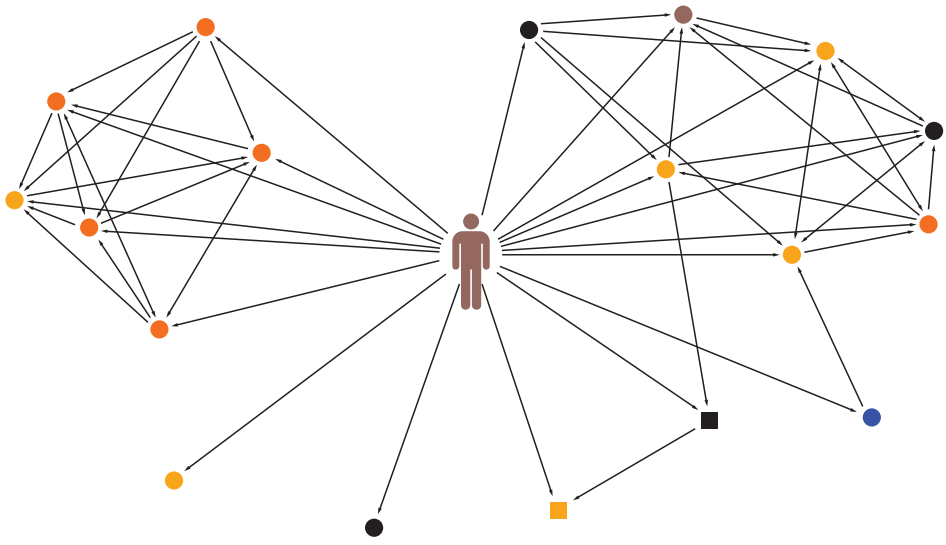
Pero si bien se arrancaba de su casa y de su familia, también se acercaba a otros y aprendía a construir nuevos vínculos. "Conocí locos acá en el centro, vendía y esas cosas. En la noche salía, era todo el movimiento. Salía a vacilar, loqueábamos en el centro... a vender, fumábamos, tomábamos. En la mañana despertábamos con caña, pegarse su pipazo, estábamos acostados todo el día, hasta las tres o cuatro de la tarde despertábamos. En la tarde no hacíamos nada". Un mundo en el que consumir, beber

y vender, iban de la mano. También aprendió a robar, sola o acompañada, carteras y celulares. "Salía a cogotear a los locos. Les ponía la cuchilla en el cuello y después salía corriendo", sin tregua ni vacilaciones.

Así han ido sus años, haciendo mil cosas y conociendo mucha gente. Aprendiendo todo y de todos. "Una vez un loco me trató de violar y me agarró por el cuello. Entonces yo le pegué cinco puñaladas y salí corriendo con la polera con sangre". Al filo de la vida, aunque siempre con los ojos bien abiertos. "Yo me juntaba con puros hombres, entre nosotros nos cuidábamos, igual a veces nos agarraban los pacos y nos pegaban [pero] después igual me soltaban". Por eso, y ella lo sabe bien, es quien es y está donde está: "Me siento bien en el internado. Sé que estoy bien allá, bacán. Me han pasado cosas lindas. Las tías me apoyan, estoy saliendo adelante. Antes ni comía, aquí no pues. Estoy estudiando, es como que tuviera infancia, porque allá hay niñas, juego con ellas".

Pero Margarita sabe que su mundo no es solo ese. Su mundo está hecho también de una comunidad de amigos que no siempre lograron salir bien parados de la calle. Por ejemplo, comenta que su amiga Javiera: "Anda fumando, anda re flaca, y la hermana de ella está embarazada". O la Ada, que: "También se fue, no fumó mas", como la Janis. O el Lucho que: "Se fue a un centro de rehabilitación". Porque esos, dice: "Son los amigos más antiguos que tengo, siete años que los conozco a todos... Hay hartos que se van y luego vuelven de nuevo. Todos ahora se están calmando... Igual se chantan y vuelven de nuevo a consumir". Sin embargo, Margarita hoy no se siente sola: "Mi mamá, mi abuela, mi tío y mi hermano mayor se preocupan de mí. Me apoyan, que siga adelan-

FIGURA Nº 5: RED SOCIAL GRANDE, ACTIVA E INTEGRADA DE MARGARITA
REDES GRANDES EN TAMAÑOS Y PRÁCTICAS



Sexo	Femenino
Tramo de edad	0 a 17 años
Región	De los Lagos
Cantidad de prácticas	6
Densidad de puntos	48
Cantidad de puntos	18

TIPOS DE PUNTO

- Ego
- Instituciones
- Personas
- Otro

PRÁCTICAS REALIZADAS

- Comer, acompañar, ayudar
- Recrear, carretear, fumar, tomar
- Trabajar
- Dormir, asearse
- Nada

Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

te, y yo también los apoyo a ellos... Retomé mis estudios, quiero salir adelante. Quiero sacar mi profesión, sacar mi cuarto medio, ser profesional, ser parvularia y cuidar a mis hermanos, y que ellos estén contentos. Porque antes mi hermana menor me trataba mal, me decía 'fumona culiá'. Me sentía mal, me dolía harto".

En síntesis, a lo largo de su corta vida, Margarita ha logrado construirse no solo una vida abundante en experiencias y conocimientos, sino también, un mundo de amigos y de conocidos con quienes se ayuda mutuamente. Una red rica en prácticas, en experiencias y recursos, muchos de ellos, afecto y compañía. Su llegada al Centro de Rehabilitación ocurre en un buen momento de su vida, y ella lo agradece. Margarita se siente acompañada y con esperanzas de un futuro mejor, lejos de la calle, pero cerca de esos mismos amigos y de su familia.

LA RED SOCIAL DE RAÚL, 17 AÑOS: PEQUEÑA, PASIVA Y DENSA

Raúl tiene 17 años, cursó hasta tercero básico y vive desde hace siete meses en el Centro de Tránsito y Distribución con Residencia (CDT) del Sename en Playa Ancha, Valparaíso, junto a sus dos hermanos más pequeños. Raúl es moreno, usa lentes oscuros, viste jeans azules con manchas de cloro, zapatillas negras deportivas, y luce una moneda colgada en su cuello y un corte de pelo tipo "sopaipilla" que le permite definirse a sí mismo como un "wachiturro". Se enorgullece de sus novias: "[Tengo] caleta de pololas, aquí, en Serena, en todos lados (risas)".

Raúl pertenece a una familia de cinco hermanos, de los cuales tres están en el centro, uno está preso en la cárcel de La Serena y el otro, que tiene una hija, está libre. A su mamá la visita a menudo, porque, según dice: "Con mi mamá me llevo bien; con mi papá, ahí más o menos nomás". Raúl ha trabajado desde pequeño en distintos oficios: "[He trabajado] en soldadura, en construcción; yo aprendí mirando cómo trabajaba mi papá y mi hermano".

Para Raúl, sus dos pequeños hermanos son una preocupación, y quisiera él verlos lejos de la calle. Comenta:

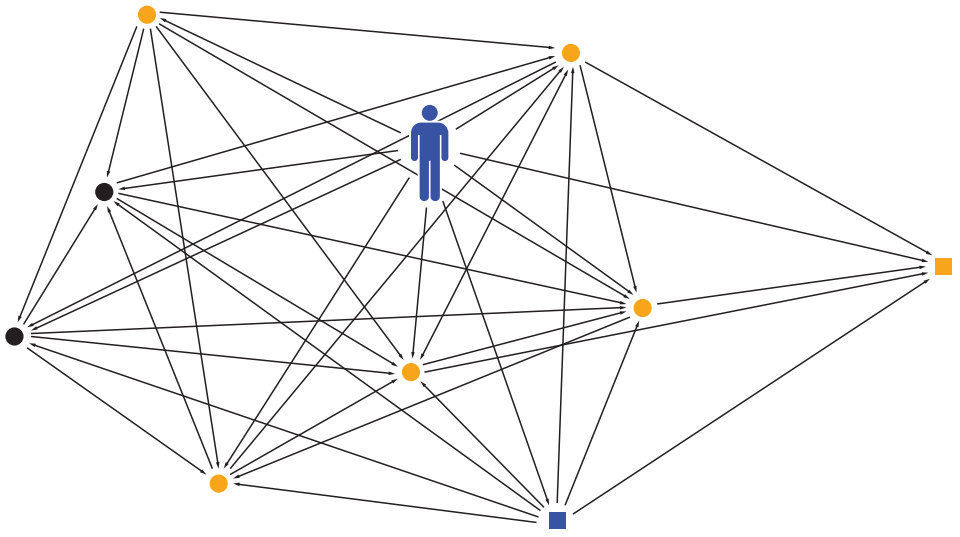
> *Mis hermanos chicos han estado en todos los hogares de menores y se han arrancado de todos. Por eso los trajeron pa' acá, como no conocen pa' acá. Yo les digo que no se arranquen, que les puede pasar cualquier cosa. Igual han andado en la calle, pero no tanto como uno; uno ya sabe lo que es la calle. Yo he visto cabros que han andado semanas en la calle y ya creen que andan en la calle. En la calle pasái de todo: pasái hambre, frío, peleas. Ahora quiero pasar la Navidad acá con mis hermanos chicos, pero a lo mejor se van a ir pa' Serena a ver a mi mamá. Los llevan en un bus que hay acá. Así es cómo hacen, como que se ponen de acuerdo cuándo van a ir, y mi mamá los recibe allá.*

Raúl se aburre en el centro. A veces se escapa, pero regresa a ver a sus dos hermanos, para, comenta: "[Que] no estén solos, sino me hubiera ido hace rato". Sin embargo, si bien a menudo se escapa del Centro del Sename, también tiene estrategias para regresar: "Me voy nomás, igual me devuelvo... pero no podís entrarte solo, tenís que ir con los pacos. Fui donde los pacos, le metí un cuento ahí, le dije: 'Yo soy del CTD, yo no soy de acá y andaba perdido'. Es que me aburro".

Sin embargo, en el centro lo cuidan bien y ha logrado hacerse de amigos, según dice: "Aquí nos juntamos todos, si a la final somos todos de la calle. Igual bien, si es buena onda con todos. Aquí todos nos llevamos bien; claro que no falta el que se enoja y... aquí a todos les da su garrotera, la chiripiorca".

Raúl manifiesta conocer bien la calle: "Yo de chiquitito he andado en la calle; antes me le arrancaba a mi mamá pa' la calle, me iba pa' la calle. A veces llegaba a la casa y me pasaban la correa [pegaban] y me arrancaba de nuevo. Me gustaba andar en la calle con mi hermano. Nos juntábamos con puros cabros grandes nosotros, y así me acostumbré. Todavía me junto con puros cabros grandes. Bueno... igual ya me falta poco pa' los 18 años, nomás me faltan como cinco meses".

FIGURA Nº 6: RED SOCIAL PEQUEÑA, PASIVA Y DENSA DE RAÚL



Sexo	Masculino
Tramo de edad	25 a 59 años
Región	De los Lagos
Cantidad de prácticas	6
Densidad de puntos	48
Cantidad de puntos	9

TIPOS DE PUNTO

- Ego
- Instituciones
- Personas
- Otro

PRÁCTICAS REALIZADAS

- Comer, acompañar, ayudar
- Dormir, asearse
- Nada

Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

Ha aprendido a conocer la calle y a encontrar los lugares más apropiados para pasar desapercibido:

He andado acá en la calle, en todos lados. La calle pa' mí es estar afuera, en cualquier parte. Busco los lados más precisos nomás, porque estar durmiendo por ahí en cualquier lado... no falta la gente que ven a un niño tirado y llaman a los pacos. Busco los lados más piolitas. Me movilizo ahí en la calle, en un restaurante ahí, a veces son terribles pesados, a veces no te dan.

En la calle afirma tener sus amigos:

No muchos, igual conozco algunos [habitantes de calle de su edad]; nos juntamos, nos tomamos unas chelas, no sé... después, en la noche, cada uno camina pa' su lado. Si no, nos quedamos todos juntos en un lado hasta que quedamos todos ¡kuajjj! ahí [borrachos]. A veces conversamos entre los cabros, entre nosotros. Somos tres los que nos juntamos: el Chencho, uno chiquitito, y el Arco. Andamos pa' todos lados. El Arco anda afuera, yo me quedo con el Chencho acá (en el CDT).

Sobre el futuro, dice en broma: "Quiero carretear (risas), no sé..." y luego, más serio, agrega: "Quiero chantarme, ponerme a trabajar, tener mi familia y eso nomás".

En síntesis, Raúl si bien posee una larga experiencia en la calle, en ella no ha logrado hacerse de una gran red de pares. Para él, su red principal está en el CDT, espacio que a pesar de no ofrecerle mayores posibilidades, regresa a él una y otra vez. Para Raúl, su principal y tal vez único lazo de pertenencia y afecto son sus dos peque-

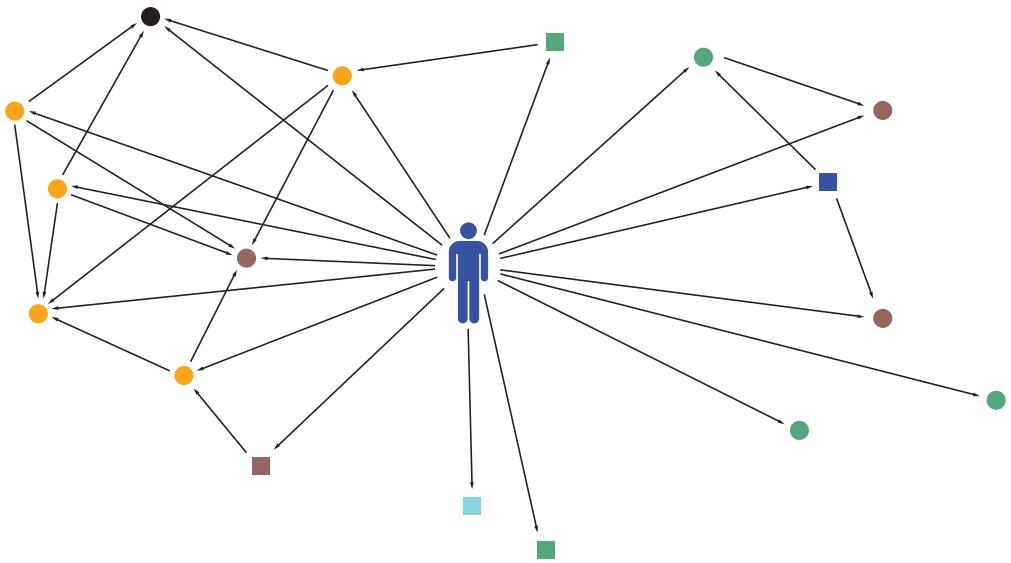
ños hermanos, a quienes quisiera proteger de la calle. Es por ellos que está dispuesto a permanecer en el Centro, sabiendo que pronto será, sin embargo, mayor de edad y deberá partir, posiblemente, a la calle. La red de Raúl habla de un mundo pequeño, de pocos contactos y pocos afectos, de escasas prácticas y recursos, en resumen, una red que anuncia las escasas esperanzas de este joven para abrirse nuevos rumbos.

LA RED SOCIAL DE ORLANDO, 57 AÑOS: PEQUEÑA, ACTIVA Y FOCALIZADA

"Ocho a nueve años dormí en la calle", dice Orlando cuando se le pregunta por el tiempo en que ha estado en esta situación. "Y llevo un año viviendo aquí", agrega, señalando al Hogar de Cristo de la ciudad de Temuco donde reside actualmente. Comenta de lo que le tocó vivir antes: "Ahí comía, en cualquier parte, en algún restaurant con la plata que ganaba. A veces pedía cosas para comer, pero no conocía a esa gente". Recordando la época en que se alejó de la casa familiar por discrepancias con su madre, continúa. "Me fui de la casa porque mi mamá era mañosa, no me dejaba ni fumar. Vivíamos en Padre Las Casas."

Con 57 años, tercero básico y una larga experiencia en la calle, una sucesión de pequeños hechos fueron acumulándose para finalmente terminar donde hoy se encuentra. Al respecto señala: "Porque mi mamá vendió la casa, llegó mi hermana y yo me quise ir, y me fui a dormir a la feria dos años, y caí al hospital. Después una tía [funcionaria] que da comida aquí me trajo".

FIGURA Nº 7: RED SOCIAL PEQUEÑA, ACTIVA Y FOCALIZADA DE ORLANDO
REDES PEQUEÑAS EN TAMAÑO, GRANDES EN PRÁCTICAS



Sexo	Masculino
Tramo de edad	25 a 59 años
Región	De los Lagos
Cantidad de prácticas	6
Densidad de puntos	48
Cantidad de puntos	17

Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

Instalado en la Feria Pinto, Orlando no olvida cómo fue su llegada allí: "Una señora me pasó una colchoneta y una frazada para dormir en la feria. Yo me compraba mi ropa y la lavaba en el río". Tampoco olvida el ser generoso y la importancia de que el empleo circule entre todos: "Trabajaba solo en la Feria Pinto, sin amigos. A veces cuando era mucha pega, le daba pega a otros cabros, como al Robles, Andrade, Raúl, Marcelo y Manuel". Lo mismo que procura en el Hogar, de otra forma ahora. "Con algunos salgo a tomar a veces para arriba. Moreno y Romerido, con ellos ando y hablo acá". Con su familia de origen, sin embargo, no es lo mismo, pues con ellos difícilmente se visita, aún cuando uno de sus hermanos también trabaje en la feria: "Somos trece hermanos: tres están muertos, soy el único soltero. Me junto con mis hermanos a conversar, pero no me gusta molestarlos. En la feria a veces los veo". Y aunque a sus hijos alguna vez procuró verlos, cuenta que finalmente ha desistido de continuar intentándolo: "Soy papá, tengo dos hijos. Un macho cumplió 15 años y partió. La hembra está en Conce, está bien encausada. Mi pareja murió. Arrendé una pieza con ella por doce años, nunca nos casamos... Ya no converso con mis hijos, no sé dónde están y ellos no saben dónde estoy yo. Una vez fui a ver a mi hija a Conce, pero no di con ella. Le llevaba dos quesos y harina tostada. No voy más para allá, ¡a qué voy a ir!". Una decisión que lo retrata bien: Orlando es un hombre de acción, pragmático y solitario. De pocos amigos y varios puntos de contacto —desligados entre sí—, los necesarios para sobrevivir y que Orlando reúne testimonialmente en torno a sí mismo.

Relatos de vida

LA VIDA DE MARY, 26 AÑOS, SANTIAGO

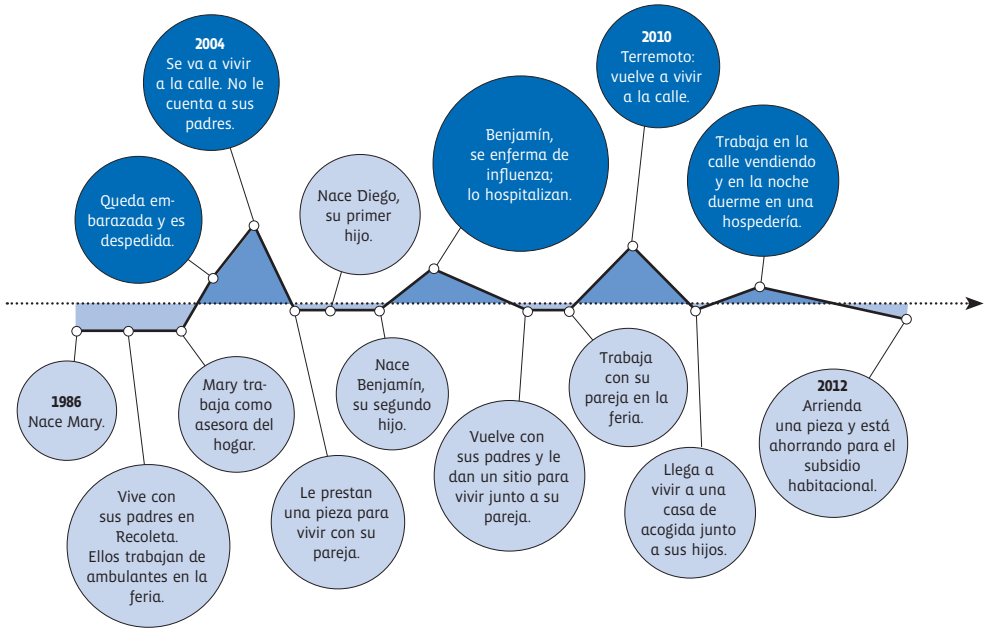
Mary es una joven que quedó embarazada a los 18 años y se fue a vivir a la calle con Luis para no molestar a sus padres. A Mary le ha costado mucho salir adelante junto a su pareja y sus dos hijos. Sus ocupaciones han sido siempre precarias, sin poder lograr estabilidad económica. Se han visto obligados a vivir de allegados, en la calle y en hospederías. Al momento de su relato, Mary y Luis arriendan una pieza. Desde allí tejen sus redes en función de hacerse un trabajo que les permita un mejor vivir junto a sus hijos. Sin embargo, sus redes son débiles, y a pesar de todo el esfuerzo que ambos ponen en encontrar mejores trabajos, no lo logran. Con una estrecha red de amigos y conocidos, Mary solo logra reproducir su condición de pobreza, permaneciendo siempre al borde de volver a la calle.

Le tengo pánico a mi papá

Yo he estado en la calle, yo nunca supe que en esta hospedería recibían mujeres. Lo pasé mal en la calle, por tonta. Estuve en calle embarazada, no quería contarle a mi mamá, estuve desde los tres meses de embarazo en calle, como seis meses. Me fui a la calle por temor a la reacción de mis papás. Es que a mí me preocupaba mi mamá. Es que nunca he querido que mi mamá sufra, darle problemas. Mi mamá estaba recién operá'; la operaron de la vesícula y yo sentía que si se ponía mal por la noticia se me iba a morir de la impresión, y se iba todo de mí, no quise contarle nada.

Antes de estar en la calle, igual estaba trabajando como asesora puertas adentro. La vieja a la que le trabajé era mala. Era aeromoza, las que andan en los aviones, y me hizo trabajar mucho. En ese tiempo estaba recién embarazá', y la persona esta se enteró de que estaba esperando, entonces empezó a amenazar con una cuenta de teléfono, porque resulta que como ella no estaba nunca en la casa, creyó que yo usaba su teléfono todo el día, que me la llevaba hablando, pero el hermano de ella venía todos los días a llamar [para] fuera de Chile, y salió una cuenta muy cara, como de sesenta mil pesos, pero yo nunca abusé de eso. Cuando ella regresó me dijo: "Yo no te voy a pagar ni un peso", y yo le dije: "¿Por

FIGURA Nº 8: LÍNEA DEL TIEMPO BIOGRÁFICO DE MARY (1986-2012)



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

qué no me vas a pagar?"; y ella me respondió: "Si tú no me pagas el teléfono, yo le cuento a tu papá que estás embarazada'," y yo me quedé pa'dentro, le dije: "¡No, no le cuente!". Seguimos discutiendo porque insistía en que tenía que pagar toda la cuenta y yo le dije: "¡Cómo voy a llamar tanto por teléfono si no tengo familia en otro país". Le insistí que a mí no me importaba la plata, que me daba lo mismo, pero que no le dijera a mi papá.

Yo le tengo pánico a mi papá, y tenía miedo de decirle que era mi primer pololo y mi primer marido. A mí nunca me dijeron que tenía que cuidarme, porque mi mamá nunca me decía: "Oye, tienes que cuidarte con esto", y como tenía temor, miedo que iba a reaccionar mal, al final me fui de esa casa y le pagué toda la cuenta a esa vieja. No me dio ni un peso por el mes que le trabajé y más encima yo tuve que pagarle a ella. Mi pololo me pasó la plata, el padre de mis hijos, y me fui de esa casa, renuncié.

Mi mamá es igual que yo. Va a la feria, es ambulante. Mi papá trabaja igual, vendiendo. Tengo hermanos más grandes: uno mayor que tiene 30, otro que tiene 23 y el menor que tiene 13 años, el que está criando mi mamá. Los más grandes están con sus familias y ellos están bien, con trabajo. Lo que pasa es que ellos también están necesitados. Además, la situación no está para pedir ayuda; tenemos buena relación. Me llaman dos veces a la semana. Mi hermano menor, el de 23 años, trabaja en un supermercado. Cobró su sueldo y él también tiene su niñita, que igual está un poco enferma. El otro día vino, me trajo unas cuantas bolsas y me dijo: "Mira, te traje cosas". "¡Ah qué bueno!", le conteste. "¿Y las necesitabas?", me dijo. "No", le respondí. No puedo estar diciendo: "Ayúdame", porque él también puede necesitar por su niña. Igual me manda cosas: arroz, fideos, azúcar, igual gana un poco más de plata. Mi mamá antes trabajaba en casa, pero la explotaban mucho y trabajaba de 7 de la mañana a 9 de la noche y le pagaban $ 170 mil, y tenía que atender como a siete personas, y decidió salirse y trabajar en otra cosa. Igual tiene que pagar un arriendo porque casa no tiene, igual que yo.

Un regalo de Dios

Después de que salí, me vi sin trabajo, sin nada y embarazá' más encima. Me fui al centro de Santiago, a la Plaza de Armas. Y total que estaba en la Catedral, afuera sentada en una banca, y me puse a llorar. Me secaba mis lágrimas así calladita. En eso se aparece una niña y me dice: "¿Por qué lloras?". Le respondí: "No, por nada", no le quería contar. "Pero, ¿por qué lloras?", insistió. Al final le dije: "Lo que pasa es que estoy embarazá' y no quiero que se entere mi papá, y me da lata decirles porque ellos querían que yo estudiara una carrera, querían que siguiera adelante, porque solo tengo cuarto medio. Tengo miedo de decirle que estoy embarazá' y ahora mi jefa donde estaba trabajando me echó y no tengo dónde ir, no sé qué hacer". Y me dice: "Yo tengo una pieza, yo te puedo ayudar". Le agradecí y me invitó a comer por ahí. Igual yo tenía un poco de miedo, me dio un poco de desconfianza, pensé: "Quizás qué me va a hacer". Me llevó a su pieza y me dijo: "Pero eso sí, tú el sábado te tienes que ir porque mi esposo sale a trabajar a las dos de la tarde y el lunes puedes regresar nuevamente". Esa fue la condición que me dio, y me pasó las llaves. Fue un regalo de Dios su ayuda. La pieza estaba en Renca y yo con mi pareja nos quedamos ahí.

Éramos jóvenes

Mi suegra nunca me quiso. No quería que yo estuviera con su hijo. Seguro quería algo mejor como nuera, pero él nunca le hizo caso a sus comentarios y se fue conmigo nomás. Los sábados y domingos dormíamos en la calle, con el frío; fue horrible. Yo creo que por lo mismo mi hijo es asmático, porque estaba durmiendo en la calle. Dormíamos en las sillas de la plaza, él ponía sus piernas y yo apoyaba la cabeza. Nos tapábamos con unas chaquetas. A veces nos entrábamos a las fiestas que habían y nos quedábamos dormidos los dos ahí, hasta que nos botaban a las 4 de la mañana. ¿Adónde íbamos? Al parque, como venían personas regalando cafés, té, sándwich, ahí nos colábamos, aprovechábamos. También él engañaba a su mamá de que trabajaba sábado y domingo de noche; nunca le dijo que estábamos en la calle. Él tenía que ir a su casa, como pa' reportarse. Cuando venía, traía comida y me llevaba para comer, y de un plato comíamos los dos, sentados en la plaza, hasta que llegaba la noche y vuelta lo mismo: a dormir donde nos tocara. Nunca supieron que pasamos frío, hambre, calor, incomodidades, fue desesperante.

Éramos jóvenes, menos de 20 años. Unos 18 años debimos haber tenido, porque yo recién había salido del colegio. Él es el padre de mis dos hijos: de Diego y Benjamín. No me he metido con nadie más, es la misma pareja de siempre. Tengo miedo de cambiar a otra persona porque no sé cómo me toque. A esta persona la conozco, sé como es. Yo le digo: "Vamos a la feria" y me acompaña, como que le pone empeño a todo, porque primero tenía vergüenza, pero ahora maduró.

Mi segundo hijo fue mejor, porque mi pareja estaba ganando bien. Con mi primer hijo, Dieguito, salimos de esa situación de estar en la calle porque ya le tuve que contar a mi mamá. Llegué llorando a su casa, ahí no podía más. Y mi mamá se puso mal: "¡Pero cómo, si tenías un sitio dónde estar, cómo tan tonta. Tú piensas que yo te iba a echar estando embarazada!". Y me dice: "¿Y el papá del niño?". "Ahí está" [le contesté]. Y él fue hombre y le dijo: "Yo voy a responder por ella". Él estuvo trabajando con una persona contratista. Cobró $ 30 mil y nunca más lo vio. Era empapelador en un edificio de un banco, y le pagó $ 30 mil y se quedó sin nada. Y empezó a buscar trabajo. Le trabajamos a un caballero porque no teníamos mucho gasto. Me acuerdo que nos hizo trabajar en una empresa, en la Interpol. El caballero nos hizo trabajar a mí y a él, y no nos quiso pagar, porque decía que no vendíamos bien. Yo le contesté: "¡Cómo que no vende!, además a mi pareja lo hizo pintar, empapelar, limpiar. Si no me paga voy a ir a hablar, lo voy a acusar", y nos pagó. Ahora estuvo trabajando en la construcción, pero

se fracturó un dedo y hasta ahí le llegó la pega, por eso nos tenemos que ir a la feria a vender.

La casa de acogida

A esta hospedería llegué por el terremoto. Yo no sabía que esto estaba aquí. Por comentarios llegué. Las mismas personas que se alojan aquí y vecinos míos también me comentaron. Yo veía que se ponía gente afuera a esperar que dieran las 6 de la tarde, cuando abren las puertas, pero jamás pensé que era una casa de acogida. Porque además la puerta no tiene ninguna señalética, no dice nada. Pensaba que era una casa común y corriente, pero no, acá te dan harta ayuda.

Ahora ya no estoy en la hospedería. Estuve ahí unos meses después del terremoto, porque donde estaba viviendo se cayó todo, pero igual había tanta gente después del terremoto que me fui a arrendar una pieza. Ahí pago $ 35 mil mensuales. Lo que pasa es que con tanta gente aquí alojada, el espacio se hace chico, más pa' uno que tiene hijos. Además los míos quieren jugar, quieren tomar las cosas, ver televisión, y acá no se puede hacer eso. Hay normas y todo. Igual a otras alojadas como que les molestaba el ruido de mis niños y yo no les puedo decir que se queden callados, si son niños. Por eso me fui, no porque no me ayudaran ni ná' de eso, sino por mis hijos. Además, en el día igual yo tenía que andar afuera con ellos, si aquí se llega a dormir y comer.

Aunque me fui como residente, igual vengo siempre para acá. A veces para que la asistenta me ayude con unos papeles, diferentes papeles de que, por ejemplo, no me paguen en las empresas que trabajo. Me está ayudando a tramitar la operación a la vista, que no me la quieren operar, por la edad que tengo. Dicen que por sistema público tiene que ser después de los 40 años. En la vista tengo una telita que me salió por el mismo smog y total que igual me molesta a mí. Cuando estoy con principio de alergia me pica la nariz, me pican los ojos y se me ponen rojos. A veces me dicen "andái volá" y no. Yo digo, si tuviera la plata, me opero, porque fui a preguntar y me cobran $ 250 mil, igual es la presencia de uno, la vista. Igual me dijeron que me iban a llamar, porque además soy corta de vista. Tenía mis lentes, pero mi hijo de dos años, como ya sabe trepar por todos lados, rompió mis lentes. Y me dijeron que me iban a llamar, y por eso a veces vengo a hablar con ella. Además, me ayudan con el colegio de mi hijo, en esa parte me dan ayuda.

La ayuda de acá me ha servido mucho. Ellas más que nada valen por la actitud, siempre buena onda, buena acogida, cariñosas. A veces me dan consejos, me desahogo con ellas, porque igual tengo frustraciones, como no tener un buen trabajo que me dé pa' sacar adelante a mi familia. Como decía ahora, no duermo acá, pero a veces como con mis hijos, aunque igual comer acá me da un poco de vergüenza, porque de repente hay gente que necesita más que yo. Lo mío va a mejorar, pero hay gente peor que yo, porque la comida a veces no me falta. Un poco de lo que venda en la feria y ya tengo, no es mucho lo que gano, pero ya tengo.

Aquí en la institución recibo principalmente ayuda de las asistentes y de la gente que trabaja acá. La asistente también es sicóloga. Ella no me ayuda económicamente, sino en palabras, en consejos, me ayuda, me dice: "Si no te va bien hoy día, prueba mañana". Yo la considero bien, no puedo estar pensando puras tonteras, además soy joven. Yo cada cosa que pasa digo: "Por algo será", pero me da lata los trabajos que digan [en que preguntan]: "¿Tienes hijos?". Porque altiro te condenan, ya no eres interesante pa' ellos. Me da una lata, como si no tuvieran hijos, ellos. Ojalá nunca les pase a ellos, porque hay personas que cuando tienen un cargo se sienten superior (sic) a uno.

Estoy en todas

Aquí igual hacen hartas actividades para las mujeres. Te enseñan manualidades y esas cosas. Yo no

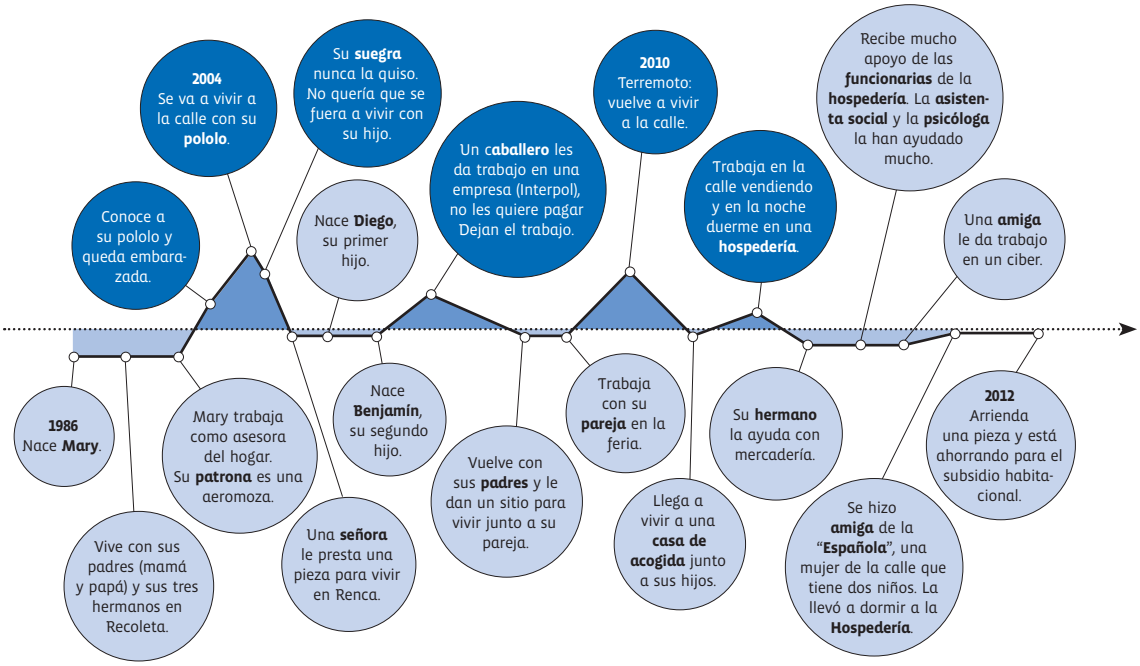
participo de los talleres que hacen acá. No porque no me gustan, sino porque a mí me falta el tiempo, porque a veces vendo en la feria ropita usada, o por ahí me sale algo. Igual yo estoy en todas, no me quedo sentá', no me quedo cruzá' de manos, vendo helados, confites. Allá donde vivo, también vendo helado; la gente, los vecinos igual me compran. A veces trabajo en el ciber de una amiga. Ella me llama y me pide que le atienda el local todo el día. Ahí me paga $ 6 mil por día y puedo llevar a mis hijos. Entonces no tengo problema de pagarle a alguien pa' que me los vea.

Dentro de las ayudas que recibo de la hospedería está un papel que a veces me da la asistenta social que me sirve para llevar a mi hijo al consultorio, porque el mayor, el Diego, es asmático, sufre de asma, el menor no. Yo pensaba que el menor, Benjamín, iba a ser más enfermo que el mayor, porque al menor lo tuve internado. Iba a cumplir un mes de nacido y le dio la influenza. Lo tuvieron con suero, lo tuvieron con mascarilla, yo sentí que me moría. Tuve que dejar a mi hijo mayor de lado para poder ir a ver al menor. Igual fue horrible, fue una experiencia traumática. Estuve día y noche, en el hospital no me dejaban, me botaban las enfermeras, todos ahí, pero yo igual estuve día y noche. Yo no dormía porque pensaba en mi guagua, dormía una hora y me iba al hospital. Y me tenía que poner un gorro, una bata. "Usted se quedó en la noche, no puede estar en el día", me decían. Yo me quedaba igual. Yo veía que otros niñitos se meaban y no le cambiaban altiro el pañal. Otros se vomitaban y nada. No quería eso pa' mi hijo. Veía que a los otros los tenían como botaítos. Había un enfermero pa' todas las guaguas. Cuando mi hijo nació, yo tenía harta leche, después con los nervios no me salía ¡de los puros nervios! Me dieron pastillas y cosas, igual me daba lata. Afortunadamente en ese tiempo con mi marido estábamos bien. Ganaba más o menos, y la plata se nos iba por la leche, los pañales. Y a mí me daba lata porque no me salía la leche y me ponía depresiva. Igual no comía bien, es que no me entraba la comida, verlo en ese estado. Y total que me dijeron: "Ya, le vamos a dar de alta el día viernes". "¡Ah, qué rico, nos vamos el viernes" [pensé], y lo baño y lo primero que hago es abrigarlo. Y le da una fiebre, ¡me quería morir! Me dijeron: "Ya, se queda un día más. ¿Usted le hizo algo al niño?". "Sí, lo bañé y lo abrigué", y me dijeron que no tenía que abrigarlo, ¡pero yo sentía que tenía que abrigarlo!

He tenido amistades

En la hospedería no tengo amigas, es que he tenido amistades, pero me han pagado mal, porque cuando ellas han pedido ayuda, siempre estoy, pero cuando les he pedido, no están. A veces las he ayudado económicamente y me da lata porque cuando he necesitado algo nunca están. Personas que nunca has visto en tú vida te ayudan. Y da lata igual estar así. La única amiga fuera de aquí es la de internet, nada más. Ahora me relaciono con una niña que se queda aquí; yo le digo la "española". Es que es medio raro su acento. Ella debe tener sus 35 años, tiene dos niñitos. Me da lata su historia de vida, me da pena, como mujer. Porque a veces uno piensa que cuando estás con alguien no te va a faltar nunca nada, y cuando menos lo piensas te tiran una patada y todo se acabó. Yo la conozco de antes a ella. Trabajamos aquí en la construcción de esos edificios, trabajamos limpiando departamentos, tenía un niñito. Después ella siguió trabajando y yo le cuidaba al hijito, me pagaba, no era mucho, y total de que ella se desapareció de la nada. Como tres años, y ahora me la encuentro acá en la casa de unos amigos, donde el caballero tomaba. Y yo le dije que eso no era bueno para los niños, así que le dije que viniera pa'cá. Ella hace una semana que está acá en la hospedería. Me da pena ella, le quieren quitar a los niños, porque igual no tiene dónde vivir. No tiene plata pa' poder pagar una pieza, y yo no me la puedo llevar a la mía porque mi pieza es chica, no es grande. Y aparte de que la gente que arrienda donde yo vivo es súper pesá', y mejor pa' evitarme problemas prefiero no hacer ata'os. Me da lata porque el marido le pegó,

FIGURA Nº 9: LÍNEA BIOGRÁFICA DE LOS CONTACTOS DE MARY



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

hizo lo que quiso, la maltrató, y ella nada. Me da lata verla con los dos niñitos. Y me da rabia, si yo tuviera plata la ayudaría. Estoy un poquito mejor que ella, pero me da lata, me da lata con dos niños. Yo creo que no sería tan valiente de hacer eso.

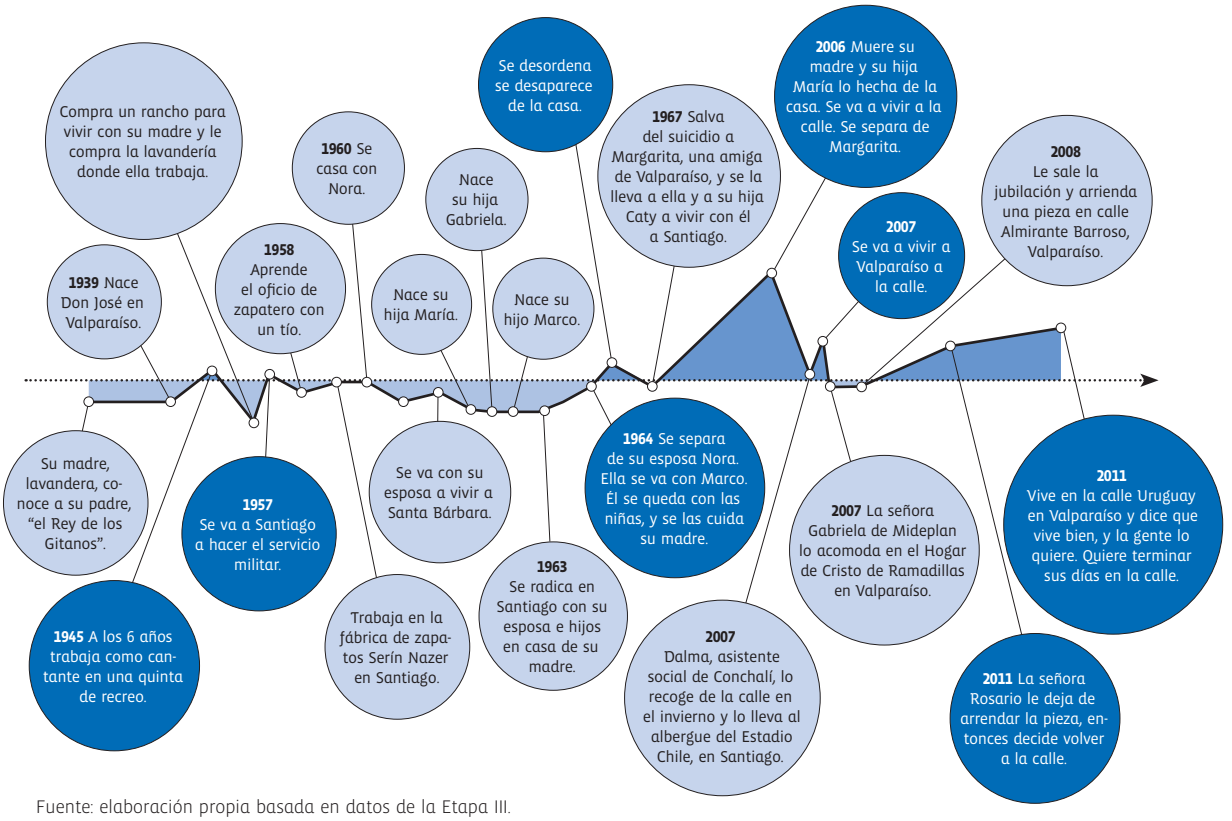
Yo decidí vivir mi vida así

Mi familia igual me ayuda, pero no mucho. Ellos viven por Einstein. Es que no me gusta andar pidiendo ayuda. Ellos no saben por lo que estoy pasando. Es que mi mamá se preocupa mucho y no me gusta preocupar a mi mamá. Yo decidí vivir mi vida así y no es problema de mi mamá. Ella ya me crió a mí y ya yo darle problemas a ella no corresponde.

Ahora estoy postulando a una casa, pero tengo que esperar tanto. Tengo el ahorro previo en una libreta de ahorro para la vivienda. Eso lo quería gastar, pero mejor me aguanto porque la casa es para toda la vida y no lo gasto. Lo tengo guardado, tampoco lo puedo sacar porque es para la vivienda. Y ahora estoy participando en esto del Programa Puente. Me han venido a ver cómo vivo, y me han hecho firmar un papel de compromiso para la vivienda. Mi casa donde vivo no está tan mal, mejor estar ahí que en la calle.

Ahora con mi pareja y mis hijos estamos bien. No tenemos lujos, no tengo sillones. Lo único que tengo son dos camas. Encontré una cama de una plaza y media, y mis hijos, en otra cama nido, que la arreglamos. Prefiero vivir así, porque los niños no molestan a nadie, porque están en su casa. Espero que algún día la situación económica cambie, que encuentre un lugar donde trabajar, que me acepten con hijos, pero por ahora sigo teniendo esperanzas.

FIGURA Nº 10: LÍNEA DEL TIEMPO BIOGRÁFICO DE JOSÉ (1939-2012)



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

LA VIDA DE JOSÉ, "EL GITANO"

En Valparaíso, en la acera de la calle Uruguay, bajo el alero de la Escuela Ramón Barros Luco, habita don José, 72 años. Se recuesta sobre su colchón con los ojos cerrados, con una radio casetera antigua a su lado derecho, escucha música y noticias. Rodeado de sus enseres de segunda mano —que vende en esta calle y que le permiten su sustento diario—, el "Gitano" accede a relatarnos la historia de su vida.

Una experiencia muy linda

Hace harto tiempo, como dos años que llevo por acá. Un joven amigo de acá, a mí me sirve mucho, porque yo necesito ir al baño, por ejemplo. Necesito ir a comprar algo, cualquier cosa, él se queda acá. Él no me toma nada, no se lleva nada, es sumamente honrado. Es muy servicial para todo. No voy a tener a nadie como él aquí. Puedo considerarlo como mi hijo.

Tengo mi familia, pero la tengo en Santiago. El domingo me vinieron a ver, me llevé una gran sorpresa. Porque te digo, yo tengo mucha fe en Dios, solamente en él, no creo en nadie más, ni en la iglesia católica, ni en los curas, ni en ninguno de ellos. Solamente creo en Dios. Estuve en el Hogar de Cristo, pero eso no significa que voy a estar todos los domingos en una iglesia. Mi ayuda es como la de Cristo Jesús: "Doy para recibir". Y recibo, ves... ese es mi tipo de ayuda. Quien me dé un pancito, o algo, yo lo doy, estoy dispuesto.

Entonces, te digo, yo soy sumamente agradecido del Hogar de Cristo. Yo llegué por intermedio de Mideplan, por Gabriela. Ya no está como jefa de las

asistentes sociales. Ella era la que visitaba el Hogar cuando estaba aquí en Retamos. Después vino el terremoto y eso cambió inmediatamente, vino un cambio. Cambió radicalmente todo: donde al frente consiguieron un lugar de una fábrica que había, donde el dueño le cedió por un cierto tiempo. Pero eso ya se terminó. Toda esa gente está botada en la calle: la que iba a alojarse al alojamiento [Hogar de Cristo de Retamos].

Estoy en la calle desde diciembre del 2006. Pero te digo, ha sido bonito, ha sido lindo. Una experiencia muy linda donde yo puedo dar a conocer lo bien que estoy, lo bien que me siento. Porque nadie va a estar como estoy yo. En una casa hay ruidos, hay ladridos de perro, que los gatos en los techos. Que una que otra cosa. Aquí, nada de eso: ni un ruido, aquí tranquilamente duermo. Tranquilamente duermo. No me muevo de aquí, a la plaza me muevo solamente cuando voy al baño.

Una nueva experiencia de vida

La primera experiencia [en la calle], te la voy a contar porque fue algo que yo nunca me iba a esperar, nunca me iba a esperar de mi hija mayor. Porque yo tengo tres hijos: dos mujeres, María y Gabriela, y Marco. Pero una de esas hijitas, la mayor, ambiciosa de toda la vida, ¡eh!... Cuando murió mi madre –el 19 de mayo murió mi madre del 2006– la enterramos el 21, pero desde el 23 de diciembre, desde mayo hasta esa fecha, ella estuvo preparando el terreno para que yo saliera de la casa. Dejara la casa libre para ella, para arrendarla, porque es sumamente ambiciosa. Lo logró. Entonces su ambición llegó a tanto, que a mi madre en vida le lavó el cerebro diciéndole que yo, cuando ella falleciera, yo la iba a echar a la calle. Entonces yo no tenía la menor idea de que todo ese terreno lo tenía listo. Entonces mira lo que hizo mi hija: llegó esa fecha, el día 23 de diciembre, día de verano, en pleno verano en Santiago, allá 30º, 31º, 32º, 33º, 35º. Y me dice: "Papá a las cinco de la tarde quiero conversar contigo, por favor ven". Bien, pues, yo ya me esperaba algo así. Llegué a la casa un cuarto para las cinco. Ella estaba ya en la casa, y me dice: "Salgamos para afuera. Mira, papá, a partir de este momento tú tienes que dejar la casa porque yo la arrendé."

¿Qué había hecho mi madre en vida?: había hecho un traspaso ficticio a mi yerno, porque no podía dejarle a mi hija la casa, porque yo era el hijo, y como hijo único a mí me pertenecía la casa, no a la nieta. Entonces lo hicieron de esa manera, en común acuerdo con mi yerno. Porque también le lavó el cerebro a mi yerno, a su marido. Entonces sucedió eso. "Muy bien", le dije yo, en la puerta de calle. Miré hacia arriba y dije: "Señor te doy las gracias por este momento, me lo esperaba. Pero voy a ser inmensamente feliz en la calle obteniendo una nueva experiencia de vida. Acuérdate de ella, Señor, cuando ella tenga necesidades con dos hijas y dos hijos hombres." Ella ya estaba separada del marido, imagínate, duró dos años casada. El 23 de diciembre del 2006, mi hija me echó de la casa.

Mientras tanto yo me acomodé inmediatamente. Me fui a un costado del colegio donde ellas habían estudiado, en Santiago. Me fui al supermercado a pedir unas cajas de cartón, de esas de confort, y con eso preparé una cama y con otras cajas me hice una almohada y quedé divinamente bien, sin aire, sin frío, sin nada. Pero no faltó el vecino que me vio, porque estaba dentro de la población. Entonces el vecino que me vio me preguntó: "¿Gitano, que pasó que estás en la calle?". Y le conté, pues. Altiro le conté. "No", me dijo, algo tengo que hacer contigo, así que acompáñame a la casa. Y me dio colchón, sábana, frazadas, cubrecama, todo eso. Quedé con una cama de lujo, de lujo, así que los cartones sirvieron para proteger el colchón. Así empecé en la calle.

Todo el mundo me protege

Mi futuro mío va hacia arriba, hacia arriba, pero aquí mismo, yo no me voy a mover de aquí. Yo

llegué el 2007. El 17 de julio llegué al hogar por intermedio del Mideplan. Me han ayudado de tal manera, que te digo no te puedes imaginar. Además, soy amigo íntimo de Jorge Castro, el alcalde. Él es mi amigo, él sabe que estoy aquí, sabe donde me encuentro. Él llega en cualquier momento aquí, sabe donde encontrarme. Ha venido a verme.

Él mismo me ha dicho: "¿Gitanito, te llevo a alguna parte, te llevo a algún lado?". "No, Jorge", le dije, "no me ofrezcas nada de eso porque me basta tener tu amistad, tu amistad que es sincera". Pero yo soy feliz aquí, imagínate, soy feliz con esto, yo no siento ruido, no siento nada, soy feliz aquí, duermo divinamente bien. Mientras el resto de los demás, que los que viven en el cerro o donde vivan en cualquier momento, están sintiendo ruido, peleas, boches o cosas así.

Acá todo el mundo me protege, acá todos me conocen: los comerciantes de la calle, todo el mundo. Entonces, ¿qué más puedo pedir? Además, mira que soy importante para este país, que es lo más esencial, lo más grato que he tenido en mi vida, pero me lo he ganado yo.

Yo fui millonario

Lo que no sabe Televisión Nacional, porque la verdad de mi vida real está sellada, está guardada. Entonces, mi historia que no sabe la televisión, la prensa, los periodistas y todos, lo que no saben y que tú vas a saber ahora, es que yo a los seis años era millonario. Porque es muy difícil, pero imposible, que un niño de seis años en el año 45 se haya hecho millonario cantando para una quinta de recreo de un italiano, aquí en Valparaíso, antes que yo me fuera a Santiago. Resulta que mi madre, como yo era hijo de madre soltera, mi madre buscaba un esparcimiento de salir conmigo y de pasarlo bien conmigo, y lo pasaba bien ella. Me llevaba todos los domingos al auditorio Osmán Pérez Freire, donde allí participaban niños, participaban jóvenes, participaban adultos en canto.

Pero no había nadie que pudiera competir conmigo, nadie, nadie, ni niño, ni joven, nadie. Porque yo saqué una voz privilegiada, que Dios me la dio. Y que la utilizo todos los años para el Hogar de Cristo, en la cena que se da en el Mercado del Carbonal. Es el 24 en la noche, parte a las 9, entonces yo ya estoy contratado por Televisión Nacional para ir a cantar, pero ahí les canto en romané, en gitano, y bailo.

Yo soy de origen gitano... a eso voy a llegar, a eso. Cuando partí, imagínate, Dios me dio esa estrella a los seis años, y esa estrella viene acompañada con la sangre gitana. Yo ahí no sabía nada, ninguna cosa, solamente con investigaciones que fui haciendo, porque mi madre nunca me quiso contar la verdad, se la guardó hasta el día de su muerte.

Mi mamá era chilena, pero resulta que mi padre era el rey de los gitanos, Guido California. Entonces, yo por ser hijo de él, de llevar su sangre sería actualmente el rey de los gitanos, pero no legal. No legal, porque mi padre no se casó con mi madre, no se lo permitieron. Estaban enamorados y de ese amor nací yo. Entonces, mi madre siguió con su ritmo adelante trabajando muy bien en una lavandería y ese día domingo, último día domingo —porque me llevaba todos los días domingo—, había un italiano, Malatesta, que tenía una quinta de recreo que estaba a un paso del auditorio. Y él quería tener a un artista que fuera artista de verdad, y no lo podía encontrar, para que le llenara la quinta. Y en eso, un pariente de él le dice: "Mira, te voy a llevar a ver al artista que descubrí en el auditorio. Canta pero precioso, lo más lindo que puede haber en un niño de seis años; se gana así una barra de chocolate de un kilo." Ese era mi regalo, para disfrutarlo con mi madre, con mis primos, con todos los que me rodeaban durante ese día. Y después que canté y llegué con mi regalo, me felicitó, me dijo: "Te felicito, cantas muy lindo, quiero contratarte". "Contráteme", le dije. Y mi madre no tenía idea lo que era contrato. Ella trabajaba en la lavandería, ella trabajaba a trato, nunca había escuchado la palabra contrato de trabajo. Y

él le dijo: "Le aclaro, señora, el contrato va a ser en forma legal, donde yo me voy a comprometer en pagarle por una hora de día sábado y una hora de día domingo. Va a ser intercalado, él no va a cantar la hora seguida, porque tiene que tener un descanso donde se sirva una bebida, coma de todo. Y le voy a pagar la suma de $ 300 por esas dos horas." Te puedes imaginar con $ 300 en el año 45, con $ 300 más en dos semanas me compraba una casa. Yo sabía qué me compraba, mi madre no sabía.

Nunca conocimos la cazuela de vacuno

Y resulta que mi madre me había comentado un día que mi tío italiano —casado con una hermana de mi mamá—, César Nicolás Péndola, tenía negocios de abarrotes y tenía un rancho donde vivían 15 familias. Vivíamos solos con mi mamá; arrendaba en el rancho que era del gringo César, que era su cuñado. De ahí cerca era una cuadra que quedaba para el rancho del negocio que tenía de abarrotes. Entonces a veces le compraba las menudencias como el arroz, los fideos, la harina que ocupaba para el fin de semana, nomás para el puro día domingo. El día domingo, mi madre eran los tallarines con salsa, con un pedazo de carne. Entonces nunca conocimos la cazuela de vacuno, nunca. Jamás, no se conocía, y era tan barato una cazuela de vacuno. Había de $ 7 y de $ 10, pero mi madre no la compraba porque no era inteligente para eso. Porque le gustaban tanto los tallarines, que el plato del día domingo eran los tallarines y con su buen pedazo de carne y salsa a la italiana. No como ahora que pura carne molida. En ese tiempo un pedazo de choclo, un pedazo de asiento rico. Entonces, esa era la carne que veíamos dentro de la semana, porque los demás días de lunes a sábado mi madre pedía pensión, pagábamos una pensión mensual. Y yo venía aquí a Morris con Pedro Montt donde una española a buscar la vianda. Tenía una vianda y me la daba llena de comida, esa era mi mensualidad, así que teníamos ahí almuerzo. Cazuela, teníamos porotos, teníamos una serie de cosas donde eran diferentes platos, un menú para la semana hasta el día sábado. El día viernes era el plato preferido: pescado frito, porque la española era bien católica y cocinaba pescado. En ese tiempo se comían las lentejas ricas con arroz y con color, las papas con motes.

Mi mamá trabajaba de lunes a sábado, de 9 a 9 de la noche y trabajaba en la lavandería que estaba en Colón con Buenos Aires; se llamaba "Lavandería americana". Ahí mandaban la ropa los Carabineros de la comisaria que estaba enfrente. En ese tiempo las camisas eran de cuello y de puño almidonado. Así que mandaban todo ahí a lavar. Se lavaban muchas camisas, sábanas, ternos, había mucho trabajo.

Me compré el rancho

Bueno, vuelvo atrás, y me compré el rancho con los $ 700. Y le digo a mi mamá: "En tres semanas le voy a trabajar, porque el italiano no me iba a soltar por nada". Mi madre si hubiera sido más viva y aprovechadora, le habría sacado más plata, ponle tú $ 500 por dos actuaciones, [él] los habría pagado. Yo le dije a mi mamá: "Lo siento. En tres semanas nos vamos a comprar el rancho. Y me van a sobrar 200, esos 200 los vamos a dejar para que tú te compres la lavandería". Porque la dueña de la lavandería también la tenía a la venta. Claro que el negocio de la lavandería eran $ 1.500. Haz cuenta que son $ 250 millones de ahora, pero era fácil juntar esa plata para lo que yo iba a ganar todas las semanas. Era muy fácil llegar a eso, hasta que llegué a eso.

Y le compré la lavandería a mi madre, así que era dueño de la lavandería y dueño del rancho en que vivíamos. Y empezamos a vivir de las rentas y empezamos a no tener problemas con la gente que vivía; porque ahí se dieron cuenta que mi madre era la dueña y todo el mundo pagaba, a nadie se le subía el arriendo, así que la gente por años vivía allí.

Era un rancho lindo, precioso. De esa manera parte mi historia de niño con una estrella. Mi libro, Historia

de una estrella, lo leyó Andrea, lo encontró divino. Me dijo: "Este libro con tu historia tiene que ser publicado". Pero le dije: "Yo entiendo la publicación, pero yo no quiero que se venda, el libro quiero que sea donado a todo el país, a los colegios, con mi historia". Todo eso, ese archivo, lo tiene Andrea en Mideplan.

Nos conocimos, nos enamoramos

El año 57, después que hice el servicio militar, y terminé el 2 de febrero del año 58. Tenía un tío que trabajaba en una fábrica de calzado. Entonces, durante el año que yo estuve haciendo el servicio militar, entonces tenía un comandante de grupo que fue como un padre para nosotros. Nosotros nunca llegamos de los 50 conscriptos que había en el grupo 10.

Me tocó en Santiago, en los Cerrillos, adonde está el aeropuerto de los Cerrillos, en la Fuerza Aérea. Tenía muy buena relación con mis superiores. De esa manera yo podía lograr permisos que nadie tenía. Yo pedí permiso a mi comandante de grupo y me lo dio para el día viernes, pero yo tenía que cumplirle antes de la medianoche, tenía que presentarme en mi cuartel.

El grupo era tan bueno, el grupo de los 50 conscriptos. Éramos todos buenos para el fútbol. Buenísimos, con quien competíamos no nos podían ganar. Le ganamos a Colo Colo, a Magallanes, a todos los profesionales les ganamos, y en ese equipo jugaba nada menos que Ramón Aguilera, el cantante de boleros, ese era mi compañero.

Yo me iba a trabajar en mi trabajo, porque ganaba mucha plata de zapatero. Ahí durante el tiempo que él me dio de salir todos los viernes, yo me iba a ganar mi plata para tener para día sábado y día domingo. Trabajaba en una fábrica donde se hacía calzado de niño, en la fábrica de Serin Nazer, en Santiago, Avenida Matta, por Victoria, que estaba lleno de zapaterías. Chiloé, en la mitad de la cuadra, al llegar a Victoria, ahí estaba la fábrica. Yo llegaba a las 7 de la mañana, ya estaba trabajando. Cuando ellos llegaban, yo ya tenía ganada la mañana.

Era tanto lo que se fabricaba y lo que sabía, que ganaba mucha, pero mucha, mucha plata en la semana, y ahí conocí a mi mujer Nora, oriunda de Los Ángeles, departamento de Santa Bárbara. De allá era su familia. Entonces, ella, cómo llegó a esa fábrica para conocerla yo. En un viaje que hicieron de veraneo, se fueron con el fin de buscar [a] una niña y la encontraron a ella. La encontraron y la trajeron a trabajar a la fábrica, y ahí nos conocimos, nos enamoramos.

Nora tenía en ese tiempo, tenía 15 años. Yo tenía 21, era un jovencito y ahí nos casamos, en un mes nos casamos. Porque no esperamos más tiempo. Se fue la familia toda en contra mío, porque consideraron que era muy joven para casarse. Que no iba a saber hacer un huevo, que no iba a saber hacer un plato de comida, pero sabía más que mi madre. Con esa edad, claro, sabía más que mi madre porque en el campo las mamás le dan su trabajo a sus hijas para que aprendan a ser dueñas de casas.

Entonces yo me casé, y para evitarme problemas, me fui con Nora a vivir a otra parte. Salí de la casa de mi madre, se fue a arrendar a otro lado, claro, a arrendar una pieza. Entonces en la casa que llegamos a arrendar había una familia bien buena que le tomó muy buena a Nora y nos ayudaron bastante, porque la ayudaron bastante a ella como dueña de casa.

La suegra que no la quería, y no la quiso nunca, nunca. Menos cuando nos fuimos. Pero a mí eso no me amilanó. Ella me quería para ella nomás: que yo trabajara y aportara para la casa así [extiende su mano abierta]. No, pero yo tenía que hacer mi vida. Y me casé y me fui a casar a Los Ángeles para el día de su cumpleaños, día 15 de marzo. Y cuando llegamos allá, toda la familia recibiéndome, a los dos. Una familia enorme tenía, era grande, muy

grande la familia: primos, primas, tíos, tías, abuelos por todos lados, ¡ah...! y con terrenos, con tierras. Así que te digo, llegamos a un lugar que yo quedé maravillado. Y como había ganado tanta plata, me fui con toda esa plata al sur. Y allá encontré para negociar el carbón, carbón de huaye, y me quedé a vivir en el campo, con mi señora, mi suegra y dos hijastros. Así que en la casa quedábamos yo, mi señora y mi suegra. Así que después que tomábamos desayuno, salíamos. Salíamos a turistear, a ver el pueblo, un pueblo lindísimo. Yo no he visto en mi vida un pueblo más lindo que Santa Bárbara, un pueblo al estilo del Oeste. Igual que el Oeste, con el banco, con la cantina, con los caballos amarrados de los dueños de los bancos.

A Santiago no voy a volver

Yo me olvidé de Santiago completamente. Y los días fueron pasando tan fácilmente, después era fácil te digo, empecé a ser conocido por la gente. Porque la familia como era una familia grande, los Urrea. Entonces, que querían ellos los abuelos cuando me conocieron? Vieron a un hombre emprendedor y tan joven y tan empeñoso. Entonces me dijeron, "ahí tiene todo ese terreno para usted, se lo regalamos." Imagínate, una cuadra completa de terreno, con animales, con todo para que yo me quedara allá hiciera la casa, allá y todo. De primera no lo acepté, tan rápido. Les dije denme un tiempo porque tengo que irme ordenando. Tengo que ir viendo los negocios porque no solamente ese negocio va a venir, van a venir porotos, van a venir lentejas, van a venir garbanzos, va a venir la lana. Yo, ya tenía en mente todo lo que había en el pueblo para negociarlo. Entonces todo eso lo iba a mandar a Santiago, se lo mandaba a mi madre para que mi madre vendiera al kilo a la gente. Porqué donde vivíamos en Santiago era un conventillo, una casa inmensamente grande donde vivían 15 familias, del mismo modo a cuando vivíamos en el rancho de mi tío. Entonces con esa gente, más la gente mía conocida, íbamos a hacer negocio de lo que fuera. Yo vendí poroto burro, poroto bayo, lentejas y garbanzos. Y el tiempo fue pasando, los negocios fueron avanzando, entonces me fui dando cuenta que me iba entrando mucha plata, y no tenía que pensar en comprar caballos, en comprar vacas, ni en comprar ningún tipo de animal. Porque yo a la hora que pidiera, y le dijera a los abuelos y a los tíos de mi señora que para mí era gente pero lindísima. Entonces se dieron cuenta que yo era demasiado emprendedor para mi negocio, entonces dije yo, "vamos a esperar que llegue el próximo mes de abril, para irme a Santiago o quedarme en Santa Bárbara." Y la decisión fue quedarme en Santa Bárbara y no me arrepiento, pero jamás.

En Santa Bárbara vivimos poco, nació mi hija la mayor: María, nació Gabriela y después nació Marco. Y mi madre comunicándose conmigo por carta para saber de sus nietos y la única manera era que ella fuera allá a Santa Bárbara, viajara al sur. No había otra forma para que conociera a sus nietos. Porque yo no podía ir a Santiago, yo le mando a decir que a Santiago no voy a volver.

Mi gran estupidez

De esos seis años me vine tranquilo, me vine conforme, me vine con mucha plata, para seguir trabajando en calzado y a mi suegra dejarla instalada, pero bien. Para que ella tuviera la plata para comprarle al indio todos los lunes la carreta con carbón.

Pero cometí una estupidez pensando en mi madre, siempre pensando en mi madre que estaba sola y que tanto quería estar con sus nietos. Pero ahí empezó a cambiar ella, empezó a poner más cuidado con su nuera, con la nuera. Si a la nuera no la tragaba.

Llegué a vivir a la casa de ella. Si nos tenía el departamento listo para que nosotros nos instaláramos a vivir ahí, con los hijos y ella. Esa fue mi gran estupidez que cometí en mi vida. Bueno, y ahí ella cambió, el estándar de vida mío cambió, siguió bien. El trabajo lo tenía seguro y tra-

bajando conocimos a "Pelé". Gabriela se bautizó el 2 de febrero del año 63, porque a "Pelé" se le conoció para el 62, donde se fijó esa fecha para hacer el bautizo.

Y me quedé en Santiago, hasta el 2007, porque mi madre murió el 2006, el 16 de mayo. Y ahí fue donde mi hija, la nieta mayor, se aprovechó y me echó a la calle, ahí conocí la calle.

Mi señora está viva, nos separamos. Duramos casados como cuatro años, poquito. La estupidez la cometí yo de irme a vivir con mi madre, y mi mujer ahí se cansó, y me dijo: "O nos vamos a arrendar una pieza o yo me voy y te dejo a los niños". Y me dejó las dos niñitas, las mayores: María y Gabriela, y ella se llevó al niño hombre, Marco. Entonces me encontré que estaban pequeñitas en ese tiempo cuando nos tocó eso.

Yo seguí al lado de mi madre porque ella tomó la tuición de mis niñas, de mis hijas en forma legal. En este tiempo, la mujer se pensionaba antes. Ella consiguió la pensión de vejez a los 50 años, eran en ese tiempo, y yo seguí trabajando de zapatero. En ese tiempo me puse más desordenado porque no tenía obligaciones, porque como las niñas estaban con ella, qué cuidado iba a tener yo. Me mandaba a cambiar a cualquier parte el día domingo, desaparecía, me iba al estadio, me iba a la piscina, la cuestión es que desaparecía del mapa.

A mi hijo no lo vi más, hasta que me conoció cuando cumplió los 34 años. Ahí lo vi, nos separamos de común acuerdo, así de palabra, el año 74. Entonces Marcos era guagüita todavía, un mocosito de pecho todavía. Me buscó ella. Llegó un día en la casa donde vivíamos a pedirme de que le diera el divorcio, porque tenía su pareja que quería casarse con ella y tenía una hija con su pareja de 24 años. Bien, le dije yo, ni un problema. Así que fuimos donde el abogado, le di la firma. Y cuando fuimos donde el abogado, ahí ella fue con mi hijo para presentármelo, pero él no tuvo ningún acercamiento, nada, de ningún tipo, ni mío ni de él. Lo vi como Marco nomás, hijo de Nora.

Se comportó tan frío que yo también quedé ahí frío. Si se hubiera comportado de otra manera, ahí le habría contado las cosas con la verdad, de por qué tuvo que irse con la mamá, por qué la mamá tuvo que irse de la casa, por su abuela.

Sueño con Margarita

Yo tenía un primo aquí en Valparaíso, que estaba casado con Margarita, y él vivía en el rancho donde habíamos vivido nosotros. Porque el rancho se dejó y siguieron viviendo ellos, siguieron viviendo la familia y la gente. Y mi primo que tenía un año menos que mí, se casó con Margarita a los dos años después que yo me casé con Nora. Margarita tenía confianza con mi mamá, así que a ella le contaba lo que le pasaba con su marido, con mi primo, que le daba maltrato de palabra, le pegaba, así que era una víctima, ella era buena, buena.

Mi hija tiene un sueño el día 15 de septiembre con Margarita, y me dice: "Papá, soñé con la Margarita, soñé con ella que estábamos allá". Sueño con Margarita, me puse a pensar, algo está pasando, fue un aviso, entonces, algo grave va a suceder. "Ya", le dije a mi hija, "mañana pero a primera hora a las 7 de la mañana vamos a salir de acá en dirección a Valparaíso. Vamos a ir a verla".

Llegamos a la casa y Margarita tenía la puerta junta. Cuando nunca manejaba la puerta junta de calle. Mi hija llega y abre y dice: "Papi, está la puerta abierta, pero si ella salió a comprar no va a dejar la puerta abierta". Entonces entra mi hija para adentro y empieza a llamarla: "Margarita, Margarita..." Y entro para adentro, al fondo, porque mi hija estaba avanzando pieza por pieza. Hasta que llego a una cocina que estaba a media hacer. Ahí había una escalera, arriba de la escalera había una soga, estaba listo el cordón para colocárselo, ella se lo iba a poner. Mira el aviso, de que nosotros

llegáramos a salvarle la vida por el hecho de que mi hija tuvo ese sueño. Y yo le hice caso porque me puse a pensar en lo peor, si lo estaba pasando mal. "Ya", dije yo, "a partir de este momento —altiro pensé—, no se queda más en esta casa, se va conmigo, a vivir conmigo".

Margarita tenía una hija, una niñita de la misma edad de Gabriela, que tenía tres. Caty tenía tres y Gabriela tenía cuatro años. Entonces las dos congeniaban muy bien. Entonces cuando llego yo al fondo y veo ese cuadro, le di dos charchazos en la cara. Estaba ida, si lo único que quería era la soga y acabar con su vida. Volvió en sí, y se dio cuenta que éramos nosotros. "Marga, no te quedái un día más en esta casa, te vas a ir con nosotros a Santiago y aquí no volverás nunca más ¿De acuerdo?". "Sí", me dijo, "me voy, me voy contigo". Y era otra cosa. Yo sabía que era una mujer buena. ¿Por qué tenían que darle una mala vida y pegarle y todo eso? Y te digo hasta ahora, te estoy hablando del 16 de septiembre del 67. Así que nos vinimos a Santiago, me vine con ella y hemos sido inmensamente felices.

Margarita en ese tiempo no sabía leer ni escribir, así que yo le escribí en un papel al marido: "Me voy de esta casa, no quiero que me busques nunca más porque no voy a volver". Y se fue conmigo, él sabía que se iba a ir conmigo.

Mi mamá se llevaba bien con Margarita. Si la quería, la quería por lo sufrida. Vivíamos en la misma casa, pero todo separado. Pero hemos sido inmensamente felices desde ese día increíble. Ella se dio cuenta de que su vida estaba al lado mío.

Cuando mi madre falleció, Margarita no estaba en la casa con nosotros, estaba con su hija Caty, que hacía poco estaba casada, y tuvo un niño con un carabinero, y en el cuerpo de Carabineros no se pueden casar inmediatamente. Así que tuvo que dejar pasar tres años para poderse casar y entonces durante todo ese tiempo mi señora decidió que nos fuéramos a vivir con ella.

Preferí la calle

Cuando me fui a la calle, Margarita vivía en la casa con Caty y Luis. Entonces yo no quise darle ese tipo de problemas. Ellos lo supieron, preferí la calle. Dije yo: "Si Dios lo ha querido así, lo voy a tomar de la mejor manera y para mí va a ser una nueva experiencia, y que va a ser bonita porque es realmente linda, es diferente". Porque en la población apenas me vieron en la calle, inmediatamente empezaron a moverse, a no dejarme de esa manera así. O sea siempre iba a quedar en la calle, pero mejor acomodado en la calle, no arriba de unos cartones.

La Municipalidad de Conchalí me ayudó mucho. Mi asistente social, ella fue la que le puso más interés en que a mí me saliera la jubilación. Porque a mí me faltaban dos años, me faltaba poco. Por eso ella me hizo el papeleo: "Tu jubilación la voy a tener arreglada, lista, para que con el puntaje que tú tienes por estar en el Plan Calle y para darte la jubilación antes". No me consideraron ni me lo dieron porque no estaba la ley que salió por la Bachelet, la ley de la asistencia social.

El domingo pasado vino mi familia a verme. Vino mi yerno que es carabinero, vino mi nieto que también es carabinero, hijo de ellos con 23 años. Vino a verme Margarita. Ella se ríe, ella me respeta mi vida, se ríe de verme mis locuras: "No podís estar más loco", me dice, "de estar durmiendo aquí." Pero yo le digo: "Si tú te quedaras conmigo aquí esta noche y se fueran mañana, te darías cuenta lo bien que estoy en esta cama". "¡Cómo te le ocurre, por Dios, que voy a hacer una cosa así" [dice ella]. "Pero lo podrías hacer", le dije, "si eres mi mujer casada conmigo legítimamente".

Voy a Santiago cuando me pago. El 9 voy a ir a verlos, porque ya estamos pensando en fin de año. Voy a ir por el día. Le voy a llevar una linda tarjeta, una linda dedicatoria de fin de año. Después me regreso. La quiero, la amo, pero me hace falta, yo sé que me hace falta estar juntos,

pero no de tenerla mal a ella, porque yo no me considero que estoy mal así. Ella se sentiría mal, me entiende, tener que llegar en la noche y venirse a acostarse aquí conmigo. Yo ando aquí a pies pelado dependiendo del día.

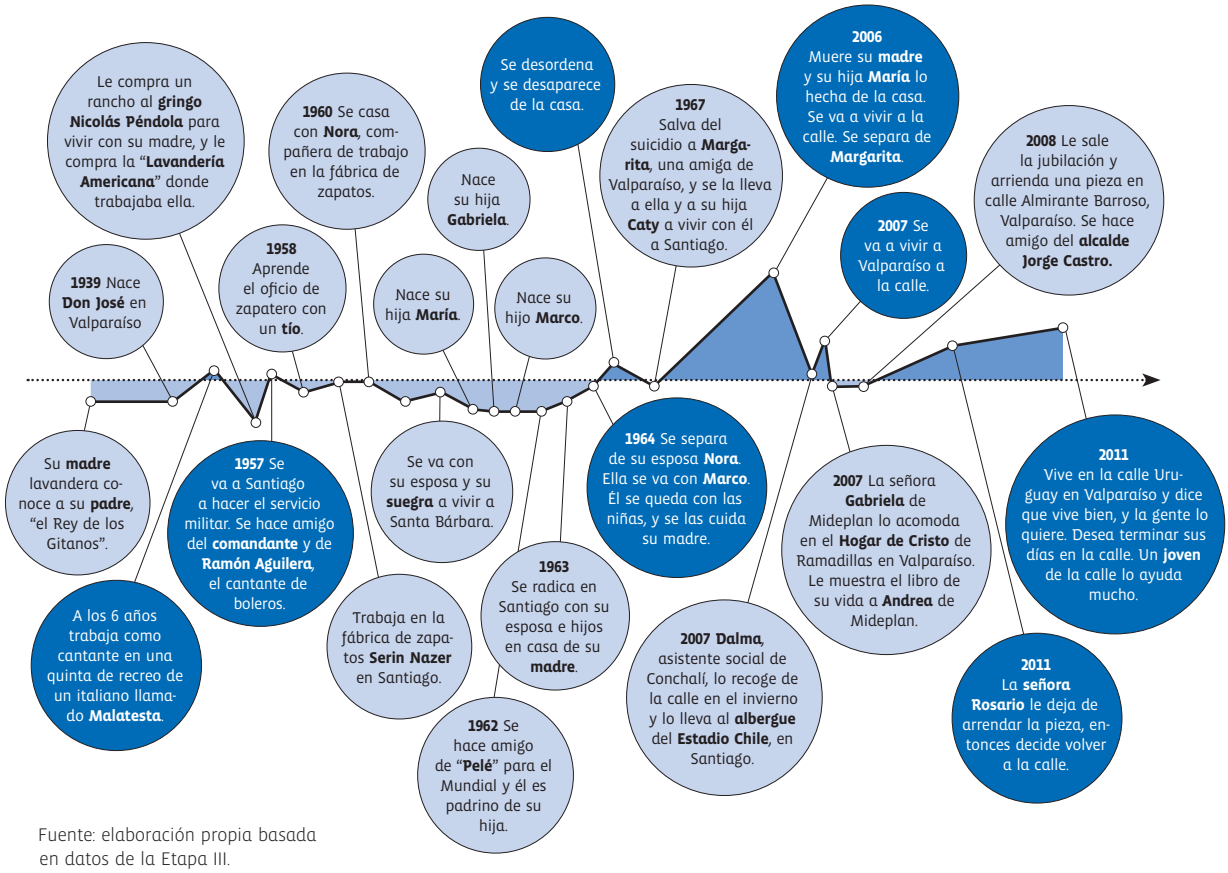
Recibo ayuda de todos lados

Dalma [asistente social] me ayudaba todos los primeros. Iba a buscar una caja con mercadería. Esa caja con mercadería no la ocupaba, sino que la regalaba a una familia donde recibía la mayor ayuda de ellos por la noche. No me faltaba el agua caliente, no me faltaba el café, no me faltaba el té, no me faltaba el azúcar, no me faltaba nada. Entonces, a ellos mensualmente les daba esa caja para ellos. Porque recibía ayuda de todos lados.

Cuando Dalma me recogió el 8 de abril del 2007, que fue la primera lluvia que cayó, ella vino de la municipalidad en el auto que tenía para llevarme al Estadio Chile. Allí había 599 personas y conmigo fueron 600; hasta que pasara todo lo que fuera el frío, el hielo y el invierno estuvimos allá. Ahí teníamos desayuno, teníamos almuerzo, teníamos todas las comidas. Se podía salir y teníamos que regresar antes de las 11 de la noche.

De ahí no salí hasta el día 17 de junio del 2007. De ahí salí a Valparaíso. Pasé la primera noche en un carro, en un carro que se pone ahí en las noches a vender completos. Ahí me quedaba hasta que ellos cerraban. Hasta que un día dije: "Yo voy a ir a hablar con la visitadora social, voy a ir a Mideplan". Y de Mideplan llaman altiro al Hogar de Cristo de

FIGURA Nº 11: LÍNEA BIOGRÁFICA DE LOS CONTACTOS DE JOSÉ



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Etapa III.

Retamos. Entonces había cupo, así que la niña que estaba de directora le dijo a Gabriela: "Señora Gabriela, mande a Don José nomás. Aquí hay cupo para que se quede aquí". Esto fue en la mañana temprano, así que ya tuve para llegar a almorzar, llegar a comer y dormir altiro.

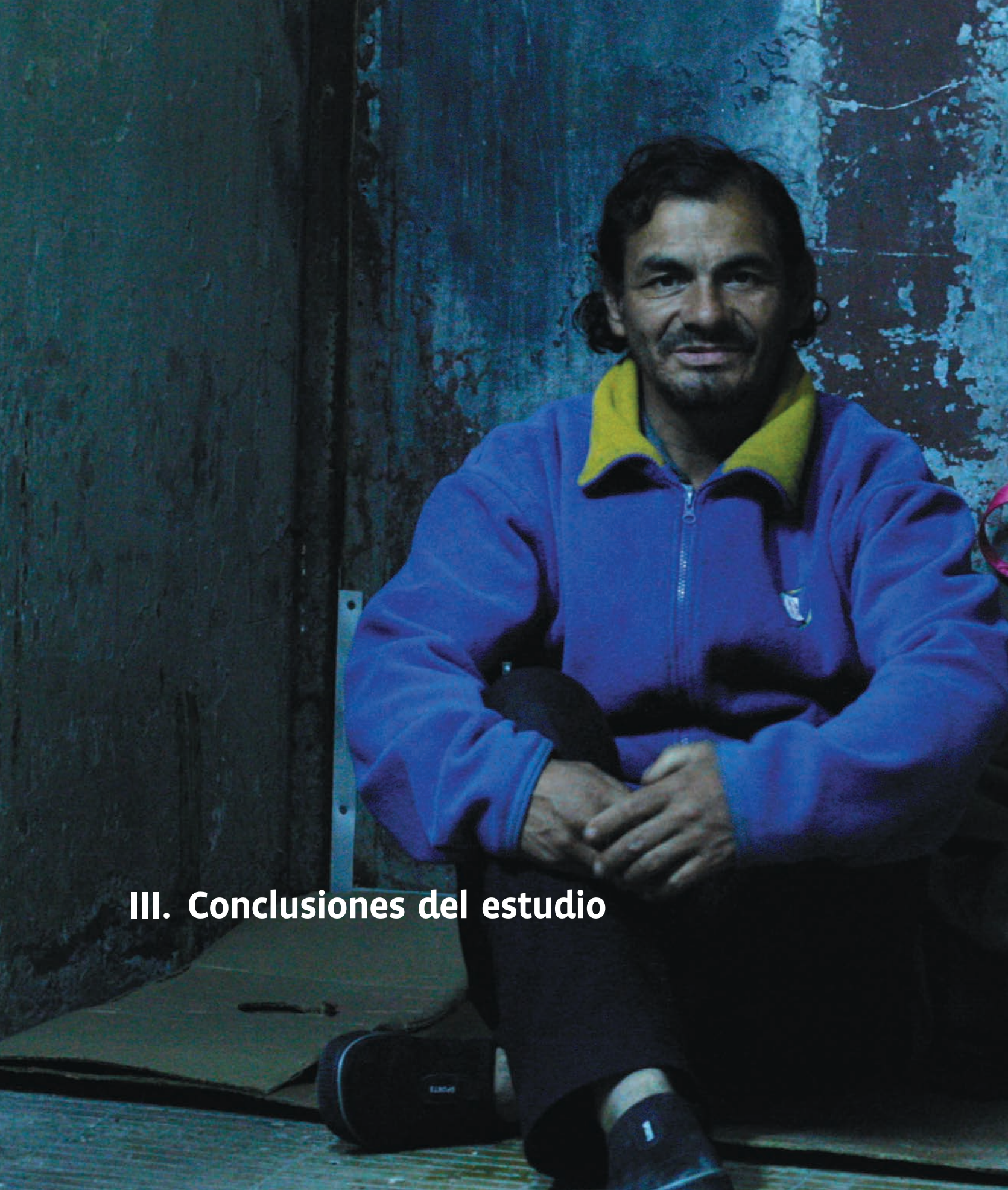
En el Hogar de Cristo tienen que salir todos, y queda solamente la gente que hace aseo y los que ayudan en la cocina. En el comedor quedan tres, pero una vez que terminan de recoger las bancas y las mesas que se recogen, y después se bajan cuando la gente va a llegar a almorzar. Así que de esa manera a las siete se toma desayuno, y afuera yo me iba a trabajar al mercado a vender cigarros sueltos. Allá me daba vuelta. Después empecé a darme cuenta que habían otras cosas como los yogures, los alfajores... iba a comprar cosa ahí para vender en la calle.

El 2008 me salió la jubilación. Ahí me fui a arrendar pieza apenas recibí mi jubilación porque yo estaba con el puntaje listo desde que estaba en el Hogar de Cristo. Así que de la municipalidad mandan visitadoras sociales para encuestar y de ahí te tienen listo y te llaman el día lunes para que te vayas a pagar.

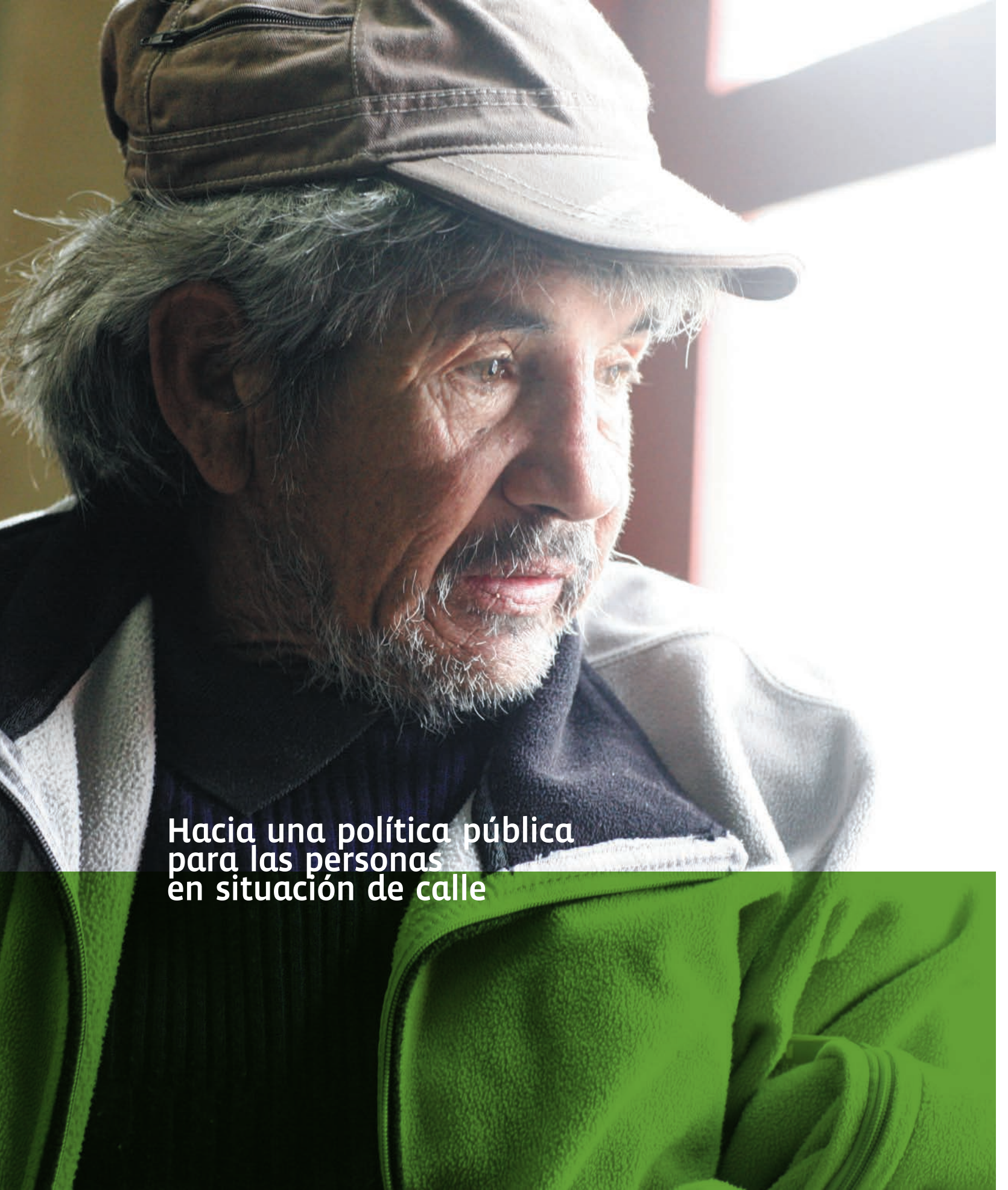
La pieza estaba en la calle Almirante Barroso, pasadito de Independencia en la mitad de la cuadra, en el segundo piso. Estuve bastante tiempo, hasta septiembre del 2011. Casi tres años. Ahora, ¿por qué tuve que salir de ahí? Sí, de ahí no tenía que haber salido nunca. Resulta que la señora Rosario vino un día para la plaza y me vio que yo me instalaba a vender y me dice: "Don José, resulta que tengo a mi hermana que la tengo muy mal de salud y necesito la pieza porque lo único que tengo para poderla recibir es la pieza de usted". "Ni un problema", le dije yo. Como ya tenía cama, estaba yendo a la casa al baño o a bañarme o cosas así. Para eso, porque yo estaba pagando un arriendo, entonces con eso me hizo un favor, porque me ahorraba esa plata. Pasé mi cumpleaños aquí en la plaza, fue a la semana siguiente de mi cumpleaños, y no tuve que pagar más arriendo ■

Glosario

- **Ata'os**: problemas.
- **Altiro**: de inmediato.
- **Bacán**: excelente, algo bueno, de buena calidad.
- **Brígida**: difícil y dura.
- **Botao**: de botar, abandonado, dejado a la suerte.
- **Cagao, cagá**: estar mal, ya sea anímica o económicamente.
- **Caletas**: lugares apartados o escondidos en la ciudad donde los habitantes de la calle se instalan para pasar la noche y refugiarse.
- **Caleta**: asociado también a cantidad, hartos, muchos, bastantes.
- **Completada**: venta de completos (hot dogs) con fines benéficos.
- **Cachái**: entender, entiendes.
- **Cura'o**: borracho.
- **Cogotear**: asaltar.
- **Cachureos**: basura, residuos.
- **Copete**: alcohol.
- **Chantar**: parar, detener (consumo de alcohol, por ejemplo).
- **Chiripiorca**: pataleta, enojo, reclamo.
- **Choripanada**: venta de choripanes (pan con chorizos) con fines benéficos.
- **Dar jugo**: molestar, fastidiar.
- **Flaite**: persona de malas costumbres.
- **Fumona**: drogadicta.
- **Garrotera**: maña, defecto, enfermedad.
- **Guacho, guachito**: estar solo.
- **Hueón, huevón**: tonto, estúpido.
- **Jugar play**: jugar play station, juego electrónico.
- **Lanzar**: asaltar, robar rápidamente.
- **Legal**: referido a la verdad.
- **Lugar tomado**: espacios apropiados sin permiso, al margen de la ley y/o normativa.
- **Luca, lucas**: peso chileno.
- **Machetear**: pedir dinero.
- **Mediagua**: casa prefabricada de materiales económicos.
- **Mina**: mujer.
- **Pacos**: Carabineros, fuerza policial.
- **Pega**: trabajo.
- **Piolita**: pasar desapercibido, de bajo perfil.
- **Pipazo**: consumir droga.
- **Pitos**: cigarros de marihuana.
- **Posta**: lugar contiguo a un hospital público, donde atienden de urgencia y en horario continuado.
- **Psicoseo**: asustarse, enloquecer.
- **Ratis**: funcionarios de la Policía de Investigaciones.
- **Ruco**: habitación improvisada con materiales ligeros para el refugio.
- **Sopaipilla (corte de pelo)**: estilo asociado a la gente de calle o a los flaites.
- **Vacilar**: festejar.
- **Volarse**: drogarse, efecto producido por el consumo de drogas.
- **Wachiturro**: joven, preferentemente de clase baja, que se identifica con la cumbia-reggaetón del grupo musical argentino del mismo nombre, y que viste según la moda de estos cantantes: ropa de marca, jeans ajustados (pitillos) y un corte de pelo característico (sopaipilla, rapado a los costados).



III. Conclusiones del estudio



Hacia una política pública para las personas en situación de calle

LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE TIENEN IMPORTANTES CAPACIDADES Y RECURSOS

Las personas en situación de calle viven en condiciones de vulnerabilidad, precariedad material y desvinculación social, pero a pesar de eso cuentan con importantes capacidades y recursos que son los que les permiten por un lado sobrevivir a la situación en que se encuentran actualmente y, por otro, pensar en la posibilidad de superar ese contexto y vivir de otra manera, en concordancia con sus propios proyectos vitales.

Son personas activas e ingeniosas que trabajan varias horas al día, a veces en más de una actividad, consiguiendo a cambio muy poco dinero. Son también individuos que se desenvuelven con bastante pericia al interior de la red de apoyo para personas en situación de calle, logrando de esta forma satisfacer sus necesidades más básicas.

En la calle, en la hospedería o donde se encuentren, la mayoría de las personas en situación de calle establece vínculos afectivos y de reciprocidad con quienes les rodean. A esta característica se suma el hecho de que en general mantienen algún grado de contacto con su familia y, por lo tanto, no son personas que estén completamente aisladas, pese a la situación de exclusión en que se encuentran.

Además de estos recursos sociales y afectivos, las personas en situación de calle muestran disposición y motivación para salir adelante e interés por establecer un vínculo efectivo con el sistema educacional y el mundo del trabajo, según la edad que se tenga. Hay interés por terminar estudios y una disposición favorable a la actividad laboral, aunque muchas veces no existen las instancias ni las oportunidades para canalizarlos.

DENTRO DE ESTA POBLACIÓN HAY GRUPOS MUY DIVERSOS ENTRE SÍ

Este colectivo se caracteriza por la diversidad en su interior; cada una de las personas que se encuentran en situación de calle en Chile son personas distintas, únicas e irrepetibles. Bajo la denominación común se ocultan miles de historias particulares, pese a que es posible identificar similitud en las trayectorias. Al mismo tiempo, se reconocen varios perfiles distintos.

La situación de calle de las grandes ciudades no es igual a la de las localidades de menor tamaño: no es lo mismo ser hombre que mujer en calle, vivir solo o acompañado, tener 15 o 75 años. La situación de calle en el extremo norte exhibe una cantidad mayor de población joven que en el resto del país, y la problemática se encuentra fuertemente marcada por el consumo de drogas. En el extremo sur, las personas en situación de calle tienen más años —con el consecuente deterioro que ello implica—, presentan un mayor consumo de alcohol y se desempeñan en actividades productivas propias de ese territorio. La zona centro-sur, históricamente marcada por altos niveles de pobreza y vulnerabilidad, muestra una situación de calle que se prolonga en el tiempo mucho más que en el resto del país.

Paralelamente, se observan diferencias según la etapa del ciclo vital en que se encuentran las personas, adquiriendo la situación de calle un cariz distinto en cada tramo de edad. Entre los jóvenes, la calle muchas veces se percibe como un mundo de posibilidades que el entorno no les brinda. Para los adultos, y en especial aquellos que tienen hijos, la situación de calle es evidencia de la falta de oportunidades para poder realizar los propios proyectos vitales y, finalmente, para los adultos mayores vivir en esta situación implica mucho dolor e incertidumbre junto a un alto grado de deterioro; en este

caso, más que oportunidades, lo que hace falta es acompañamiento y seguridad para sus últimos años de vida.

LA SITUACIÓN DE CALLE ES UN PROCESO PAULATINO DE EXCLUSIÓN SOCIAL

La situación de calle es el resultado de un proceso. Esto quiere decir que los factores que la explican se insertan dentro de un contexto y trayectoria determinados en cada caso, y no son una lista de causas que la produzcan de manera lineal ni automática.

A nivel de biografías individuales, se trata de una realidad marcada por el debilitamiento y ruptura de los vínculos familiares tras experiencias de violencia, agresión, maltrato y pérdidas que se acumulan desde muy temprana edad. Respecto a la estructura social, la situación de calle que afecta a miles de personas en nuestro país se caracteriza por una temprana desvinculación del sistema escolar, estudios incompletos —e incluso analfabetismo—, y una incorporación al mundo del trabajo que se da en condiciones de precariedad y desprotección.

Quienes están en situación de calle viven en la incertidumbre permanente, expuestos a la falta de cupos en hospederías o albergues, a la expulsión y destrucción de sus *rucos* por parte de algunos municipios y equipos de seguridad ciudadana, al frío inclemente del invierno y el calor sofocante del verano, apropiándose de espacios en busca de un lugar, *su lugar.* Estas condiciones aceleran el envejecimiento natural y favorecen el deterioro biopsicosocial de las personas: la calle deja marcas en sus cuerpos, y comienzan a verse cada vez más afectados por problemas de salud física y mental.

Las necesidades de pan, techo y abrigo son satisfechas en la medida de lo posible, principalmente gracias al apoyo de las organizaciones de la sociedad civil y las comunidades de distintas iglesias y parroquias. Por sobre estos recursos —indispensables pero materiales—, las personas señalan que lo fundamental es la posibilidad de establecer vínculos de confianza, reciprocidad y afecto. La contracara de esto se encuentra en las experiencias de maltrato, discriminación y agresión a la que muchas personas en situación de calle se ven expuestas cuando acuden a pedir ayuda en municipios, centros de salud y otras instituciones afines. A este hecho se suman preocupantes situaciones de violencia contra las personas en situación de calle por parte de pandillas, transeúntes y vecinos. En suma, aunque las personas no están aisladas y logran establecer vínculos positivos con quienes se acercan a ellas de manera más desprejuiciada y solidaria, enfrentan situaciones que refuerzan la situación de exclusión en que se encuentran respecto a los grandes sistemas —educación, trabajo y salud— y a la comunidad que los rodea.

ES NECESARIO ELIMINAR LAS BARRERAS ESTRUCTURALES Y BIOGRÁFICAS QUE IMPIDEN LA SUPERACIÓN DE LAS PERSONAS

En voz de quienes protagonizan la situación de calle, las expectativas de futuro son simplemente cumplir con sus propios proyectos vitales paralizados por diversas razones. La posibilidad cierta de hacer realidad estos anhelos tiene directa relación con la autoconciencia de la propia situación y de una acción concertada para la eliminación de algunas barreras estructurales que privilegian los círculos viciosos que terminan por posibilitar la sobreadaptación de los individuos a condiciones infrahumanas o a desarrollar estrategias frustradas contra prejuicios sociales, incluso, en las instituciones donde son acompañados.

Así, la presencia de redes sociales pequeñas y con poca interconexión entre sus puntos, es señal de la visión de emergencia social con que se ha tratado esta temática a lo largo de las décadas en nuestro país. En este sentido, las personas reconocen un "mejor empleo" como el factor que posibilitaría esta superación, desafiando a instalar una nueva mirada en el país con respecto a arquetipos de personas quietas y mendigantes de oportunidades, donde lo principal sería la solución del techo y la comida.

Por otro lado, la visión de futuro que tienen los individuos se relaciona con su manifiesta declaración: "es lo afectivo lo que quiero recuperar, no es el dinero", situando en el horizonte objetivos basados en la reconstrucción de lazos con sus seres queridos o la fundación de experiencias de amor profundo que los saquen del lugar donde han estado por años.

LA DISPOSICIÓN DE LA OFERTA PARA LA HABITABILIDAD DETERMINA EL PERFIL DE LAS PERSONAS EN CADA TERRITORIO

Existen diferencias relevantes entre las personas que se declaran usuarias de distintos tipos de servicios de atención social, tales como los alojamientos en cada territorio. En este sentido, no queda claro si la voluntad de las personas respecto del uso de estas redes es lo que determina su perfil o son las características de esta oferta lo que determina el perfil de los grupos en cada lugar. En el análisis de los datos arrojados por la investigación, la balanza se inclina por la segunda opción.

No es muy difícil imaginar que si la oferta de sevicios ha ido moldeando la manera de relacionarse de las comunidades, en este caso las características de los servicios ofrecidos a las personas caracteriza a los distintos grupos, lo que tiene luces y sombras evidentes en los datos presentados. Por una parte, las personas que están en situación de calle bajo techo, en comparación con quienes pernoctan en la calle, reconocen menor prevalencia de enfermedades, evalúan de mejor manera su salud, tienen menor consumo de sustancias, presentan mayores expectativas de superación y declaran mayor interés por revincularse a las estructuras sociales existentes, tales como educación y salud. Asimismo, estos son los grupos que confiesan vivir solos y con acceso a redes de apoyo más pequeñas, pero activas. Este último punto muestra claramente que las estrategias homogenizadoras de los servicios para las personas en situación de calle necesitan una urgente actualización. Por otra parte, la mayoría de estos alojamientos son sistemas masivos de atención, con normas uniformes que muchas veces restringuen los derechos de las personas, o los reciben con ciertas condiciones establecidas unilateralmente sin contar de manera alguna con la voluntad de quienes no tienen otra opción.

Sin embargo, lo positivo de estos escenarios es que la especialización y diferenciación de los servicios es una llave que abre oportunidades para acoger a distintos grupos con sus distintas necesidades, sabiendo que las personas bajo un techo no solo adquieren cuidados físicos y seguridad —muy importantes por cierto—, sino que también, bajo ciertas condiciones, comparten espacios de encuentro que las revinculan paulatinamente con sus proyectos vitales postergados.

PARA ESTE TIPO DE INVESTIGACIÓN, LA CALIDAD DE LOS RESULTADOS TIENE DIRECTA RELACIÓN CON UNA METODOLOGÍA FLEXIBLE, INNOVADORA Y PARTICIPATIVA

Uno de los principales hallazgos de este estudio es que es necesario un levantamiento sistemático de información para la actualización permanente de las cifras y características de los distintos grupos. En este sentido, la institucionalización del censo de personas en situación de calle constituirá un aporte imprescindible para la toma de decisiones y para el conocimiento creciente de la temática. Esta medición periódica debe considerar todo el territorio nacional a fin de otorgar una mayor precisión a la estimación de la población en situación de calle. La medición es recomendable hacerla durante el período de invierno, ya que es una época crítica para la protección de la vida de este colectivo. Asimismo, un censo de derecho permite pasar de un recuento nocturno hacia el reconocimiento de la movilidad como un factor siempre relevante de estudiar en cuanto a la dinámica al interior de la población. Por otro lado, es necesario incorporar estrategias diferenciadas para la población adulta, joven e infantil. En este sentido, la participación de las instituciones que trabajan con estos subgrupos representa un aporte que entrega validez al proceso desarrollado.

En segundo lugar, dada la movilidad de la población y la irregularidad de su asentamiento, se deben considerar prevenciones para alcanzar la consolidación de una base de datos que no duplique el conteo. Frente a ello, se debe generar un comprobante de cooperación como un respaldo de la participación de los individuos, de tal forma que sean encuestados solo una vez. Pero además, es relevante incluir datos de identificación en los puntos de calle, de manera que en la consolidación de la información sea posible realizar procesos de validación rigurosos que eviten duplicar los casos.

En tercer lugar, cabe destacar el proceso de levantamiento de información. Mientras el censo o Etapa II permitió contar con información acerca de la magnitud de la población en situación de calle, la Etapa III posibilitó la descripción de su dinámica y la caracterización en dimensiones relevantes para el desarrollo de investigaciones y decisiones de política pública. Al respecto, cabe resaltar la incorporación de metodologías cualitativas y cuantitativas permite ahondar en algunos aspectos de mayor complejidad.

En cuarto lugar, es necesario considerar el proceso del "Precatastro" como una fase de gran relevancia para el desarrollo de un censo de las personas en situación de calle. En esta se produce el reconocimiento territorial de los puntos donde se encuentran las personas.

Finalmente, se debe considerar la relevancia del proceso participativo en la construcción de los cuestionarios, incluyendo tanto la experiencia de las instituciones de la sociedad civil como el saber acumulado por organismos públicos como el INE, Sename y el Injuv, más el conocimiento académico aportado por la Universidad Alberto Hurtado y el Centro de Políticas Públicas UC, consolidadosen 16 mesas de trabajo que se desarrollaron a lo largo de todo el país.

EL TRABAJO DE VOLUNTARIOS ENCUESTADORES FACILITA EL LEVANTAMIENTO DE LOS DATOS Y FORTALECE EL COMPROMISO CIUDADANO CON ESTA POBLACIÓN

El ejercicio de ciudadanía corresponde a una práctica de corresponsabilidad para la consecución y mejoramiento del bienestar de los miembros de una sociedad. El Segundo Catastro de Personas en Situación de Calle es un ejemplo de la realización práctica de esta idea a través de la participación de cerca de nueve mil voluntarios y el fortalecimiento de la mesa nacional y las 15 mesas regionales lideradas por el Gobierno con representantes de la sociedad civil, el mundo académico y diversas ONG. Salir al encuentro de las personas en situación de calle

durante seis días a lo largo de todo Chile abrió un espacio para el reconocimiento de dinámicas que suelen estar invisibilizadas y gracias a este ejercicio de identificación se amplían también los desafíos para la construcción y el desarrollo de acciones que aborden la situación de calle. El éxito de las mismas, orientadas a la prevención, protección y promoción social de este colectivo, se juega en la mantención del compromiso ciudadano que se hizo patente durante el levantamiento de información.

El *compromiso ciudadano* incluye atención, participación y acción para abordar este problema social de manera pertinente y oportuna, en la medida en que constituye una situación que merma el bienestar biosicosocial de un conjunto de la población. Pero además, es el eje vinculante para darle sentido a las acciones gubernamentales y permear en el aparato público requerimientos para desarrollar acciones frente a una situación que es heterogénea, cambiante y diversa.

Plan Calle 2011-2014

Las causas estructurales y biográficas que determinan el proceso mediante el cual las personas llegan a vivir en situación de calle tienen por consecuencia un escenario en el que confluyen al menos tres elementos: (i) una desvinculación creciente respecto a las estructuras e instituciones sociales, cruzada por (ii) un deterioro biopsicosocial agudo y acelerado, y (iii) la exposición a situaciones de maltrato, agresión y discriminación.

A esto se suma una histórica invisibilización de la problemática y la omisión de las personas en situación de calle en las grandes estadísticas del país. Los datos de este Segundo Catastro Nacional vienen a subsanar en parte este hecho y hacen posible el diseño y la construcción de una política pública sobre la base de información actualizada acerca de las propias personas y sus circunstancias.

Por su parte, el poco conocimiento que existe sobre la temática trae consigo la estigmatización y la construcción de mitos y prejuicios sobre las personas en situación de calle, bastante alejados de la realidad. Muchas veces se asocia la situación de calle a un conjunto de conductas negativas, sin reconocer que entre ellos hay personas capaces de salir adelante y muchas que actualmente están haciéndolo.

El objetivo del Plan Calle 2011-2014 es construir una política pública que aborde la situación de calle en nuestro país mediante un trabajo intersectorial orientado tanto a la prevención de la situación de calle en Chile, como a la protección y promoción social de las personas que viven actualmente en esta condición.

De esta forma, nuestro país comienza a transitar por un camino en el que ya han avanzado otros Estados de la Región —Uruguay, México, Brasil y Colombia—, posicionándose a nivel internacional y asumiendo el desafío de disminuir el número de personas en situación de calle en un período de diez años.

La prevención de la situación de calle implica reducir los problemas de los egresos en los medios institucionalizados, tales como los sistemas carcelarios que presentan ausencia de programas de reinserción y los sistemas residenciales de infancia que muchas veces no cuentan con programas de egreso que aseguren la inclusión de los jóvenes. Sobre este último punto, este Segundo Catastro deja en evidencia la necesidad de contar con mejores estrategias para la inclusión de la población infantil y adolescente, de manera de evitar tanto la deserción escolar como los procesos de desvinculación familiar.

Las condiciones en que viven las personas en situación de calle representan un riesgo para su integridad, lo que obliga a desplegar alternativas que mitiguen dicho riesgo en todos los niveles mediante estrategias diferenciadas. Proteger a quienes viven en esta situa-

ción es, en un último término, proteger la vida de las personas del deterioro y la muerte en calle.

Actualmente, todos los sistemas de atención pública organizan su oferta a base de territorios y se dirigen a personas con domicilio fijo. No existe una oferta pública flexible para las personas en situación de calle que pueda acompañar los procesos de superación, y esto se traduce en una desconexión entre las personas y las oportunidades educacionales, la intermediación laboral y la red de salud, entre otros servicios.

Por último, el desafío de la promoción social para personas en situación de calle supone la activación de las capacidades con que ellas cuentan, para ponerlas al servicio de cada uno de sus proyectos vitales. El trabajo consiste en favorecer y apoyar procesos de inclusión activa mediante el empleo, coordinando acciones con el mercado laboral.

Para el logro de estos objetivos se han definido cuatro focos principales que, insertos en la política pública, deben posibilitar el cambio en la relación entre los actores relevantes y el Estado. En relación a esto se presentan los siguientes puntos fundamentales:

a) Foco en la superación de la situación de calle. El gran avance de Chile en esta política pública es que pasaremos de alternativas asistenciales a un sistema para la superación personal y protección de la vida de las personas.

b) Foco en la calidad de los servicios, no solo en la cobertura. Se incorporan normativas y estándares a las licitaciones, adecuándose a las definiciones y acuerdos internacionales.

c) Foco en la participación de los sujetos. Todos los servicios, incluidos los alojamientos, tienen flexibilidad para acoger las capacidades y los recursos de esta población. Esto comprende, la implementación de estrategias conjuntas con quienes viven esta situación para el diseño, ejecución y evaluación de los programas e iniciativas.

d) Foco en el compromiso ciudadano. Fomentar el voluntariado y el desarrollo, junto con los aprendizajes de la sociedad civil y de los municipios para afianzar la revinculación entre las personas en situación de calle y la comunidad y contribuir a la eliminación de los prejuicios asociados a esta población.

Para estos efectos, se han definido tres áreas prioritarias: habitabilidad, salud y empleabilidad. En ellas se ubican los nudos críticos y principales barreras para el acceso a oportunidades por parte de la población en situación de calle.

HABITABILIDAD

No queremos que ningún chileno se vea obligado a pasar la noche en la calle. Para lograrlo, estamos aumentando la cobertura de albergues y hospederías a través del Programa Noche Digna.

S.E. Sebastián Piñera

Las acciones en el área de habitabilidad van en la línea de estrategias internacionales orientadas a la erradicación del sinhogarismo denominadas housing first. El síntoma más evidente de la situación de calle es la falta de techo o el no disponer de un lugar adecuado para vivir y es este hecho lo que dificulta la inclusión social, laboral y relacional de las personas en situación de calle. Además de estar excluidas, las personas en situación de calle se ven expuestas a graves deterioros de salud y una disminución de la esperanza de vida en cerca de 15 años respecto a la población general, según muestra la evidencia internacional (Homelessness: A silent killer, A research briefing on mortality amongst homeless people" (2011, University of Sheffield, UK)".

En este contexto, los Estados que trabajan actualmente bajo la premisa *housing first* han dispuesto una oferta diversa y especializada de alojamiento para personas en situación de calle como el primer paso para

la organización y articulación de sus programas de asistencia y promoción social. En nuestro país, el déficit de camas para personas en situación de calle se sitúa en torno al 70% y casi toda la oferta disponible proviene de las organizaciones sociales. Por esta razón, el Ministerio de Desarrollo Social ha creado el Programa Noche Digna.

Noche Digna es un sistema público de centros de atención para personas en situación de calle, orientado tanto a la protección de la vida de este colectivo como a la superación de su situación. Con un presupuesto cercano a los $ 3.500 millones para el año 2012, considerando sus dos componentes —Plan Invierno y Centros para la Superación— en esta primera etapa el programa atenderá a cinco mil personas cada semana.

El primer componente de Noche Digna es el Plan de Invierno Calle: para este año se han dispuesto 50 albergues y 40 equipos rondas de atención en calle a lo largo del país, los que comienzan a operar entre mayo y octubre en las zonas más australes del país, distribuyéndose la oferta a lo largo del territorio conforme a un calendario de implementación progresiva en relación al clima de cada territorio. De esta manera, la oferta se incrementará en cerca de dos mil camas diarias disponibles durante los días de invierno y unas tres mil personas distintas serán atendidas en calle en la semana.

El segundo componente de Noche Digna son los Centros para la Superación. Para el 2012 se instalarán cuatro hospederías nuevas, con capacidad para un máximo de 60 personas diarias en cinco regiones; cinco residencias para la superación para 30 personas diarias en cinco regiones; y cinco centros diurnos con capacidad para al menos 20 personas diarias en cuatro regiones. Además, se implementará un modelo de casas compartidas en algunas regiones. Se trata de programas con financiamiento 100% estatal, los que harán posible la instalación de cerca de 500 cupos diarios adicionales y una atención proyectada cercana a las 1.500 personas distintas por año.

SALUD

Las personas en situación de calle enfrentan múltiples barreras para acceder a la atención de salud pública, tanto primaria como especializada. Muchos elementos, que no operan como obstáculos para la población general, dificultan el acceso y la permanencia en los tratamientos de salud para el caso de esta población.

La ausencia de un domicilio fijo y formal permanente obstaculiza la inscripción y atención en la red de salud, ya que esta se encuentra territorializada. Como los límites comunales no tienen especial sentido para las personas en situación de calle, este hecho dificulta muy especialmente su atención en la red de salud, ya que si la oferta no se encuentra dentro de su tránsito cotidiano y no se ha generado un vínculo con los profesionales que lo atienden, es difícil que las personas incorporen la asistencia a los centros de salud dentro de su rutina y generen adherencia a tratamientos.

Los horarios preestablecidos muchas veces son incompatibles con las actividades que las personas realizan para poder cubrir sus necesidades básicas; tener que pedir hora con anticipación es también complicado, y a esto se suman las dificultades individuales para adherir a tratamientos y las exigencias de puntualidad e incluso aspectos más subjetivos relacionados con la presentación personal e higiene. Por otra parte, algunos dispositivos de la red de salud, en especial los programas de salud mental, exigen la presencia de un adulto que acompañe a la persona y se involucre en su tratamiento, condición que en la mayoría de los casos las personas en situación de calle no pueden cumplir.

Por último, la calidad de la atención y el buen trato se ven afectados por una serie de elementos culturales y prejuicios sobre las personas en situación de calle. Todo esto repercute en la impresión de que la atención en el sistema de salud para esta población es mala, los diagnósticos son confusos y contradictorios, y la adhesión a tratamiento por parte de los pacientes es baja. La falta de tratamiento y su abandono prematuro tienen como consecuencia una agudización de los problemas de salud que afectan a las personas, en especial para el caso de los problemas de salud mental.

Contar con un buen pronóstico en estas condiciones es muy difícil. Por esta razón, y con el propósito de hacer frente a las carencias descritas, se ha establecido un Programa Piloto de Salud Mental para Personas en Situación de Calle, que busca fortalecer el trabajo en y con el Ministerio de Salud. Actualmente, el piloto funciona en cuatro comunas de la Región Metropolitana —Estación Central, Recoleta, Santiago y San Bernardo— a través de la instalación de equipos móviles de salud asociados a distintos niveles de habitabilidad y en complementariedad con el Programa Calle de Chile Solidario.

Junto a lo anterior, se trabaja en una estrategia integral con el Ministerio de Salud que aborde los diversos frentes. Para este año, por ejemplo, se ha incorporado a las personas en situación de calle dentro de la campaña de vacunación, como parte del Plan de Invierno Calle. Por último, los datos del Segundo Catastro también confirman la importancia de abordar junto a SENDA el problema del consumo de sustancias, ya que los cupos actualmente disponibles para rehabilitación específicamente orientada a las personas en situación de calle resultan insuficientes.

EMPLEABILIDAD

Las políticas públicas modernas se centran en la activación de las capacidades y recursos con que las propias personas cuentan, a fin de posibilitar su realización personal y autosustento. En la línea del proyecto Ingreso Ético Familiar, el Plan Calle trabaja en un diseño especializado para las personas en situación de calle mediante un tipo específico de apoyo sociolaboral denominado Empleo con apoyo. Se trata de una estrategia con más de 15 años de éxito probado en Europa y que actualmente se está ejecutando en modalidad piloto junto a la Fundación Emplea.

No hay que perder de vista que la situación de calle es un proceso de exclusión, cargado de barreras y prejuicios que enfrentar a la hora de abrir oportunidades de superación; por esta razón, la estrategia de construcción de esta política pública busca comprometer de forma permanente a distintos organismos, públicos y privados, y a la ciudadanía en su conjunto, a fin de contar con una voluntad nacional que posibilite la superación de la situación de calle en nuestro país.

En resumen, nuestro compromiso como Estado es la construcción de una política pública para las personas en situación de calle orientada a la disminución de la población en situación de calle en un período de diez años mediante la implementación de un Sistema Nacional de Atención y Promoción para Personas en Situación de Calle, cuyo foco esté puesto en habitabilidad, salud y empleabilidad. Al mismo tiempo, es imprescindible el compromiso de las decenas de instituciones y los más de nueve mil voluntarios que hicieron posible la concreción de este Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle para que la política pública construida sobre la base de los datos y la experiencia de las organizaciones llegue a buen puerto. Sin la confianza y el involucramiento de la comunidad, las soluciones concretas que el Estado ofrece a los más vulnerables se vuelven insuficientes ■

Referencias bibliográficas

Bachiller, S. (2010). "El aislamiento social como supuesto articulador de las teorías sobre la exclusión y el sinhogarismo: críticas y aportes etnográficos". *CUHSO. Cultura, hombre y sociedad*, Universidad Católica de Temuco, Temuco, Vol. 19: 19-31.

Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Editorial BellaTerra.

Bott, E. (1990). *Familia y red social*. Madrid: Ed. Taurus.

Busquets, S. (2007) "Nuestros vecinos de la calle". Cuadernos *CJ* Nº 150, Barcelona.

Clichevsky, N. (2000). "Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación". CEPAL, Serie 28, octubre 2000.

Comisión Europea (2007). European RoundTable on Poverty and Social Exclusion. *Minimum Social Standards: a Strategy for Protection and Empowerment*. Ponta Delgada-Sao Miguel, Azores, Portugal 16-17 October.

Daly, G. (1996). *Homeless*. London-New York: Routledge.

Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.

Dworsky, A. y Fowler, P.J. (2007). "Homeless Youth in the United Status: Recent Research Findings and Intervention Approaches". National Symposium on Homelessness Research.

De Castro, C. (2005). "Mapas cognitivos. Qué son y cómo explorarlos. Disponible en http://www.ub.es/geocrit/sn-33.htm

Eissmann , I. y Estay , F. (2006). "Personas en situación de calle: desafío pendiente para la política social en Chile" [versión electrónica]. *Persona y Sociedad*, XX (1): 157-171.

Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile (2008). *Revista Trabajo Social* Nº 75, noviembre.

Espinoza, V. (2000). "Capital social y movilidad ocupacional en sectores de extrema pobreza". Fondecyt Nº 1990818.

Forselledo, A. (2002). *Niñez en situación de calle. Un modelo de prevención de las farmacodependencias basado en los derechos humanos*. Montevideo: Programa de Promoción Integral de los Derechos del Niño, Instituto Iberoamericano del Niño (IIN), segunda edición.

Fundación San Martín de Porres (2007). *Actividad y empleo con personas sin hogar. Propuestas desde experiencias europeas*. Madrid: Editorial Popular.

Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.

Guerra, L., S. M., y K., O. (2010). "Estudio de niños y niñas en situación de calle". Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Trabajo Social.

Guerra, L., Bedregal, P., Margotta, P., y Valenzuela, E. (2011). "Niños, niñas y adolescentes en situación de calle: desafíos para la intervención desde la perspectiva de las fuerzas". Propuestas para Chile: Concurso Políticas Públicas 2011.

Hogar de Cristo y Fundación San Carlos de Maipo (2011). *Estudio de localización de niños, niñas y adolescentes en situación de calle. Región Metropolitana*. Santiago: Hogar de Cristo y Fundación San Carlos de Maipo.

Korpi, W. (1980). "Social Policy and Distributional Conflict in the Capitalist Democracies. A Preliminary

Comparative Framework". *West European Politics*, Vol. 3, Nº 3: 296-314.

— (1989). "Power, Politics, and State Autonomy in the Development of Social Citizenship: Social Rights during Sickness in Eighteen OECD Countries since 1930". *American Sociological Review*, 3: 309-328.

Laplantine, F. (1996). *La description ethnographique*. París: Nathan Université.

Márquez, F. y Toledo, P. (eds.) (2010). *Etnografías del vagabundaje: Santiago, Valparaíso y Temuco. Núcleo de Antropología Urbana*. Santiago: Ediciones UAHC.

Merton, R. (1960). *Teoría social y estructura social*. Santiago: Andrés Bello.

Ministerio de Planificación (2005). *Habitando la Calle. Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle*. Santiago: Ministerio de Planificación.

Ministerio de Desarrollo Social (2010). CASEN 2009: Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Santiago: Ministerio de Desarrollo Social.

MINVU (2012). Presentación de Resultados del Catastro 2011: Mapa Social de Campamentos.

Muñoz, M., Vázquez, C. y Vázquez, J. J. (2003). *Los límites de la exclusión*. Madrid: Témpora Ed.

National Alliance to End Homelessness (2006). "Fundamental issues to prevent and end youth homelessness". *Youth Homelessness Series*, Brief N° 1. Washington, D.C., May.

NCTSN (The National Child Traumatic Stress Network) (2007). "Trauma among Homeless Youth". *Culture and Trauma Brief*, Vol. 2, Nº 1. Toro, P.A.

North, C. S., Smith, E. M. y Spitznagel, E. L. (1994) "Violence and the Homeless: An Epidemiologic Study of Victimization and Aggression". *Journal of Traumatic Stress* 7 (1): 95-110.

Nueva Encuesta Nacional de Empleo, INE (2011).

Observatorio Metropolitano de Niños, Niñas y Jóvenes en Situación de Calle. (2010). "Elementos a considerar en la Política Pública para niños, niñas y adolescentes en situación de calle. Aproximaciones y Propuestas desde la Sociedad Civil". Santiago: Observatorio Metropolitano de Niños, Niñas y Jóvenes en Situación de Calle.

Panadero, S., Vázquez, J. J., et al. (2003). *Características de las personas sin hogar en España: 30 años de estudios empíricos*. Disponible en http://www.ucm.es/info/psisalud/carmelo/PUBLICACIONES_pdf/2003-Cuadernos%20Psiquiatria%20(30%20anos%20homelessness).pdf

Pierson, P. (1993). "When Effect Becomes Cause. Policy Feedback and Political Change". *World Politics*, Nº 45: 595-628.

Tuan, Yi Fu-Tuan (1974). *Topophilia: A Study of Environmental Perception. Attitudes and Values*. Nueva York: Ed. Prentice-Hall.

United Nations (2004). "United Nations Demographic Yearbook Review: National Reporting of Household Characteristics, Living Arrangements and Homeless Households : Implications for International Recommendations". United Nations Department of Economic and Social Affairs, Statistics Division, Demographic and Social Statistics Branch, 14 April.

— (2009). "Enumeration of Homeless People". United Nations Economic and Social Council, 18 August 2009; Economic Commission for Europe Conference of European Statisticians, Group of Experts on Population and Housing Censuses, Twelfth Meeting, Geneva, 28-30 October.

Weason, M. (2005). "Personas en situación de calle: Reconocimiento e identidad en contextos de exclusión social". Tesis de grado, Universidad Alberto Hurtado.

World Health Organization (WHO). (2000). "Working with Street Children. A Training Package on Substance Use, Sexual and Reproductive Health Including HIV/AIDS and STDs". Geneva, Switzerland.

Sitios web consultados

www.endhomelessness.org
www.feantsa.org
www.fundacionrais.org
www.naeh.org
www.pathwaystohousing.org

Índice de tablas, gráficos y figuras

CAPÍTULO I
Diseño del Segundo Catastro de Personas en Situación de Calle

FIGURAS

Figura Nº 1: Modelo de promoción social: "Escalera a la superación" 22
Figura Nº 2: Distribución de los módulos en el instrumento del Estudio de Caracterización 30

TABLAS

Tabla Nº 1: Dimensiones abordadas por el cuestionario de la etapa II del Segundo Catastro 26
Tabla Nº 2: Instrumentos nacionales revisados para el diseño del cuestionario 29
Tabla Nº 3: Instrumentos internacionales revisados para el diseño del cuestionario 29
Tabla Nº 4: Distribución de la cantidad de variables según módulo 29
Tabla Nº 5: Distribución de la muestra final de la etapa III (Estudio de Caracterización) de la población encuestada del Segundo Catastro Nacional 2011 según lugar de estadía por regiones del país (%) 32
Tabla Nº 6: Distribución de la muestra según aplicación de instrumentos 34
Tabla Nº 7: Dimensiones de las redes sociales de personas en situación de calle según las entrevistas individuales 35
Tabla Nº 8: Tópicos de entrevista grupal según rango etario 35
Tabla Nº 9: Relatos de vida según dimensiones y descriptores 36

CAPÍTULO II
Resultados del Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle

FIGURAS

Figura Nº 1: Distribución de los principales sucesos estresantes ocurridos en la infancia de las personas en situación de calle 62
Figura Nº 2: Tipología de redes sociales según tamaño y prácticas 130
Figura Nº 3: Tipología de redes sociales según densidad y prácticas 131

Figura Nº 4:	Red social grande, pasiva y difusa de Edison	132
Figura Nº 5:	Red social grande, activa e integrada de Margarita. Redes grandes en tamaños y prácticas	134
Figura Nº 6:	Red social pequeña, pasiva y densa de Raúl	136
Figura Nº 7:	Red social pequeña, activa y focalizada de Orlando. Redes pequeñas en tamaño, grandes en prácticas	137
Figura Nº 8:	Línea del tiempo biográfico de Mary (1986-2012)	139
Figura Nº 9:	Línea biográfica de los contactos de Mary	143
Figura Nº 10:	Línea del tiempo biográfico de José (1939-2012)	144
Figura Nº 11:	Línea biográfica de los contactos de José	152

TABLAS

Tabla Nº 1:	Causas de la situación de calle (pregunta aplicada: "¿Usted llegó a vivir en la calle/en esta situación por...?") (%)	60
Tabla Nº 2:	Distribución de niños, niñas y adolescentes en situación de calle que se encuentran estudiando según sexo y nivel de habitabilidad	74
Tabla Nº 3:	Ocupaciones, oficios y actividades de la población en situación de calle (pregunta aplicada: "¿En qué trabaja o qué actividad desarrolla para generar ingresos?")	85
Tabla Nº 4:	Caracterización del consumo de alcohol y drogas de las personas en situación de calle	104

GRÁFICOS

Gráfico Nº 1:	Total de personas en situación de calle encontradas durante el catastro en Chile	47
Gráfico Nº 2:	Total de personas catastradas	48, 49
Gráfico Nº 3:	Porcentaje de personas en situación de calle que representa cada tramo de edad según región del país	50
Gráfico Nº 4:	Porcentaje de hombres y mujeres por tramo etario	50
Gráfico Nº 5:	Estado civil o situación de pareja según datos del Segundo Catastro Nacional en comparación con datos de Casen 2009	51
Gráfico Nº 6:	Lugar de pernoctación según regiones del país (pregunta aplicada: "¿Me podría decir dónde durmió usted anoche?")	51
Gráfico Nº 7:	Tramos de edad y tiempo que las personas llevan viviendo en situación de calle	52
Gráfico Nº 8:	Autopercepción de la felicidad de las personas en situación de calle	53
Gráfico Nº 9:	Estrategias de subsistencia semanal	58
Gráfico Nº 10:	Caracterización de la movilidad de las personas en situación de calle	59
Gráfico Nº 11:	Principales razones aducidas por los encuestados para explicar su situación de calle (pregunta aplicada: "¿Usted llegó a vivir en la calle/en esta situación por...?") (%)	59
Gráfico Nº 12:	Distribución de problemas familiares como causas de la situación de calle (%)	61
Gráfico Nº 13:	Distribución de problemas de salud como causas de la situación de calle (%)	61
Gráfico Nº 14:	Porcentaje de personas que declaran haber vivido en un centro de u hogar de niños por tramo de edad	61
Gráfico Nº 15:	Distribución de los principales sucesos estresantes experimentados por las personas en situación de calle	62
Gráfico Nº 16:	Distribución de los principales sucesos estresantes ocurridos en la adultez a las personas en situación de calle (antes y durante la situación de calle)	63
Gráfico Nº 17:	Cambios en la composición familiar respecto de antes y después de la situación de calle	64
Gráfico Nº 18:	Expectativas de la superación de la situación de calle según sexo, edad y habitabilidad (%) (pregunta aplicada: "¿Se imagina viviendo de forma distinta, ya no en situación de calle?")	64

Gráfico Nº 19: Lugar escogido por las personas en situación de calle para vivir (pregunta aplicada: "¿Dónde le gustaría vivir?") (%) 65
Gráfico Nº 20: Distribución de la escolaridad de las personas en situación de calle 73
Gráfico Nº 21: Nivel educacional de las personas en situación de calle encuestadas según tramos de edad (%) 73
Gráfico Nº 22: Comparación del porcentaje de la población que sabe leer y escribir versus niños, niñas y adolescentes encuestados 74
Gráfico Nº 23: Interés de los niños, niñas y adolescentes en situación de calle por vincularse con el sistema educativo 75
Gráfico Nº 24: Actividades realizadas por los niños, niñas y adolescentes al dejar de asistir al colegio 76
Gráfico Nº 25: Personas en situación de calle que trabajan según edad (pregunta aplicada: "¿Usted trabaja?/¿Tiene alguna actividad que le genere ingresos?") (% por edad) 83
Gráfico Nº 26: Distribución comparativa de la ocupación entre la población nacional y las personas en situación de calle 84
Gráfico Nº 27: Mapa de empleabilidad de las personas en situación de calle 86, 87
Gráfico Nº 28: Porcentaje de personas en situación de calle con contrato que se encuentran trabajando al momento de la encuesta (pregunta aplicada: "¿Tienen algún tipo de contrato?") 87
Gráfico Nº 29: Distribución del dinero mensual disponible por actividades laborales de las personas en situación de calle en comparación con el salario recibido en su primer trabajo según sexo, edad y habitabilidad (pesos chilenos) 88
Gráfico Nº 30: Comparación del ingreso promedio mensual de las personas en situación de calle en relación con el ingreso promedio mensual de la población ocupada en cada región del país (pesos chilenos) 89
Gráfico Nº 31: Distribución de los factores para aceptar y acceder a un trabajo remunerado de las personas en situación de calle que tienen expectativas de trabajar en el futuro (%) 90
Gráfico Nº 32: Contraste de cifras entre el Autorreporte de salud de las personas de la ENS 2009-10 y la Etapa II del Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle 100
Gráfico Nº 33: Personas en situación de calle que presentan discapacidades según región del país (%) 101
Gráfico Nº 34: Problemas de salud que declaran padecer las personas en situación de calle (pregunta aplicada: "¿Tiene usted alguno de los siguientes problemas de salud?") (%) 101
Gráfico Nº 35: Frecuencia de contraer enfermedades y evaluación de la atención de salud ante enfermedades según las personas en situación de calle 102
Gráfico Nº 36: Requerimientos de salud manifestados por las personas en situación de calle (pregunta aplicada: "¿Tiene usted alguno de los siguientes requerimientos de salud?") 102
Gráfico Nº 37: Problemas de consumo de alcohol y drogas de las personas en situación de calle 103
Gráfico Nº 38: Personas a las que recurren las personas en situación de calle en busca de ayuda (pregunta aplicada: "Cuando usted tiene un problema o necesita algo, ¿busca ayuda en...?") 111
Gráfico Nº 39: Instituciones a las que recurren las personas en situación de calle en busca de ayuda (pregunta aplicada: "Cuando usted tiene un problema o necesita algo, ¿busca ayuda en...?") 112
Gráfico Nº 40: Percepción de preocupación y discriminación hacia las personas en situación de calle 112
Gráfico Nº 41: Grupos sociales que maltratan a personas en situación de calle (pregunta aplicada: "Durante el último año, ¿ha sido víctima de maltrato o agresión por parte de....?") (% Sí) 112
Gráfico Nº 42: Existencia de vínculo con la familia de las personas en situación de calle (pregunta aplicada: "¿Mantiene contacto con su familia?") (% Sí según región) 113
Gráfico Nº 43: Distribución de los participantes en programas de Chile Solidario 114

Agradecimientos

Si falta uno de los dos, los dos faltan.
Y lo invisible se prueba por lo visible,
hasta que este se haga invisible y
requiera prueba a su vez.

Bienvenido cada órgano de mi cuerpo y cada atributo
y los de cualquier hombre sano y limpio.
Ni una pulgada, ni una partícula de pulgada es vil
y ninguna debe ser menos querida que las otras.

Estoy satisfecho:
veo, bailo, me río y canto.

Canto a mí mismo, Walt Whitman

Gracias por el cariño de los voluntarios y voluntarias que hicieron posible más de doce mil encuentros y nuevas miradas.

[...] comprobar que la vida se arranca y despedaza
los chalecos de fuerza de todos los sistemas;
y descubrir, de nuevo, que todas las riquezas
se encuentran en nosotros y no bajo la tierra.

"Lo que esperamos", Oliverio Girondo

Agradecemos a los trabajadores de cientos de organizaciones sociales que cada día entregan su vida al cuidado de quienes viven en situación de calle, que con su trabajo silencioso hicieron posible este libro.

Colaboradores

Equipo Catastro Calle Mesa Nacional de Calle

Luis Ossa, Ricardo Torres y Mónica Contreras, Hogar de Cristo; Valentina Sepúlveda, Sename; Alejandro Olivares, Carabineros de Chile; Mónica Cifuentes, Asociación Chilena de Municipalidades; Paula Margotta, Centro de Políticas Públicas UC; Lilian González, Ministerio de Defensa; Cristián Barra, Ministerio del Interior; Alejandra García, INE; Isabel Lacalle, Red Calle.

Equipo Coordinación Nacional Ministerio de Desarrollo Social

Mª Soledad Arellano, Sebastián Villarreal, Pedro Pubill, Óscar Peralta, Andrea Rodríguez, Ángela Saavedra, Andrés Agurto, Mirtha Mora, Manuel Carrillo, Francisca Justiniano, Andrea Zabaleta, Leonor Corada, Bernardita Montero, Claudia Díaz, Mª Alicia Albornoz, Patricia Contreras, Juan Pablo Herrera, Loreto Pizarro, Nicolás Pérez, Jocelyn Corada, Mª Luisa Fuenzalida, Ivanica Celic.

Equipo SEREMIS Catastro Calle Ministerio de Desarrollo Social

Pablo Bernar, Nicolás Calvo, Kristian Jahn, Alejandro Cornejo, Tomás Ochoa, Loreto Seguel, Cristián Callejas, Pedro Mora, Sergio Giacaman, Juan Francisco Reyes, Peter Zippel, Rodrigo Carrasco, Geoconda Navarrete y José Manuel Aguirre.

Equipo terreno encuesta Observatorio Social UAH

Pamela Beaumont, Catalina Faúndez, Jorge Luis Valdebenito, Andrea Alejandra Zurita, María Inés Figueroa, Daniela Ibáñez, Catalina Faúndez, Sergio Torres, Emilio Bravo, Varinia Hernández, Eduardo Maureira, Claudia Barraza, Gustavo Villafranca, Elizabeth Passteni, Daniela Rivera, Zinnia Araya, Viviana Vicuña, Ximena Yáñez, Jocelyn Rodríguez, Solange Fernández, Martín Mora, Fabiola Burgos, Rosa Hernández, Karina Sánchez, Marjorie Cerda, Claudia Burgos y Gisella Carter, Mª de los Ángeles Ibáñez.

Equipo terreno entrevistas y etnografía Observatorio Social UAH

Lya González, Juan José Correa, Roberto Rojas, Christian Paredes, Daniela Ibáñez, Dein Portela, Felipe Godoy, Sussy Pradenas, José Muñoz, Marcelo Berho, Rodrigo Hiriarte, Héctor Parada, Héctor Muñoz, Patricio Toledo, Leslía Ocaranza, Sanya Cerda, Liliana Rojo, Tomás Pastene, Catalina Valenzuela, Daniela Evans, Tamara Rojas, Felipe Ascencio, Gilda Roa, Carolina Castro, Macarena Páez, Wladimir Riquelme, Carolina García, Javiera Delgado, Alexis Gallardo, Paula Rubilar.